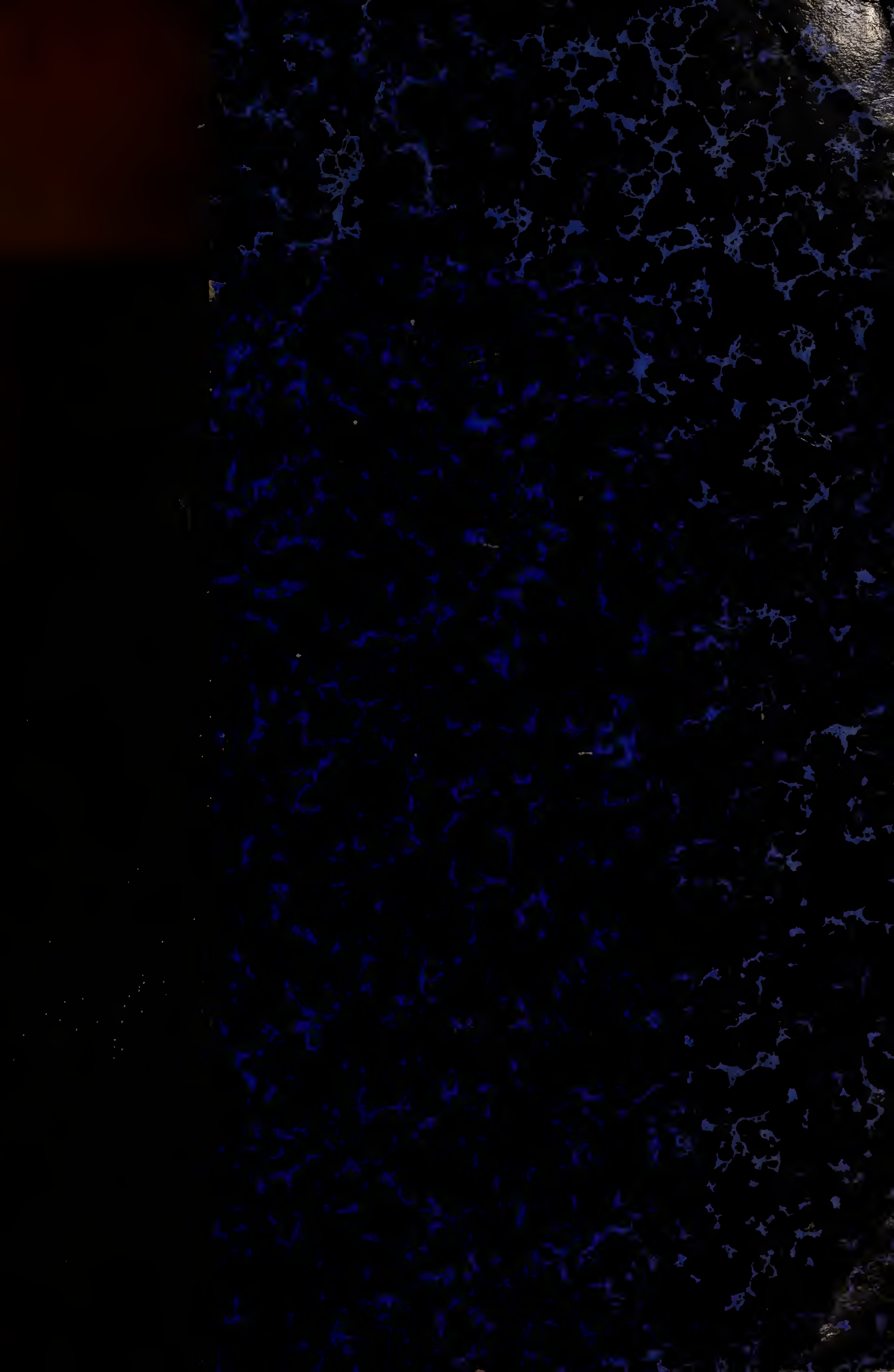
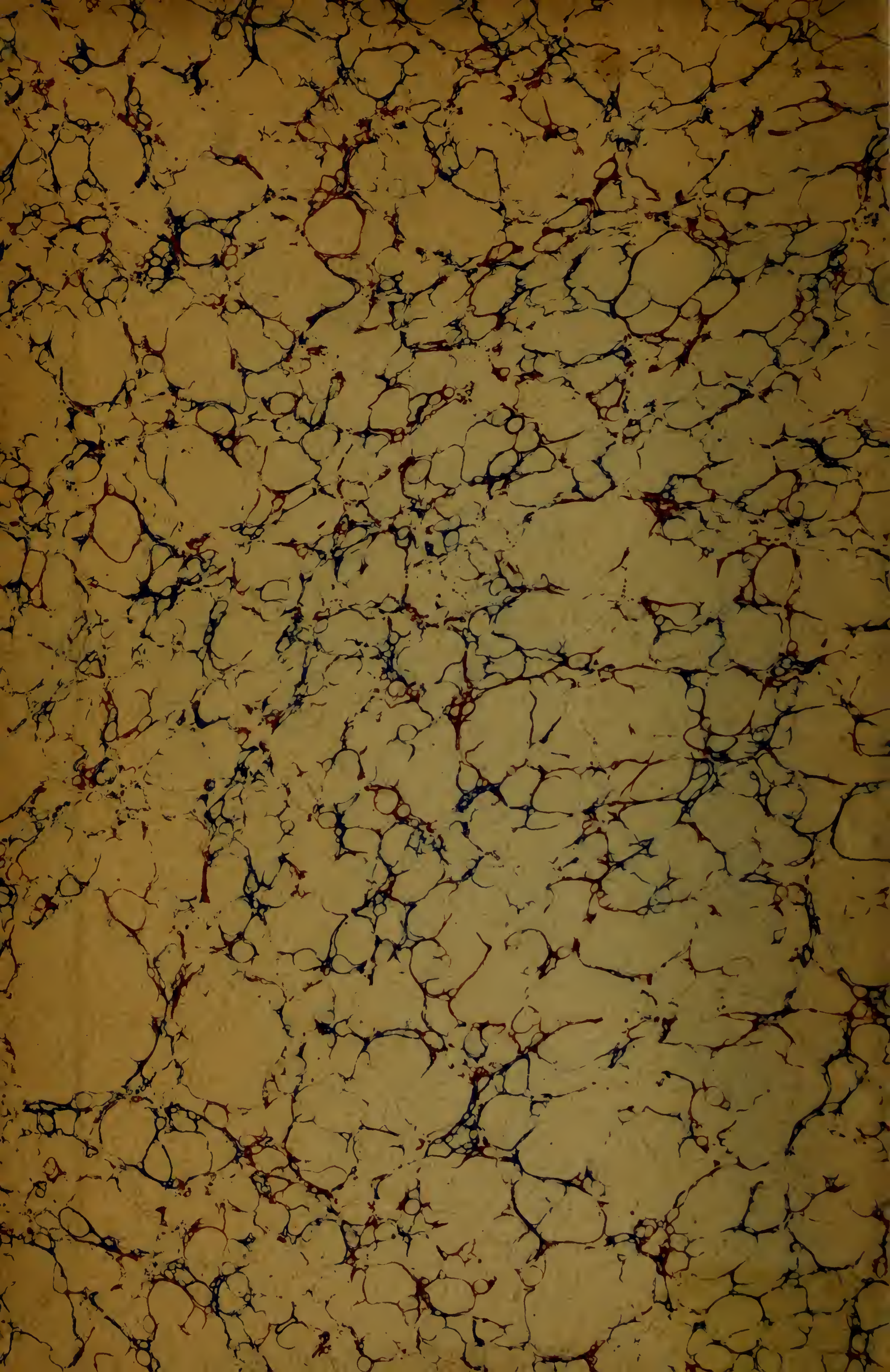
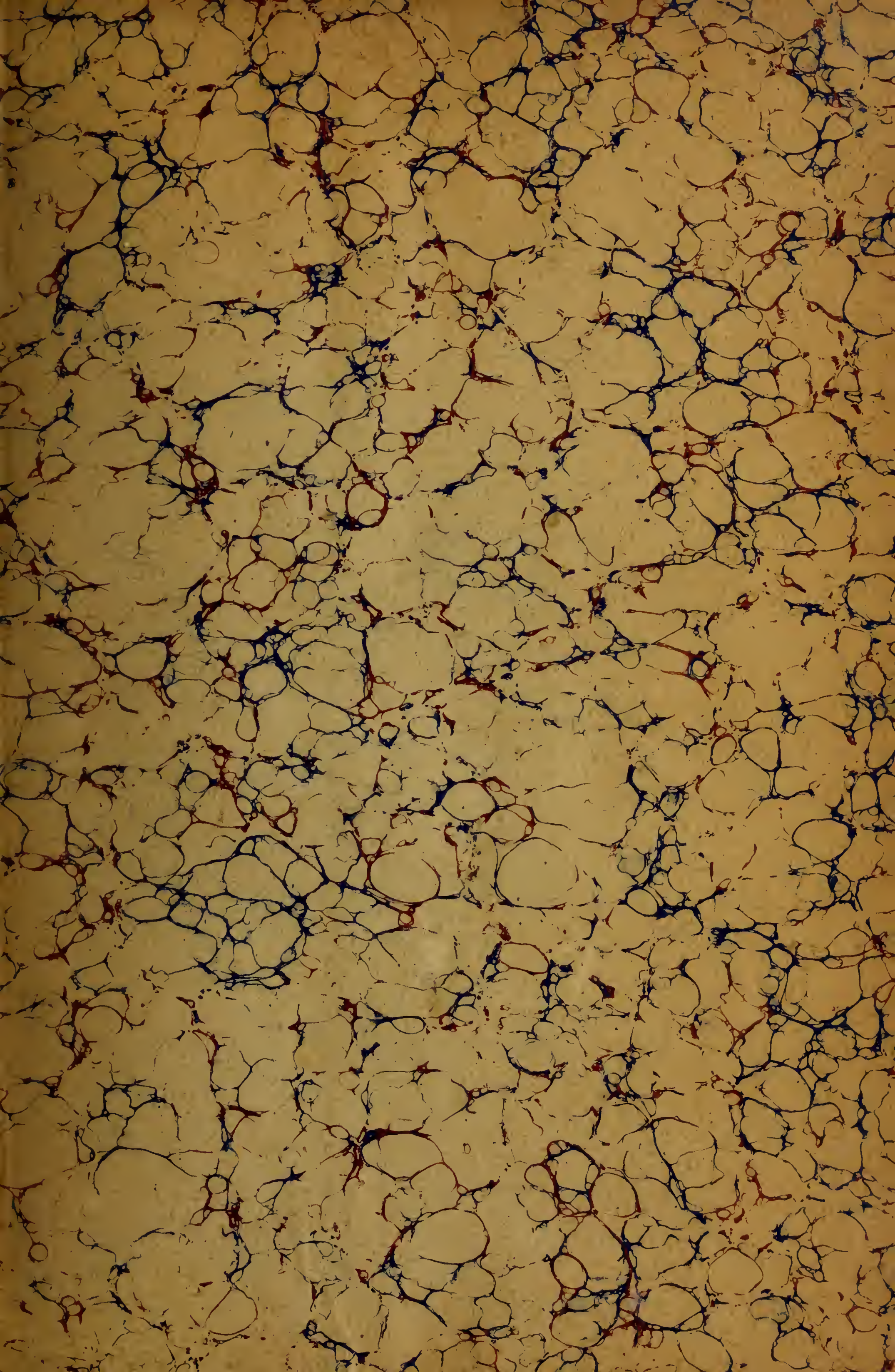






EL PELEGRINO CURIOSO

Y

GRANDEZAS DE ESPAÑA.

M. GINESTA HERMANOS, impresores de la Real Casa, Campomanes, 8.

EL PELEGRINO CURIOSO

Y

GRANDEZAS DE ESPAÑA

POR

BARTHOLOMÉ DE VILLALBA Y ESTAÑA

DONZEL VECINO DE XÉRICA.

PUBLÍCALO

LA SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS ESPAÑOLES.

II.



MADRID

MDCCCLXXXIX

Núm. 235

Excmo. Sr. Marqués de Cusano.



PRÓLOGO.

A qué bueno segundo prólogo á *Las Grandezas de España* del Pelegrino de Xérica, Bartolomé de Villalba y Estaña? preguntarán con razon los que hayan leido el tomo primero de su obra, publicado tres años ha. ¿Han parecido acaso los restantes libros de su incompleto manuscrito? ¿Hánse adquirido nuevos y recientes datos acerca del autor? Mucho sentimos decirlo: ni lo uno ni lo otro; cuantas diligencias se han hecho para averiguar el paradero de los perdidos libros, han sido de todo punto inútiles; ni en Xérica, ni en Valencia se ha hallado el más leve rastro de dicha obra, ni de su autor. Mas, como quiera que, impreso ya el tomo primero de ella, y allegados los materiales y notas para la estampacion del segundo—retardada, como suele acontecer, por ocupaciones urgentes y circunstancias, cuyo detalle no es de este lugar—

hánsele ocurrido á su editor, ya que no nuevas apreciaciones de la obra en su conjunto, alguna que otra modificacion y ensanche de las ideas ya vertidas en el prólogo al tomo primero con respecto á su contenido.

Ya queda dicho [1] que «El Pelegrino,» poeta fácil, aunque incorrecto, con sus puntas y ribetes de repentista, con el fin sin duda de amenizar la lectura de su obra y hacer de ella un «libro de entretenimiento,» introdujo en su discurso relaciones poéticas de sucesos trágicos acaecidos en su tiempo. Que dichas relaciones sean ó no parto de su ingenio, no nos atreveremos á decidir; mas, atendida la facilidad con que frecuentemente y á cada paso la vista de una imágen sagrada, el encuentro con un ermitaño, la estudiada visita á una abadesa por medio de enrejado locutorio ó la conversacion familiar con un magnate portugués, le hacen prorumpir en improvisados versos (sonetos, canciones ó romances), hay razon sobrada para creer sean suyas las que á menudo intercala en su narracion, como la de «Toribio el Asturiano, matador de su nuera;» la de «Messapo, hijo del príncipe Dares, y Larina, la Corcobada, en la córte del rey de los Leones (Felipe II);» la de la «célebre embaidora Magdalena de la Cruz, monja de un convento de Córdoba» y otras varias. Sus digresiones poéticas, como el *Elogio de Valencia* (pp. 62-87) y el larguísimo poema de *Los Amantes de Teruel*, que ocupa gran parte de este tomo segundo (pp. 113-272), son evidentemente obras de otro

---

1 Tomo I, prólogo p. XII.

género, pensadas y escritas con detencion en ratos de ócio y quietud, y quizás tambien depuestas ya por su autor, así la empolvada esclavina de conchas, como el ferrado bordon del peregrino. Aparte de estos dos episodios poéticos y alguno más que podríamos señalar, todos los restantes del libro obedecen á la escuela y práctica constante de la «vulgar poesía,» si así puede llamarse la que desde el reinado de Cárlos V hasta nuestros dias viene propagando, así las maravillosas hazañas de antiguos paladines y guerreros, como los crímenes, homicidios y alevosías de foragidos y ladrones, piadosas leyendas y milagros de santos canonizados, y todo género de historias de apacible entretenimiento para el pueblo: forma y manera de poesía muy atendible, y en la que muchos de nuestros más insignes escritores no se desdeñaron de emplear su pluma, como fácilmente podríamos probar, si tuviéramos ahora espacio y tiempo para semejante tarea.

Basta decir que, á nuestro modo de ver y á juzgar por las referidas muestras que de dicha poesía nos da el Peregrino, deberemos sin duda alguna clasificarle entre los que con más ardor la cultivaron durante el largo reinado de Felipe II. La ocasion misma en que nuestro autor introduce las dos composiciones poéticas arriba indicadas, á saber: *El Elogio de Valencia* y *Los Amantes de Teruel* nos persuade, aparte de su forma ya más clásica y más sujeta á reglas, que tanto el uno como el otro poema son anteriores al año de 1577, en que su autor dice haber terminado esta primera parte de las tres que originalmente componian su libro.

Aquel fué cantado por el Peregrino, en presencia y á ruegos de D. Antonio de Meneses, ilustre caballero portugués de la familia de los duques de Aveiro, quien se hallaba á la sazon preso, aunque no incomunicado, en el castillo de Lisboa. El cual don Antonio, que en tiempo del emperador Cárlos V habia residido y galanteado en Valencia, al oir que el Pelegrino era natural de dicha ciudad, luégo le rogó le refiriese alguna de sus más notables cosas, y éste, que en semejantes casos no se hacía nunca de rogar, le recitó, ó más bien, cantó al son y acompañamiento de dos vihuelas el poemita que empieza:

«Si del melífluo Orpheo yo tuviera».

En cuanto á *Los Amantes de Teruel*, la ocasion es idéntica; cantóle [1] tambien el Pelegrino á instancia y ruego de otro portugués, llamado Pedro Andrada de Camiña ó Caminha, en el jardin del duque de Braganza, D. Theodosio, padre del que, andando el tiempo, vino á ser rey de Portugal en 1641. De creer es, pues, que tanto el uno como el otro poema se compondrian ántes ó despues del viaje para ser con mayor ó menor oportunidad intercalados en la narracion. Es, sin embargo, notable que la primera tentativa de describir en verso heróico la lamentable historia de «los Amantes»

1 Esto de *cantar* ó *entonar* deberá entenderse en estilo figurado, porque ni el metro «de los Amantes», poema, se acomoda al *canto*, propiamente dicho, ni los 600 versos de que está compuesto, se prestan á muchos pasos de garganta.

de la fidelísima Teruel [1], resulte ser la de nuestro Bartolomé Villalba y Estaña; porque, si bien Juan Yagüe de Salas, secretario de la Sala y Ayuntamiento de aquella ciudad, salió á plaza con su *Epopeya trágica* al mismo asunto, esta no se imprimió hasta 1626 en Valencia, siendo de advertir que su obra se parece tanto en el fondo á la de nuestro autor, que á no existir anteriores relaciones poéticas del mismo suceso, hay motivos muy fundados para creer que el secretario terolano tuvo presente la de su predecesor [2].

Pero entre las ya citadas relaciones poéticas con que «El Pelegrino» ameniza la narracion más ó ménos exacta de sus propias aventuras (y nada hay en ellas tan inverosímil y extraño que nos haga sospechar sea aquella novelesca y exagerada) hay una que, si bien al pronto (debemos confesarlo) no nos llamó la atencion, examinada más de cerca, picó vivamente nuestra curiosidad. Tal es el sueño que el autor dice haber tenido á orillas del Tajo. Finge que, durmiendo muy gozoso ribera de aquel rio, apareciósele la diosa Minerva, la cual le llevó al palacio de Júpiter omnipotente para que fuese allí testigo y cronista de un suceso harto desgraciado. Entre las ninfas que á Júpiter (por otro nombre Celio) servian, habia una, llamada *Desdicha*, la cual fué herida por Cupido con su flecha enharbolada, de consuno y al propio tiempo que *Hado-Triste*, ca-

1 La obra de Yagüe, escrita en verso suelto, consta de 26 cantos. Imprimióla en Valencia Pedro Patricio Mey, 1616, 8.°

2 La Comedia, de Andrés Rey de Artieda, se imprimió en Valencia, 1581, 4.° Las de Tirso y Montalvan son muy posteriores.

ballero de señalada estirpe. Era la ninfa muy allegada de Celia, mujer del dios Celio; ésta en un principio favoreció los amores del caballero y la doncella; cruzáronse cartas entre los amantes, y, por último, determinaron fugarse y salir secretamente de España. Descubierta la fuga á los quince dias, *Hado-Triste* es preso en Fuenterrabía, cuando se disponia á pasar la frontera, y conducido luego á la córte del dios Júpiter, mientras que *Desdicha* es «reclusa en dehesa sagrada», es decir, en un convento. Es juzgado *Hado-Triste* por el Consejo; un héroe que en su desgracia le habia dado asilo, gran príncipe y señor de vasallos, es desterrado; un paje y un mayordomo que ayudaron á la fuga ahorcados; hasta el religioso que en ello anduvo no escapó ileso y sin castigo. Por último, recae sentencia de muerte sobre los reos mismos, quienes despues de velados y casados, habian al siguiente dia de sufrir la última pena. Apelan los dos de tan rigurosa sentencia, y por último, mediante la intercesion de los mismos jueces y de todos los demás dioses, Júpiter los perdona, á condicion que saldrán de sus reinos dentro de una hora.

Tal es el asunto que el autor trata en las ya citadas décimas, en las cuales (fuerza es confesarlo) no vimos al pronto más que uno de esos amorosos devaneos, tan frecuentes entre cortesanos y damas de Palacio, que descubiertos, solian ser castigados con la mayor severidad, como el que á D. Gonzalo Chacon, sobrino del Cardenal Rojas, le costó la vida. Mas luego, impreso ya el primer tomo, sospechamos que el culpable podia muy bien ser D. Fadrique, hijo del du-

que de Alba, quien, segun es fama, habiendo dado palabra de casamiento á Doña Magdalena de Guzman, camarista de la Reina Isabel de Valois (Celia), tercera mujer de Felipe II (el Júpiter Celio de la relacion), y habiéndose despues negado á casar con ella, fué preso y sentenciado á tres años de servicio contra moros en el presidio de Orán, y Doña Magdalena reclusa en el monasterio de Santa Fé de Toledo. Por haber el duque D. Fernando, padre de D. Fadrique, intervenido indirectamente en el asunto, y luégo, más tarde, favorecido su casamiento con Doña María de Toledo, hija de los marqueses de Villafranca, D. García y Doña Victoria, fué desterrado de la Córte y enviado preso al castillo de Uceda. Suceso fué este que llamó mucho la atencion por los años de 1566 á 1567, cuando áun estaba el gran duque de Alba gobernando los Paises-Bajos, y acerca del cual andan discordes los historiadores de aquel tiempo. Antonio de Herrera y Luis Cabrera de Córdoba, cronistas ambos *ex-officio*, pasan sobre el suceso como sobre áscuas. Ni ellos, ni Francisco Diaz de Vargas, natural de Trujillo [1]; ni Antonio de Escobar, que lo fué de Valladolid [2]; ni Isidro Velazquez, el Salmantino [3], todos los cuales historiaron y describieron detalladamente los preparativos para la justificada conquista del reino de Portugal, dicen nada de la prision

1 *Discurso y Summario de la guerra de Portugal y sucesos de ella.* Çaragoça, 1561, 16.°

2 *Recopilacion de la felicísima jornada,* etc Valencia, 1586, 4.°

3 *La entrada en el reino de Portugal.* Lisboa, 1583, 4.°

del Duque, ni tratan de su desgracia y destierro, ántes bien refieren su entrevista con el Rey en Cantillana y el cariñoso recibimiento que por aquél le fué hecho. Sólo Antonio de Herrera en el libro II, páginas 56-7, de su *Historia de Portugal y conquista de las Islas de los Açores en los años de* 1582 y 1583, dirigida á D. Luys Carrafa de la Marra, Príncipe de Stillano (Stigliano), obra escrita reinando aún Felipe II, y cuando aquel historiador no habia aún sido agraciado con el oficio de cronista régio, refiere en breves palabras que el Rey habia algunos meses ántes mandado al duque de Alba ir preso á Uceda, villa de la provincia de Guadajara, distante ocho leguas de la Córte, muy ofendido porque su hijo D. Fadrique de Toledo, estando preso en Medina del Campo, se habia, sin licencia suya, ido á desposar con Doña María de Toledo, su prima, hija de D. García de Toledo, y que no bastando los ruegos del Sumo Pontífice, ni la intercesion de los procuradores del Reino, á la sazon juntos en Córtes, insistió el Rey en que se llevase adelante la sentencia de destierro y marchase el Duque arrestado á Uceda. Añade Herrera que, pasado algun tiempo, el Rey mandóle decir de su parte que si no se hallaba bien de salud en aquella villa, podria ir á la parte de su estado que escogiese, ó venir á Barajas, como en efecto lo hizo el Duque, donde despues de larga entrevista con el secretario Gabriel de Zayas, le fué ofrecido en nombre de Su Majestad y aceptó el mando del ejército, dispuesto ya para la conquista de Portugal. Nada más nos dice el cronista del destierro

y arresto del Duque (que otros escritores, así extranjeros como nacionales, califican de «dura prision con grillos á los piés y cadena al cuello» como si fuera un traidor ó un facineroso).

El suceso, sin embargo, sea cual fuere, debió causar cierta sensacion entre los cortesanos de aquel tiempo, puesto que en relaciones manuscritas y cartas de aquel tiempo, que hemos tenido á la vista, se pinta con vivos colores, tanto la proverbial rigidez y severidad del segundo de los Felipes, cuanto su ingratitud para con el duque de Alba (D. Fernando.) Más tarde, durante el reinado de Felipe III, hijo y sucesor de aquel monarca, uno de los muchos «andantes en Córte no entretenidos,» que tan pronto arrastraban una pica en Flándes ó Italia como frecuentaban, á guisa de catariberas las antesalas de Palacio en solicitud de corregimientos ó capitanías, hízose eco de estas y otras hablillas del vulgo que corrian por Palacio y las gradas de San Felipe ó «mentidero de Madrid,» como le llamaron Góngora y Quevedo, consignando en un notable libro que escribió, y permanece aún inédito, las anécdotas que él mismo presenciara, ó las que le refirieron amigos y compañeros de Palacio, donde parece haber desempeñado un cargo subalterno. El libro se intitula *Silva de leccion varia: reinando Felipe tercero*; es en 4.° y consta de 319 hojas de letra metida, con un índice ó tabla de materias al fin. De su autor nada sabemos sino que, cansado de pretender sin éxito, retiróse del mundo y tomó el hábito de los carmelitas descalzos en el Cármen de esta córte. Al fin de su obra

(fólio 313) dice así: «Yo deseo ver el fin desta tan larga y prolixa navegacion, pues hoy hace un año cabal que comencé á embarcarme en esta, y con haberme valido de borradores, y haber escrito lo que acaso me ocurrió á la memoria de casos que siendo seglar leí en la insigne librería del Escurial, los veranos que allí se detenia Su Majestad, y otros que ví y oí andando cerca de su persona, me parece haber cumplido con la obligacion impuesta, y que si erré en algo merezca perdon y disculpa.» Termina con la relacion de un ejemplo raro que sucedió en un convento de monjas (caso, dice, que se extremecen las carnes sólo al pensarlo), y pasó entre una religiosa, llamada Doña Beatriz, y un fraile, Fray Paulo Font, catalán de nacion. Como ninguna de las anécdotas que refiere sea posterior al año de 1616, de presumir es que Fray Ignacio de la Purificacion escribiese su obra ántes del reinado de Felipe IV. Como quiera que esto sea, en el capítulo ya citado «Severidad de Felipe II,» refiere en términos tan exagerados é impropios la célebre aventura de D. Fadrique con Doña Magdalena de Guzman, ó Doña Mencía de la Cerda como la llama el mencionado Fray Ignacio, que más bien que relacion histórica de un suceso acaecido en esta córte, parece novela de aquel tiempo. Y si no juzguen nuestros lectores por el siguiente relato:

«Con ocasion de un sarao en Palacio, donde de ordinario concurren todos los grandes de España, se halló en él (que no debiera) el Duque de Alba, aquél cuyo nombre fué tan temido en Flándes, y despues de haber acabado, entró el

Rey acompañado de la Reina á su cuarto, y el Duque tuvo traza de entrar allá, y en un hueco de una ventana que le cubria un tapiz, se entró á *parlar* con una dama, á quien galanteaba con fin de casarse con ella, juzgando que se detendria allá dentro más tiempo de lo que estuvo S. M.; pero volviendo á su cuarto, oyó que hablaban en aquella parte, levantó el tapiz, y vió al Duque con la dama *parlando*. Ellos, cuando le vieron, quedaron cortados. Preguntóles el Rey: ¿qué haceis aquí? El Duque, que sin duda hizo el peso de la gravedad de aquel caso, no tuvo ánimo para responder, y pensando la dama dar ¿calor (color?) á caso tan feo, dijo: Señor, estoy con mi marido. Dejó S. M. caer el tapiz como el que vivia ajeno de turbacion, y llegando á su aposento, luégo, y sin dilacion, mandó al capitan de la guardia que tomase la puerta de Palacio y no dejase salir al Duque. Por presto que llegó para escaparse, ya el capitan le intimó la órden de S. M. y le prendió, y aquella misma noche le sacó de Madrid en un coche de seis mulas con mucha guardia y á largas jornadas, sin dejarle tomar ningun reposo, le llevaron léjos de allí á un castillo fuerte, donde estuvo preso, con una gruesa cadena al pié, todo el tiempo que este caso duró. La misma noche, á las dos de la mañana, sacaron á la dama en una litera, tambien con buena guardia, y la llevaron al archivo de Simancas, que es otro castillo fuerte, y la pusieron en un cubo de una almena, tan lóbrego y oscuro, que en la mitad del dia no se veia cosa alguna, y tan corto (estrecho?), que no cabia una persona tendida. Yo entré una vez allí, y medí el suelo por curiosidad, y no tenía cinco piés de largo. Aquí estuvo diez y siete años la pobre señora, sustentada de lo que por una ventanilla ó buharda le bajaban en una cestilla, muy parcamente. Era hermosísima en extremo; llamábase Doña Mencía de la Cerda, y era marquesa del Valle. Con ocasion de la alteracion de Portugal, cuando el señor D. Antonio, valiéndose del inglés entró en él, jurándose por Rey, hallábase el nuestro cuidadoso á quien encomendar un copioso ejército que enviaba á estorbar sus designios al inglés, y habiendo propuesto este caso al Consejo de Estado, todos acordaron que solas dos personas habia que pudieran

ir á ello: el uno era S. M. en persona, y á falta suya, sólo el Duque de Alba. Envió el Rey por él, creyendo todos que despues de tan larga prision y con ocasion tan importante, le perdonaria su delito, y con gran diligencia fué traido á su presencia el Duque con una cadena al pié. Esperóle S. M. en Palacio, acompañado del Consejo de Estado, y puesto en un bufete con un baston de general; entró el Duque, acompañado del capitan de la guardia y soldados, con una barba blanca que le pasaba de los pechos. Hincóse á los piés del Rey, el cual le estuvo mirando con aquel aspecto suyo tan severo, con el cual turbaba de muerte [á] los hombres. Dijo al capitan: «quitad la cadena al Duque». Hizólo luégo, y á él instruyó brevemente de la alteracion de Portugal, y cuán importante era acudir luégo á su remedio, de que más á la larga le informarian en Badajoz, donde hallaria diez mil hombres y sesenta piezas de artillería; que tomase aquel baston y los fuese á regir. Tomó la insignia militar el Duque, y poniéndola á los piés de S. M., la besó y partió con la diligencia que el caso lo pedia, quedando todos gozosísimos de ver libre ya de la prision á un tan valeroso soldado y tan bien quisto de todos. Duró mucho la guerra, porque fué muy prolija y sangrienta, muy dudosa y porfiada, y á no ser el que la regia, se pudiera, justamente, temer su empresa. Al fin la ganó á costa de mucha sangre propia y de ambas partes. Llegó victorioso á la presencia del Rey con dos llaves de oro en la una mano y en la otra el baston. Hallóle con los mismos que cuando le despidió, y díjole estas discretas y breves razones: La guerra de Portugal, Señor, se ha acabado, y V. M. queda por dueño del Reino, en pacífica posesion, en cuyo testimonio traigo estas llaves, para que siempre que guste pueda abrir, no sólo sus puertas, sino tambien los corazones de sus moradores. Tomó S. M. las llaves, y díjole: Volved ese baston donde lo tomásteis. Hízolo así el Duque con una grande cortesía. Hecho esto, dijo al capitan: Poned al Duque la cadena y llevadle á la prision. Y dicho esto, se retiró á su retrete. Todos quedaron tan suspensos de esta accion, que con lágrimas manifestaban su desconsuelo. Sólo el Duque, que se mostró muy constante, ofreció á la cadena el pié y la cabeza al

verdugo, si se la demandara. Este fué el pago de un servicio tan hazañoso; y hasta aquí he seguido yo una relacion que á boca oí en Palacio de personas que lo atestiguaban. De la segunda prision, aunque la Historia dice que allá murió el Duque en Portugal acabada la guerra. La pobre marquesa perseveró en su prision todos los años que vivió el Rey, y sin tomarla en la boca al tiempo de su muerte (que es cuando encomiendan materias graves y de piedad los Reyes á sus hijos), espiró. Luégo que el santo Felipe III entró en el gobierno del Reino, halló esta ocasion de ejercitar la piedad, y á ruego de muchos señores, fué libre la buena señora despues de largos años de prision, habiendo dejado entre aquellas paredes lóbregas y oscuras, la gracia, donaire y gentileza de su hermosura. Vino la pobre á la córte (que á Palacio jamás tornó) llena de años y achaques; curó de estos, y vivió despues mucho tiempo, y gozaron tanto el duque de Lerma el valido y ministro del Rey de España, como muchos consejeros, títulos y grandes de su gran prudencia, consejo y aviso, que la consultaban como á un oráculo, que parece que como en una academia de Atenas, aprendió en su prision estas ciencias que tanto aprovecharon á todos. Y yo soy testigo de haber visto á todos estos que aquí refiero con esta señora, á quien, en ocasiones, llevé algunos recados, y su respuesta, aun á los ignorantes como yo, satisfacia. Murió hecha una santa en compañía de una habilísima señora, que por gozar de ella y de su buena conversacion, se salió de Palacio de ser dama de la Reina y la asistió todo el tiempo que vivió, y despues se retiró á un convento.»

Poco ó ningun crédito merece la anterior relacion del carmelita descalzo. Escrita á retazos durante el reinado de Felipe III, cincuenta años despues del suceso que narra con tan vivos colores, mal pudo su autor retener en la memoria un acontencimiento del año 1566; dado caso que, como él mismo asegura, se lo oyese contar á criados de Palacio. Además de

atribuir equivocadamente al octogenario duque acciones y galanteos de su hijo segundo D. Fadrique, hay en la relacion de Fray Ignacio error manifiesto, como el decir que la dama galanteada, y despues ofendida, se llamaba Doña Mencía de la Cerda, y que la visitó en Simancas, siendo evidente que la reclusa en Santa Fé de Toledo, Doña Magdalena de Guzmán, y no otra, fué la verdadera *dramatis persona*. Así lo dicen Herrerra y otros, además de que en 1571, á 18 de Diciembre, un pariente de Doña Magdalena, el castellano de Milán D. Sancho de Padilla, escribia al Presidente del Consejo de Castilla [1], suplicándole procurase, por la honra de los deudos de dicha señora, áun detenida y sin casar en el convento de Toledo [2]. De buena gana hubiéramos omitido toda mencion del buen carmelita y su disparatada y absurda relacion—que no merece otro calificativo más suave—á no versar sobre un asunto hasta cierto punto misterioso, y que tanto ha dado que hacer á historiadores modernos del reinado de Felipe II.

Pero volvamos á Bartolomé Villalba y sus *Grandezas de España*. Ya queda dicho que si sus versos son malos, su prosa es peor; su gramática y ortografía pésimas. Bastará echar la vista por el «Glosario», al fin de este tomo segundo, para que el lector se persuada de que si nuestro autor escribia en castellano, su lengua natal era el valenciano de Xérica—que hoy dia

1 D. Diego de Espinosa y Arévalo, Presidente de Castilla desde 1565 á 1572.

(2) Aun más Doña Mencía de la Cerda, marquesa del Valle de Oaxaca por su casamiento en 1593 con D. Fernando Cortés, tercero marqués, nada tiene en comun con Doña Angela Guzman, marquesa de Valle Cerrato.

escribimos Jérica cambiada la ortografía, y por consiguiente la pronunciacion de la palabra latina *Serica*, y por eso, al leer la relacion de sus aventuras, tropezamos á cada paso con provenzalismos muy marcados, concordancias que pudiéramos llamar «vizcainas,» terminaciones desusadas y errores groseros de gramática que no cometeria, por cierto, un literato castellano educado en Alcalá ó Salamanca.

PASCUAL DE GAYÁNGOS.





LIBRO SEPTIMO.

ARGUMENTO.

Entra el Pelegrino por Valencia de Miño; visita el cuerpo del santo fray Juan Basto. Discurre por mucha parte de Portugal. Tratase de muchas devociones y cuerpos sanctos que hay, y de sus ciudades y villas, y cosas ynsignes y curiosas. Hay hystorias de gran ponderacion hasta dar en el puerto de Lisboa.

Con denuedo y nuevo esfuerço començó nuestro pelegrino á caminar házia Valencia de Miño [1], paresciendole que salia de la captividad de Egipto y entraba en tierra de Promision; y como la imaginacion suele hazer caso muchas vezes, aconteció que el Pelegrino estaba alegre y contento solo por ymaginar que si, como es cosa contingente al que anda por los caminos el hallarse en necesidad, la tuviera él mismo, ó por hurto ó por dolencia, ó por vicio y excesos, encontraria, á lo menos en Portugal, el oportuno socorro, ora por amor de Dios, ora por habilidad ó por talento, ó por grandeza de animo de

1 Valença do Minho, en la frontera de Portugal.

los señores. Ansí, pues, començó de dezir á su compañero:—«Ea, amigo, holgaos y demos gracias á Dios que del un cabo de España al otro hemos atravesado, y esto sin desgracia notable, habiendonos Dios librado de afan, hambre y llagas, ynsufrybles enfermedades que consumen la vida, que las demás calamidades y trabajos ahora se convierten en gozo. Cumplete vivyr ahora con arancel nuevo, pues començamos á entrar por tierra ya más extrangera, y hemos de platicar nueva nacion de gente. Hemonos de acomodar á su trato, pues dize Quintiliano, un sabio hombre, que el exercicio es muy eloquente artifice, y ansí con él nos hemos de abilitar á tratar la gente portuguesa, y nos conviene, como quien entra en casa agena, oyr, ver y callar, hasta en tanto que tomemos el pulso á los portugueses, pues sin conocer la dolencia ni de dó procede la humor, no recepta nunca el phisico. Por tanto, hasta que veamos sus costumbres, sus platicas, y colijamos de qué se paga esta nacion, estemonos á la mira. Una cosa te advierto porque en ella no alegues ygnorancia, y es la panatica [1] de los necios: no pongas en consequencia á Portugal con Castilla, ni andes cotejando esto con aquello, porque la gente plebeya no se tira [2] bien una nacion con otra, puesto que sea ya costumbre de muchas naciones, sin causa urgente, aborrecerse unas á otras, y aún entre los animales terrestres vemos la misma contradicion y repugnancia, lo mismo que entre las aves de rapiña y las que no lo son. Quiçá sea constelacion de los planetas; mas sea lo

1 ¿Panacea?
2 No se lleva.

que fuere, sigamos el hilo de la gente en lo que no fuere perjudicial, y vamonos por los pasos de sus humores, porque estoy ynformado que la gente de este Reyno de Portugal es arreglada en su vivir, limitada en sus gastos extraordinarios; son personas de buen trato, fieles en todo extremo á su Rey, atentados en sus cosas. Una recepta te doy para no litigar con ellos, y te mando que la guardes siempre que les hables: no digas mal de su tierra; alabales á Lisboa; engrandeceles á su Rey; llama principes á sus señores; publica que es valentissima su nacion; que con esto puedes abalançarte á todo lo demás: que el acomodarse á los tiempos es mucha discrecion. Seamos portugueses con ellos, pues dize nuestro refran: *Donde quiera que vayas, como vieres hagas:* que es gran prudencia acomodarse á los tiempos.»

En estas y otras razones, que hay poco trecho del rio al pueblo, llegaron á Valencia del Miño, poblacion de mil vezinos, y de una gente benigna, muchos ydalgos, copia de caballeros y escuderos vestidos de vayeta. Ya en esta tierra cuentan por reis, que treinta y seys de ellos hazen un real de plata. Tienen tambien medios reis y cornados y cetines [1], patacones, medios patacones, y tambien unas blancas, moneda muy baxa (pues la mayor es veyntenes), que son de plata, y reales de plata, tostones, que valen ciento y seis maravedís, que casi son tres reales, cruzados de oro, que son muy buenos.

Pues de esta primera poblacion partió nuestro pelegrino á una montaña harto aspera, donde hay un

---

1 Sceitti.

regaladissimo convento, del seraphico Padre Sanct Francisco, de descalzos, con treze religiosos ó pocos más. Llamase Nuestro Señor de O'Mosterio [1]. Es una de las cosas más devotas que, á parezer del reverendissimo general Çamora [2], habia en España. El sitio está á dos leguas de poblado alguno grande; tiene una huerta tan extremamente regalada, que nuestro pelegrino les dixo que desde luego la daba por la mejor que en España tuviesen religiosos algunos, porque en ella el castaño con sus erizones [3], el avellano, el peral, el ciruelo, eran tan naturales como los sauces, de los quales tiene muchos; los alamos, las carrascas, los pinos, los robles, y todo, tan fértil como los arboles más bien enxeridos [4]. Hay unas fuentes frigidissimas, y unas escaleras que suben cubiertas de la arboleda natural, de manera que ni el ayre se impide, ni el Sol ofende. Suben por ellas á unas hermitas que son muy devotas. En esta casa y huerta abunda mucho todo genero de frutas de un sabor extremado; probólas todas nuestro pelegrino. Es la casa pequeña, mas hecha de un pincel [5]. Aquí tienen el cuerpo del beato fray Juan Basto, frayle lego de esta casa, que ha treze ó catorze años que murió; mas vive y vivirá eternamente su fama. Está enterrado en un claustro por la gran ynquietud que en la iglesia daba su sancto cuerpo, á causa de la mucha gente que acudia á tomar tierra de su sepoltura, con la qual curan de

---

1 Nosso Senhor do Mosteiro.
2 Fr. Francisco, general de los franciscos desde 1549; murió en 1571.
3 La corteza áspera y espinosa dentro de la cual se cria la castaña.
4 Entiéndase «ingertos.»
5 Así en el original, entiéndase «como pintada ó hecha de pincel.»

calenturas. Tienen hecho ya un agujero para este efecto; todo lo qual nuestro pelegrino, demás de la relacion de los dichos religiosos, quiso ynvestigar de los labradores que aún vivian. Los quales, todos á una voz, le dijeron que habian conocido al dicho frayle muy bien, y que era muy contemplativo, y hablava poco; gran limosnero. Ayunaba mucho tiempo; era muy afable, retrato de la misma verdad, grandissimo observador de la regla, enemigo de oir cosas profanas; y despues que ha muerto hemos visto que ha obrado Dios con la tierra de su sepoltura grandes maravillas; todos con juramento lo afirmaban. Esto mesmo dezian los religiosos puestas sus manos en el pecho, y juraban que su sanctidad era muy notoria y su exemplo singular, y los milagros verdaderos: todo lo qual creo yo.

De esta sancta casa [1] baxó nuestro pelegrino al lugarcito llamado San Pedro, y á otro dia, prosiguiendo su camino, vió una iglesia en el campo, al modo de Galicia, y no pensando hallar en ella sino grajas, topó con una dozena de clerigos, los quales se habian juntado á celebrar una misa de defunto con la autoridad que en una catredal. Oyda, pues, el Pelegrino se yba, y aquellos padres no se lo consintieron, sino que se detuviese á comer con ellos. Aceptó, pues, su buen comedimiento, y preguntóles la causa de su junta, y uno, que era al parezer bien cortesano, le respondió:—«Causaros ha admiracion el ver en una freyrezía [2], en el campo, tanto sacerdote; esto es uso

1 Aquí, á la vuelta de la hoja, se vé un dibujo lineal de pluma, representando *el Monesterio de N. S. do Mosteiro.*

2 Cofradía, feligresía.

antigo, tener las iglesias fuera del pueblo, y esta es parrochia y abadía, de que es abad el Infante Cardenal [1], y vale hartos ducados de renta, y en muriendo algun parroquiano, convocan á los circunvecinos para que le ayuden, y así hemos venido adonde nos veys hoy juntados: esta es la causa. Mañana serán en nuestro lugar otros tantos, y así ganamos nuestras distribuciones [2]. Dannos de comer á todos aquí, como hoy vereys.»—En esto comenzaron á servir la comida, la cual fué tan esplendida, que nuestro pelegrino dudaba en parte de lo que le habian dicho, que eran muy limitados en el comer. Holgóse, pues, de ver el uso, y riendose dixo á aquellos padres:—«En mi verdad que tengo por mejores las obsequias de Portugal, que no las bodas.» Respondióle un padre cortesano:—«Ahora, señor pelegrino, por buen termino nos habeys tratado de serviles; perdonamoslo, pues no hay nadi en esta mesa que no haya corrido el mundo y trasteado por él, andando los reynos de España, los de Italia, los de Francia, los de Flandes y de Ingalaterra. Lo que queremos deziros es que estays en Portugal, donde vereys cosas notabilissimas, ansí de devocion como de otras cosas.»—En esto sacaron en consequencia una devocion que allí tienen de Nuestra Señora de Lapa, que es una casa de cinco clerigos, con veynte y quatro lamparas de plata, la qual, yendo de Guadalupe á Santiago por Portugal, se pasa: casa, por cierto, devota, y de muchos milagros y limosnas. Mas luego que este padre acabó de salir,

---

1 Por «Infante Cardenal» habrá de entenderse aquí el Cardenal don Henrique, hijo del Rey D. Manuel de Portugal, y tio de D. Sebastian, á quien sucedió hasta su muerte, acaecida en Enero de 1580.

2 Entiéndase «colaciones eclesiásticas.»

saltó otro y dixo:—«No creo yo, aunque me terneys por apasionado, que habreys visto ni vereys cosa más real ni más calificada que el entierro que tienen nuestros Reyes serenissimos en la Batalla» [1].—La casa está á doze leguas ó poco más de Lisboa, casa de cinquenta frayles Dominicos, muy dorada, buena iglesia y casa rica. Un terzero reembidó y dixo:—«Una casa la más ynsigne que hay ó ha habido en el mundo. Vereys en Portugal que Alcobasa [2] es casa en la qual se sabe ha habido novecientos y noventa y nueve religiosos, de muy gran observancia en la regla de Sanct Bernardo, sin llegar jamás á mil.»—Y tenía el portugués mucha razon en esto. Es ahora abad de ella el Infante Cardenal, y encierra cien monjes. Es casa vieja, y está á trasmano del camino derecho y real, á once leguas de Lisboa. Otra particularidad de que holgó el Pelegrino ser advertido fué que en Portugal todas las religiones, excepto las mendicantes, tienen sus cabeças, ansí en observancia como en caballerías, porque no quieren subjection en nada con Castilla ni con otra nacion alguna. Otras cosas infinitas dixeron, y nuestro pelegrino les agradeció aviso tan curioso. Habiendo despues tomado la bendicion de los padres el Pelegrino, partieronse él y su compañero para Pontellima [3], villa bien cercada y que muestra ser de hasta quatrocientos vezinos. Pasa por ella un rio que se llama Lima [4], y tiene una puente con deciseis arcadas de tan buena obra como otra

---

1 En Batalha

2 El monasterio de Alcobaza, fundacion del primer Rey de Portugal, D. Alfonso Henriquez.

3 Ponte de Limia, en el distrito de Viana.

4 Limia.

puente cualquiera puede ser, aunque no son los arcos muy altos. Hay fuera de la villa dos monesterios, de frailes uno y de monjas otro.

De ahí dieron en la ciudad de Braga, la qual terná largos quatro mil vezinos, y calles muy anchas y empedradas; es del arçobispo de ella; el qual presume de llamarse Primado de las Españas, dando para ello sus razones, que son muchas y no de este lugar; y ansí en la presencia misma del Papa, el arzobispo de Toledo y él se lo hubieron de disputar. Es el tal arzobispo de Braga gran señor en el reyno de Portugal por la mucha renta y los vasallos y preeminencias que tiene. Su yglesia catredal es grande y desfargalada [1], aunque bien servida y con mucha clerezía. Tienen el coro en alto, que es obra muy antigua. Lo más digno de memoria que tienen son los sepulcros de tres cuerpos sanctos que están allí sepultados: el uno es de San Giraldo, perlado de aquella Iglesia; el otro un sancto de gran tomo, que tiene su capilla aparte y buena, y además el bulto del sancto al vivo, con la cadena de su cilicio, que tocarla es devocion para las calenturas. Fué este ultimo arçobispo de Braga, y murió visitando su diocesis. Su vida y milagros es muy notoria. Más adelante pasando nuestro pelegrino, dió en la capilla de otro arçobispo, discipulo de Santiago, llamado San Pedro de Ratis [2]. Su sancto cuerpo está en una arca sobre su altar, muy decentemente, al qual tienen en mucha devocion. En la misma iglesia hay otra sepoltura, no

---

1 ¿Destartalada?

2 Debió decir *Rates*, que es el nombre de una villa en comarca de Barcelos. Á este Santo, que figura como mártir en el Agiologio lusitano, hace la tradicion compañero de Santiago.

tan decente como las dichas, y dentro de una rejuela el cuerpo de San Uvidio, perlado tambien de esta santa Iglesia. Sus vidas y milagros, en el Breviaro de su diocesis se hallarán para los que más quisieren ynvestigar. Mucho holgaba nuestro pelegrino de ver estos perlados santos, y consideraba la obligacion que tienen de serlo sus succesores. El que entonces regía era un doctisimo varon y buen cristiano, si bien no en opinion de las mujeres, por haberles prohibido el que llevasen afeytes. El Pelegrino se metió en la sacristía, y el buen sacristan le mostró todas las grandezas de aquella catredal. Notó de ellas la cabeza de San Pedro de Ratis [1], una redomilla que dicen ser de leche de Nuestra Señora, y otras muchas reliquias, ademas del caliz de San Giraldo, cuya agua se tiene en gran devocion para las calenturas. Las demás reliquias de plata y oro no le espantaron á nuestro pelegrino, aunque se las alababaron mucho. Llegó acaso allí el dia en que solemnizaban la festividad de Nuestra Señora de las Nieves, cosa, por cierto, muy de loar, á causa de una confadría que allí hay, cuyo principal canonigo y el más ynportante hidalgo de la ciudad son mayordomos. Está la iglesia fuera de la ciudad, y solemnemente se celebra el oficio divino con mucha musica. Dan y distribuyen muchas limosnas, y para que todo el dia se emplee en tal servicio, dichas las visperas corren sortija, escaramuzan y juegan cañas, aunque estas las juegan en quadrangulo, como quien escaramuza, y no como se juegan por acá entre nosotros; descabezan muchos gansos, dan muchos pares de guantes y hay

---

1 Rates, como en la nota anterior.

menestriles; y, cierto, nuestro pelegrino quedó muy pagado de la cristiandad de esta gente. Tiene Braga muchos monesterios, particularmente uno de monjas principales en linaje, y muchas en numero.

De aquí quiso ir el Pelegrino á visitar el cuerpo de San Gonzalo de Maranta [1], que está á una legua grandissima de Braga, pelegrinacion muy andada de muchos cristianos. Está su santa sepoltura en un monesterio de dominicos, de una docena de religiosos, cuyo frayle él era, y está junto á un lugar pequeño. De ahí dió nuestro pelegrino, con harto afan y cansancio, para Santo Tirzio [2]; tomó el camino, hobose de quedar en Portal de la Son (?), en un pajar, y otro dia llegó al convento, que es de doze monjes benitos cuyo abad dezian que era el Cardenal Frenesio [3]. Es casa rica; mas sacan della los pelegrinos muchos repelones.

Partiendo, pues, el nuestro, dióle, del trabajo del camino, una calentura, que adelante ni atrás no pudo pasar; quedóse en una era, y otro dia, acordandose de la tierra del sancto fray Juan Basto, y otras reliquias más que traya consigo, encomendóse á Dios, y tuvo fuerça para caminar por desiertos y collados hasta llegar á Oporto, donde guardandose los vezinos de la peste le vexaron bastante en la entrada, aunque como traia consigo bastantissimos recados, unos hidalgos hubieron de allanar las dificultades de manera que entró y fuese luego á la catredal, que es obispado de hasta seys mil ducados de renta. Está la iglesia en lo alto de la ciudad, en la qual hay mucha clere-

1 Léase Amarante, y su convento de dominicos dedicado á San Gonzalo.
2 San Tirso.
3 Farnese (Alejandro) que murió en 1579.

zía y dignidades principales; mas la poblasion está acosterada [1], si bien los portugueses tienen á Oporto por cosa del Cielo, que dice un refran: *Qui non viou á Lisboa, non viou cosa boa; mas ahí está Oporto, que le dá en no rostro.* Tiene la ciudad un buen espital. La Rua Nova es buena calle al salir de la ciudad, la cual es de una cerca fanfarrona, mayor que quatro vezes lo poblado. Está sobre el rio Duero, que de allí entra en la mar, y viene poderosissimo, tanto que entra el golpe de su agua una legua en la mar, subiendo por él la marea quince leguas hácia arriba. Hay allí infinidad de barcos que os pasan por dos blancas, y aún de balde, tantas quantas vezes querays, á Villanova [2], que el rio la departe de la ciudad, y no más. Esta última villa es apacible y de muchos entretenimientos [3] separados en regimiento, y en lo demás de la ciudad. Hay en ella un monesterio de monjas que llaman Fidalgas, por damas, muy principal, de donde nuestro pelegrino sacó cien regalos para su jornada.

Otro dia se embarcaron los dos compañeros para San Juan, un lugar pequeño, donde entra el rio en la mar, y se sacan gran numero de pescados. Visto aquel recreo que, cierto, es admirable, y vuelto á Villanova, el Pelegrino otro dia subió á San Agustin, monesterio de cononigos reglares, casa con dos

---

1 Así en el original, pero hay oscuridad.

2 Vilanova de Gaya, frente á Oporto, sobre la márgen izquierda del Duero.

3 Quizá «entretenimientos» esté aquí usado en sentido de empleos ó plazas remuneradas. Gentil-hombre entretenido llamaban al que cobraba entretenimiento, es decir, manutencion, sustento, pension ó sueldo del Estado.

claustros muy buenos, y linda yglesia, que tendrá al pié de treynta religiosos muy observantes. Comerán estos como unos dos mil ducados de renta. Está la casa en alto, aunque cerca de la ciudad, donde nuestro pelegrino notó una costumbre, que aunque parezca ridicula, es de grandissima cristiandad, y es que á las pregarias nombra el cura los remisos en venir al oficio divino, y si falta alguien, los marca conforme su parecer.

Salido de este lugar nuestro pelegrino fué al convento de Regina, que es un monasterio de deciocho canonigos reglares. Está junto á la venta de los Corvales y junto á Regina. Es casa puesta en un desierto; comen un cuento de renta; tienen en su yglesia sepultados un infante, y una infanta de Portugal, al qual infante dizen mandó matar su hermano. Partido de aquí, pasó nuestro pelegrino muchas aldeas, á las quales todos llaman allí «vilas». Pasó por Agueda [1], donde para subir á la yglesia hay que subir cien ó más escalones hechos en una peña. De ahí dió en Ahogada, lugar pequeño que atraviesa un mal riachuelo, y en llegar al pueblo halló una mujer ahogada en él, con cuyo motivo nuestro pelegrino, dirigiendose al cura, le dixo riendo:

«Señor cura, esta muger,
puesto que venía á Ahogada,
no creo tomó plazer
quedar en ella ahogada:
engañada debió ser.

---

1 Agueda, en la provincia de Beyra, en el camino de Oporto ó Coimbra.

Porque muger que en lugar
de Ahogada se ha ahogado,
no será culpa pensar
se ahogó, mal de su grado,
por no saber vadear.»

El cura rió la copla con nuestro pelegrino, y tratando de como en menos de un palmo de agua se habia ahogado la muger, le pagó bien la copla con dezirle misa y llevarsele á su casa á Urbatan [1] del Camino, desde el qual nuestro pelegrino llegó á la ciudad de Coymbra, que es ciudad fragosa. Tiene la catredal en alto, y es una muy hermosa pieça. La silla episcopal valdrá más de veynte mil ducados de renta, y el obispo de Coymbra es conde, de la mesma manera que lo es en Castilla el obispo de Palencia [2]. Tiene esta catredal muchas dignidades. Aunque el cuerpo de ella está, sin embargo, labrado á lo moderno y con gran numero de azulejos. El Sagrario, què está á la mano drecha del altar mayor, es, por cierto, ynsigne cosa; muy dorada la capilla, muy grandes los personages, cubiertos de un betun blanquecino como el del Sagrario de San Francisco en Valencia de Aragon. Está en él dibuxado un Cristo con su apostolado, con gran perfeccion, y otros muchos serafines y personages: obra, por cierto, notable. El Oficio Divino se celebra muy bien con mucha musica y razonables vozes. Entróse nuestro pelegrino al claustro, porque gustaba mucho de los epitetos [3] que

1 ¿Urbalan?
2 El Obispo de Palencia era en lo antiguo conde de Pernia.
3 Entiéndase «letreros ó inscripciones.»

ally ponian. De esta estacion baxó á la famossisima y Real casa de Sancta Cruz de Coymbra, cabeza de los canonigos reglares de Portugal, cuyo prior (el de aquí) es general de todos ellos; al qual nuestro pelegrino ymbió á pedir licencia para ver la casa, con este billete:

«Mi Padre reverendissimo
prior, al qual no conozco,
atrevimiento es grandissimo
escribir á un prudentissimo
con my yngenio tan tosco.
Mas Vuestra Paternidad
perdone my atrevimiento,
que pienso ha de haber contento,
pues pido por caridad
solo ver su gran convento.
Lo qual no me puede negar
por ser pobre y estranjero,
un pasajero romero,
que quizá podré pagar
esta merced sin dinero.
Y pues quedo confiado
de un perlado tan cumplido,
mis versos he fenezido;
sus manos de aquí he besado
y á su servicio ofrecido.»

Fué tan acepta esta peticion, que salió un canonigo llamado Don Bras, que tenía tomadas las tintas de la lengua en Castilla y era además cortesano; el qual dió con nuestro pelegrino en la yglesia, que pareze

una catredal, cierto; ynsigne casa, ansí de capillas y rejas muy doradas, como por su edificacion, que es de una sola arcada. El cabo de altar es enteramente del primer Rey Serenissimo de Portugal, de quien algunos dizen que mató á su madre. Llamabase Alfonso Enriques. Dicense de él muchas grandezas, que casi le tienen por sancto. Este fué el que la fundó y dotó de mucha renta. Tiene allí su sepoltura en alto, y otra de un hijo suyo, que muestra bien ser la casa obra Real. Yba el padre yndustriando [1] al Pelegrino en las cosas más notables, y ansí llevóle á la sacristía á mostrarle lo que él más deseaba y prentendia, que era ver aquellas santissimas reliquias de los cinco Sanctos Martires de Marruecos, cuyos huesos están en una arquilla de plata. Son sus nombres: San Berardo, Pedro Acursio, Advito y Oton, los quales están allí muy venerados. Como vinieron á Portugal, y como los truxo el Rey Don Juan, es ystoria sabida y relatada en la Choronica Serafica. Mostraronle tambien al Pelegrino, en otra arca, el cuerpo de Santa Columba, vírgen y martir, la qual tomó el martirio en Francia, en Senosensse [2], y así no es la otra del mesmo nombre. Otras muchas cosas notó nuestro pelegrino en la sacristía, que es buena de ornamentos y cosas de plata. De ahí llevóle el Don Bras á un claustro donde hay una capilla decente, en la qual está solo enterrado el cuerpo de San Theotonio, canonigo reglar, tenido en todo el reyno en gran veneracion. Fué San Theotonio el primer prior de esta casa de la Observancia. El que

1 ¿Querria decir «instruyendo?»

2 Es decir, en Sens, la antigua Agedincum entre los senones de la Galia Lugdunense.

fuere curioso y deseare saber más de esto, en su casa hallará la historia. En acabando de ver este claustro, que es muy bueno, dieron en otro, que tiene un cruzero, de unas hermiticas que están sobre unos lagos en los quales hay muchos cisnes, y unos paseos de mucho recreo. De ahí dieron en una huerta grandissima, de mucha arboleda; y vista, dixole Don Bras: — «Ahora Pelegrino, uos quiero amostrar cosas vistosas, y vereis cosas muy curiosas.» — Y subiólo á su coro, rica pieza; despues baxólo al dormitorio, que es harto curioso, aunque todo llano, sin labor alguna. De ahí fueron á la Novisería [1], que es de la mesma hechura. De ahí dieron en el refitorio, pieza, por cierto, lindissima, grande, alta, clara, al cabo de la qual hay pintada una Cena, con los colegiales de Cristo muy al natural. Tienen una enfermería con todas las circunstancias necesarias, y á la parte de fuera de la clausura, una hospedería maravillosa. La portería es tan calificada como todo lo demás, porque al entrar por la primera puerta se dá en un patio bueno, en el qual hay dos porteros que hasta la segunda puerta tienen la jurisdicion y no más. En la qual puerta dexó el canonigo á nuestro pelegrino, preguntandole con aficion si se le ofrecia algo más, á lo que contestó que solo pedirle licencia para rogar á Dios por él. Ansí, pues, salió pagadissimo de la gran observancia de esta religion, que bien muestra ser casa de San Agustin y sustentada por unos tan cristianississimos Reyes. Mas, con todo, determinó nuestro pelegrino proseguir sus devociones, y así pasado á Lamego, y

1 Noviciado ó habitacion de novicios.

el rio, por la puente, fué á visitar el cuerpo de Sancta Isabel, Reyna de Portugal, que está en su monesterio de Sancta Clara, donde fué monja. Hay en este convento sesenta monjas; fué priora en él la Sancta, y está sepultada en un coro alto, con una reja que mira al monesterio. Su vida y sanctidad es aprobada por el Pontifice, cuya bulda está en el coro mesmo, así como su commemoracion. Está su bulto grande sobre la sepoltura, y llegó nuestro pelegrino á tiempo que las monjas cantaban estos versos en loor de su priora, una diziendo y las otras respondiendo:

Reyna sancta esclarecida,
rogad á Dios eternal
que nos dé gracia y dé vida,
Sancta Isabel, escojida
Reyna en nuestro Portugal.

Vos quel ceptro y la corona
dexasteis solo por Dios,
y venisteys en persona
á vivir aquí con nos.
Pues vuestro cuerpo tenemos
aquí, que es don celestial,
gracia del Señor queremos
para que á vos imitemos
en la vida angelical.

Pedid á nuestra salud
que nos dé vida y dé gloria,
y al alma que dé victoria
quando llegue el ataud.

Fueysteys vos, Reyna sagrada,
en santidad tan real,
que de honesta y humillada,
y á la observancia ir atada,
nos trayste siempre señal.

Y pues os somos devotas,
tenednos de vuestra mano;
pedid á Dios soberano
como á vos haga á nosotras:
que contino imploraremos
socorro tan celestial,
y contino vos ternemos,
y á Dios trino pediremos
por medio tan prinsipal.

Que ansí como heys [1] alcanzado
corona de vida eterna,
este convento humillado
pretiende la sempiterna;
y esto con vuestro valor,
con una tercera tal.
Sancta Isabel de valor,
y Reyna de Portugal,
rogad por nos al Señor.

Atentamente oyó nuestro pelegrino los versos de la Serenissima Reina de Portugal, y notó el ejemplo grande que los reyes en ella tienen. La casa es antiga, y además poblada de grandes siervas de Dios y gente de lustre. La qual casa vista, nuestro pelegrino echó el ojo

---

1 Habeis.

á la vega de Coymbra y á otras puentes que tiene aquel mismo rio. La más prinsipal de las cuales es la de Santa Clara, que en esto de puentes es muy de loar todo Portugal, porque á dos palmos de agua que haya hacen una. No quiso nuestro pelegrino dexar de ver en Coymbra la Universidad, que está en los Palacios del Rey [1], que están en alto, donde se leen muy bien todas facultades, y bastale para grado de suficiencia haber sido allí catredatico el excelentissimo y gran señor Azpilcueta [2], tan celebre en el mundo. Demás de esto, léense muy bien otras muchas facultades. Hay una calle toda llena de collegios, que comienza en Santa Cruz, que pocas son las ordenes religiosas que allí no tienen colegio, á no ser los de la Compañía [de Jesus], que le tienen fuera. Entre los quales hay un monesterio en la calle, llamado Nuestra Señora de Gracia, de frayles agustinos, de hasta treinta de ellos, muy principal casa; iglesia, claustros y oficinas, todo á la moderna. Hay en Coymbra gente de suerte; es tierra proveyda.

La qual, vista ya por nuestro pelegrino, partióse para Nache [3], y de allí á Condeja [4], villa de trezientos vezinos y digna de memoria por dos cosas: la primera, porque es uno de los pueblos cuyos vezinos hazen más limosnas en el mundo, porque habiendo gran numero de estudiantes en Coymbra, pobres, tienen por refugio acudir allí á pedir pan, y no llegan á una casa, aunque vayan ciento, que no les den un pedazo,

---

1 «Paacos de Orey» decia el original.

2 Martin de Azpilcueta Navarro, de quien ya se trató á páginas 17 y 60, fué catedrático de leyes en Coimbra.

3 Cernache.

4 Condexa ó Condeixa.

del que los estudiantes tienen para comer toda la semana, y aún para vender. La segunda cosa es tener apacible la huerta, y muy muchas antiguallas de romanos. De aquí partió para Rabasal, donde topó dos hidalgos portugueses, discretos por el extremo; uno muy leydo, el otro soldado y sargento mayor de tercio, llamado Antonio de Oliveyra [1]; los quales, con nuestro pelegrino trabaron en breve tiempo amistad é hizieron mesa franca. Trabóse, pues, entre el leydo y nuestro pelegrino gran escarapela [2] sobre el pedir ó no pedir limosna, y cada qual, elegantemente, defendia su partido. El portugués dezia que era anexo á la pelegrinacion el pedir limosna, y además exemplar, y que el que no pidia limosna era arrogante. Nuestro pelegrino, pues, viendo que el portugués era hombre de talento, mudóle el estilo del porfiar, replicandole:

«Otorgoos que la vergüenza
de pedir un hombre honrado
es un yugo tan pesado,
que sin otra recompensa
será de Dios aceptado.

Obra es de perfecion
aquella buena humildad,
y es loable devocion
pedir hombre caridad,
y aún gran mortificacion.

1 Un Antonio Gomez de Oliveyra, Maestre de Campo, hubo que en 1667 dió á luz un tratado de *Re militari*, hijo quizá del Antonio de Oliveyra aquí citado. Un trinitario, llamado Fr. Nicolao d'Oliveyra, publicó en 1620 las *Grandezas de Lisboa;* 4.°

2 ¿Contienda, discusion, debate?

Mas visto en donde vivimos
y el mundo como lo hallamos,
y los males que evitamos,
y lo que contino oymos,
no sé si nos engañamos.

¡Qué aventurar vuestro honor,
qué juyzios temerarios,
qué mover mucho humor,
quimerizar casos varios,
y descubrir tanta rencor!

Dice el uno: rufian es;
lotro que va bordonando,
otro vos tira vn revés,
está mucho abravucando;
concertadme aquesos piés.

A los pobres vá quitando
lo que es para sustentar,
gusta tanto murmurar;
pues mejor es ir gastando
de la bolsa sin dudar.»

El portugués, que en todo era habil, con poco discurso que hizo por la memoria, le replicó:

«Buena razon me parece
la que days en la quistion,
mas tanto no prevalece,
que eso quite mi opinion
y aún estar siempre en mis treze.

Que todo lo que decís
es cifrar que es murmurado
el hombre que vá humillado
á pedir, y me arguys
que al que es pobre ha defraudado.

Quanto á quitar al mendigo
aquello que propio es suyo,
no ateneys nada conmigo,
que á eso solo os arguyo
que ante del pobre es su amigo.

Que pues tiene que gastar
y pideselo por Dios,
y esto al pobre buelve á dar,
si el tal vá á edificar
quiero que lo juzgueis vos.

Tener cuenta qué dirán
las gentes no es de temer,
que unos mormurarán,
otros á Dios loarán
mucho de ver tal hazer.

Procura uno buenamente
ser pelegrino honrado,
casto, humilde con la gente,
en todo mortificado,
que eso otro no es causa urgente.»

Nuestro pelegrino, viendo sus buenas razones, porque no quebrase la platica, dixo arguyendole:

«Cristo, gran legislador,
en el Evangelio avisa
que si el ojo escandaliza,
sacarle es mucho mejor.

No cegarle ni arrancarle,
que eso es desesperacion,
entiendase el quitarle,
con que se quite ocasion.

Pues arguyo, si en pedir
al proximo escandalizan,
y á un mal pensamiento yncitan,
no es bien lo tal consentir.

Que quien el peligro quiere
y se pone en él de grado,
si en el peligro el tal muere,
cierto es vá desesperado.»

Ya con una poquita de colera, el portugués discreto presto respondió:

«La obra de perficion
no puede ella hazer daño,
pedir es más devocion
si en el pedir no hay engaño.

Arguys sin concertar
que el escandalo es dañoso,
otorgo, más pernicioso
es necio escandalizar.

De pedir con humildad,
de andar mortificado,
del que sea escandalizado
es suya culpa, en verdad.

Obliga Dios al cristiano
que dé exemplo de virtud,
pida él con quietud
y á lenguas déles de mano.»

A responder iba nuestro pelegrino, quando el sargento mayor dixo:—«Tate, que yo, como soldado, quiero departir la quistion.»—Y sin más atendencia [1] condenó al Pelegrino en las costas y daños de la causa sobre que fué la lid, puesto que, segun su opinion, pierdese gran parte de merito en la buena pelegrinacion y mortificacion del soberbio. Ansí, pues, dixo: —«En penitencia de su hierro tome estos reales y cene con nosotros.»—Y fué tanta su elegansia, que con mucho gusto pasamos la noche.

Otro dia nuestro pelegrino siguió adelante, y aportóle su ventura á comer á la Venta del Negro, y como eran muy peores las particularidades de la Venta que el nombre mismo de ella, con harta paciencia dixo el Pelegrino á su compañero:

«A la Venta del Negro hemos llegado,
y negro el pan, y negros los manteles,
el caldo negro y el cabron chamuscado,
y negros de la güespeda aranbeles [2].

---

1 ¿Antecedencia, antecedentes? A no ser que *atender* esté aquí usado en el sentido de esperar, aguardar, etc.

2 Arambel, ó más bien *harambel*, con aspiracion gutural.

En negro punto aquí hemos llegado,
y más tener ventera cascabeles,
puerca, negra, suzia y torojada [1],
librenos Dios de tan negra posada.»

Pues sin aguardar mucho salió el Pelegrino de esta tan pelegrina posada, y llegó á hacer noche á Alvayacere, lugar del Conde de Tentugal [2], y como venía de la Venta del Negro hambriento, pidió luégo de cenar, aunque cosa criada no hallaron que comer. Viendose en tal estremo, determinó el Pelegrino darse á la corona [3], porque le dixeron que Doña Juana de Guzman, natural de Sevilla, vivia ally casada con un caballero. A la qual, aunque no la conocia, le ymbió con su compañero este villete:

«Ningun gusto puede dar á vuestra merced este villete, pues es vil por la escritura, malo y rustico en la nota, triste por el fin que tiene, que es poner en vuestra presencia la calamidad y miseria que hoy en la Venta del Negro he pasado, y peor aún la que esta noche me espera, pues ni por Dios ni por dineros se halla aquí cosa que cenar. Así, pues, aunque vuestra merced condene mi osadía, confío en que no dexará de proveer la necesidad en que en tal punto está, pues para evitarla toda ley se quebranta, y tanto, que, á más no poder, dá animo al que la sufre para quitar lo que hay hasta en los altares de Dios. El qual guarde

1 Así en el original; ¿será acaso *toronjada?* La toronja es una especie de naranja de piel gruesa y tuberculosa.

2 Tentuy decia el original; pero no cabe duda que está por Tentugal, villa condal de la Beyra.

3 Frase proverbial no usada, que yo sepa, en castellano, y que debe equivaler á ponerse bajo el amparo de un poderoso.

la vida de vuestra Señoría excelentisima é ilustrisima.»

Esta carta, aunque breve en el relato, fué más compendiosa aún en el entenderla, que la señora, como Guzmana, proveyó á nuestro pelegrino de la mejor cena y mayores regalos que en tal aspereza podian ymaginarse, con venir á visitarla sus propios hijos de ella; y por cierto que no se podrá dezir fuese el «socorro de España,» segun fué presto y abundante la cena, y con tal termino, que nuestro pelegrino notó más la discrecion que el presente.

De ahí partió para Thomar, villa ymportante y calificada, de más de mil vezinos y de mucha frescura, mucha agua y buenas salidas. Pasa por ella un rio [1]; es tierra de muchas aceytunas, y en lo alto del pueblo está el insignissimo monesterio de Thomar, que es cabeza de los caballeros de Cristo, el cual monesterio y casa, aunque el obispo de Lamego estaba ausente en cierta visita que el Rey, que es el maestre de la Orden [de Avis], mandaba hazer, atendida la sana yntencion del Pelegrino, con gran benignidad le fué mostrada por un religioso. Pocas habrá mejores en España. El habito de sus monjes es blanco; tengo por cierto guardan la orden de San Benito, pues llevan una cruz en los pechos. Es casa de hasta setenta religiosos; viven con gran observancia, y es cosa muy de loar en los serenissimos reyes de Portugal, que procuran que toda manera de gente religiosa viva con el debido recogimiento y segun su regla. La casa está en un alto; tiene dos porterías, cada una de ellas con un cruzado [2]

1 Entiéndase «crucero.»
2 El Nabaon.

que llaman. La yglesia no es muy grande, mas delicadissima en la traça, que ellos tienen por la misma del templo de Salomon. El cabo de altar excede á todos los que el Pelegrino habia visto en España, sobre ser pequeño. Tiene la yglesia siete capillas alrededor, con muchas pinturas y dorados; devota casa por cierto. Está allí sepultado un maestre de la Orden, que pone en su blason que entró tres veces en Castilla, porque es usanza de portugueses exajerar mucho sus proezas, y ansí, entre muchos epitetos [1] que nuestro pelegrino vió allí, os diré uno que tenía la sepultura de un portugués: «Aquí yaze Brasco Fernandez, el qual nunca fué reo ni actor, ni vió á o rey, ni le hubo menester. Tuvo muller (molher), e naõ le dió enojo; tuvo hijos, y nunca le descontentaron; que, cierto, fué él bienaventurado.»

Mas sigamos al Pelegrino, que subió al coro de la yglesia, que es muy curioso, y tiene en cada uno de sus tres quadrangulos veynte y tres personages grandes, de bultos [2] muy alegres. De allí le llevaron á ver los claustros, que os afirmo son muy buenos; la Noviciaría admirable, y su Capitulo mucho de ver. El dormitorio es alegre y tiene grandes vistas, así como todo lo demás de la casa. Un claustro no tenian aún acabado, mas hay un caracol de mucha primor y curioso, si hay otro tal en España. De allí le llevaron por sus celdas, botillerías, bodegas, oficinas, hospederías, que son todas muy principales. El Rey tiene á las espaldas un palacio grande, por el qual hay

1 Entiéndase «epitafios.»

2 El busto ó imágen de escultura, del lat. *vultus*.

entrada al monesterio. Es en todo casa Real; son muy ricos los monges, que podrán ser hasta cinquenta y no más. Todo lo qual visto, nuestro pelegrino tornó á baxar á la villa, la qual tiene buenas puentes y además un monesterio de monjas de Santa Clara, que es ymportante. La yglesia del pueblo muy buena. Hay en la villa mucha gente ydalga, y en ella tuvo orígen la casa del duque de Pastrana [1], de gente muy bien nacida. Prosiguió adelante nuestro pelegrino, y á dos leguas de allí topó con un convento de San Francisco, cuya gran caridad no hay palabras que la pinten, puesto que llegó hasta darle el guardian un frayle que le guiase para que no perdiese el camino, que era harto trabajoso. La casa es pequeña, de una dozena de religiosos no más. De allí se partió á visitar á Nuestra Señora de Puñete, casa tenida en este Reyno en mucha devocion. La villa [2] es de quinientos vezinos; suelense embarcar allí para Lisboa por el rio Tajo, que llega hasta allí la marea como unas veynte y dos leguas. La ymagen de la Madre de Dios se llama Nuestra Señora del Remedio; habrá quinze ó veynte años que comenzó esta devocion por un milagro que aconteció á un hombre, que en un arbol se le aparezió Nuestra Señora. La ymagen es muy blanca y su bulto el de una donzellita como de doze años. Halló allí nuestro pelegrino muchos lisiados pidiendo socorro á la ymagen. Celebranse en esta

1 Ruy Gomez de Silva, duque de Pastrana y príncipe de Éboli, que murió en 1557; casó con D.ª Ana de Mendoza, hija de D. Diego Hurtado de Mendoza, príncipe de Melito y duque de Francavila en Sicilia. Sucedióle en la casa su hijo D. Rodrigo de Silva y Mendoza, que murió en 1596.

2 A dos leguas de Abrantes, en el partido de Thomar.

hermita muchas misas, en la qual los dos compañeros comenzaron á cantar estos versos:

Madre de Dios verdadero,
de Puñete yntitulada,
á quien amo, sirvo y quiero,
sed siempre nuestra advogada.

Pues soys fuente de piedad,
Reyna de misericordia,
y del mundo luz y gloria,
rio de magnanimidad,
no mireys nuestra maldad,
dadme la gracia que espero,
Madre de Dios, etc.

Hazedme vuestro devoto,
y que os sirva á la contina;
venga la gracia divina
porque no ande yo remoto,
á mi desgracia tan roto.
Ymbiad vuestro reguero,
Madre de Dios, etc.

De todo estrupo y pecado
libradme, Reyna eternal,
Vírgen, Madre celestial,
sacadme de mal estado;
de vos sea yo amparado
del demonio carnizero,
Madre de Dios, etc.

Hecha su peticion con la mayor devocion que pudieron, partieron el Pelegrino y su compañero para

Tancos, lugar pequeño, donde aquel vió que labraban un monesterio de franciscos. Allí se embarcó con la marea, y pasando por muchos lugares presenciaron aquel loable exercicio de Portugal, donde todos los dias de fiesta hazen reseña de guerra como si el enemigo estuviese á la puerta, exercitando ansí á los hombres. Notando esto nuestro pelegrino, llegó á desembarcar en Santarem, villa de seys mil vezinos, contando los arrabales, puesta la mayor parte della en un peñon que hay sobre Tajo, muy proveyda de bastimentos á causa de la navegacion del rio, muy bien arbolada de oliveras; tierra de mucha gente noble, y de las particularidades que ahora oyreys si seguís al Pelegrino, que lo primero que hizo fué ir á visitar el santissimo misterio del Santo Miracle que llaman, que es una forma del Santissimo Sacramento convertida en carne. Está en la parroquia de Nuestra Señora de Gracia, y es una forma pequeña. La opinion que ally tienen de que cada uno vee el Santissimo en su forma, no la loó nuestro pelegrino. Lo cierto, á su parezer y al de unos padres dominicos y agustinos que con su general extraordinariamente lo vieron, y concordaban con él, es no ser más que una forma ordinaria, bastante parecida á la de los Corporales de Daroca, algo encarnada. Está en el Sagrario de la yglesia, y su ystoria es esta: queriendo una muger matar á su marido, concertó con una judía que le daria el Sacramento si le daba con qué matar á aquél hombre, su marido. Hecho el concierto, fuese la muger á San Genís [1] monesterio de dominicos, confesó y recibió el Sacramento,

1 San Ginés, dice más adelante.

y dado, hizo mochila dél en la beatilla [1], como quien se limpia la boca, y saliendo de la yglesia le vieron en la toca unas gotas de sangre, que creyeron sería de las narizes. En llegar que llegó á su casa, en un arca puso la muger el Santo Sacramento rebuelto con la beatilla. Mas aquel dia no permitió Dios que se pudiese efectuar el concierto: antes dispuso que el marido viniese del campo á casa, á deshora, y luego al entrar sintió tanta melodía y tal musica, que, admirado, preguntó á su muger:—«Decid, ulana [2], ¿qué sones son estos?»—Ella entonces, oyendo lo que no habia antes oydo, atonita confesó su pecado, y dixo como tenía el Sanctissimo Sacramento encerrado en su arca. Luego, el buen cristiano acudió á su cura, y viniendo con su clerecía en procesion, hallaron la hostia consagrada convertida en carne, segun queda dicho, y en la beatilla cinco gotas de sangre. Está hoy dia la forma en San Génis, cosa, por cierto, myraculosa y que habrá cien años que aconteció.

Visitado, pues, este misterio, dió nuestro pelegrino en otra estacion dignissima de memorar, la qual está fuera de la villa, en donde ahora la Infanta Doña María [3] labra un monesterio, el qual se llama «Los

---

1 «Hizo mochilla dél en la beatilla,» decia el original. Hacer mochila equivale á envolver ó acaparar. *Beatilla* es el velo ó toca de cendal que usaban entónccs las aldeanas.

2 Está por «fulana ó hulana.»

3 Esta Infanta D.ª María fué hija del Rey D. Manuel de Portugal y de su tercera mujer, Leonor de Castilla, hija de Felipe I y D.ª Juana, y hermana de Cárlos V. Solicitada en casamiento por Francisco I de Francia para su hijo el duque de Angulema, y despues de Orleans, no tuvo efecto aquél, y murió sin casar en 1576. Fundó el monasterio de Nuestra Señora de la Luz, donde está enterrada. Su vida escribió el muy Rdo. P. M.º fray Miguel Pacheco. (Lisboa, 1675; en fólio.)

Apostolos.» Es la tal estacion un Cristo crucificado, que estaba ántes en una iglesia; una donzella solia en las visperas de las festividades entrar á barrer, y un sacristan de la iglesia enamoróse de ella, y como no tuviese órden de convencerla sino por matrimonio, un dia, ante aquel mismo crucifixo, prometió, tomandole por testigo, de casarse con ella. La qual, viendose preñada, le pidió la palabra de casamiento, y él la ynfamaba y repudiaba diciendo que no era su muger. Viniendose á juzgar esto por justicia, la muger no tuvo prueba bastante, sino era alegar á Dios por testigo, ynsistiendo que tomasen el dicho al Cristo. El qual, yendo el juez y el escribano y testigos ante su presencia, ella yncada de rodillas, dixo:—«Señor Dios que ahí estays crucificado, ¿no es verdad que tal dia, en vuestra divina presencia, hulano, con juramento, me prometió de ser mi marido, y os tomé yo á vos por testigo?»—Entonces el Cristo, ynclinando la cabeça y todo el cuerpo, y desclavando los brazos y restribando solo en el clavo del pié, como hoy se vée clara y evidentemente, dió testimonio de su verdad. Aterró tanto el misterio á los presentes, que con grandes lagrimas pidió el mal hombre perdon, y confesó su culpa, declarando ser todo verdad. Ella, que vió el misterio, hizo voto de castidad para servir á Dios; de él no se sabe si hizo lo mismo.

Holgóse tanto nuestro pelegrino de ver esta grandeza de Dios, que reprobó lo que despues han hecho, que es quitar el Cristo de aquella misma cruz y guardarla para reliquia, estando ahora en otra nueva, sostenido por unas cintas. La iglesia no es muy grande, mas venerada. Pues estando en esto llegó un

tropel de gente á caballo, diciendo que venía un prinsipe á armarse caballero, y como esto no se usase por tierra de nuestro pelegrino, puso atencion antes de dezir ó preguntar nada; y luego vió entrar por la yglesia al Excelentissimo Don Antonio de Portugal, hijo del ynfante Don Luys, caballero benemerito para qualquier reynado; el qual yba por la posta á besar las manos á su Rey, de quien es primo hermano [1]; y como fuese de ordenes sacras, habia dispensado el Papa Pío Quinto, de felice recordacion, que pudiese llevar el habito corto, profesando el de San Juan, que aunque no se casen los caballeros, es dispensacion pocas vezes vista. Antes de ver á su rey, queríase Don Antonio armar caballero, pues lo habia bien ganado, por su lanza, en Africa, y venía en este dia á renovar aquella loabilissima costumbre de España de armarse los hijosdalgo caballeros, que solo en Portugal ha quedado aún esta buena costumbre, que no tienen por caballero fidalgo el que no es armado de nuevo y ha ganado ó merezido el nombre peleando como bueno. De lo que nuestro pelegrino no poco se holgó de ver la ceremonia que tan olvidada está en la Corona de Aragon y Castilla, y no solo se contentó con esto, sino solo con departir con el señor Don Antonio sobre este uso, diziendole despues de otras platicas: — «Por cierto, excelentissimo señor, que puede solo tal auctoridad revalidar cosa tan olvidada como esta de armarse caballero un prinsipe como Vuestra Excelencia.» — Y tratando de la memoria de Portugal y del olvido de otras

1 D. Antonio, más conocido como Prior do Crato, hijo natural del Infante D. Luis de Portugal, y, por consiguente, primo de D. Sebastian.

partes, Don Juan de Meneses, que le armaba caballero, terzió, y un hijo suyo, que fué el padryno; de manera que discurrieron por cosas muy subtiles y curiosas, dando todavía muestras de gustar de la conversacion, y diziendo que le pesaba de ir por la posta para no gozar más tan buen entretenimiento. Despidióse benigna y cortesamente del Pelegrino, mandando á un criado que le socorriese con necesidad ó sin ella, socorro bien digno de tal prinsipe; cuya ceremonia de armar no es más de ponerle un yelmo, calzarle las espuelas, ceñirle la espada, preguntarle qué es lo que pretiende ó quiere; responder él que será caballero, y darle el que le arma con su espada sobre el hombro drecho; y no es poca curiosidad, por cierto. De donde nuestro pelegrino partió para San Francisco, y travesando la plaza topó con un caballero, cuyo nombre supo despues, y cuya generosidad y grandeza no es bien poner en olvido; que en viendole ymbió á un criado á preguntarle que si queria tomar limosna, y respondiendo él que sí, le dió seys tostones, grandeza produzida en pecho muy caritativo.

Llegado, pues, á San Francisco, vió que era una casa muy grande, de quarenta religiosos, fuera de la cerca, mas en la poblacion. Fundóla el Rey Don Fernando, hijo del Rey Don Pedro que algunos llaman «el Cruel,» el qual está sepultado en el coro. Su fundacion fué de claustrales [1]. Está enterrado á un lado el primer marqués de las Cruzes. El cabo de altar es del Conde Redo [ndo]. De ahí fué á Santa Clara, monesterio de fidalgas; hay en él más de sesenta monjas. De

1 «Caustrales» decia el original, por claustrales ó clérigos regulares.

allí se tornó á gozar de la poblacion, y notó los bayles que los negros usan, y los casamientos que hazen cativos con cativas, sin que los amos los osen ympedir. Vió una cosa que es rara, aunque ya en Valencia lo habia oydo que la ha habido, que fué dos clerigos negros que si no fuera la color otra cosa no les faltaba, y no habia por ello escandalo alguno. Atravesando estas cosas dió el Pelegrino en la yglesia mayor, á la qual se sube por unas gradas ceñidas de unos barrones de yerro de razonable espesor. De allí dió en San Xénis [1], monesterio de dominicos, de treynta frayles. Es casa vieja, mas no le faltó al Pelegrino qué notar, porque en la yglesia, á la parte de la sacristía, halló en una capilla el cuerpo del santo fray Gil, advogado del vino, y ansí en su sepoltura, y en su bulto tiene al lado una concavidad llena de vino, el qual Dios permite sea documento y medicina de muchas enfermedades. Es santo de muchos milagros; entendió grandemente la arte magica. Habia prometido al enemigo un dedo, y él, haciendo oracion al Señor, por un agujero que hoy se vé en el Capitulo le arrojó su cedula. Cuentanse grandes cosas de este santo. El que fuere á él aficionado, los padres dominicos, que solemnizan su hystoria, le darán noticia. Lo qual viendo nuestro pelegrino, salió el sacristan y le dixo:—«Si yo no me engaño, vos, Pelegrino, soys curioso; pues venid y vereis la mayor curiosidad que habreys visto.»—Metióle, pues, en la sacristía y mostróle la beatilla de la muger que acerca del Sacramento contamos, y dixo:—«No es esto lo más curioso, sino el santo me-

---

1 ¿San Ginés?

nino.»—El cual sacó de una caxa pequeña, y es un Niño Jesús, rica pieza y hermosa, el qual en todo Portugal veneran muy mucho. Su hystoria autentica es que habia en esta yglesia una ymágen de Nuestra Señora, de grande bulto, cuyo niño era este, y habia un sacristan gran siervo de Dios. Tenía dos cachopos, que así llaman á los muchachos, para llevar los ciriales y otros exercicios de la sacristía; solian barrer la yglesia, á puerta cerrada, despues de comer (que este es el orden de toda la regla de Santo Domingo), y allí solian merendar algun bodigo quel sacristan les daba; y en ponerse á jugar ó merendar, luégo otro niño les hazia terzio, y comia, al parezer de ellos, demasiado. Ellos, viendo la burla costosa, quexaronse al sacristan diziendole:—«Padre, denos más pan, que un menino cada tarde se nos come la merienda.»—El religioso prudente, examinando bien los niños, y viendo que no habia por donde entrar, luégo vió el misterio y les dixo:—«Mirad, la primera vez que os venga á comer ese niño la merienda, dezilde que él os convide á vosotros á merendar algun dia.»—Ellos, ya yndustriados, volvieron á su oficio, y al llegar la hora de la merienda el terzero acudió luégo. El qual era este mesmo niño de quien ahora os relato. Pues como los muchachos le viesen y le mirasen quán hermoso era, le dixeron:—«Mira, niño, dice el Padre sacristan que pues nos comes la merienda, que nos des algun dia de almorzar.»—El qual les respondió:—«Dezid al sacristan que mañana, al dar las ocho, que vosotros dos sereys mis convidados.»—Y fuése luego, como solia. Los muchachos fueron diligentemente al Padre con la nueva; la qual, entendida por este, como buen cris-

tiano que era, recibió todos los Sacramentos; dixo el misterio, buscaron al niño y hallaronle en una capilla. En el punto de las ocho, los cachopos y él murieron, y fueron todos tres á gozar de Dios; allí en la capilla los tienen pintados. Esta hystoria dió al Pelegrino un contento extraño.

Salido, pues, de allí, dió en San Agustin, monesterio de treynta frayles; la yglesia es grande, mas la casa obra antigua. De allí se abaxó al arrabal á visitar el sepulcro de Santa Tria, muy venerado. Fué portuguesa martirizada en Thomar; echaronla rio abaxo, y en Santaren, los cristianos que había la salieron á tomar. Vistieronla ricamente, prometiendole hazer templo, y la Santa se les fué y se pusó á la orilla de Tajo, en un pozo en que jamás falta agua, y allí luego le hizieron una yglesia. Pocos años hará que una niña que allí mismo se ahogó, siendo de su madre llorada y encomendada á la Sancta, al tercero dia salió viva y sana, y dezia que una señora que allí en aquella agua estaba, le habia dado de comer. Es ystoria muy autentica como verán en el breviario del arçobispado de Lisboa. Pues visto esto por nuestro pelegrino, y visitado el espital, que, quitados los generales, es de las cosas buenas que en gran parte hay, y tiene un fidalgo administrador y visitador dél, con mucha vigilancia, pareciόle al Pelegrino que era ya tiempo de caminar, y ansí, fuese á ver á Almerin [1], un lugar que los reyes de Portugal tienen para el ynvierno, con un bosque de muchas cabras, corzos y otros generos de caza. Es sitio muy apacible y caliente; está á tres leguas de

1 Almeirim.

Santaren, en un llano. Del qual vuelto el Pelegrino senbarcóse para Lisboa, y en el batel en que yba, revuelto con otra gente, hallóse un hombre de buen talle, vestido honesto, con quien él, más que con nadi, se aficionó á hablar. El qual de rato en rato daba gravissimos sospiros, tanto, que viendo el Pelegrino la eficacia de uno que desapoderado largó, le dixo: —«Señor Fulviano, que así se llamaba, ¿qué pildolas habeys tomado, que tal operacion en vos hazen? ¿El tratar de casos adversos, tanto sentimiento os ha causado? Tal sospiro habeys dado, que se os demudó el color, volvieronseos las manos frias, erguisteis el cuerpo, volvisteis los ojos, erizasteys el cabello, aumentasteys la olla, remetisteys el barco, que todos son pronosticos que entristezen, sin saber más.»—«Es tal el orígen de la enfermedad, dióle por respuesta Fulviano, que lo menor de ella es lo que veys, y lo mejor sería acabar yo esta miserable vida.»—«Palabras, dixo nuestro pelegrino, son esas malsonantes; nadi ha de desesperar en ninguna tribulacion, que á los animosos es dado resistir golpes de fortuna; mirad lo que dizen las viejas: que «viva la gallina y viva con su pepita;» mirad lo que dicen los sabios: que «ansí como el oro es purificado en el fuego, el varon se perficiona en los trabajos.»—«Facil cosa es, dixo Fulviano, dar un sano consejo á un doliente; es como aplicar remedios á la muela agena quien quizá no sabe curar la suya propria.»—«Verdad es, dixo nuesto pelegrino; mas de todo hombre prudente ha de ser la razon sana; ella ha de predominar, ella es reyna que ha de regir; ella es juez que ha de servir. Ella es, pues, la que al hombre ha de governar; con ella hemos de medir los plazeres

y arreglar los enojos. Sin la razon todo es reyno de Babilonia, lugar de behetria, algazara de moros, porque no hay hoy negocio que no tenga remedio, como no sea el de los casos ynremediables, como es morirseos los padres, perder por muerte el amigo, casarseos la dama, caerseos la casa encima, hundirse el navío, perdidos los hijos y fenecida la mujer. Pide la razon que se conformen todos con la voluntad del Hazedor: que el llanto no es provechoso á ninguna de las cosas arriba nombradas. Si es el aguardar herencias, tener pretensiones, meditar venganzas, esperar fuerza, desear salud, causas son estas que vienen como y de la manera que Dios es seruido, y, por lo tanto, razon es que se aguarden como cosas dadas por mano agena, y francamente sin obligacion, y el no alcanzarlas no ha de traer los hombres á desesperacion.»—«Es, dixo Fulviano, tanta vuestra elegancia, que me yncitays á daros cuenta de mi tristeza y á manifestaros un caso monstruoso que á mí me ha acontecido. Bien sé que, pues es la causa de él una mujer, que es cifra de toda maldad, no os espantareys; mas apartemonos hácia la proa del barco, donde ternemos más quietud.»—Puestos ambos en ella, y volviendo los ojos al Cielo y retorcijandolos, comenzó Fulviano á dezir:

«¡O Dios! esfuerza el canto entristecido;
Caliope, arrebata mi espiritu;
musas, moved la lengua balbuciente,
ayudadme á narrar mi triste ystoria,
la qual fué en Antequera, ciudad rica,
illustre y opulenta y abundosa,

del Reyno de Granada separada.
De ally diré un caso nunca oydo,
grave, ynportuno, raro, exorbitante;
allí fuy yo galan, mancebo y rico;
festejos de mujeres no faltaron:
que á mozos festejar es permitido.
No quiero detenerme yo en contaros
qué trabajos y daños sucedieron,
ni los gastos y galas que yo hize,
ni el modo y la manera de rondarla;
mas diré que Cupido, que es rey ciego,
me subjetó á una dama muy dotada
de todo lo que los hombres desean;
hermosa, bien criada, dama rica;
prudente no lo quiso mi ventura,
mas antes vana, loca por el cabo,
lo qual desimulaba á maravilla.
Pedida que la hube yo á sus padres,
no dudaron de darmela, por cierto,
mas antes se mostraron ser dichosos,
y en tomarme por yerno bien andantes.
Y concluyendo los terzeros luego,
las cartas se hizieron, y dotéla
en hazienda, conforme era mi estado,
vestíla, ataviéla, además desto.
Criadas le busqué conforme al uso,
no damas ni donzellas muy pintadas,
mas conforme al poder de mi persona,
y conforme es costumbre de la tierra,
y conforme pidió á mí la señora.
No os digo yo su nombre, ni Dios quiera
que nombre de muger tan engañosa,

tan mentirosa, mala, tan vellaca,
tan traydora, tan vil, nadi le sepa,
que fué muger del triste Fulviano.
Saber teneis que tuve una leona,
una tigre yrcana y osa brava,
una leona furiosa, embravecida,
una perra rabiosa que ha parido,
una furia ynfernal puesta en el suelo.
No digo bien, que no sé encarezerlo
para narrar, que fuy desdichado hombre,
muy triste, desgraciado y sin ventura:
basta y sobra saber casado he sido
con muger, que esto es mal ynremediable.
Casados ¿que hazeys? mirad que os digo
que teneys enemigo en vuestra cama,
espía en vuestra casa, que os acecha;
sanguijuela que chupa vuestra vida,
gorgojo que se come vuestro trigo,
polilla que destruye vuestra ropa,
raton que os roe siempre los tozinos,
bivora que anda por picaros,
perra rabiosa que con boca abierta
está aguardando lance de morderos.
Para acusaros, un falso testigo,
traydor, á las espaldas, que querria
que tropeceys para empellaros presto;
calentura contina que os consume,
derramadero que siempre os agota,
un diablo que os tienta á la contina,
con gesto y ademan de compañero.
No quiero más deciros, que sería
un prologo prolixo y enfadoso,

relatar por estenso sus maldades,
su caviloso pecho, sus trayciones,
su enbayr sin cuento y sin medida,
y la desdicha de todos los hombres.
¡O Dios trino, Señor, Rey ynefable,
ynmenso, ynmortal y ympasible,
ynmudable, ynfinito por lestremo!
si de arboles ó plantas permitieras
que los hombres nacieran, por tí juro
que traydor fuera el hombre que casara
con mujer, aunque más perfecta fuera
que Venus ni otras diosas que adoraban
los gentiles por ser ciegos de lumbre.
Mas pues nuestra desdicha lo ha querido
y tu poder ansí lo ha ordenado,
es sancto, bueno, justo el matrimonio;
mas no es pecado huyr de sus cadenas,
de sus embustes y cavilaciones.
Mas ¿qué sirve añadir ahora leña
al fuego de mi mal, sino contaros
mi caso, que jamas lo habreys oido?
Yo os juro por el Dios que me sustenta,
que pues me veo libre de esta fiera,
que me tengo por hombre venturoso,
segun por desgraciado tengo al hombre
que casa con mujer, sea quienquiera:
que las sanctas hoy moran en el cielo,
y hoy viven en la tierra las traydoras.
Pues ya te referí que fuy casado
por mi desgracia ó hado ynexorable,
y no por vanidad que haya en mi pecho,
ni por vana arrogancia de jactarme,

te juro por los cielos materiales,
nadi me avantajó en tener cordura
y vigilancia de mi compañía,
vigilando en las cosas necesarias:
que este es el trabajo de esta gente,
que si su voluntad quereys cumplirla
entonces andan más descarriadas,
más vanas, más prolixas y enfadosas;
líbrenos Dios seguir sus liviandades,
que el comer y dormir es con enojo,
vestir, calzar, con vozes y sollozos.
Si os toma el corazon, soys cebadero
quel arriero lleva donde quiere.
Si la mano le echays á reprimirla;
si quereys evitar sus estaciones;
si la mano poneys en castigarla,
no come ó beve sino ymajinando
cómo se vengará de tal afrenta
ó cómo al cornamusa os encamine [1].
En fin, mi hystoria quiero relataros
sumando y resumiendo brevemente,
que es ella harto eficaz para advertiros
del trabajo y dolor que dan mujeres;
y aún creo que si acaso soys casado,
que algun trueque y latido dá al amigo
del corazon, que avisa como bueno,
y si mancebo soys, mirá [2] el virote,
que tomareys quizá quien os castigue,

---

1 En lugar de este verso habia ántes otro que está cuidadosamente borrado, de manera que es del todo ilegible.
2 Mirad.

y los humos de mozo quite, cierto,
y os domeñe como á castrado toro.
Pues tres años bivy una vida honrosa,
tres años aguardé, y el quarto entrando
le parezió ser mucha compañía,
muy grande el cativerio y vida triste,
y quiso, como á camisa sudada,
de su cuerpo la echar, y otra mudarse,
ó de enfado, ó de antojo, ó de locura.
Pues no le falté, os juro, en cosa alguna
de las de esencia para el matrimonio,
anexa ó separada á esta vivienda [1],
segun que acudir los hombres suelen,
en cama, que es lo que ellas más desean,
en vestir, que es lo que ellas más querrian,
y en comer, que es lo quellas más esconden,
y en sufrir con cordura sus locuras;
en nada falta tuve á la ley de bueno.
Mas no sirve remedio, que os afirmo
que si la maldad tiene ella pensada,
solo podrá un Dios dar el remedio;
que á la mala la cura es ymposible,
como á la buena la maldad vencerla.
No quiero yo quitarla lo que es suyo
á la que es virtuosa, aunque son pocas.
¡O Dios! dadme de nuevo ahora aliento
para narrar la suma de este caso;
vos que podeys, valedme y socorredme,
animad mi espiritu fatigado.
Pues como ella me viese valeroso

1 Vivienda está aquí por vida ó manera de vivir.

en uso viril, de allí pié ha cogido,
para me deshonrrar y dar tormento,
para quitarme vida fama y honra,
y para sepultarme con ynfamia;
al fin que, privandome de vida,
ella pudiese yr libre, á rienda suelta
al abuso del vicio y sus plazeres.
Pensada la maldad, luego la usa;
con su gayon tiniendo concertado
que tras una pared esté escondido
la noche que se sigue cautamente,
y escuche su razon endiablada,
y que tenga un amigo en el concierto
que en otra casa esté, porque no piensen
que es maña ó traicion el acusarme.
Al fin Tiphon [1] del mundo apoderado,
los dos yendo á dormir, ella me echa
los brazos al pescuezo, y halagóme,
festejóme, rió con my en estremo
ynduciome con fiestas de manera
que me ynçitó á gozar de sus amores,
y el debito pedirle con dulzuras
en terminos de Venus permitidos.
Ella zayna, traydora, cautamente,
con maña mil regalos me hazia,
y fingíame cosas nunca usadas
con palabras melosas, ynfiriendo
enconadas razones perniciosas.

1 «Al fin titon del mundo apuderado,» decia el verso, pero se ha corregido conforme está, puesto que se trata de Tipheo ú Tiphon, hijo, segun la fábula, de Titan y de la Tierra.

Diziendo, como vírgen vergonzosa,
que porfiar en tal más no quisiese,
porque es cosa escusada ymportunarla
y pensar que ha de hazer cosa tan grave,
siendo vicio ynorme ygnominioso;
que quite tal estupro de la mente,
no hable tal abuso y ygnominia.
Yo, creyendo lo hacía por cebarme,
por ponerme en la danza con más gusto,
hize del valeroso en cometerla [1],
del esforzado en dar muestra de fuerça.
Y ella en voz alta dize:—«Sed seguro
que no llegueys, traydor, á tal deseo.»
Yo, gritando que sí, pues no hallaba
por qué callar, segun me parezia.
Ella diciendo:—«¡Fuerça, fuerça es esta!
¡Traycion, traycion! ¡traydor, no soy consciente!»
De esta manera fué la fiesta doble,
no pensando en el embuste del Diablo,
mas ante pretendiendo era discreta:
que las voces y fieros son amores.
Pasé la noche con muy gran contento,
y apenas Febo descubrió el aurora,
apenas sus caballos habia unzido,
quando ya levantada, endiablada
ante el Juez se fué á dar querella,
diziendo que por parte ynusitada
con ella tuve acceso vergonzoso,
y que fué ella de golpes constreñida,
á querer con plazer mi bestial vando,

---

1 Acometerla.

y por fuerça seguir mi desatino.
Gritaba al Cielo, á Dios pedia justicia;
convoca los vezinos si han oydo
el estruendo tan grande que ha pasado.
Los dos testigos vienen prestamente,
deponen las palabras que pasaron.
Ella les dá sentido, y estuvieron
las gentes admiradas y espantadas.
Proveen la capcion de mi persona,
ymbian aguaciles, porquerones,
arrebatan de mí con furia brava;
con cadenas, con grillos, con mil penas
me llevan prisionero ante el alcalde
no sabiendo en qué yo haya delinquido.
El alcalde, prudente y avisado,
manda que me desaten y deshierren,
y allí en presencia de muchos ydalgos
me dixo estas razones que ahora os digo:
—«Fulviano, tenido por discreto,
¿qué torpeza bestial te ha á ti engañado
á que hagas exceso en tomar modos
nefandos para holgarte con mugeres?
Estupro de las bestias no entendido,
mostrandote el camino la natura
adornado de modo, que no hay hombre
que no le halle siempre drecho y cierto,
y no sepa que es cosa que animales
se guardan de enristrar por otra parte.
Pues dí, ¿qué te movió, qué ha sido causa
para que tú faltases en tal caso,
y á tu mujer forçases con tal fuerça,
que los vezinos dan clara noticia

de las palabras que ella te responde
á lo que tu pedias malamente,
diziendo:—«¡Guarda, fuera! tal no hagas,
que no consentiré tal, por la vida;
hereje, no hagas cosa jamás hecha,
que me quexaré de tí como de hombre malo.»
Descargo dá de tí muy suficiente,
porque si no le das, presta paciencia,
que pronuncio te quemen como á bruto.»

Yo quedé como queda el cuytadillo
que un rayo del Cielo en él ha dado;
ansí quedé con la palabra helada
sin poder ni saber darle respuesta;
detuveme un poquito espavorido,
como quien cae en cava sin pensarlo.

Mas vuelto en mí, con la drecha mano
hize una cruz y dixe de este modo:

—«¡O Dios eterno y hombre verdadero,
hijo eternal del Padre sempiterno,
hijo de vírgen pura, la primera
que parió, siendo hija, al mesmo padre!
¿Cómo permites, siendo tú verissimo
y suma de verdad, que sea acusado
Fulvian tan ynica y fieramente,
con un trato engañoso y tan horrible,
de caso que jamás supe qué era,
ni que pecado sea aún nunca he oydo,
ni sé por que causa, ni que razones
soy acusado, ni lo creo menos
que en noche en que más fiestas se me han hecho,
testimonio tan falso me levanten,
quanto fué el de Susana por los viejos?

Y si yo miento en nada, á Dios suplico
fuego del Cielo queme estas mis carnes,
y Dios con su poder me eche al ynfierno,
y los diablos gozen mi alma siempre.»
No dixe más, que el corazon se me hizo
tan blando, que con lagrimas turbaba
la vista, mas volvy muy prestamente
á ver lo que el juez me respondia.
Él, viendo mi firmeza, cierto, holgóse,
y presto á mi muger y á los testigos
en carcel los mandó poner escura,
y á mi tambien, por ver sus confesiones,
las quales prestamente recibieron
y á mí allí me leen los testigos [1].
Otorgué las palabras de una en una,
negué la falsedad de su sentido
contando veramente lo que pasa.
Mas viendo me convenzen con testigos,
y ser caso nefando y horrorissimo,
segun quieren las leyes rigurosas,
por los yndicios tan abomynables,
á question fuy traydo de tormento,
descoyuntado fuy por Dios del Cielo,
martirizado ynominiosamente;
seys turmentos pasé de ayre y toala [2],
de sal y agua otro que es bravissimo;
en el potro cruel fuy cabalgado;
pasé un dolor que casi es insufrible;

1 Quiso decir «testimonios» ó «declaraciones.»
2 Así en el original; ¿será toalla, por la cuerda ó lienzo con que se ceñia fuertemente por las sienes la cabeza de los atormentados?

con quintales [1] me dieron otro trato,
tratos de cuerda cinco y seis me dieron.
  Al fin, viendome firme, ella constante,
pasando su demanda rigurosa,
por mis letrados fué pedido acaso
nos sacasen, y vean la manera
si concorda en el modo del estupro,
y que su pretension tan cauilosa
delante de mí, triste, la dixese
con los testigos, cómo y quando errara.
  Procede de justicia y de derecho;
otorgalo el juez, el qual tenía
gana de verme ynmune del delicto,
y luego se pusiera en orden como
á los dos nos sacasen para prueba.
  Ella, que se vió puesta en mi presencia,
y en torpedades tales no entendida,
no supo dar razon con evidencia:
que preguntandola el cómo y la manera,
la fuerça y el rigor que ella dezia,
en cien mil gazatones [2] la hallaban,
en desvaríos mil y desatinos,
que si la boca baxa [3] ella estuviera,
no hablara tan libre como dize,
ni menos los vezinos la oyeran
como dizen que oyan su voz clara.
Ni fuerça de hombre basta para esto;
en la postura menos no concorda;
l'indicio es al fin tal, que la desnudan

---

1 Súplase «de peso.»
2 Sin duda quiso decir «gazapatones.»
3 Boca abajo.

y subenla al tormento, y yo delante.
El buen Señor que Cielo y tierra ynche,
como de tal maldad no se siruiese,
no quiso muriese yo injustamente,
porque quando se vió ya en el tormento,
el qual la fatigaba, y yo, aquexaba
y desmentia y daba por traydora,
viendose constreñida, apremiada,
confesó su pecado abominable,
pidió misericordia á la justicia
y á mí pérdon del testimonio grande,
y á vozes publicando su delicto,
con aucto de escrybano declarara
y con falso argumento quexa diera
y que era de los tres ansí el concierto.
  El juez, viendo el caso exorbitante,
el hecho grave, atroz, tan pernicioso,
la maldad ynventada tan mañosa,
el modo y el estillo que tenian
para quitarme vida, honra y fama,
publicaba en voz el caso tan horrendo,
y á Dios, daba loores ynfinitas
de descubrir verdad tan solapada.
Y ansí él declaró luego á la hora
quedar libre yo ynmune del delicto.
Pusome en libertad solemnemente;
yo á ella perdoné de buena gana,
pues de liviana ví que habia pecado.
  Mas el alcalde, viendo el grave embuste,
por poner escarmiento en casos tales,
por dar exemplo á todas las mugeres,
condenó y sentenció á ser quemada,

y los testigos puestos en galeras
siempre perpetuas, decreto ynrevocable.
La execucion se hizo, y yo la viendo,
tan grande empacho tuve, que jurara
de no ver más mi tierra ni mis deudos.
Ando precisamente desterrado,
si urgentemente lloro y me entristezco
juzgaldo vos, señor, prudentemente.»

Y como las lagrimas se le vertian por los carrillos, no pudo hablar más palabra, y nuestro pelegrino podia muy menos consolarle, que su tristeza en él habia hecho ympresion, y el uno y el otro yban tan enagenados que no se habian dado acato [1] que estaban ambos parados en el desembarcadero, que era ya gran parte de la noche, y ansí apénas se pudieron hablar ni ver más, por la prisa quel piloto daba al desembarcar, que salidos de la caravela, en tierra les fué nesesario á cada uno buscar su rancho para la noche.

Pues dexemos al Pelegrino, que todo el tiempo se le vá en buscar posada.

---

1 Aquí y en otros lugares, *acato* está por «cuenta.»





LIBRO OCTAVO.

ARGUMENTO.

Llega el Pelegrino al puerto de Lisboa; describese la Ciudad, y tratanse cosas dignas de ser sabidas, ansí en edificios como devociones. Embarcase para Aldea Gallega; entra ya en ynfortúnios; llega á Villaviciosa, y recuenta la verissima y famosa hystoria de los amantes de Teruel. Van sumadas todas las grandezas de Valencia y de Aragon brevissimamente. Da fin á las cosas de Portugal, cosa en que se aventaja este libro á los pasados.

Pues dexamos á nuestro pelegrino, razon será que os le volvamos á restituir; el qual aquella noche passó con multitud de canalla y borrachesca en un mal comodo [lugar]; mas luego de mañana, como descubrió la grandeza y magestad de aquel puerto, dió gracias al Señor que á tan caudaloso rio y tan grande habia aportado; y ansí mudando de posada, Maria Fernandez, una viuda, cabe la Catredal, nos le aloxo con harta comodidad; y el Pelegrino, siguiendo su estilo, fuese luego á la Catredal, cuyo

arçobispo se llamaba Primas [1]. No sé yo el origen de tal blason. La Seo, que así llaman á la yglesia mayor, es obra antigua y no nada prima. El oficio divyno se celebra muy bien; los canonigos llevan muzetas solo de negro. De allí, pues habia poco que ver de las cosas modernas, fuese nuestro pelegrino á visitar la casa yglesia de San Antonio de Padua, veneradissimo de esta nacion, particularmente porque el santo fué de la familia Real de Portugal; la qual yglesia es la misma casa donde vivieron sus padres, y está muy decentemente adornada, y cerca de la yglesia mayor, desde la qual subió á visitar á Nuestra Señora de Gracia, casa de agustinos entre las demás famosa, y con razon, porque, sin agraviar á nadi, es la mejor que su orden tiene en España por muchas circunstancias, ansí por el sitio que está, en lo más supremo [2] de la Ciudad, como por que casi pareze que da sobre la mar y rio, y por la vista que tiene de la mayor parte de la poblacion, exenta de todo padrasto. Tiene cien frayres conventuales; es casa rica, cabeza de la provincia, proveyda de muchos letrados, y los edificios sumptuossisimos, particularmente la yglesia, que pudiera servir de catredal en qualquier parte, y ser de las muy buenas. Las capillas altas, alegres y proveydas de todo lo necesario en retablos, rejas y demás; tiene unas columnas grandissimas y un lustre [3] tan albo como el papel. La sacristia es grande con muchos atavios de calaxes [4].

---

1 Es decir «primado», siendo evidente que el autor aquí tomó la dignidad por el nombre.

2 Entiéndase «alto.»

3 Será «Ilustre?» en francés. «Lustre», que vale tanto como lámpara colgante, araña de cristal.

4 Calax en valenciano equivale á gabeta, escritorio, armario.

El coro es muy alegre; el claustro grandissimo, y mucho de ver. El refitorio, autorizado con una representacion de la Cena, de labor delicada. La porteria muy curiosa, porque demás del azaguan [1] grande que tiene, hay al salir dél una calle como de claustro, con una dozena de apartamientos á modo de capillas, puestos sus banquillos para sentarse en ellos toda manera de gente sin ynquietar el uno al otro: cierto, una de las más curiosas cosas que en convento alguno habia jamas visto nuestro pelegrino. El qual, despues de trasteada bién la casa, baxóse al Rozio [2] á ver el Espital, ynsignissima pieza por cierto, y luego notó una limosna sancta y provechosa que alli se hace, y es que dos medicos cada mañana se ponen en las gradas de pie, y á todos quantos acuden con orinas, receptan con mucha vijilancia. Esto se hace sin faltar dia: costumbre por cierto muy de loar. De allí subiose el Pelegrino á la yglesia, á la qual se sube por muchos escalones. Es grande, y las enfermerias de la casa son muchas y de muy buen recado; hay allí una dozena de clerigos que sirven la casa y tienen su claustro aparte. Un padre le llevo por el Espital. Curan toda clase de enfermedades, y crian muchos niños. De allí se abaxó á Santo Domingo, casa principal de cinquenta frayres. La yglesia es buena, y tiene una capilla con el talamo de Nuestra Señora, muy devoto, y otra con un Cristo de rica escultura. Sus claustros y sacristia y oficinas son buenas. Lo qual visto, fue nuestro pelegrino discurriendo por todos los demás moneste-

1 Zaguan.

2 «Roscio ú Rocío» plaza de Lisboa. La palabra en un principio significaba lugar abierto, escampado, egido.

rios y freylerias [1], que tanto valen como parroquias de las nuestras, de las quales hay quarenta no tan calificadas como las anteriores, si bien buenas. En algunas de estas freylerias hay hasta doze monesterios de monjas; los más principales son el de la Madre de Dios, el de Santa Clara y el del Salvador. Seria prolijo referiros cada cosa particularmente.

Siguiendo al Pelegrino atalayareys las grandezas de esta ciudad, puesto que concluydas ya las devociones, desocupado de lo obligatorio, fuese á la Rua Nova, donde es el mayor comercio y trato de la ciudad. Allí gustó de ver tanto hombre de á caballo, tanta multitud de botigas [2]. Es la calle muy larga y cierto sumptuosisima. Solemnizanla los portugueses de manera que en Puñete [3] dixo un mesonero á nuestro pelegrino: «eu vos do de conselho que si ainda pretendeys pasar la Rua Nova fasta o Rozio, naõ vays em hum dia que us consagro Deus que rebenteys á la noite.»—Nuestro pelegrino le respondió:—«No es tan grande Lisboa que no se pueda andar en un mes.»—El portugues enojado le replicó:—«Por os evangelhos, y por este rostro os juro que aunque tres años naõ fagais sino ver á Lisboa, naõ le dareys vos fin.» Este cuento recordó el Pelegrino al ver esta calle, y en verdad que alentó más de dos vezes para pasarla de cabo á cabo. La Ruacha, que llaman, es tambien otra calle larguysima. Mas lo que al Pelegrino dió más gusto, fue aquella falda de la ciudad que da sobre el mesmo rio, que es cosa dignissima de ser vista: tanta multitud de na-

1 Feligresías; en portugues «freguesías.»
2 Está por «tiendas.»
3 Véase la pág. 28.

ciones estranjeros, tanta tendezuela, tantos bastimentos de pan, tozinos, salchichas, güevos, pescados frescos y salados, especias, quesos, legumbres, fructas; todo quanto por la boca se puede pedir está en aquel mercado [1] orilla del mesmo rio; tantas calles de ellas, que pasearlas todas era mucho entretenimiento. Echó ojo nuestro pelegrino á que más de cinquenta mujeres viven en Lisboa, solo con tener dos tinajones de agua y unos cuchillos bien amolados; que los que mercan el pescado fresco, les dan dos blancas por capazo, y allí en un corto rato, como rezar un avemaria, luego lo escaman y estripan y lavan, de manera que sin asco alguno se puede comer llegado que es á la posada, ó á lo menos, solo con enjuagarle ligeramente [2]. Otra bravata simboliza con esta, y es que al entrar en la Rua Nova, yendo del Mercado, hay más de una veyntena de escribanos que viven de cortar plumas y notar cartas, y escribirlas á gente idiota: que cierto son cosas estas que bien muestran su opulencia. Otra notó, aunque no lo es tanto, y es que viven muchas personas de trocar rees [3] en moneda menuda por tomar plata.

De aqui fué nuestro pelegrino al Rozio; vió los Paços [Reaes] que así llaman la casa del Rey, donde algunas vezes suele él vivir. Hay que notar en esta plaza un cubierto [4] largo junto del Espital, en el qual hay gran trafago de venderse lienzos, calzas, chapines, çapatos y cosas de este jaez en gran suma. De ahí dió

---

1 «A ribeira ou praça do peixe.» Oliveira, *Grandezas de Lisboa*, f. 100

2 «E tanto o que estas escamadeiras de peixe ganhaō que algunas dellas tem de seu mais de quatro mil cruzados. *Ibid,* f. 101 v.

3 Reis.

4 Cobertizo ó galería cubierta.

en una calle, donde todo á lo largo de ella hay oficios mecanicos como son silleros, guarnicioneros, cordoneros, pasamaneros, torneros que labran gran cantidad de cosas de marfil, y cocos, que son una fruta como avellanas y tan grandes como bollas [1], y más mediados; crianse en la India. El azeyte ó agua que de ellos sacan es bueno para el rostro, y las mujeres se sirven de él, así como de la medula ó carne de dentro, que es muy buena de comer. Su madera ó capa exterior es fuerte y buena para la yjada: tiene unos ojos y encima un erizo fuerte tambien; labrase á torno. Las demás artes y oficios, de que la ciudad está proveydisima, fué nuestro pelegrino discurriendo por ellas. Dabale mucho gusto el ver á la orilla del rio tanta chusma de gente, tanto concurso de picaros, bribones, negros, negras desnudas, con unas faldetillas [2] y mil andrajos, yr cargadas con unos tinajones de agua en que cabran como unos quatro cantaros; la qual se toma de unas fuentes que allí hay, con gran regla y concierto. Todavia va de esta gentalla tres ó quatro mil almas, porque Lisboa es madre de negros. Andan por allí vendiendo cutido [3], que llaman al mondongo, tellinas que son muy mayores que las de por acá, arroz cocido, y otras cosas que allí van para qne coma aquella turba multa, la venta de las quales es un trafago cierto calificado. Mas adelante está la alhondiga ó almacen en que hay gran trato, muchisimo grano, diferencias dél en las simientes, como son broa [4], que es un pan allá tenido en

---

1 Bolas, globos?
2 Faldellines.
3 Encurtido? *Tellinas* son almejas.
4 Borona ó maíz.

mucho, millo, centeno, pel de buey, candeal, morisco, xexas, y payso [1]. Está todo al descubierto, lo qual visto, nuestro pelegrino pasó adelante, donde tuvo un retrato de ynfierno en una multitud de gentalla, porque vió más de dos mil hombres que en aquella ribera, entre la cerca y el rio, viven trabajando, unos en aserrar [2] leña y en hazer carbon: que es una cosa muy de ver la cantidad de madera, la ynfinidad de carbon que allí se hace y estan los aserradores de manera que la marea algunas vezes los haze retraerse. No contento de esto, el Pelegrino yba descubriendo tierra adelante hasta que se vió en unas alquerias, que allá llaman quintanas, y ansí dió en el palacio de la Infanta Doña María, que como es poderosa, lleva tras sí mucha parte de la gente noble. De allí dió en Xabregas [3], donde la Serenisima Reyna de Portugal tiene su alcázar, y sale por un corredor á oyr misa á una yglesia no grande, con sus damas, y el embaxador de España tambien casi de ordinario. La casa donde estaba Su Alteza, aquella del Rey Don Sebastian, no está acabada. Hay frente della una puente de palo para que el Rey, que era amigo de navegar, desembarcase; que solia el Serenisimo Rey yr unas vezes en un batel, otras en una galera en coso, conoscida por un dosel que lleva quando va de contino de aquí á Sintara (Cintra) y á Peralonga. Notó el Pelegrino un uso amigable y humano, que los reyes de Portugal tienen, y él lo vió comiendo la Reyna, y es que á los hijos de sus privados, que allí hay, les da

---

1 Jejas y payto.

2 En el original «hazerar;» ¿será acaso error por hazinar amontonar ó juntar?

3 Enxobregas.

algun remanse ó relieve para aficionarlos á su rey. Cerca de esta cassa está San Francisco de Xabregas (Enxobregas), monesterio de quarenta frayles. Tienen al entrar en una capilla una Oracion del Huerto y Prendimiento de Cristo hecho de bultos grandes, bueno, y sale una reja á la parte de fuera. Aquí, en un claustro, halló el Pelegrino un arbol de azibar muy alto, que se admiró, porque por acá entre nosotros las pencas no se hazen mayores que las del cardo. Lo qual visto por nuestro pelegrino, no desistia de su proposito, que era ver bien por menudo á Lisboa. Ansí, pues, guió su camino por la parte de arriba hasta llegar á la sumidad [1] de la ciudad donde está el Castillo, que no es por cierto el de Milan. Allí halló con una prision cortés á un caballero tan bien nacido como cortesano pasado por la corte del invictissimo emperador Carlos V; el qual se llamaba Don Antonio de Meneses, tio del duque de Avero, un viejo generosisimo y afable en su conversacion. El qual trabó platica á la mesma puerta del castillo con nuestro pelegrino, de manera que le mandó dar una silla, y comenzaron los dos á discurrir por los elegantes dichos de cortesanos. Luego vinieron á sus tratos. De ahí dieron en las bravatas de las damas; luego ponderaron las grandezas del rey de España, de quien dizen los caballeros portugueses que es verdadero rey porque haze reyes, aludiendo á sus ymportantes cargos de Frande [2], Indias, Napoles y todos los demás reynos que sabemos. Luego entremetió en la buena conversacion cosas notables de ciudades de Europa y particularmente de

1 Entiéndase á lo alto.
2 Flándes.

España; de cada una de las cuales yvan exajerando su mayor calidad y cantidad. Y como el tal Don Antonio Meneses fuese curioso, preguntó al Pelegrino, que de donde era, y como este se lo dixese, luego exclamó y dixo:—«Yo os doy mi fé y palabra que en esta carcel cortesana que tengo, no me pudiera venir cosa que más gusto me diera que hallar hombre que las cosas más notables de Valenzia aquí me refiriese, porque yo estuve en ella á la sazon que el Emperador juró á su hijo [1], y fuy yo allí galan; y tengola tanta aficion, que no me olvidaré mientras viva de la benignidad de la gente y de su buen trato, y ansí os suplico que, pues en vuestro aspecto mostrays tener partes y ser fidalgo, que me canteys algo que sea grandezas de vuestra tierra. Si este atrevimiento os pudiera pagar seria con daros lo que puede dar el duque de Bargança, que es otro habito diferente del que llevays. Mas pues veys mi voluntad y pecho, siendo persona de calidad, teneys obligacion de corresponder con el deseo; será en parte obra caritativa y meritoria consolar á un preso.» Y como esto dixese, mandó á un paje suyo que tocase una vigüela, y el Pelegrino le dixo: «Por cierto que de seguiros tengo grandissimo contento; mas parézeme que me quereys forçar á lo ymposible porque ni yo tengo pecho para poder cantar, ni abilidad para lo que se ha de dezir; y más que en causa propia es oprobio tratar nadi de sus cosas, y más es ynfamia que loor.»—«Yo os lo concedo, respondió Don Pedro de Meneses mas en materia de dezir singularidades de una ciudad, todo hombre lo puede

1 El príncipe D. Felipe, año de 1542.

tratando verdad referir, y más que todos los naturales, porque otro no lo puede saber tan particularmente.»—«Ya yo he dado mi disculpa, dixo nuestro pelegrino, mas porque entendays que el deseo de serviros me haze abalançar á más de lo que yo puedo, determino de complazeros;» y ansí tañendo el Don Antonio y otro criado suyo dos ynstrumentos, el Pelegrino començó de cantar de esta manera:

Si del melifluo Orpheo yo tuviera
la voz, aun no dixera lo que quiero.
Quisiera ser Homero, el eminente,
ó Platon excelente y muy divino,
ó de aquel christalino rio famoso [1];
fuera yo aquel glorioso Garcilaso,
¡aquel que tuvo el vaso de prudencia!,
aquel que la eloquencia en sí sumaba;
aquel que en si cifraba la poesía;
aquel que es quien tenia las hermanas
D'apollo, soberanas, coechadas,
y á él tan sojuzgadas, que en queriendo
le iban ynfundiendo de sus versos
los más altos y excelsos que escrybieron
todos quantos quisieron ser divinos;
y ansí sus versos dignos de memoria
dieran eterna gloria á mi Valencia
pues su gran excelencia en todo el polo
es como el Sol que es solo en lalto cielo.
Mas quiero tomar vuelo con protesto
que no pretendo yo en esto alabarla,
pues fuera disfamarla si en sumario,

1 Tratándose, como se trata, de Valencia, por *aquel cristalino rio* habrá aquí de entenderse el Turia ó Guadalaviar, que baña aquella ciudad.

que será breve y vario y de repente,
narro sucintamente sus valores,
y sus muchas primores y grandezas
y sus graves altezas, pues en suma,
viendo que yo soy parte no creyeran
los que bisoños fueran mis razones.
Mas voyme á sus blasones y corona,
que le dió la persona del Rey Pedro [1],
porque la vió ser cedro en el altura.
Su sitio es en llanura, y su ribera
es toda primavera con mil flores,
de suaves olores rodeada.
Toda ella quajada de rosales
diversos, celestiales y preciosos,
mosquetas olorosas, clavellinas,
violetas divinas, jesmineros [2];
cidras, sus limoneros y naranjos
con multitud de laranjas satalines [3],
limones muy gentiles y loables.
Granjas hay deleytables ó alquerias
apazibles, no frias, todo el año.
Allí no hace daño el recio frio;
siempre es suave y pío y sin rigores;
ni ayres chirriadores la contrastan
que sus fuerças no bastan, porque Eolo
á Valencia tan solo ha jubilado [4],

---

1 Pedro III de Aragon. 1276—85.

2 Jazmines.

3 Qué fruta sean las LARANJAS SATALINES no me ha sido posible averiguarlo por más preguntas que haya hecho á amigos valencianos.

4 Aquí y en otras partes, el verbo *jubilar* parece estar usado en el sentido recto de alegrar, ó regocijar, aunque tambien pudiera estar en el de exonerar de la carga ó trabajo de sufrir sus inclemencias.

y la ha previlegiado en este suelo,
y el Criador del Cielo se ha servido
de haberla ennoblecido de marina
que, aunque es playa malina, está adornada
de naves y cargada de navíos.
Y pues los cielos píos se le muestran,
ellos claros nos muestran su escelencia,
pues fué dicha Valencia Roma en tiempo,
porque su pasatiempo, y su regalo,
estando bueno ó malo, es de tal suerte
que si acaso la muerte allí no vieran
es muy cierto creyeran que en su viso
era el gran parayso, que llamamos,
ternal[1] le intitulamos, dó criado
fué aquel padre afamado del linaje.
Mas dexo este lenguaje, que es extraño;
no quiero hacerla daño con fictiones,
pues por sus perficiones es rarissima
y muy singularissima en manera;
y tiene una Albufera tan estraña,
que por tres leguas baña su corriente
de este lago eminente y tan famoso
que por raro y vistoso y sin segundo,
afirman ser del mundo el Fenix este.
No sé á quien no moleste en alabarla,
mas es mejor dejarlo por ser cosa
que supieron por curiosa los pasados.
Y ansí tiene pescados diferentes,
que bastecen las gentes forasteras.
Hay aves muy ligeras; todas horas

1 Terrenal ó eternal.

vereys las voladoras garças dando
en las nubes, buscando do esconderse,
y labancos ponerse dentro el agua
como si fuese fragua de un herrero
que bate muy ligero el hierro ardiendo.
Ansí vereis corriendo el cisne entrarse
y en el agua recrearse y sumergirse;
la neda [1] vereys yrse, y las garcetas
por lagua agoretas [2] y abubillas,
foxas [3] cien, avecillas y alciones,
aves de mil naciones que ella tiene,
y luego vereis viene aquel arguero [4]
tan unico y certero que, volando
la ave, va preguntando al que le paga,
qué golpe manda haga, y señalado,
es cierto que le ha dado en donde quiere,
y más que la ave muere que le piden,
y alegres se despiden de esta fiesta.
Mas fuera su flor está, que es bellísima
la ciudad, es lindissima y polida,
de torres circuyda muy famosas,
altas, rezias, vistosas, con su muro
rezio, fuerte, seguro; con su fosa
de agua caudalosa, y de lindeza,
demas que en fortaleza es estremada.
Es la ciudad cercada de un rio hermoso,
Guadalaviar famoso dicho ó Turia,
que si viene con furia va dañando

1 Laneta.
2 Ajoretas.
3 La fotja ó cerceta.
4 Arquero, ó ballestero.

jardines delipando [1] más contino.
Es afable termino, con sus aguas
christalinas y claras poveyendo,
y madera traiendo à los fusteros [2],
de que los carpinteros se sustentan.
Mas las puertas que cuentan en las treze,
alabarla mereze por hermosa,
por unica y vistosa y extremada
la de Serranos llamada, con dos torres
hechas con mil primores delicadas.
No muestran ser labradas de las manos
que tienen los humanos, que hoy tenemos,
y Dedalo creemos que la ha hecho,
porque su antepecho es delicado,
no visto ni hallado. Ansí excelente
una superba puente levantada,
de tierra acompañada y adelante
una calle ymportante, populosa,
de Molvedre [3] famosa la llamamos.
Mil casas le contamos, y ansí entrando
andaysos admirando los sus valles.
Veys luego aquellas calles tan limpissimas,
quanto las veys altissimas, labradas,
sus obras delicadas, y vecinos
son quinze mil continos, mas rellena
como enxambre en colmena está de abejas.

---

1 «De Lipando», decia ántes, pero como el verbo delibar se halla después usado en el sentido de lamer ó chupar, no he vacilado en cambiar uno por otro.

2 *Fusta* en valenciano es madera; *fuster* carpintero; *fustero* será almacen ó depósito de madera.

3 Murviedro de *Muri veteres*.

Alçan aquí las cejas los prudentes
por ver sus excelentes edificios;
reciben beneficios pasageros,
á quien los caballeros son afables,
y muy comunicables cariciando.
Ybanlos industriando con clemencia;
con gran benivolencia son tratados
de todos los estados sin bravezas,
y sin hazer grandezas fuera tiempo
danles el pasatiempo y alegría,
sin las fanfaronías, que bien vemos
en los que conocemos charlatanes.
Aquí hallareys galanes de natura;
en garbo, en la postura y gentileza.
Toda ella es nobleza y hydalguía;
aquí la cortesía es cosa propia;
de galanes hay copia y de dar vueltas,
y sin ser desynbueltas ni viciosas
las damas, tan hermosas como estrellas
y como diosas bellas se los miran,
por donayre sospiran en mirarlas.
Sus galas cotejarlas bien pudiera,
mas quiçá pareciera algo afectado.
Suelo que está quajado en caballeros,
Illustres y falagueros con criança;
la gala de usança aquí florece;
la ciencia aquí recrece cada dia.
Vereys la theología allí encumbrada,
lo más acicalada, y muy más fina
buena lengua latina allí se cria.
De Valencia salía el buen artista,
el unico humanista, el doctorado;

el medico afamado es de Valencia:
todo quanto es ciencia y subtileza
y de yngenio viveza aquí se halla.
Nadie no se le yguala ni aun alli llega,
y el que esta verdad niega no lo sabe,
que cumple que yo alabe lo alabado.
El suelo es alimpiado cada dia
de cien hombres que habrá que la barren;
las cabras allí salen por las calles
hasta los arrabales leche dando;
el que va administrando y nos da ley
es un gran visorey, que allí tenemos;
al qual obedecemos con su Audiencia.
¡oh que es gran excelencia ser primado
en reyno ansí alabado y deleytoso!
Y ansí está gozoso el que allí viene;
por dichoso se tiene esta persona,
porque es sin corona muy temido
y allí obedecido prestamente.
Es su casa excelente, y por ser tal
la llaman el Real, que su asiento
en todo el firmamento no se ha hallado
lo haya mejorado en cosa alguna
quantas cubre la Luna y más florecen.
Mas porque se recrecen muchas cosas,
sus casas sumptuosas doy de mano;
pues es consejo sano ser muy breve.
Mas muy bien se le debe todo honor
al que es gobernador de esta Valencia,
que es mucha preeminencia y señorío,
en tierra de Valencia andar mandando.
Vanla allí gobernando seys jurados,

senadores nombrados, opulentos,
todos muy eminentes caballeros.
Hay siempre dos severos ciudadanos,
quatro, los más ufanos, siempre rigen;
los errores corrigen proveyendo,
un racional teniendo preeminente
y un síndico prudente y su clavario [1];
su consejo ordinario de letrados,
los más perficionados en las ciencias;
tienen sus preeminencias ymportantes
sus poderes bastantes, mas su casa
es divina en la traça y delicada,
toda ella dorada y tan cumplida
quanto rica y polida en todo estremo.
Un Justicia supremo hay señalado,
el Criminal llamado preeminente;
es el cargo excelente y provechoso.
Cargo es grave y honroso y de amicicia
el que es civil Justicia, ynsigne cosa.
Corte muy poderosa y la primera;
y justicia tercera hay señalada
de *trezens Sous* [2] llamada, que es tasado
el numero acotado de su audiencia,
aunque es en preeminencia ya importante.
Y por lo semejante el fiel llamado
Mustaçaf [3], que es nombrado en nuestra tierra.
cargo que en sí encierra un poderío,
que si á su alvedrío lo llevase,
es cierto arruynase á quien quisiese

1 Está por «claver».
2 La corte ó tribunal de los 300 sueldos.
3 Antes decía *mustafa*, pero se ha correjido conforme está.

y á todos precediese en preeminencias.
Hay otras mil audiencias señaladas,
que son innumeradas; la Baylia,
y un bayle que podria ser monarca,
que su poder abarca mucha cosa,
y es cosa muy famosa y de provecho
que el bayle es señor hecho de los moros.
Mas voyme á los tesoros de Valencia,
y á aquella preeminencia de ditados,
que han los diputados prudentissimos,
señores magnanissimos y graves,
que son ellos las llaves de la tierra.
Mas ya vemos que arrecia poco el Braço [1];
ya se haze poco caso de su fuerça;
no creo yo que tuerça, mas cansado
anda ya fatigado, pues no puede
aquello que no excede de justicia.
Creo que la malicia que tenemos
haze que no gozemos libertades,
y las ynmunidades concedidas
y bien establecidas por los reyes,
que tuvieron justas leyes, que tres braços
tenemos, mancos, flacos [2], son primados;
mas ya prevylegiados casi nada.
Su casa delicada es excelente
á una torre eminente que ha costado
un precio que sumado dezir huyo.
El General es suyo, y son señores,

1 Entiéndase los «Brassos del Regne» ó Brazos del Reyno de Valencia junto en Córtes.

2 Los tres: el eclesiástico, el de nobles y caballeros, y el de ciudadanos que componian las antiguas córtes de Valencia.

y ansí hazen primores quando quieren.
Diran los que la vieren que es galana
la Lonja; aun que es de vana mercancía
es cierto que excedia á las de España;
de una ynvencion extraña, alta, dorada,
grande, desabaada [1], con rejados;
con blasones dorados la fundaron,
y que la edificaron sabiamente
en comercio de gente que allí aman
en la plaça que llaman del Mercado;
el qual si es cotejado á otros mercados
quedaran afrentados y corridos,
porque bien resumidos, en sus tratos
los caros y baratos todos juntos
con todos sus asumptos solo cogen,
y solo ellos recojen lo que tiene
este, que en sí retiene todo quanto
en un prolixo canto he referido.
Podria ser pedido y esplicado,
muy especificado por sus nombres,
todo quanto los hombres de ordinario
ó extrasordinario pedir suelen,
por bien que se desvelen demandando
y anden desmenuzando cada cosa,
que sea provechosa necesaria,
por muy varia que sea ó exquisita,
en cantidad poquita, muerta ó viva,
de devocion, altiva [2] ó diferente;
todo lo que á la gente en este suelo

---

1 Desabaada, dice el original; ¿será exenta, aislada?
2 Altiva aquí está por «alta,» y diferente por baja.

para tener consuelo es necesario,
en su trafago vario está sin duda;
y el curioso que acuda á este mercado,
y hubiere bien buscado, yo le afirmo,
y en ello me refirmo, que hallaría
desde la Bolseria al otro cabo
lo que querrá. Ya acabo en su concurso,
y para hazer discurso de Valencia,
dexo su preeminencia, sus dulçuras,
sus raras confituras, sus regalos,
porque estos yntervalos me quitaran
y del todo privaran no dixera
de su Seu [1], que era tan preciada,
que es catredal, nombrada arçobispal,
tan grave, principal, tan ymportante
que á la que hay más pujante se le iguala.
No trato de su gala ni brocados,
cincuenta mil ducados que ha de renta.
No hago de ello quenta, aunque es notable;
voyme á lo inestimable en su valia,
que es lo que ella tenía en sí cerrado,
que es el caliz preciado del Maestro
Jesús, y Señor nuestro, y nuestro amparo,
¡oh caliz sancto y raro hoy en el mundo!
que por sí es sin segundo en la riqueza,
de más de aquella alteza que alcançó,
que Dios le consagró, en quien Dios hombre,
Jesuchristo por nombre, allí pusiera
su vera sangre, que era tan santissima,
la que fué eficacissima en librarnos,

1 La Seo ú Iglesia mayor.

con ella rescatarnos del ynfierno
el verbo sempiterno que encarnara.
El caliz le buscara ¡oh, cerimonia!
todo de Calcidonia joya cara [1],
pues habia de ser rara su excelencia.
El qual tiene Valencia justamente
por la devota gente que allí mora.
Demás de esto atesora dos niñitos
de los ynnocentitos que el tirano
Herodes ynhumano delipara [2]
y degollar mandara, y el glorioso
Sanct Luys, rey famoso y serenissimo,
aquel rey cristianissimo de Francia,
el cual con gran fragancia, de rey certero,
oloroso y entero, allí le precian;
allí le reverencian, y engastada
su cabeça sagrada allí la adoran,
y en todo extremo honoran y le sirven,
de todos quantos viven venerado,
y es Dios muy alabado por él; cierto
que, aunque muerto que fué, le pusieron
con los reyes, que fueron sus pasados,
que estan hoy sepultados, no en París,
antes en San Denis, casa famosa,
rica, grave, vistosa. Quando vino
aquel Jaime divino conquistando,
y á Marsella tomando, fué rompiendo,
eslavones hendiendo y las cadenas,

---

1 «Es toda la copa del cáliz de una sola piedra, y esa parecida á la que llaman calcedonia, cuyo color es leonado». Castillo Solorzano, *Sagrario de Valencia*, fól. 155 v.

2 Acerca de este verbo véase la nota de la pág. 66.

que en aquel puerto hay buenas, fué yncitado
del Criador guiado adonde estaba
el Rey Sancto, que amaba á venerarle,
y ansí fué el trasladarle á su Valencia
por darle preeminencia en devociones.
Y estas mis razones ciertamente,
son lo que realmente es lo verissimo,
sobre el rey serenissimo y valido.
Mas un don escogido tambien tiene;
dezirlo me conviene, que el glorioso
Alpheo, el tan hermoso, que tenía
cosas que parezia á su maestro,
quiso llamarse nuestro, pues tenemos
del Jayme, y poseemos de sus cosas
reliquias muy famosas y extremadas,
reliquias hoy preciadas en el mundo.
Mas la que es sin segundo, y más famosa,
la más grave y gloriosa que hoy se vee,
es cierto la posee nuestra Iglesia.
Esta es la que se precia justamente
de tener nuestra gente, porque espanta
la ynconsutilez [1] sancta que vistiera
Dios hombre y la truxera en su persona;
á estado y corona, que en nombrarla
no cumple acreditarla, que se admiran
todos quantos la miran y la adoran.

---

1 Aquí del adjetivo *inconsútil*, aplicado á la túnica sin costuras, ó no cosida, de María Santísima formó nuestro poeta el sustantivo *inconsutilez* para designar la túnica inconsútil del Salvador. Castillo Solozano, en su ya citado libro *Sagrario de Valencia*, fól. 155, habla largamente de esta y otras veneradas reliquias que se conservaban en su tiempo en la catedral de Valencia.

A quien continuo honoran los cristianos,
pues gozan de galanos jubileos
que pueden los deseos de los sanctos
á Dios loar con cantos, porque tienen
y cada dia vienen, y plenisimos,
de gracias copiosisimas colmados.
Mas ¡qué versos pesados! pues me cargo
en no dar el descargo prestamente,
pues que sucintamente hago mi via.
Mas no me olvidaria la afamada
procesion tan nombrada de Valencia,
que sin más competencia nadi chiste,
que el dia Corpus Cristi dezir puedo
que es mejor que en Toledo y que en Sevilla,
y que en toda Castilla, con que hacen
fiesta, que cierto aplacen á los vientes [1],
porque son diligentes en honrarla
y mucho venerarla con ornatos
costosos y bravatas; mas es cosa,
si cotejada, odiosa, y la segunda
es tal que de ella abunda eterna fama,
quando hazen la cama emperadora
para Nuestra Señora, que es llamada
de la Asumption sagrada de María.
En esto florecia el cristianismo,
porque seria abismo declararlo
y bien exagerarlo, que de devotos
los sabios y los botos [2] valencianos
se precian de cristianos singulares.

---

1 Espectadores,
2 Entiéndase los rudos de ingenio.

Cosas particulares voy dexando
y á Valencia agraviando en no decirlas.
Sus cosas collegidas brevemente
podrá toda la gente que han oydo
lo que sobre este vestido de los hombres
parrochianos, de nombres hay callados,
que son ynnumerados siendo tantos,
se haze á todos sanctos: que esta obra
eterna fama cobra entre gentiles
y corre los civiles y avarientos,
que nunca están contentos de usurparse,
y la sangre chuparse de los pobres;
que aun oyr los nombres no querrian,
ni los socorrerian de un dinero.
Aquí al cavallero y al honrado,
questá necesitado, dan vestido
secreto, y socorrido han su miseria;
remedian su laceria á viudas pobras [1].
Nadi sabe exceptadas estas obras,
las personas nombradas para en esto,
y todo lo veys puesto en las parroquias;
aquellos de las propias son vestidos
y ver los heys tendidos y colgados
con ser inumerados en la Iglesia,
porque el que allí se precia de cristiano,
alarga aquí la mano en dar socorro
por allegar tesoro allá en el cielo,
por que es esto consuelo provechoso.
Mas para hacer gozoso cumplimiento
á vuestro mandamiento, una gran cosa

1 Así dice en lugar de *pobres*, para que pueda rimar con obras.

grave y miraculosa nombrar quiero,
y de ello me profiero, que es tan rara
que su fama allegará en mar y tierra,
no milagro que atierre al que es malvado,
y al que es predestinado en sus pecados.
De los Desamparados la piadosa
Madre de Dios es cosa nunca oida,
tan unica, quen libro no se ha leydo,
ni jamás referido esto sin falta;
una cosa tan alta y encumbrada,
siendo cosa aprovada y evidente,
clara, cierta, patente cada dia;
y en esto se veia en cada hora
que esta sancta señora va monstrando
y casi señalando el hombre muerto,
que murió en desconcierto, el desdichado
questá desamparado en un boscaje
y dentro en un ribaje [1] ó en un pozo
¡oh Reyna de gran gozo! quando quiera
que el hombre triste muera, luego sale.
No sé yo como calle esta hazaña
y maravilla extraña, que es verissima,
que la ymajen sanctissima señala
á do el muerto se halla, si está en parte
que dél no sepan parte, ni es posible.
¡Oh milagro terrible y espantoso!
mas lo que es prodigioso y esencial,
es aquel Espital singularissimo,
general y rarissimo en la obra,

---

1 Entiéndase «ribazo», pero segun se habrá observado, nuestro poeta era poco escrupuloso en materia de licencias poéticas.

que á los de España sobra [1] más nombrados,
y á los más afamados en la renta
mas en la muy gran cuenta que se tiene
del pobre que allí viene, enfermiço,
y todo entecadiço [2]. En Compostela
es cierto no se vela más en esto,
aunque es de rico el resto de potencia;
ni la gran opulencia del nombrado
Espital afamado en Çaragoça,
que la dama más moça y más galana
va allí á servir ufana al que es enfermo,
y jamás está hiermo de señores.
Los más graves, mayores cortesanos
y ricos ciudadanos allí vienen,
y doze de ellos tienen de ordinario
el cargo de clavario, allí buyendo [3],
y en la casa asistiendo noche y dia,
centinela contina es uno de ellos.
Los más ricos y bellos espitales,
aunque sean reales, callar pueden,
que aunque en rica excedan pulicía,
y en tener amicicia no le han ygualado
el real afamado en Guadalupe,
ni el que de Burgos supe que es riquisimo,
real y cabalissimo en grandeza.
Lisboa y su nobleza no le llega,
ni el Real de la Vega de Granada;
ni la casa alabada en Barcelona,
ni el que fama pregona, que es parlera,

---

1 Está por «supera ó excede».
2 Entecadiço, enteco ¿querria decir intercadente?
3 Bullendo?

del Cardenal Tavera allá en Toledo,
y dezir claro puedo que no es tal
el que es del Cardenal allá en Sevilla,
obra de maravilla en fundamentos;
mas tiene los cimientos no esenciales.
Callen los espitales fanfarrones,
los que tienen blasones muy dorados,
que aquí parangonados no son nada;
su limosna ygualada es cosa odiosa,
y ansí fama gloriosa tiene en esto.
Nunca aquí es molestado el pelegrino;
al pobre más mezquino le recojen;
aquí todos se acojen en sus males,
sean quan generales hoy sabemos.
Mas no parolizemos [1], solo digo
que es de esto buen testigo el estranjero.
Si es raro su crucero y excelente,
sabralo realmente quien lo ha visto,
que allí se sirve á Christo es evidente;
mas voyme velozmente á mi ordinario
porque en mi canto vario yntercalada,
yrá aquella sagrada que ynvocamos
del Socós la llamamos, de Dios Madre,
en la casa de padre tan divino,
el unico agustino y en su casa
otra devocion pasa semejante.
Monasterio ymportante de abundancia,
y de gran vigilancia en sacrificios,
y en celebrar los oficios no hay falacia,

---

1 En el original «parolizemos», del verbo «parolizar», parlar sin ton ni son, charlar.

que la madre de Gracia le dezimos,
y por ella vivimos quietamente.
Una casa excelente de beatificos,
hay frayles dominicos, sumptuosa;
la Reyna allí reposa, que fué humana,
dicha Reyna Germana [1], en la capilla
que por su maravilla es visitada,
y en estremo alabada por su obra.
El ser de Reyna sobra que digamos;
pues no nos detengamos en aquesto,
porque sería molesto declararos,
bien especificaros los conventos,
los de enterramientos de los Reyes.
Diré pues que en las leyes de criança
es natural usança no dexarlos,
mas antes venerarlos, como es justo,
y ansí quieroos dar gusto con deziros,
y breve referiros una casa,
Real ella en su traça y preminente,
Real por su excelente fundamento,
Real por el convento que allí tiene,
Real, pues que tiene al Duque honrroso
de Calabria famoso y sus hermanas,
infantas soberanas, que entre tanto
que el Sol su claro manto gobernando,
irá el Cielo rodeando con su lumbre,
y dé luz de costumbre á los humanos,
sus hechos soberanos á las gentes
serán muy evidentes, pues desciende

1 Germaine de Fox ó Germana de Fox, viuda del rey Católico D. Fernando.

de donde más s'estiende su alta fama,
y su ciudad derrama eterna gloria.
Y ansí por su memoria, que es eterna,
la dél es sempiterna sin letijo [1],
pues que por tal vestijo los mortales
veran los principales en qué vienen,
y como no se tienen los reynados,
ni son previlegiados de fortuna,
que ser suele ymportuna á los señores
como á los ynferiores, que rodando
unos andan baxando, otros subiendo;
al Cielo, ella quiriendo los encabria [2].
Al Duque de Calabria desterrado
le vemos sepultado en tierra ajena.
Esto el mundo ordena, esto permite;
esto se le admite porque quiere;
mas mientras Mundo fuere con sus leyes,
San Miguel de los Reyes dirán cierto,
do yace el cuerpo muerto en sepoltura,
en religion muy pura y mucho sancta:
religion, que se canta de su fama,
y en España derrama grandes loores;
pues los grandes señores quando mueren
á geronimos quieren, y los llaman;
su quietud la aman sus cantidos [3]
el vivir recogidos quietamente,

1 *Letijo* es alegría, y *vestijo*, en el siguiente verso, debe ser vestigio; pero en este lugar el poeta usó *letijo* por *litigio*, contienda, disputa.

2 Encabriar ó alzar con cabria, que es máquina para levantar pesos en el aire.

3 Así en el original, mas qué quiso el poeta significar por la palabra *cantidos*, que ni es castellana ni valenciana, no se atreve el presente editor á conjeturar siquiera.

religion de prudente fundamento.
Mas nombro otro convento de valía,
llamado, la Çaydia, virtuoso;
el habito glorioso de Bernardo
llevan. Mas ya me tardo en no deziros,
desprecio referiros sus primores;
monjas son ynferiores, mas supremas;
sus cosas son estremas ó estremadas.
Damas muy regaladas y devotas,
de la vanidad rotas, y vestidas;
y todas guarnecidas de virtudes,
que por ser multitudes no las digo,
pues jamas fuy amigo de lisonjas;
y ansí estas sanctas monjas en su casa
(lo qual á muchas pasa) han alcançado
un cuerpo, que nombrado es justo sea,
y que su loor se lea en todo el mundo,
pues reyna es sin segundo, la enterrada,
Doña Blanca [1], llamada la famosa.
No sé yo si es gloriosa, mas espanta
su integridad, que es tanta en su persona
que quando la corona ella traia
es cierto no estaba más sincera.
Vemos su carne entera, con fragancia,
toda con abundancia bien olyendo,
del olfato tiniendo un poco menos
todos los miembros buenos muy enteros.
No quiero ya moleros más en esto,
paso mi lengua presto á otra excelencia
de la ciudad Valencia, que esta espanta,

1 Blanca, mujer de Juan II de Aragon, padre del rey Católico D. Fernando.

y es la Semana Sancta celebrada,
sin duda aventajada á todo el mundo,
y de ser sin segundo no lo dudo.
Nadi exceder le pudo en devociones,
pues sus preparaciones, molumentos [1]
en yglesias, conventos tan ornados
de ynvenciones, brocados, gallardías;
sus obras pías, ricas y vistosas,
parece monstruoso el referirlas;
quiero ya resumirlas con que es solo
de un polo á otro polo el ornamento,
que para el molumento allí se haze.
Quien no se satisfaga de esta suma,
vaya y verá es espuma lo contado,
quando el ojo cevado haya de verlos,
y habrá de creerlos doblemente,
pues el más preeminente, que es obrero,
duque ó gran caballero ó sea vizconde
sea marqués ó conde, él se reprecia
y nada se desprecia de mostrarse
y mucho aventajarse él lo procura,
porque tiene la locura prophanamos, [2]
tambien nos esmeramos en virtudes.
Mas en las altitudes que está cantado
una sola he dexado de deziros,
y quiero persuadiros con dos manos,
y es que los valencianos nos preciamos,
y esto prophesamos, ser afables,
humildes, amigables, cariñosos,

1 Está por «monumentos».
2 Entiéndase «profanaciones.»

contino estudiosos; de avisados
estamos muy pagados, que queremos
vendernos quando vemos sus juycios;
hacemos beneficios al que llega,
á oyrla se relega el más letrado,
recebimos enfado de fanfarrias;
aunque las cosas varias nos dan gusto
tenemos gran disgusto de hombre necio.
Al que es discreto á precio de dineros
lo mercan caballeros y letrados,
ciudadanos honrrados y aun plebeyos,
porque nuestros deseos nos ynclinan
á saber, y allí empinan nuestras mentes
y andamos diligentes tras la ciencia
ó sea de espiriencia [1] ó aplicada
y por platica [2] hallada en el estudio.
Al soberbio el repudio luego damos,
que no nos contentamos de altivezes,
porque vemos son hezes de mal vino.
Mas si por yr camino brevemente
he sido ympertinente en declararos,
y bien essageraros, como es justo,
lo que con un mal gusto se declara,
aquello que faltare en mi eloquencia,
remito á la prudencia de quatro hombres,
de eternos renombres en el mundo
con su saber prophundo, pues lo entienden.
Con sus versos emienden mi rudeza,
y suplan la flaqueza que he tenido,

1 Decia «spirencia.»
2 ¿Práctica, prática?

que estos quatro ha elexido la Natura
para que la scritura floreciese,
y Elicona [1] subiese á lo supremo,
notando Avellá y Remó los divinos
dulces versos latinos castellanos,
y heroycos valencianos muy subidos,
los más altos, luzidos que escribieron.
Todos quantos subieron al Parnaso,
Virgilio, Garcilaso, ni el Homero,
ni el noble caballero Valentino
Ausias March, divyno y soberano.
Nadi tuvo la mano tan alzada
como está sublimada la eloquencia,
el ser y la prudencia en estos quatro
puestos en el teatro de escelentes,
y todos eminentes en personas.
En los versos coronas darles pueden,
pues es cierto que exceden á los raros
y á los que son más claros que Petrarca.
El mundo todo abarca su scriptura
y dulce compostura y buen denuedo,
de Xiron, Rebolledo y Don Alonso [2],
que iguala al Cabitonso tan divino.
Garça es real, contino, pues volando
va, las nubes pasando y escribiendo;
divynas cosas viendo se entroniça,
y ansí él eterniça bien su fama,

---

1 Helicona.

2 Trátase aquí de D. Alonso Giron y de Rebolledo, poeta valenciano muy estimado á quien alabó Cervántes en su *Galatea*, *Canto de Caliope*, lib. VI, y escribió *La Pasion de Nuestro Señor Jesu Cristo*, en quintillas. Valencia, Felipe Mey, 1563, 8.°.

pues virtud tanto ama y quiere tanto.
Mas el otro es avanto en su gran vuelo,
y por quien todo el suelo es alumbrado
y su verso afamado es hoy tan solo.
Es el Gaspar Gil Polo, que parece
que como Sol florece en compostura;
mas él, que la scriptura toda entiende,
y el verso compreende, y es hoy raro,
y de un yngenio claro y acutissimo,
es el tigre bravissimo, Artieda [1].
A este no hay quien pueda hoy cotejarle;
nadi puede llegarle porque es bravo,
que tiene por esclavo este á Proteo;
que si tiene deseo, le revela
los secretos y vela en darle gusto,
porque él es tan robusto y tan osado
que tiene amedrantado á todo el mundo.
Mas otro hay más profundo y valeroso,
y en la ciencia monstruoso y es cabido,
con príncipes subido y regalado
y Fenix señalado en mar y tierra,
y en quien letras y guerra van delante.
Es el bravo xigante que del Cielo
dizen que llega al suelo su postura,
que Athalante figura fué de aqueste,
y porque no os moleste con celarle [2],
yo quiero demostrarle en su eloquencia;
su ser y su prudencia y su yngenio
muy mayor es que de Homero. Nada digo,

1 Micer Rey de Artieda, autor de las «*Epístolas de Artemidoro,*» de quien ya se trató á pág. 33.

2 Entiéndase «ocultar su nombre».

el mundo es buen testigo que cien hombres
de ynmortales renombres ayuntados
con él parangonados, será el Cielo
cotejado á este suelo que habitamos:
que es claro no dudamos ser un punto
si con el Cielo junto le ponemos.
Mas no aniquilemos ya su fama,
pues vemos se derrama su oriente
hasta allá á Occidente y no se forja.
Don Pedro Luys de Borja [1] es el maestre,
á quien suplico muestre su eloquencia
en loar su Valencia, pues le ha dado
de Montesa el primado, y en lo que digo
será muy buen testigo su escriptura:
que es esta la que apura al que es prudente.
Pues á una tal gente yo remito
mi falta, y lo poquito que he cantado;
y si por affectado me notaren
y desto me yncreparen, la spiriencia
dirá lo que yo callo de Valencia.

Y dando que hubo dado fin á su largo canto el Pelegrino, antes que pudiese hablar, dixo Don Antonio, vuelto á sus criados: «Ya habeys oido lo que este español os ha dicho de Valencia, pues yo os empeño mi palabra que no ha dicho todo lo que pudiera dezir,» y comenzó á encarecer tanto el canto del Pe-

1 Don Pedro Luis Galcerán ó Garcerán de Borja, hijo del tercer duque de Gandía D. Juan de Borja y Enriquez. Nació año de 1537. A los diez y siete de su edad fué creado maestre de Montesa; fué muy alabado de Cervántes quien en el *Canto de Caliope*, le llama *maestre de Montesa y Dios del mundo;* no se conocen de él más que unas pocas poesías impresas en el *Cancionero de Zaragoza*.

legrino, y el buen termino y la brevedad, que él le hubo de responder: «si con tales lanças me echays de vuestro castillo, es cierto que yo me deterné poco en él, porque cara á cara no se puede resistir tan alto contrario;» y mostrando quererse yr porque en ciudad grande y en posada apartada estaba su casa lexos, el Don Antonio dió muestras de que le pesaba, y despedidos muy á la cortesana, ya que trasponia la puerta del castillo, llamó al compañero del Pelegrino, y le dixo: «ya que no se sirvió Dios de darme para poder dar como yo querria, recebid para çapatos esos tostones (que fueron más de quatro pares) que con esto pagaré el buen yntento que tengo, aunque no pueda más.» Y como el Pelegrino al cabo de un rato se viese sin compañero, volviendo la cabeça, y vióle que venia, y llegado, mostróle lo que se le habia á él aplicado. Y en esto, como el castillo de Lisboa está en alto, comenzó el Pelegrino á descender por aquella grandissima poblacion, y dió en una plaça en que topó veynte y cinco mugeres presas, y todas por alcahuetas; y como al gran alarido que llevaban oyese el Pelegrino la causa de su prision, llegóse á un sacerdote, y preguntole la causa. El qual, puesta la mano en el pecho, le dixo: «habeys de saber que es uso del reyno de Portugal hazer el ordinario una vez al año ynformacion y pesquisa de como vive cada uno en su casa, de tal manera, que el que viste más de lo que puede por prematica; el que come más de lo establecido para su estado por ley; la que no fuere mujer virtuosa, recogida, y buena de su cuerpo; la que fuere disoluta ó alcahueta; el que fuere terzero, blasfemo, jugador, tiene en este tiempo mal recaudo,

porque aunque no sea con el rigor que los pesquisidores de Castilla llevan estas cosas, quando salen, que es excesivo por los horrendos castigos que en junto hacen, y el temor que pone espanto, es aquí la ynformacion que haze el Obispo muy grave, y la más rezia la que haze el Rey, lo qual es una vez cada año, y ansí han tomado esas veynte y cinco terzeras, no de la Orden de San Francisco, sino de la del gran Satanás, las quales serán castigadas porque llega el rigor á tanto, que de la muger casada se haze ynformacion de como vive, y si consta que ha delinquido, la castigan: que es esta una cosa de que hemos visto notables muertes y escandalos, y nobstante esto y el ymbiar el rey de Portugal cada año sus alcaldes de Alçadas á todas sus villas y ciudades, á desagraviar los agraviados y á castigar, saben tambien ynvestigar si los Jueces toman coechos, si despachan negocios ó si son apasionados ó relaxos ó no exemplares; los quales dan sus pregones para que acudan los que tienen quexas, y tambien es officio en que toman testigo, y procuran saber las personas que quebrantan prematicas ó que son epicureos y glotones, ó jugadores y hombres de malos tratos, ó si son excesivos en los gastos de sus casas; si visten cosas que son contra pregones, por que en Portugal no puede llevar seda el que no fuere privylegiado, y ansí se viste muy honesto. En todo Portugal el uso es la vayeta, botas y sombreros; esta es la causa de la prision á que aludís.»

Mucho agradeció el Pelegrino el aviso, y despidiéndose dél, y considerando la buena costumbre de esta republica, fué prosiguiendo, y volvióse á abaxar á la Marina y quisso examinar la parte drecha, pues

ya la siniestra la habia andado, y ansí la falda del río adelante fué viendo las naves tan ordinarias en aquel puerto, galeras, bateles, caravelas, bergantines, barcas, fustas, esquifes, que os da gusto ver tanto genero de navíos. Vió en su presencia llegar cinco naves de las Indias Ocidentales [1] con gran cantidad de especias, de clavos, canela, pimienta, que esto es la mayor grandeza de su rey. Verdad es que de la Isla de la Madera le traen gran suma de pipotes, de todas conservas y otras cosas muy delicadas, de más de los negros que allí aportan de Marigongo [2] y otras provincias. Hay, pues, en este espacio gran numero de maestros, unos haziendo vageles, otros calafateando; unos despalman, otros ensevan; más adelante hazen pipas, botas, toneles. Luego dió en el almazen [3], que es la Casa de las Armas del Rey. Tienela á cargo un caballero fidalgo, el qual velozmente guió á nuestro pelegrino para verla. Su entrada es grande, en la qual habia más de treynta tiros de artillería, grandes, qual quitada la rueda, qual rompido, que maestros andaban adobando; y en una cuadra baxa de frente la puerta habia gran numero de tiros, muy buenos y bien aderezados. Arriba, en entrando en un corredor, andaban una dozena de maestros acicalando armas, las quales entró á ver nuestro pelegrino, que son tres quadras de ellas. En la primera hay unos arneses sobre otros, que aunque los portugueses ponen grandissimo

1 Así en el original, pero parece que debió decir «Orientales».

2 Manicongo.

3 *Al-majaẓen* es voz arábiga que vale tanto como depósito de armas y pertrechos militares. De la misma raiz *jaẓana* (atesoró, guardó) se derivan *al-jaẓena* (armario) y *al-janẓia* (hucha ó alcancía para guardar dinero).

numero, parecióle al Pelegrino que no serian tantos como ellos dicen, aunque bien habria más de diez mil arneses y son tres piezas de las buenas ó las mejores de España. Allí muestran el palo de la fornera que con él mató los castellanos [1], y otras bravatas que son apacibles de oyrlas. En una de estas quadras á la verdad muy apiñadas estan las armas. En las otras dos hay más espacio, y hay tambien arneses, y otros generos diferentes de armas, y es cosa digna de ser vista y notada de todos los curiosos. No os quiero poner numero cierto, pues el Pelegrino no le sacó por ser tarde. De esta Real Armeria quiso dar en otra, por cierto ynsigne; aunque no en armas, eslo mucho en limosnas, que es la casa de la Misericordia, que los portugueses tienen por tan buena, que yendo uno de ellos guiando á un castellano por Lisboa, y amostrandole las cosas más señaladas, á cada cosa le preguntaba: «¿qué decys de esto?» Respondia el castellano tímidamente, «bueno, bien, razonable;» de lo que el portugués quedaba agraviado porque no exageraba más sus obras, y ansí le truxo á esta yglesia, en que ahora está nuestro pelegrino, y le dixo todas las limosnas de ella, las guerfanas que casan, las cedulas que pagan, los vestidos que dan, las enfermedades que curan. Y luego preguntóle: «dezey, ¿qué os parece de esta Misericordia?» Él, prosiguiendo su uso, le respondió: «bien.» El portugués enojado, le dixo: «corpo de Deus con vos que dezeys; por os quatro Sanctos Evangelios, que tan boa es como la misericordia de Deus.» Esto digo para encarezeros en quanto la tienen allí. La qual

1 En la batalla de Aljubarrota.

es una confadria, ó hermandad, que en todo el reyno hay de socorrer á los necesitados pelegrinos de esta manera: que en el primer lugar que la hay, á que llegays con harto trabajo, os dan una patente, y en todas las misericordias á cuenta de aquella que os dió la cedula, os dan limosna, segun les pareze la persona: loable costumbre por cierto. Es la yglesia buena y el administrador un hombre principal.

Otro dia quiso nuestro pelegrino yr á visitar el solemnissimo convento de Belem, que está una legua de la ciudad, de frente del puerto de Cascais, á media legua de la torre de San Juan [1], la qual está en medio del agua y es la llave de aquel puerto. Tiene buenas piezas de artillería; es una sola torre fundada en el agua, cuya ynvencion y artificio es muy notoria. Pues aqui llegó nuestro pelegrino á visitar esta casa, la qual de poco tiempo á esta parte es entierro de los serenissimos reyes de Portugal. Está á la mesma orilla del mar; es casa sumptuossissima; hay en ella quarenta frayles geronimos, y es cabeza de los de aquella provincia. Es de aqui hijo el erudentissimo [2] y celebre Doctor Hector Pinto, cuyas letras tiene el mundo experimentadas por sus obras. La Iglesia es muy grande, alta y alegre, con unas columnas retosijadas [3]. El cabo de altar es entierro de reyes, el qual está en sus capillas, y en cada una de ellas hay para su rey un tropheo y una tumba de piedra de jaspe, cosa curiossissima y costossissima: y asi mismo fuera de la capilla á mano drecha, en otra

---

1 San Jian.

2 Segun habrá observado el lector, «erudente», es para nuestro autor sinónimo de erudito.

3 Lo mismo que retortijadas, retorcidas, salomónicas.

capilla, hay casi los mesmos entierros para infantes y nietos de la Casa Real: enterramiento que á nuestro pelegrino dió gusto de ver, y un padre le trasteó por la casa, que no es menos digna de memoria que todo lo demás. La sacristia es grande, con algunas reliquias en cantidad, que no se especifican por ser muchos los ornamentos y plata: facil cosa es de creer son como de casa en que se entierran reyes. Las claustra son buenos, particularmente uno que llaman del Infante Cardenal; hay en él un jardin con una fuente, que tiene la pila de piedra azul, y sale goteando el agua, que cierto es cosa muy curiosa. Está baxa, y tienen aquí los reyes de Portngal una casa razonable. La guerta es grande y tiene buenos paseos. Todas las ventanas de los religiosos salen á la Marina. Es el sitio de la casa admirable. Todas sus oficinas son muy cumplidas; y ansi de esta casa subióse nuestro pelegrino á Santa Cathalina, monesterio de franciscos, y pasó más adelante, al monesterio de San Juseph, que está en un alto sobre la mar. Es cabeza de la provincia de la Rabida; la qual casa florece en sanctidad y observancia, tanto, que en tiempo del general Çamora, pretendiendo ante el Pontífice los capuchinos de Italia el sello de la Orden por más observantes, fuéles sacada esta provincia en parangon de toda la observancia que ellos tienen. No llevan sino un saco; van descalzos, no tienen mañana; duermen en una estera con un canto á la cabezera, y sola una calabaza para tener y guardar bujerias; las puertas de las celdas muy baxas, el silencio contino. Un padre halló allí el Pelegrino, muy viejo, jubilado en todas las cosas, de cuya vida tenian colegida gran sanctidad. Es toda la casa muy recojida; habrá en

ella quarenta frayles; la Iglesia es pequeña y devota. De allí nuestro pelegrino tiró á Peralonga, que está tres leguas de Rey grandes, monesterio en que el Rey se huelga muchas vezes. Es de geronimos, casa de dieziocho frayles, aislada en el monte, alegre y desabaada [1]. Tiene buenos claustros: lo mejor de ella es la guerta, la qual podrá tener de largo como una carrera de caballo, y campo. De ahí dió el Pelegrino en Sintarra [2], villa de quinientos vezinos, y recreo en el verano de los Reyes, muy abundante de agüas y arboledas. Tiene aqui el serenissimo rey de Portugal una casa, que es la mejor de su estado si no del mundo; mas de su tamaño es muy buena, muy dorada y labrada á lo moderno. Tiene una sala maravillosa y otra que llaman «La galera,» bien curiosa; ademas de quadra de los Escudos que es admirable. La Casa del Agua que tiene abaxo, es lo más delicado de todo: un aposento todo dorado mediano y el cielo muy alcarchofado con uvas de todas clases y fructas allí dibuxadas. Estando el Principe retraydo dentro en su sitial, por aquellas frutas baxan infinidad de chorritos de agua hasta hacerse alli un lago ó mar apacible, y en mandando que se quite, al punto queda el aposento como si tal agua no hubiera habido, vaciandose toda por los sumideros que tiene: verdadero recreo de señor. Los aposentos y corredores son buenos. Tiene además una capilla pequeña que sale á la casa, y á las espaldas tiene una puerta. Es casa venerada entre portugueses, como lo es entre nosotros el Escurial. De allí

---

1 Así en el original. (Véase la pág. 71 donde se halla usado este adjetivo.

2 Sintra.

nuestro pelegrino quiso ir á besar las manos al Rey, y hallole en la Quintana de Don Francisco, que llaman, y es una casa de campo á media legua de Sintera [1]. Es pequeña, mas bien labrada; tiene una cerca grandissima, con muchas curiosidades en una capillita que allí hay. Pues aqui, en la Quintana, viniendo de caza el Rey [2] con una dozena de á caballo, besole el Pelegrino las manos. Es mozo de mucha fuerza, membrudo, blanco y rubio, bastante esbelto, bien dispuesto, leydo, ynclinado á belicosidades, asi es que lo primero que preguntó á nuestro pelegrino fue si era ydalgo. El respondió que no sabia si habia hecho algo por donde lo dexase de merecer, que sabia que sus padres y aguelos lo habian sido. Es mozo virtuossissimo; no es nada mal ynclinado: cuentanse grandes cosas de su vida, que yo remito á sus coronistas. Mas nuestro pelegrino habló dos avemarias y aún más con él, y volviose muy contento de su erudicion y elegancia. Es buen hombre de á caballo, gran amigo de navegar; contino va corriendo la posta, y en esta Quintana se huelga muchas vezes, que hay en ella ciervos y muchos conejos.

De alli se subió el Pelegrino á Nuestra Señora de la Peña, casa de frailes geronimos, casa muy alta en que hay una dozena de religiosos. Es pequeña, mas merece ser tan visitada como las grandes. Es una piña de oro; el altar que tiene es curiossissimo, hecho todo de piedra negra con listones blancos, labrada como si fuese madera: cosa rara y tan solo hallada del

---

1 Sintra.

2 Don Sebastian, el cual no habia aún salido para su malhadada expedicion á la costa de África.

Pelegrino. En esta casa hay columnillas de alabastro; mas los personajes y todo lo demás es piedra tan dura que con punta de diamante no se le hará raya, pues es fuerte como el azero, y todos los misterios están hechos de la misma piedra. La yglesia es muy pequeña; tienen dentro de la casa una dehesa ó cerca con gran recreo. Halló allí el Pelegrino dos ciervos blancos traydos de Francia. Tienen ademas una fuente, que puede muy bien entrar entre las cosas curiosas de la casa, muy adornada artificialmente con conchas, veneras, caracoles, piedrecillas que luzen y otras cien cosas. En esta cerca tienen sus viveles [1] de agua buenos y muchos recreos. Estando, pues, con aquellos Padres, vino la nueva que venia el Rey, que os digo verdad que todos estaban como metidos en un çapato, y esto es una de las excelencias de Portugal, que no tiene necesidad el Rey de guardar su persona, que solo por su nombre le adoran. Por no toparle otra vez abaxose nuestro pelegrino y tornó hacia Lisboa, á una devocion de los portugueses muy venerada, que es Nuestra Señora de la Luz, donde se labra ahora un convento de los del habito de Cristo. Llegó allí el dia de su festividad. Es casa de muchos milagros, á la qual los portugueses festejan mucho, y uno de entre ellos le cantó estos versos.

Madre de Dios, nuestra luz,
no mireys nuestros pecados,
pues fueron muy bien pagados
por vuestro hijo en la Cruz.

---

1 Viveros.

Nuestras flaquezas continas,
nuestras soberbias sobradas,
nuestras culpas tan pesadas,
nuestras sobervyas y riñas,
sean por vos remediadas.

Nuestras grandes liviandades,
nuestros vicios tan sobrados
sean por vos restaurados.
Remediad nuestras maldades
quen vos vamos confiados.

Libradnos de tentaciones,
dadnos fuerça de contino,
para que el verbo divino
se sirva en las estaciones
y en qualquier nuestro camino.

Vos sed nuestro norte y guía,
seamos de vos guiados,
de vos, Vírgen, alumbrados;
guiadnos, Vírgen María,
que vamos descaminados.

Vos que soys luz verdadera
nos guiad que somos ciegos;
vos que soys recta carrera
á la vida duradera
nos llevad por vuestros ruegos.

Madre de los pecadores,
aquí estamos ajuntados

y aunque con hartos dolores
angustias y sinsabores
vamos de vos confiados.

Algo harto ya nuestro pelegrino de ver allí á los portugueses encomendarse á Nuestra Señora, tan devotos y con tanta aficion, despues que él mismo lo hubo hecho tambien, volvióse á Lisboa, que está de allí distante una legua grandissima, aunque harto apacible, y tornó á dar otra vuelta por la famosa ciudad. Subió, pues, á Nuestra Señora del Carmen, casa de carmelitas sobre el Rocio, muy principal, y de allí, aunque hay gran trecho, subió á la que ahora se labra para cabeza de toda la orden de San Benito en aquella provincia: casa que será con el tiempo muy principal. Con la novedad del habito que allí vió fuese á ver el monesterio de San Aloy, que no lo hay tal en la corona de Aragon ni en la de Castilla. Creo que los fundó todos y hizo su regla el Papa Celestino. Llevan los habitos azules, y para cubrir la cabeza una como muzeta de clerigo del mesmo paño. Es religyon de mucha observancia; celebran los oficios á tono [1] de clerigos; la yglesia es buena. Además de esta orden hay otra en Portugal, que por acá se ha perdido, que son beguynos frailes y legos, que se retraen [2] y se asemejan en su vivyr y traje á los hermitaños, y hay de ellos solos siete casas.

Pues como nuestro pelegrino hazia ya un mes que estaba en Lisboa, quiso proseguir su viaje y dexarla.

---

1 A manera.
2 Entiéndase que «retratan ó se parecen.»

Es, segun queda dicho, ciudad grandissima; está puesta en dos cerros, de los quales el uno terná diez mil vezinos, el otro quinze; contando las faldas de su circuyto nuestro pelegrino la hizo de hasta quarenta mil vezinos; mas como en esto de sumar lugares á bulto haya gran engaño, quizá les parezca á los portugueses que es poco el numero, porque en efecto tiene muchas calles estrechas y lodosas, empedradas las unas, sin empedrar la otras, y algunas tan pendientes que no hay más remedio que subirlas á caballo. Está muy bastantemente proveyda de pan, porque allí vende cada uno á su gusto sin peso ni medida. Entra por la falda de ella Tajo con tres le guas de termino. En esta ciudad residen de ordinario la corte del Rey y los Consejos; es tierra de mucha justicia. A la qual nuestro pelegrino dió luego de mano, embarcandose para Aldea Gallega, donde al llegar halló á su compañero malo con calentura. Volvyó [la cara] á Dios con paciencia, dandole gracias por el azote.

Despues de vista la auctoridad y grandeza del puerto de Aldea Gallega, partióse el Pelegrino con el compañero, que ni áun á caballo podia yr, tal estaba de la calentura, sin contar que para buen socorro habia veynte leguas que caminar por despoblado, donde apenas si habia ventas. ¡Mirad que socorro ternia! Al fin animóse á pasar adelante con tal afliction; más Dios, que es misericordioso, nunca desampara á los suyos, porque llegaron á una casa donde un ventero caritativo les dió de cenar, camas en que dormir, dineros para el camino y además un mozo y cavalgaduras para yr hasta Montemor: que es en efecto cosa yn-

creible de tal gente. Y así fué que con el mismo que volvió la cavalgadura scripvióle nuestro pelegrino esta carta:

Dios consuele el alma vuestra,
amigo y ventero honrado,
que quedandoos obligado,
escribe mi pluma yndiestra.
No porque quedeis pagado,
si viera el mar agotar,
Martin de la Puente amigo,
ó al Cielo viera rodar,
más no me fuera á espantar,
á mi Dios doy por testigo.

Quien ha hallado en un ventero
cama, dineros, posada,
fiesta hecha á un romero,
como al mejor cavallero
se la dieran bien pagada.
Al compañero doliente,
para que fuese llevado
á Montemor brevemente,
dar bestia, ynbiar criado,
¿quién vió un ladron tan clemente?

No creo ser puente esta
por do caminan venteros,
sino alguna senda puesta
por breñas, montes y cerros,
que es á venteros molesta.
Puentes que van por el yermo

al ynfierno apresurado;
puente en que paga el soldado
pontaje y el frayle enfermo,
esto en ventas siempre he hallado.

Puente de salteadores,
puente ynica y con mohina,
puente de desolladores,
puente llena de traydores
es en las ventas, contina.
Puente hecha de palillos
para en ella tropezar,
y puentes de degollar;
puentes con cepos y grillos
en las ventas suelo hallar.

Mas puente; y en la Venta Nueva,
que por ella van al Cielo,
¿quién oyó cosa tan nueva?
que en la venta den consuelo
sin dinero á quien le lleva.
Puente de piedras preciosas,
en una venta me admira,
y más la que está en fragosas
peñas que al agua retira
sus olas tempestuosas?

No es tal la que está en Segovia,
ni la del Ebro, el Real,
la del Arçobispo no es tal,
ni la de Almaraz notoria,
ni Duero tiene otra tal.

Y ansí, pues, puente soys vos
la más rara de este mundo,
merezeys un loor jocundo;
el pago terneys de Dios,
Puente en venta, y sin segundo.

SOBRESCRITO.

Esta carta se ha de dar
á un ventero, y no ladron,
que aunque de estos pocos son
los que se pueden quitar,
este sí y con gran razon.

Inviada esta carta, el Pelegrino, dado el recado necesario al compañero, no dexó de visitar un monesterio de San Francisco que hay allí en Montemor [1], de dos dozenas de frayles. Es la villa como de trezientos vezinos. Desde allí, para poder medicar al compañero mejor, partió nuestro pelegrino para Evora-Ciudad, la qual tiene muy grandissima cerca; tendrá bien diez mil casas. Está en llano y razonablemente calleada [2] y algunas vezes suele estar allí la Corte. La catedral es arçobispado y la Iglesia la mejor de todo el reyno de Portugal, pequeña, mas labrada á lo moderno, muy bien. Tiene unos escalones muy sumptuosos para subir; las capillas son muy buenas. En los lados y de frente está la casa del conde de Tentugal, la que es mediana, y la del Arçobispo que es grande. De allí fuese á San Francisco, monesterio de treynta

1 Monte-Mór ó Novo, en el arzobispado de Evora.
2 Tiene regulares calles.

frayles. La yglesia, para ser de una arcada, es de las mejores obras que se hallen en el reyno de Portugal. De allí fuese á Santa Monica, monesterio de monjas, donde tienen O'Menino, que es un Niño Jesus de muchos milagros, de los que en este tiempo de nuestro pelegrino se han visto algunos, y es veneradissimo de los portugueses. Otro monesterio hay de monjas donde se toma lagua que viene por arcadas á la puente, que llaman de San Benito. Es casa de quarenta religiosas de las llamadas muyto fidalgas. El asiento de la ciudad es bueno, aunque dentro de ella siembran trigo. Está á veynte leguas de Lisboa y cerca de Oporto, por lo qual está muy proveyda de toda clase de mantenimientos. Tienen aquí los padres de la Compañía de Jesus la mejor casa que hay en toda España. La yglesia es muy galana; sus patios, fuentes, claustros, en extremo vistosos. Leen allí theología y otras facultades. Labrala hoy dia el Infante Cardenal; está metida dentro la ciudad; hay sesenta religiosos, donde se sirve mucho á Dios. Sus oficinas son muy buenas.

La qual casa, vista despacio, nuestro pelegrino acabó de discurrir por la ciudad. Comese allí buen pan por ser tierra de Alemtejo, que entrellos es muy estimada por sus abundantes cojidas de trigo. Alcanzan hartas frutas; es tierra de buenos ayres, por lo qual los rostros de las mugeres son muy delicados, y las hay hermossisimas. Dentro de la ciudad hay muchas parroquias y otros monesterios; es gente afable y amorosa. Aquí el Pelegrino, en curar al compañero hubo de detenerse algunos dias, y despues de purgado y sangrado llevóle aldelante en su viaje á Orodondo, cabeça de condado, villa de poco más de dos-

zientos vezinos. Aquí fué alojado nuestro pelegrino casa un medico, con tanta aficion que excedia los limites ordinarios, y preguntando la causa, le respondió la muger de aquél: «no es nada lo que yo hago respecto de lo que deseo; no me lo agradezcays, que á qualquier hombre que ese habito llevare hiziera yo lo mesmo, sobre todo despues de vista esta carta que un hijo mio desde Salamanca mescrybe, que por la muerte que ha hecho de un hombre ha tenido que ausentarse.» La qual carta, la triste madre vertiendo lágrimas puso en manos dél, y decia así:

Mi señora, á quien debo de contino
como á madre servir con vijilancia:
en tu guarda contino sea Dios trino
y dé salud y bien con abundancia.
Despues que vine al mundo, pelegrino,
trabajos me han venido en abundancia.
Dios, que es sumo señor, pobre y sin blanca,
con salud me ha aportado á Salamanca.

Y no llore allá al verme sin dineros,
que es de ydalguía esto muy gran prueba,
porque lo usan muchos cavalleros,
y tenerlos es cosa acá muy nueva.
Y pues no falta nada á forasteros,
esta, Señora mia, á esto os mueva,
que á los pelegrinos que ahí llegaren,
los sirvan bien, hospeden y regalen.

En Toledo, Valencia y Cartagena,
en Sevilla, Madrid y otros lugares,

donde cansado llegaba y con pena,
mil regalos hallé particulares.
No me faltó jamas cama muy buena,
comer, dormir, y no por espitales;
pues, madre, por un Dios, si bien me quieres,
á pelegrinos dad quanto pudieres.

Que unos van que son muy estimados
en casa de sus padres, y aun servidos;
otros ydalgos van desesperados
por ynfortunios grandes sucedidos.
Otros se van ansi por disfrazados
y por poder notar más escondidos;
debaxo de esa xerga mal texida
al fin principal gente va metida.

No más, madre y señora de mi vida;
á mi padre las manos de aqui beso,
que no le torne viejo mi partida,
pues me hallo sano, bueno, lindo, grueso,
que á esa patria mia tan querida
me volverá mi Dios, y ansi yo ceso
de daros nuevas más de aqui adelante
de que soy en Salamanca estudiante.

«¿Parezeos que tengo razon?» dixo la madre: —«Si, por cierto, dixo el Pelegrino, mas no todo lo que se dice se haze, que en su Evangelio manda Dios hospedar y remediar al pobre, tomandolo á su cargo, y no se haze asi. No seria mucho el no hazer vos lo que vuestro hijo os ruega, si no viese la disposicion de cristiandad tan grande que hay en vuestro pecho.»

Lo que en efecto espantó más al Pelegrino, fué el que mientras los padres lloraban con una hija suya la remembrança del hijo, al compañero suyo regalaban como si fuese tal hijo. Algunos dias despues partiose el Pelegrino para Villaviciosa, que es el nombre á ella debido, pues de contino recoje á un principe como el duque de Bragança, el qual cifra su autoridad y poder en proveer al pié de treynta habitos y encomiendas en la gente noble que le sirve. Comerá cien mil ducados de renta. Tratanse ordinariamente los de esta casa como reyes en materia de criados, aderezos y bravatas. Tiene el actual duque su palacio en un terrero grande; es de mucha magestad, salvo que tiene poco patio, aunque el zaguan es alegre. Es su casa una cortezilla [1] pequeña, llena de aquellos habitos de Cristo, que valen en suma ocho cuentos los que él provee sin ser maestre. El pueblo es de tres mil vezinos; llano y con mucha huerta; en el qual muchos dias se hubo de detener el Pelegrino, ansi por el compañero enfermo como por el gran entretenimiento que alli halló con el serenissimo D. Duarte, infante de Portugal, hijo del infante D. Duarte, cuyo valor, ciencia, esfuerzo, yngenio, eternamente será del Pelegrino divulgado. Al qual escribió mediante el conocimiento que con él tenia, estos versos:

Poderoso señor, y en Lusitania
infante, de ynmortal nombre y valia:
de estirpe de Duarte tan ufana
que no se halló mejor genealogia,

---

1 Entiéndase «corte pequeña.»

desendencia real, y tan cristiana
que en lemispherio tanto relucia,
recibe á un pelegrino sin ynopia,
pues es esto de reyes cosa propia.

Alteza en grado tan superlativo,
un pecho tan magnanimo y constante,
un yngenio subtil, raro, divyno
y una conversacion tan elegente,
aunque rustico, quedo fuera tino
al ver tanta elegancia en un ynfante;
la causa es que hoy hay mil señores,
que sin razon los loan escriptores.

Mas Vuestra Alteza en todo es hoy la prima:
en armas Hector y un muy fuerte Marte,
pues dentender el verso, octava rima,
Petrarca no llegó con D. Duarte.
Al fin es vero que, aunque anden el clima
del mundo entero sin del dexar parte,
valor, animo, ciencias y grandeza
no lo hallaran como hay en Vuestra Alteza.

No quiero de arrogante ser notado,
ni quiero que mis versos sean molestos.
Suplico á Vuestra Alteza sea aceptado
yo en su real servicio, pues son estos
humos de rey, que al que está más postrado,
le sube hasta llegar con sus electos.
Sirvase Vuestra Alteza de mi en algo,
que con este deseo ya mas valgo.

Los quales versos no penseys que habia en el Principe arrogancia para refutarlos, antes bien benignamente le dió al Pelegrino licencia para hablar: que más de media hora, en casa del Duque, en su aposento, que está sobre mano izquierda, estuvieron discurriendo por las musas. Luego especularon los mejores coronistas; referian los auctores nuevos, y todos los que el Principe no habia leydo tomaba en memoria un secretario. Trataron de los buenos estilos; pasaron hasta los trabajos de los caminos, y finalmente tomole la palabra al Pelegrino, que si algo él escribia que se lo ynbiase. El qual salió tan pagado de este principe, que luego recordó lo que Antonio de Oliveyra le habia dicho en Rabasal con relacion á un camarero suyo, á saber, que era unico en todas facultades, y particularmente eminente poeta. Llamabase el camarero Pedro Andrada de Camiña [1], y habiendole hablado el Pelegrino en Evora largo, se habian emplazado para Villaviciosa, donde por no perder tan buena ocasion, ynviole estos versos:

Qual ciervo herido lagua va buscando,
ó qual va tras la oveja el corderico,
tal vengo, Pedro Andrada, carleando
tras vuestro sumo estilo y verso rico.
Estoy noches y dias deseando
ver vuestra musa rica, os certifico,

1 Pedro de Andrade Caminha, camarero de D. Duarte, duque de Guimaraẽs. Murió en Villaviciosa el 9 de Septiembre de 1589. Sus obras poéticas permanecieron inéditas hasta el año de 1791, que se publicaron á expensas de la Real Academia de Ciencias de Lisboa, en 8.º

y ansi, aunque estranjero y pobre sea,
supplicoos cuanto puedo que la vea.

Soltá [1] la voz dese divino canto
para consuelo de un triste romero,
y suene ya en el universo tanto
cuanto yo divulgarla, cierto, quiero;
que emprender cosa tal no me da espanto
ni por ver mi rudeza desespero;
pues de Homero y Virgilio os veo delante,
sed maniroto en dar verso elegante.

Parnaso ó Pegaso han ya perdido
su propiedad, ó está en vos figurada;
relevays de Letheo, rio de olvido,
las cosas con la musa tan sagrada;
sublimays lo que estaba ya caido;
preserva vuestra lira sublimada;
al fin soys luz que en Lusitania luze,
y en España soys oro que reluze.

No os quiero yo escribir las eloquencias,
fictiones á poetas permitidas.
No quiero yo explicar ahora atendencias
ni ser buldero con cosas fingidas;
pido con aficion vuestras sentencias
tratar ó ver me sean concedidas;
otorgaldo por Dios, pues ves soy pobre,
y pido á quien no da sin que más sobre.

---

1 Soltad.

Y como estos versos leyó el buen cortesano, en breve espacio le ymbió esta respuesta:

Quatro octavas recebi
con firma de un pelegrino,
que juro por Dios divyno
que, si no es mofar de mi,
no llevan otro camino.
El verso es muy cortesano
y él y vos burlays conmigo;
á la vaya doy de mano:
afuera, afuera Rodrigo,
el soberuio castellano.

Pedir verso á la rudeza,
y á la scuridad la luz,
y al que es pequeño grandeza,
y al pobre que os dé riqueza,
no sé que es, por esta cruz †.
Si es por tenerme por tonto,
y entrays con risa mofando,
y con versos motejando,
camino del Elesponto
camina el triste Leandro.

Si es no tener que hazer,
y es eso entretenimiento,
yo ¿en que os puedo entretener,
rudo, simple y sin saber,
malo para dar contento?
Mas todos vuestros reveses
yo creo que ellos son tales

gustar de los portugueses:
mala la visteis, franceses,
la caza de Ronces Valles.

Si vays por favorecerme,
como á la verdad lo entiendo,
es en un cargo ponerme,
que el descargo no lo entiendo,
pues con vos no sé valerme.
Mas otorgo lo emplazado;
por no quebrar nuestra ley
yo cumpliré lo ordenado;
mucho me plaze el buen rey
de cumplir vuestro mandado.

Y para gozar de vos
y bien probar vuestra lanza,
en el jardin, á las dos,
casa el duque de Braganza
oy nos veamos los dos.
Cumplir quiero vuestra ynstancia
que el verso me traspasó,
porque fue tal la elegancia:
que á pesar del Rey de Francia
los puertos de Aspa pasó.

Pues leyda por nuestro pelegrino en San Agustin esta respuesta, holgose por quanto se rastreaba por este villete la erudicion y discrecion que él tenia; y ansi, á la misma hora, se fué al jardin del Duque, el qual está á espaldas de su palacio, y por él se entra dentro. Tiene á el muchas ventanas; es bien calleado; hay

abundancia de naranjos, muy buenos frutales. En el qual jardin Pedro Andrada de Camiña aguardaba ya á nuestro pelegrino, y con terminos cortesanos se acariciaron y pasearon gran rato contando casos varios. El Pedro Andrada le comenzó á esplicar un modo de componer que se usa en Portugal, que es de dos cosas viejas en diferentes sentidos, hacer una sentencia nueva; y porque el hablar de las musas quiere quietud, pusole en una glorieta donde se gozaba de lo mejor del jardin. Veian correr la agua; tenian el Palacio á la vista; sentian los gorgueritos de las aves; las yervas odoriferas como jazmines, albahacas, clavellinas, rosas, violetas y otras muchas, echaban grandissima fragancia; era el ayre apacible; los arboles defendian del Sol; finalmente, era el lugar bien dispuesto para sus conversaciones, que fueron muy varias. Mas sobre todo pretendia el Pedro Andrada de Camiña ynformarse de antigüedades y cosas que en la Corona de Aragon él habia oydo, y ansí puso gran eficacia en preguntar á nuestro pelegrino qué sabia de la memorable ystoria de los amantes de Teruel, y á decirle:—«Por el nudo yndesatable de la amistad, y ansi Dios os repose en el fin de vuestro viaje, y haga clemente á vuestra dama quando dexeis el sayal, pidoos que me conteys despacio esa historia que digo.»—Lo qual oido por nuestro pelegrino, sospiró una y muchas veces diciendo:—«Obra es de enemigo nombrar la soga en casa del ahorcado; digolo, porque á mozos recordar cuentos de mozos tan desdichados, es ponerles delante el espejo porque su forma nos avergonzara, su amor nos correrá, su aguardar nos maravillará, y aun sus fines nos amedrantaran. Mas pues. la obediencia entre religiosos es tan

loada, por la parte que del sayal me toca, quiero obedecer.» Y ansi, alzados los ojos al Cielo, retorciendo un poco las manos, repasando momentaneamente la ystoria, soltó el Pelegrino la voz al canto de esta manera:

Canta los amores, suave musa,
que en Teruel ciertamente sucedieron,
y dos muertes no vistas ni aún oydas
dos fines en el mundo ynusitables.
No impida tu licor mi vena ynutil,
ni la gran torpedad del mal estilo,
ni las pocas sentencias de mi pecho,
que las diosas y musas de Parnaso
mi lengua moverán desapiadadas
de hystoria tan notoria y verdadera.
Ellas pongan esfuerço á mi flaqueza,
sentido á mi rudeza tan ynorme;
Minerva me repare y fortalezca
á los desmayos de la mano y pecho.
Del Cielo y su empíreo ynvoco yo el socorro,
pues todo él fué testigo del suceso;
con vuestra protection, con vuestra ayuda,
con espaldas de Venus consagradas,
con favor de Cupido, rey de amores,
daré una noticia eterna al mundo
de lo que puede Amor en los humanos.
Mostraré su valor, que es yncreyble;
mostrando aquy su estilo ynusitado,
narraré sus cautelas perniciosas.
Mostraré sus promesas qué fin tienen,
divulgaré tan bien su fin y daño.

En el ynclito reyno, Aragon dicho,
una comunidad hay apartada
que confronta con reyno valentino.
Teruel se llama, y es tierra abundosa
de pan, tozinos, carnes, camuesas,
peras, membrillos, y fructas ynvernales;
es tierra frigidissima en estremo,
en la Real Corona incorporada,
con sesenta lugares, sus subjectos;
cavalleros, ydalgos, hombres ricos
en su districto tiene muy nombrados.
No quiero detenerme yo en contaros
algun prodigio malo de esta tierra,
que las muestras son tales que aseguran
que todo fin será dificultoso,
pues quando los principios son dañados
los fines con trabajo son gozosos:
que con lobos luchar los corderitos
jamás se vió salir bien de la empresa.
Si á malas departir quieren la vida,
bien podremos dezir ¡ay tristes de ellos!
y llorar desde aquí su desventura;
mas Dios que es gran señor poderossisimo
guiará esta contienda rectamente
en era de Felipe, el Justiciero.
Pues en esta ciudad, Teruel famosa,
hubo dos perseguidos de fortuna
en la era que Cristo habia nacido
de mil doszientos y ochenta años.
El uno fué un ydalgo de esta tierra,
Marcilla dicho, á quien el niño ciego,
Cupido, dió una herida ynusitada.

Segura era la dama esclarecida:
dos linajes yllustres generosos,
bien nacidos, antiguos, principales,
estimados de gente rica y noble.
Partes tenian de nobles, porque cuando
el arbol es de casta, y engerido,
da fructa suavissima, olorosa,
ansí es muy verdadero y ordinario
que el cavallo andaluz dé el hijo bueno;
del lobo naze un lobo encarnizado,
del elefante el hijo es valeroso;
del galgo es ligerísimo su hijo,
de la oveja amoroso es el cordero;
del hijodalgo, que es varon notable,
procede el ynfanzon valerosísimo.
Tal salió este Marcilla, y muy discreto
poeta, cortesano y muy valiente,
gentil hombre en manera y con crianza
liberal, no sobervio, ni arrogante;
humilde sin ser simple de natura,
buen hombre de á caballo y muy ligero,
un Cespedes en barra pesadissima,
que la hazia volar cinquenta pasos.
Armas de todas suertes él entendia,
leydo en las historias de la guerra,
cursado en las de Amor y los poetas,
en Cesares y Anales largamente,
y musico y cantor por el estremo.
Segura era de un talle nunca visto;
su hermosura rara y expectable,
erudente, entendida y valerosa;
castissima mujer y calladissima

aficiona á los hombres con mirarla.
El rostro blanco, claro y purpureo,
como escarlata, ó rosa sazonada;
la mata de cabellos nunca en Tíbar
jamas texieron oro más lustroso,
ni mata más gentil tiene Diana.
Las cejas arqueadas, que perfiles
de Juanes [1] ni de Apeles no bastáran
asy á perficionar su gentileza;
los parpados, niñetas y los ojos
á narracion excede su hermosura,
pues Febo se eclipsaba en solo verlos.
Los oydos tenía muy pequeños;
clarean como vidrios cristalinos;
la boca era pequeña, y colorados
los labios como grana de Venecia,
de carnes, sin ser rezios, proveydos.
Los dientes muy menudos, muy iguales,
blancos como es la nyeve del ynvierno.
El cuello de christal, que parezia
columna de quajada hecha con arte;
los pechos dos bolillas perfectissimas
y el Dios Cupido puesto en medio de ellos,
segun su perficion enamoraba.
Las manos largas, de carnes fornidas;
largos los dedos y uñas coloradas,
más blancas que alabastro perfectissimo,
más blandas que manteca suavissima.
Las partes ynteriores respondiendo
á lo exterior, de Venus ó Diana,

1 Juan de Juanes, pintor valenciano.

y Diana del todo en su manera,
porque en honestidad era dechado
de todas las nacidas en su tiempo.
Era muy singular, que pocas vezes
en damas mienten muestras exteriores.
Al fin en todo era tan perfecta
qual son aquellas diosas más bellissimas,
que Jupiter escoje para hijos
hazer, que sean dioses ynmortales,
quales su deydad es justo que tenga.
En discrecion es suma la del mundo,
en bondad un dechado de virtudes;
en platica era unica, estremada;
en donayre no habia su parejo
en todo el reyno de Aragon famosso,
recojida, callada por lo extremo.
Mas todo espuma y viento es quando tiene
Cupido aparejada la saeta,
porque se precia él de hazer negocios,
que la gente los tenga por donayre,
y se fien diziendo es ymposible
que eso se pueda hazer en ley del mundo.
A tal extremo, pues, habia llegado
la fama de Segura recojida,
que si con cien mil hombres la halláran
Amor que la cegára no creyeran,
ni que por su cabeza tal pasára.
Nunca Penelope fué más loada,
ni la casta Lucrecia con su muerte
que esta dama lo era con su vida.
Mas quando quiso Amor y vió la suya,
tratóla como suele á las hermosas,

que son en las ciudades más miradas.
Él la desgatiñó [1] y le dió de coces;
él dió asalto bravo á su homenaje;
él la hyrió con flecha toda de oro,
aunque el ser y valor no [ha] aniquilado:
que el vicio no hizo mella en su memoria.
Pues una fiesta hizieron de unas cañas
por honrra, que á su rey habia nacido
un primogenito, que el reyno mande;
á las quales los padres de Segura
quisieron que su hija las honrrase,
y la mandan que vaya muy compuesta,
y que Marzilla sea el escudero,
como quien más valor tenía en la tierra,
y más segura piensan que es la mano,
porque desde chiquito le platican,
y siendo niños juntos han jugado
y entraba descuidado, si queria,
en casa dellos siempre como amigo,
y trataba á la hija á la contina
como familiar y hermano fido.
Mas jamas se sintió con intervalo,
ni vió porque no entrara á ley de bueno;
ni jamas la miró con sobrecejo
ni á hurtadas, ni á reojo ni con treta,
como es uso y costumbre y ley de amantes,
sino tan simplemente como suele
á su hija mirar el padre propio,
que no tiene el yntento depravado.
Mas quando quiso amor darle garrote

1 Desgatilló? hizo que se disparase como una escopeta?

en esta conjuntura lo executa,
que no hay para su corte mejor dia
que una fiesta hecha alborotada,
que todos van por verla descuidados.
  Ansi fué que en el punto que á la dama
de la mano tomó, vió que cahian
los laços que Vulcano fabricara
quando quiso prender á Marte, el fuerte,
que con Venus, su diosa, tenia amores,
su cama soberana ynviolando;
que apenas la ternura de la mano
y la blancura vió, quando rendido
quedó qual la perdiz que está azorada
de ver sobre ella laguila furiosa
que silva y la rodea y le da vueltas,
y está sin se mover de la coscoxa,
no alcanzando vigor para la huyda;
y ansi subjecta está sin menearse,
que la pueden tomar como quisieren.
  La mesma operacion, el mesmo efecto
sucedió en la donzella embelesada
del sabroso dulzor de sus razones,
de oyrle sus descuydos y motetes,
las sentencias, las gracias y donaires
que á las damas contentan de mancebos;
y ansi supitamente, como rayo
venido sin relampago ha esturdido,
tal la dama se halló supitamente.
Ymagina la causa, y solo cree
que *Nemesis* la dió con sus saetas,
y con la yerva dada al hijo Aylo
por Mermeris su madre rigurosa,
segun al corazon le fué el veneno,

y quedó sin pensarlo ella rendida,
y pensando que es sola la subjecta.
Como donzella casta disimula
sintiendo en lo ynterior gran alborote,
gran confusion, dolor acelerable,
gusanos que le comen las entrañas,
un no sé que que le anda por el pecho.
El labio se mordia, y sus dos ojos
velocissimamente rebolvya,
y con cautela hacia unas miradas;
corria mil carreras en momentos;
erguia el cuerpo al tiempo que él hablaba,
en si sentia un muy gran gemido.
Latele el corazon, dale latidos,
y un temblor secreto la aquexaba;
un sudor discurria por sus carnes;
retira la mano porque via
que más se enlaza cuanto más le toca.
El sin saber la causa ve efectos
en su persona grandes y nuevissimos,
mirar con aficion y antes sin ella;
embebese en el rostro christalino,
enciendense sus carnes, que es manzilla;
tremecele el cuerpo, y el cabello
se le eriza en pensar su desatino.
Quiere, no osa, torna, haze que huye,
vacila sin saber determinarse:
abalançase á hablar, torna de miedo;
parecele ymposible el merecerla,
pretende que será repudiado.
No osa aventurarse á hacer la presa,
que tiene por creido no ha de oyrle
y de odio vernia á desecharle.

Teme no le oyrá de buena gana,
y que l'ha de dexar como hombre loco
si le dice de amor sus pensamientos.
Teme le ha de costar latrevimiento
un muy perfecto olvido ynremediable,
y quiere más morir que no enojarla
ni dar muestras de hombre ynpertinente.
Amor enlaça y teje su urdimbre;
del uno para el otro van miradas;
las vistas se encontraban muy veloces,
las reojadas van allá furiosas,
y asi él como ella, si eran vistos,
de supito colores demudaban.
Porque lo que callado tenia el pecho,
pensaban que lo oyan los vezinos,
y que ya la trompeta lo sonaba
que á los dos los tenian por cartujos.
Pareziales ynfamia que pensasen
que se rindiese dama tan hermosa
y mancebo tan lindo y tan mirado
sin querer ni tener dello noticia,
sino que fuese acaso como sueño,
ó como el que camina en tierra firme
y cae en una sima sin pensarlo,
que ni la vió ni oyó que tal habia.
Mas el Marzilla, viendo se consume,
y la vida le falta y el aliento,
los dolores le crecen y afligian,
y los sospiros mucho le conbaten;
quando vió que la vista le faltaba,
las entrañas le tiemblan dentro el cuerpo,
y las piernas sentia que afloxaban,

y que la ocasion tiene allí urgente.
Quiso el moço gallardo aventurarse
como el Romano puesto en medio el fuego,
y como el valeroso Padre Eneas
por medio griegos y armas se arrojando
por la vida del hijo y padre.
Ansí Marzilla va determinado
de hazer hazaña, que le parezia
que era pretender rendir linfierno,
ó conquistar el cielo tan subido,
ó agotar la mar dentro un sombrero,
ó que es cosa, ynaudita y peligrosa
como abaxar al hondo lago Averno,
y domeñar sin ramo al Dios menbrudo
de Caron, siendo caso temerario.
Con tan grave temor, con tal recelo,
la mano, no mirandola en la cara,
á la citherea dama prestamente
le apretó él muy osado y valeroso,
que es de amor muestra esto conocida,
y más si el dedo va baxo secreto.
Ella, qual pescador de caña, al rio
se güelga de aquel golpe de la mano,
que es seguro que el barbo está cojido
en el anzuelo y çebo que pretiende.
Holgose de tal modo aquí la dama,
y más que revolviendo la cabeça,
le vió muy encoxido y empachado;
gusto le dió el principio que mostraba.
Mas como quien virtud busca, y la tiene,
y qual padre que al hijo castigaba,
le reprende y le riñe con enojo

con retirar la mano muy de presto,
y quitarla por muy grande castigo,
con una furia tal como al pollito
se abate el milano carnizero.
  Él, viendo la respuesta rigurosa,
quedó qual sin Phebo rutilante
queda el horizonte, que acá vemos,
ó qual sala polida de ornamentos,
que en noche de sarao que está alindada,
quitan la luz del acha que tenía
supitamente, sin poder ya verse
los primores que tiene tan lustrosos.
  Tal quedó aquí el galan, que ya quisiera
no ser nacido ni visto en el mundo;
ya quisiera en la tierra allí sumirse
antes que disgustar su linda aurora.
  Mas la dama discreta, que lo ha visto
corrido y atajado, prestamente
con un estilo sabio y prudentissimo
reparó la afliction tan conocida,
porque en quitar la mano de la suya
acudió á se adobar los joyelitos,
que sobre su tocado yban de oro,
y á adobarse la toca como gala,
y luego la tornó con una vista
que el corazon del mozo traspasaba,
y cobró la vigor que habia perdido
qual hombre que del mar atormentado
en la arena ha surgido que está enjuta.
  El mozo se anymó qual valeroso
buen cavallo andaluz quel acicate
le ympele á proseguir bien su carrera,

y ansí con garbo baxo, y con donayre
le dixo muy quedito y entre dientes:
«¡dichosos los joyeles que tocastes,
pues más hermosos son que antes eran,
y luzen mucho más, por Dios del Cielo,
que diamantes salidos de la fragua,
y carbunclo engastado en oro fino!»
Ella con deydad y voz suavissima,
sonriendo el donayre le responde:
«buena va la chacota ó cudolete;
¿las vayas days, Marzilla, de ese modo?
por arrogancia juzgo demasiada
motejar á ninguno en su presencia.
Mira que los donayres de galanes,
los dichos acutissimos y osados
costosos no han de ser tanto á las damas,
que entiendan que os burlays de sus cabellos.
No respondo por mí, que no soy nadi,
ni de mí reza letania ninguna;
no entro yo en el coro de las ninfas,
ni soy de las que están tan confiadas.
Respondo por las damas ó señoras
que eternizan el mundo sus loores,
y de Diana gajes han tomado.
Si acaso las tratays, qne os es debido,
no penseys conplazerlas con razones,
que preambulos son muy escusados;
que firmes obras las damas pretenden,
y verdades oyr es su contento.»
Al punto llegan donde está la fiesta;
mirados son de todos como toros
de Jarama, que en plaça se torean,

y en verlos la más gente á gritos grandes
levantan au, au, au, y más no hazen.
Mas otros más valientes los circuyen,
y muestran su valor en torearlos.
Ansí esto mesmo fué que la más gente
con que hermosos son han alabado
con ¡au y que dos tales como buenos!
  Mas los otros varones belicosos
más subtiles y más elegantissimos,
discretos, y entendidos van juzgando
las partes del que de hombre de este suelo
es ymposible á nadi avantajarle.
Parezia el roxo Apollo puesto en Delphos;
juzgan della el valor y la hermosura,
que es qual la Venus, diosa famosissima,
el linaje, su ser, y su donayre,
que no puede ser más en dama alguna
que es unica en hermosa y estremada;
en discreta es Sebila profetisa
ó Juno sapientissima eloquente,
que á todas quantas hay en la ribera:
avantaja la dama de aquel modo
que el radiante Sol á las estrellas.
  Dezia uno ¡qué buen casamiento!
y otros, «que otros dos no se han juntado»;
otros dezian que eran semejantes
á dioses que en Olimpo están situados.
Otros mancebos, que hay más atrevidos,
motejarle emprendieron con crianza,
llegando con donayre al lado suyo.
Hecha su reverencia á la donzella,
dezianle «¡dichoso y bienandante

que tal mano tocaste! ó, venturoso,
bienandante, galan y felissisimo
más que Marte con Venus en amores».
Otros le dizen «no hay más desdicha
para el dichoso que tal ha alcanzado;
bien hayan padres, que tal hijo tienen».
Otros motetes, dichos, pasatiempos;
el fin es que admiraron de tal modo
que juzgan son los dos perfectos mucho,
y que otro par no hay en el Levante
ni en Africa, ni Europa, ni el Poniente.
Todas son circunstancias que yngiria
Cupido para hazer la suya á salvo,
que él viendo lo que la gente le dize,
y ella viendo que dél todos se pagan,
quedó qual menester es para el caso,
que todos atizaron leña al fuego.
Aunque disimuló de tal manera
que el galan no pensó que era querido,
ni aún ella si era amada estaba firme.
Mas solo coligieron que sería
dichoso qualquier dellos en llegarse
á tener compañia tan loada.
La fiesta se acabó, la suya empieza;
las cañas se jugaron, y ellos solos
más varillas que todos arrojaron.
Los cavalleros cañas perfiladas
y ellos viras furiosas á menudo,
y más menudas que granos de piedra
que la nuve muy negra ha descargado.
Ya bolviendo de noche, con antorchas
ó hachas fueron bien acompañados;

no por necesidad mas por costumbre,
que ella llevaba luz para otra noche
por más tenebrosissima que fuese.
  El galan con la pena que sentia,
la ocasion presente executaba;
acomete el castillo qual soldados
que el hambre los aquexa y buscan vida;
ponese en la memoria que eternizan
los osados su fama hoy en el mundo,
y que es proverbio antigo y refran viejo
que una vez sabida vuestra pena
y dicha á vuestra dama es probado
que el demonio lo dize otras cien vezes;
y ansí atemorizado como alano
que á la vaca se va para la oreja,
ansi fué él á su dama, aunque temia
lo que suelen temer á los principios
los hombres que de sí confian poco.
  Mas como valeroso relatára
á la oreja su pena y sin ruydo,
de modo que ninguno no lo entienda,
pues nadi no le tiene la otra mano:
que el discreto bien sabe hazer la suya,
aguardando ocasion para que encaxe
la palabra que quiere que se sepa.
  Ansi fué este galan que entre razones
agenas encaxó su pena propia,
y muestras claras dió de su dolencia
y señales muy claras de su pena,
razones muy notables de su llaga.
  Marzilla eloquentissimo le explica
su firmeza por modo erudentisimo;

testigos del dolor, que mal se encubre
sus ojos fueron, que estaban mirando
como espías, que quieren que se salga
el Señor de la tierra porque puedan
entrar á hurtar á salvo y sin peligro,
y en viendo la ocasion dan luego asalto.

Ansi fué aquí el mancebo diligente
que en salir la ocasion él la empleaba
de modo y de manera que llegaron
á casa, confirmados en quererse.

Ella creyó su amor, mas no le diera
muestras de que peor queda su alma,
porque como discreta y virtuosa
disimuló la llaga que sentia;
mas lizencia le dió patentemente,
yndulto y confesion para que fuese
su galan, con protesto y prosupuesto
que fuese virtuoso el fin dentrambos,
y juramento altissimo tomado
de que nadi supiese este secreto,
ni sus pechos, ni menos sus conceptos,
hasta vedar las yntimas consultas
que á los raros amigos se conceden;
ni que él era galan, ni ella se rinda;
ni saliese aquel humo tenebroso
del fuego ya encendido ynexpugnable,
sino que como antes cautamente
entrase y saliese en su posada,
tratando con llaneza y cuentezillos
con cifras de discretos muy usadas.

Tres años se pasaron que no hubo
sentimiento [en] la tierra de este caso,

que, aunque dizen que Amor no está secreto
en los discretos sí, sino es por culpa
de hazer algun exceso ynremediable.
Mas el amor honesto y virtuoso,
en que no se pretiende ofensa alguna,
bien se puede encubrir como aquí vemos,
y en nuestros tiempos se hallarán algunos
que tres y quatro años disimulan
sino llegan al vicio, que es exceso,
que con él siempre humean los tizones.
A cabo de este tiempo, acaso un dia,
sus padres de Segura la tomaron,
y con terminos tales quales suelen
los padres con los hijos regalados,
á hablarle comenzaron de esta guisa:
«Hija nuestra, querida y amantissima,
alma de nuestras almas, y el dibuxo
de las vidas, que como á tí queremos
por ser de nuestra propia carne hecha
y de nuestras costillas enjendrada,
como reparo de nuestra flaqueza,
como socorro de nuestros trabajos,
como en decrepitud baculo firme
en que nos sustentemos, te queremos.
En todo á tí tenemos por adarga
y escudo á nuestras ansias, males, penas,
que la vejez nos da, pues es muy cierto
que la muerte se acerca á nuestras canas,
y es deuda general de los nacidos
romper esta unión del alma y cuerpo.
Bien sabes quell amor que te tenemos,
es tal como tú mesma has entendido,

lo uno como padres, que es la suma,
lo otro como hija obedientissima,
es justo que te amemos tan de veras
como tu gran virtud á ello yncita,
y ansí tu madre y yo hemos acordado
de ponerte en estado competente.
Un casamiento bueno te ha salido,
el qual es de un hydalgo valeroso,
rico y opulentissimo en la tierra.
Contento nos ha dado el demandarte,
y mucho más nos dan sus condiciones;
de sus partes tambien nos agradamos,
solo falta tu voto, y que se siga.
Tu voluntad exenta te pedimos,
tu pecho y corazon saber queremos,
el sí ó el no queremos que nos digas
porque ha de ser negocio á tu contento:
que en nudo yndesatable hasta la muerte,
concurrir voluntades es decencia;
que al casamiento que esto le faltare,
¡guay del pobrete ó triste que tal haga!
No es padre, más Neron muy cruelissimo,
quien oprime á la hija que se case,
y ansí, amor y hija prudentissima,
dinos tu parezer con tiempo, ó luego
lo que quies [1] que responda á la demanda,
que dos los más yllustres de la tierra
me vinieron ayer con la demanda.»
La hija virtuosa demudóse,
qual suele un valeroso demudarse

---

1 Esta por «quieres.»

de caso repentino y no pensado:
costumbre es de donzellas recojidas.
Turbóse por un poco porque teme
con violencia no suceda algo;
mas vistas las razones amorosas
con los ojos en tierra ha respondido,
como de una donzella se confia
que si es discreta sabe hazer la suya.
«Padres amantísimos, Señores,
á quien debo el ser todo que tengo,
vuestras manos besar quisiera, y beso
por la merced de mí no merecida,
que veo que se tiene harta más cuenta
con mí, siendo ruyn y ynfructuosa,
de la que yo merezco; por ser lata [1]
la yntencion recibo eficacísima
de me casar conforme á vuestro estado,
y ansí como hija puesta á la obidiencia
de mis padres, no digo que no quiero,
mas antes soy contenta y que me plaze
con pacto y condicion que el más prudente,
más bien nacido sea mi marido,
y el más sabio, galan y más discreto,
y más valiente y más elegantissimo.
No quiero yo ducados que me hagan
bivyr vida muy triste y con enojos;
no pretiendo los rasos, ni brocados,
cañutillos, ni broslas con rebozos [2],
que llore eternamente mi pecado
por no casarme bien y á mi contento;

1 Plena, extensa?
2 Decia rebroneos.

ni en bacía de oro y esmaltada
quiero echar mi sangre enriquecida.
  Mas quierome casar, si casar tengo,
con linaje, valor, ciencia, y si hallo
hazienda con lo tal, quiero tomarla,
y si de lo nombrado algo faltare
falteme hazienda y sobreme nobleza,
sobre valor, y ciencia y valentía,
y no me falte hombre que sea hombre
en la plaça, en mi casa y con los mios.
Con las cosas que he dicho y apuntado,
dadme, Señor, marido; soy contenta.»
  Los padres se quedaron sin sentido
de ver que ella apuntaba algunas cosas,
que faltaban á quien ellos trayan,
y como demudados respondieron,
el Padre por la madre y por él mismo
estas razones propias que ahora os digo.
  «De animo valeroso y prudentísimo,
hija, son las razones sublimadas,
mas ponte á la razon, y á un viejo escucha,
que hoy no quieren ya las valentías,
ni coplas, ni sonetos, ni primores,
ni blasones de heroes sublimados,
sino ducados lucios y reales,
marcados con el sello del Plus Ultra.
Ya no valen estirpes, descendencias,
de godos, de Anibales, Escipiones.
Ya no hay Cesar al mundo sin dinero,
ni á Salomon se oye sin ducados.
Estos subliman, estos eternizan;
estos encubren, estos lisonjean,

estos buscan y aman las personas,
que si ducados hay, mil sanbenitos
se cubren, como encubre las arenas
que dos picas el mar las sobrepuja.»
Ella replica dió ligeramente,
y áun esto es lo que digo yo cuytada,
que entretanto que dura esta marea
de la hazienda no hay ver tachas notables.
Mas volviendo á encojer el mar las olas,
la dexa triste, sola y sin consuelo,
y al rico su hazienda no es de juro,
que no se ha de acabar, y quizá presto.
El linaje, el valor y la cordura,
no se pierde tan presto, padre mio,
y ansí no me traygays hombre manchado,
que escusado es ser yo mujer suya.
Mas primero me vea sepultada
que á un hombre vil, necio ó grosero,
me subjecte, y consuma esta mi vida,
que casar yo con el tal es imposible.»
Los padres se aflixieron en manera;
mil palabras le dizen por sacarle
si quiere acaso alguno, ó la han prendado
terzeras para otro casamiento.
Mas no lo creerán, aunque lo diga,
segun tienen concepto de su hija,
y ella está tan firme como roca
que Neptuno y Eolo la combaten,
y ella sin se mover tal permanece;
los padres le concluyen ser contentos
en dar marido ansi como ella pide.
En esto fueron luego los parientes

á responder que no habia manera
de casar á su hija por ahora
con terminos corteses y elegantes,
que nunca un no se dize sin excusa.
Pues otro dia áun bien no amanecido,
ya que Febo uncia sus cavallos,
al galan llegan nuevas de su dama,
como por discrecion se habia librado
del casamiento que ellos le trayan,
porque las partes que ella señalaba
Marzilla solamente las tenía.
Nadi en su parangon ponerse osa,
solo no poseya mucha hazienda,
que es el sello que encubre los defectos,
por infames y viles que ellos sean:
que el mundo está de modo que el ducado
haze linaje, ser y valentía,
y desto está probable la experiencia,
que quando el rico habla todos le oyen,
y sus necias razones son sentencias,
sin termino, ni modo, ni manera,
y dizen que es un termino elegante.
Si habla el pobre, nadi no le oye,
aunque Diogenes sea en la prudencia,
que huyen dél tan presto como corzos,
que sienten cazador que tirar quiere,
porque al pobre en hablando tienen miedo
que les llegue á pedir, y es esto odioso
al ynfame, cevil y avaro ynutil,
puerco encenagado y sapo triste.
Está quimerizando él en su mente
el constante Marzilla, y rebolviendo

qual varon conbatido de negocios
graves y de ymportancia, que fabrica
en lo que es conveniente y necesario.
Al fin se determina que conviene
de á su dama pedir en casamiento,
porque el valor que tiene le asegura
que puede pretender qualquiera cosa
por grave y ymportante que ella sea,
y más que una aficion allá metida
de su dama en lamor le da esperanza,
que será el fin dichoso y bien andante,
pues se ceba en las partes la donzella
y quiere habilidades, gentilezas,
linaje, ser, valor, donayre y brío,
que de esto todos saben que es copioso.
Mas viendo que es muger él determina
de su pecho saber y sus conceptos
líquidamente, y sin doblez alguna,
sin peste de ficcion muy solapada,
que hoy suelen las donzellas enbayros [1]
y á muchos hazen yr al retortero.
Quiere, si es venturoso, deslindarlo,
y si es tenido en algo, pues que via
la ocasion tan buena y conviniente,
y qual perro de muestra que señala
con la vista do está la encogidita
perdiz acachapada [2] en la coscoxa,
al cazador ynstructor en el oficio;
tal Marzilla en la vista representa

1 «Embair» en castellano equivale á embelesar, ofuscar, hacer creer lo que no es.
2 Agachada.

lo que quiere á su dama, y le conviene:
que el discreto entender bien las señales
es la parte que todo perficiona.
Ella se lo otorgó porque podia
con familiaridad en todo tiempo
entrar, salir con un mediano achaque.
Su puerta y casa á él estaba abierta
por la contratacion tan ordinaria
que el padre con el mozo siempre habia,
que como no era suma en él la hazienda
el padre no ymagina ser posible
la cautela y urdimbre sin estambre,
que el Amor en su casa habia texido.
Mas antes bien como descuidadissimo
en cosas manuales y corteses,
Marzilla le hazia el secretario,
y trataba con él sus granjerias
designos, pretensiones y deseos.
Mas llegada la hora del concierto,
quando aún de Febo no curaba,
quando van discurriendo los cometas
y centellas arrojan las estrellas,
y la bocina está muy levantada
que entonce el sueño tiene ya oprimidos
á toda gente, sino á religiosos,
que levantan entonces á maytines,
ó ladrones que roban casa ajena,
á tal hora Marzilla constantissimo
por un postigo que hay y muy secreto,
que sale á unos corrales y ceñadas [1],

1 Ceña, aceña°

se entró sin ser sentido de ninguno.
  Prevenidos los casos contingentes,
que pueden suceder y sin pensarlo,
despertar el criado ó la criada,
llamar el padre ó madre á caso nuevo,
que aquello que en cien años no sucede
suele avenir [1] en casos semejantes;
mas todo lo tenian atajado,
la guarida, el lugar, lachaque, excusa,
que es la madre de cosas no bien hechas,
y ansi fué esta ocasion de tal manera
como cortada á mida [2] del deseo.
  Pues como ya se viese en la estacada,
qual soldado que está en cerrado campo
del duque de Ferrara ó de Florencia [3],
tal se apercibe á herir y á defenderse,
á salir vencedor ó ser vencido;
quiere bien deslindar ya su negocio,
de rayz quiere salga aquella yerba.
Comienzala Marzilla eloquentísimo
á tratar de yngrata y cruelísima,
que es el golpe primero que ellas quieren;
discurre por sus penas y dolores,
sus ayes, sus sospiros publicando;
haze gran obstension [4] de sus servicios,
relata á lo que ella está obligada:
tentóle la coraza bravamente,

---

1 Está usado en sentido de «acontecer, suceder».

2 Entiéndase «medida».

3 Alfonso II de Este lo era en este tiempo de Ferrara (1558-97); el de Florencia se llamaba Cosme I de Medicis (1537-74); uno y otro duque fueron muy amigos de justas y torneos.

4 Ostentacion?

qual hombre valeroso á su contrario;
suplícale le diga si le quiere,
pues él para mujer solo la ama.
Y como era verdad lo contenido,
creydo facilmente fué él de ella,
porque evidentemente ella sabia
que mil noches pasaba á la serena
y mil noches lloviendo el pié muy firme
no movia, de donde su ventana
viese, y algun señal de quando en quando
habia que mudaba su figura
qual Ulíxes, estando en su posada
con vestido tan roto y descosido,
que allí sus padres de ella le hallaban
y jamás atinaron la cautela.
Mil vezes por lacayo le tenian;
otras por simple mozo de un herrero,
que vivia muy junto de su casa.
Otras vezes vestia como pobre
que el frio l'encojia á un rinconcillo,
y otras como liron que está durmiendo,
yacia en el umbral de su portada.
Otras que es capellan cierto creyan,
que va con la lanterna arrebujado
á ayudar á bien morir algun enfermo,
y ansí quanto dezia verdad era
sus similes razones y argumentos,
del corazon sacadas de lo vivo,
que ella, como no yngrata á tal servicio,
se las ponia dentro en las entrañas,
que el muchacho rapaz le consumia,
y qual príncipe grato satisface

al criado con paga muy crecida,
ansi Segura fué aquí con Marzilla.
  Responde suavemente á sus razones
con palabras muy tiernas y yntrincadas,
con un frasis honesto y deleytable
que él conoció más bien que pretendia;
y vióse qual un preso confiado
que morirá por horas, y sucede
tener la remision que no pensaba,
porque le dixo ansi como discreta:
  «Marzilla, pues me amays para que os sirva
y tenga compañía en este suelo,
yo confieso que esto es dicha mia
y que yo no merezco tal ventura;
que vuestro ser, valor y vuestra gracia,
otra dama más rica y opulenta,
más hermosa, más linda y agraciada,
se terná por dichosa de tal caso,
y lo hará el que rije la alta esphera
en que vos os la deys por su marido,
y dirá que soys solo en nuestro polo
y que atraeys muy más que Taramida.
  Mas no creays que esto ha de moverme
más que á la fortaleza el ayre agudo,
que no me ha de llevar vuestra belleza,
ni vuestras partes para que yo haga,
torciendo el brazo con siniestra cosa,
lo que no esté muy bien á una donzella,
ni haga traycion yo á los mis padres,
ni quebrante la fé que en mí confian
ni les dé azerbísimo enojo,
ni un desabrimiento ynconportable,

que en su vejez acaben mis locuras
en casarme con hombre, sea quien fuere,
que su auctoridad no se entrevenga [1],
y dén como señores el decreto
y bendicion sus manos piadosísimas.
Loar lo tienen y ellos ser servidos;
su voluntad poralizar [2] pretiendo,
y en caso que no quieran yo os prometo
á ley de vírgen buena, que otro hombre
con juramentos firmes ynbiolables
no viole estas mis carnes delicadas
por el trono en que está el poderosísimo,
ni toque esta mi mano christalina,
ni tenga subjection en mi persona.
Viviendo en vos la fé que ahora conosco,
al Cielo doy poder que me consuma
y ymbie sobre mí el castigo ynfame,
que á Sodoma ymbió con sus ciudades,
si esta fé que os doy yo la faltare
en tanto que querays con ley perfecta.»
Apenas acabó bien sus razones
quando el galan, postrado por el suelo,
le replicó: «Señora de mi vida,
por yndigno me doy de tus mercedes,
y aún de besar la tierra que tú pisas,
y aún de tocar la ropa que me tocas,
y por el juramento yrrevocable
que me has dado, te doy la fé sincera,
firme y perpetua que jamás se halle
muger ni dama que por jamás diga,

1 Intervenga.
2 ¿Ganar?

burlando ni de veras que he querido
su perficion tan solo por momentos,
y si la Reyna de Aragon me diesen
por muger, aun mirarla no querria,
en tanto que yo viese soy acepto
de tu divino rostro christalino,
que es cifra de lo que posee el Cielo,
y suma de la flor que hay en la tierra
y si en esto yo falto y te he mentido,
fuego me queme que en la sphera arde,
y en señal de este amor yo te prometo,
en saliendo de aquí dar diligencia
que mañana te pidan á tus padres,
si la muerte no viene en lentretanto.
Los pactos se aceptaron; l'uno al otro
refirman los contratos con preseas.
No hubo desconcierto ú tocamiento,
más que de padre á hijo hay en razones;
más quedó el concierto ansí pactado
fidelísimamente sus conceptos,
y con yntegridad de separados
se partieron tan firmes de quereres,
que espantará su fin y su suceso,
más que cosa jamás en esta vida.
Desea que Titon sea expelido
y provalezca Febo con sus rayos
para prosecuciou de su yntento,
y ansí el dia siguiente él ayuntára
á sus padres y deudos y señores,
y con termino breve y copiosísimo
la causa les narró, y como queria
le pidan con ynstancia esta donzella,

Segura [1], espejo claro de virtudes.
Los quales, viendo sus altos designos,
le prometen su fé y sobre su palabra
de hazer y echar del resto en este caso,
y de buscar los medios convinientes
y poner los terceros necesarios,
y de insistir con gana en la demanda.
Y no fueron por cierto perezosos
ni neglijentes, tardos, ni adormidos,
ni remisos, ni floxos, descuydados,
mas antes vigilantes, cuydadosos,
como es obligacion del que se encarga
de negocios, agenos, voluntarios,
quanto más que este á ellos era propio
y como á tal en él no se durmieron.
Mas no fué su jornada tan dichosa,
tan prospera, tan rica y bien andante,
como ellos pretendian y quisieran,
porque los padres de ella respondieron
quel negocio les era muy sobrado,
muy ancho en demasía, y que ellos eran
los que perder podrian en el caso.
Mas quell era mancebo sin hazienda
y la que con su hija tomaria
seria tambien todo gran lazeria,
y que en ydalgos pobres es notable
el trabajo, y mayor que en otra gente;
y es calamidad muy cruelisima
y es miseria muy grande que á nobleza
falte dinero que es esclavonia [2]

---

1 Marzilla decia el original; pero es error evidente por «Segura».
2 Está por «esclavitud».

mayor que no servir á moro perro.
Por tanto que ellos no consintirian
que sin hazienda ellos se casasen,
que tiniendola si, y serian dichosos.
 Qual van hombres illustres prisioneros,
cativos sin pensarlo á tierra agena,
tal vuelven los terzeros á Marzilla [1]
dandole á su moyna [2] algun consuelo,
como á hombre quel' privan de la vida
le dan los confesores prudentisimos.
 Al punto que entendió lo respondido,
quedó qual queda un rey que es derribado
de su trono real, poderossissimo;
de rabia muy mortal, brama y sospira
como toro en el coso alanzeado,
que vengar no se puede del agravio
que rebufa y patea encendidisimo.
 Ella se desmaya de entristecida,
qual mozo belicoso que sin causa,
de motu propio, el Rey manda que muera.
Aunque no lo mostraba á toda gente,
mas qual hija onestisima mostraba
tener los accidentes de mugeres,
quando estaba en su lloro retrayda.
 Él gime como xavali furioso,
que no puede vengarse del agravio
que le hazen, que el caso no es lijero;
quisierase vengar, mas no podia;
cumplia el juramento prometido

1 El original decia por equivocacion «á Segura» en lugar de «á Marzilla».
2 Mohina, mal humor, enojo.

que habian los amores de celarse;
y ansí se reprimia, qual se suele
un rio detener con la estacada
y azud, que enfrena su veloz corrida,
   Porque no piensen eran estantizo [1],
acaso este querer, ni por amores,
sino ynvencion de padres que procuran
colocar á los hijos sabiamente.
Ansí lo pensó el Padre de Segura [2]
y con un pecho muy descuydadisimo
á la hija querida se lo dize,
y relata el por qué no lo ha querido.
   Ella con quietud y gran sosiego
le respondiera al padre que era hombre
á quien tomara cierto muy de gana;
mas pues que ellos no quieren, menos ella,
que se vaya por cosa no acertada
ó pasada, ó por sueño ó por donayre,
que el tiempo dará muestras muy cumplidas
de lo mejor, y Dios dará el remedio.
   Y con estas palabras tan preñadas,
dió fin la dama á todas las razones
que sus padres á ella [la] habian dicho,
y no las entendieron como eran;
aunque vieron quisiera ella al manzebo,
mas notan en estremo como era.
   La noche se allegó, que la aguardaban,

---

1 Quizá «estantios» por pausados, tibios, flojos, sin espíritu, pero aún así hay discordancia, puesto que en el siguiente verso «querer» está en singular.

2 Aquí Marzilla estaba otra vez por «Segura»; pero se ha corregido conforme está.

qual suelen aguardar en cierto tiempo
los moros por saciar su hambre canina,
quando su ayuno ynfame estan guardando;
ó qual pobre mancebo aguarda venga
la espetativa rica que pretiende,
que tanto la desea que, llegada
que es posible no cree, aunque la tiene.
Ansi tanto se holgaron con la noche,
que pensaban, que era un desvario;
mas venida y llegada prestamente,
gozaron de ella como el caminante
goza de fuente en medio del camino
para saciar la sed que le aquexaba:
de la mesma manera se hallaron
los dos fieles amantes en tal punto.
El Marzilla de yra que tenia
un sospiro echó, que si viniera
trueno furioso, tanto no sonara;
y luego sin querer van destilando
de sus ojos dos fuentes, más furiosas
que canal de texado recojido,
que las echa las aguas retenidas.
Ansí el galan las lagrimas que echaba
eran sangrientas, porque le salian
de las entrañas rotas tan sangrientas,
que lastimó su mal á la donzella
de tal manera, que algo desmayada
reclinó la cabeza en aquel suelo.
Mas qual aviene á dos ya condenados
á que hayan de morir forzadamente,
que el que es más valeroso y más osado
al otro da consejos y le anima;

del mesmo modo la dama avisada
tomando de la mano del manzebo,
le habla deste modo de animosa:
«Cavallero ¿qué es esto? turbadisima
estoy, envelesada y sin sentido
de ver tan gran ladron en mi presencia,
de un hurto ceuyl y ruyn por cierto:
¿qué es esto? ¿estoy segura? ¿soys Marzilla
quien la valor del mundo en sí ha sumado?
sueño debe de ser segun os veo.
¿Qué es esto? ¿estays en vos? ¡que desatino!
¿las lagrimas de flaquezas mugercillas [1]
han de tomar los hombres valerosos?
¿son esas las proezas de tal pecho?
¿esa la resistencia de fortuna?
Tornad en vos, que vuestra fortaleza,
vuestro valor y brazo tan constante,
no ha de darnos muestras mujeriles.
Resistid á esa flaqueza ynominiosa,
expeled ya de vos tales bajezas;
á mi está bien llorar, porque no puedo
disflemar [2], bravear, trabar pendencias,
andar, trancar ni hacer lo que los hombres,
que como libres van por donde quieren.
Capa y espada basta á sustentarlos;
no pierden de su honor ni son peores
por andar por la maquina rodando.
Si en vuestra piel me hallara, no temiera
el Cielo conquistar como Ariel grande [3],

---

1 Bien pudiera haber dicho «mujeriles».
2 Así en el original por vulgar é impropia que parezca la locucion.
3 *Abel* decia el original!!

y al ynfierno baxara como Orpheo,
el mar lo trauesara como peze,
y los vientos rompiera como ave;
los hombres me comiera como fiera,
las bestias domeñara y á un gran toro
del cuerno le truxera al retortero.
¿Pues qué flaqueza es esta que ha caydo
en vuestro pecho, que si no supiera
vuestro valor muy bien yo os olvidara,
y no os mirara más en verdad pura:
que el que en trabajos propios se desmaya
no merece ynmortal fama en el mundo?
Miradme el navegar del fuerte Ulixes,
y el pelear de Eneas en Italia,
ymitad al gran Alcides valeroso
y seguid á Alexandre, el invencible.
La pusilamidad [1] es de mujeres,
que somos sexo flaco, débil, floxo.
   Pues bolved vos, mirad soys hombre,
y aunque sintays pasion, buscad remedio,
que no lo es llorar de esa manera,
aunque es parte bastante para echarme
en obligacion grande que no olvide
vuestra fé; yo os prometo que está echada
la llave muy más fuerte que no azero.»
   Qual quedó aquel doctisimo agustino
enbelesado del prudente niño,
que le trató de simple ynjustamente,
tal quedó aquí Marzilla en el ynstante,
que apenas responder bien no sabia;

1 Léase «pusilanimidad» suprimida la cuarta sílaba.

mas esforzó la fuerça de su pena,
animó con razon tan bastantisima,
la tristeza expeliendo ó desechando,
peleando con ella como en Tello [1]
resistia á Dares, el membrudo,
sobre la funeral del padre Anchises.
De esta manera como valeroso,
rindiendo á la tristeza que le ahoga
responde él animoso estas palabras:
«Señora, que teneys puesta mi vida
en vuestras manos, no lloro de flaco,
que ni cien hombres temo que me quieran
la muerte dar con yerro acicalado;
ni temo yo el dolor que en las galeras
llevan los galeotes açotados;
ni temo los naufragios ni ynfortunios,
que pasan en la mar los navegantes;
ni temo á la hambre rigurosa,
ni pestes, mortandades, ni quistiones.
No temo el fuego que arde en el ynfierno,
ni al de la esphera menos conquistarle,
que á todo sobrepuja mi osadía.
Mas de agravio que á fuerça no se tiene
de remediar, de rabia que tenia
el corazon produce estas goteras;
que si con lanza en puño remediara
mi pena fuera gloria muy crecida:
que aquel que me decive [2] en lengua ó manos
goza bien poco del vital aliento.

---

1 Así en el original pero habrá de entenderse Antello.

2 Me engaña.

Mas tratame de pobre vuestro padre,
siendome el vengar dél tan proybido,
¿como satisfaré? que la fortuna
usa no dar su bien á valerosos
ni á discretos y sabios, porque teme
la traten como á esclava que tomaran
por fuerça en guerra publica en la tierra.
Bienes de la fortuna pocas vezes
con dones naturales prevalezen;
no da oro y ducados sino á viles,
que encubren sus flaquezas y vilezas;
á hombres mal nacidos, trafagueros,
á logreros ynfames y abatidos,
buhoneros que son cautelosos,
mintiendo por ganar solo un dinero;
á judios que cautamente venden
la ropa vieja por sana, y usada
la hazen parezer que tiene pelo.
«No da dineros sino á usuarios [1]
á unos hombres viles y lenceros,
que tratan con cien mil cavilaciones
tratos inlicitisimos y horribles,
y á otra gente ynutil que hoy vemos
su puesto ser de quartos bien nacidos,
que con razon por ley y por justicia
les habian de quitar toda la hacienda,
y darles el sustento necesario.
Avaros horrendisimos poseen
dinero que por Dios le han adorado

1 Entiéndase «usurarios ó usureros.» Nuestro poeta, segun se echa de ver, siempre que le incomoda una sílaba la suprime para que conste el verso.

por él dexarian Dios, santos y santas;
solo su felicidad alli reestriba,
en encuñar, cargar, dar violarios [1],
de por vida, hacer juros, mayorazgos.»
«No subvienen al proximo aflixido;
en comer ni en vestir blanca no gastan,
camaliones nodridos son del viento,
y están hambrientos como quartanarios,
que salen de dos años de dieta.
No son para ayudar su propia sangre,
ni á su rey socorrer para la guerra;
ni de su pobre tierra apiadarse,
ni guerfanas casar, ni dar á pobres,
ni labrar monesterios ni espitales,
y con todo los vemos proveydos
de haziendas porque tales cosas hazen,
que no caben en pecho valeroso.»
«Deziame una dama allá en Valencia,
que la causa que el avisado es pobre
y el necio rico, era necesaria;
y daba una razon eficacisima,
diziendo que si el necio era pauperrimo,
no le podria sufrir su propio padre,
y con bestias le harian compañero,
como al azemilero y al yeguerizo
vemos hazer, por ser hombres groseros,
compañeros de bestias y ganados.»
«Por otra parte, si al que es prudentisimo,
avisado, leydo, esprimentado,
le diese Dios hazienda en abundancia,

---

1 Rentas vitalicias.

su arrogancia, desden y su soberbia
¿quien con paciencia se lo sufriria?
Sino fuese forzado de la hambre,
que es esta de virtud gran enemiga;
si siendo aún pobre, piensa que es nacido
para rendir el mundo y subjectarle
y para que le tengan gran respecto,
y observen sus leyes de contino,
con una yntegridad ynolvidable
como es debido siempre á prudentisimos.»
«Ansí, señora mia, esta es la causa
que siento que os aprecien por dinero.
¿Soys cavallo de casta ó piedra fina,
ó soys drama[1] de casa el boticario,
ó azeyte que se vende allí en la plaza,
que por dinero quieren que lo compre?
ó ¿soys alaja, que comprar se puede
por algo más dinero que mi hazienda?
¡O muerte! ven que nunca por tesoro
el valeroso hizo cosa fea.»
«Tranquese la maquina mundana
que vos soys mi señora y mi luzero;
si vos quereis que os quiera, es desatino
que lo estorbe la hazienda, sino venga
el Cielo á se hundir, la tierra á abrirse;
cumplase mi deseo, y [á] vos el vuestro,
efectuese lo que es justo y honroso;
pese al mundo junto quanto quiera,
que si vos quereis ser mi mujer, juro
por el Ser que da ser á los nacidos

1 Dracma.

que solo Dios estorve [el] efectuarlo,
aunque sea navegar el reyno oscuro
y el circulo lunar arrodearle.»
Ella tan severissima y prudente,
qual la diosa Cibeles, madre honrada
de tantos dioses, esto ha respondido:
«Cosa, Marzilla, es clara y muy sabida,
que lesion, calentura muy contina,
que llaman acutissima doctores,
saca al mas avisado de su tino,
y haze desvariar como á modorro
al que la tiene, y habla desatinos.
Marzilla, no pesays vuestras razones;
¿no veys que van al viento encaminadas?
¿donde está vuestro seso tan nombrado;
vuestro sosiego adonde se os ha ydo?
¿Es esa el compromiso que pactamos?
¿Son esos nuestros pactos tan solemnes?
¿Es esa la conclusion que dimos solos
con juramento firme y ynrevocable,
esa la fé perpetua que me diste
de mi honrra guardar eternamente
no procediendo de hecho [en] cosa alguna
sin ser hecha notoria á nuestros padres?
¿Que movimiento es ese repentino?
¿que subito alboroto es el que has dado?
No estays en vos, pues quereis infamarme,
quereys que Alecto ande en vuestras cosas,
quereys vamos [1] los dos por mil corrillos,
quereys que las serpientes venenosas,

[1] Está por «vayamos.»

y perfidas lenguazas nos ynfamen;
quereys tengan á vos por alevoso
por un violador del hospedaje,
que mi padre os ha hecho en su posada
hasta narrar los yntimos secretos?
y quereys quen ciudad á mi me tengan
por una mujercilla ruyncilla,
por veleta movida á todos ayres,
por carnal y viciosa y deshonesta,
por finxida y por mala solapada,
por ypocrita, ficta y perniciosa.
¡Jesus! No digays tal, primero el fuego,
que quema á los dañados de contino,
me abrase, y encienda, y me consuma,
ante que dar, Marzilla, yo señales
de mujer vana ni al amor rendida
por parte á la bondad ynusitada:
que por esta ley santa, que Dios quiso
ynstituyr de matrimonio santo,
vos sereys mio si el Cielo no se hunde,
ó las Parcas no cortan el ovillo
de nuestras vidas. Sea lo que fuere
no habrá más falta en ella que las cosas
que Jupiter juró solemnemente [1]
por la laguna Estigia ynrevocable.»
«Lo que se ha de hacer y esto conviene,
esto es lo necesario y oportuno,
es que mañana, á hora de paseo,
quando los viejos van á recrearse

---

1 Asi dice el original, pero creo deberá leerse *que á Júpiter juré* etc., pero entonces falta algun verso pues el sentido no está completo.

al Sol, do toman todos regocijo,
y los mozos pasean por las calles,
y ruan á las damas que ellos sirven,
vos salgays bien tratado á los corrillos
á ynterponer la platica acordada,
tomes heroes, mozos valerosos,
pues á mozos que valen ya no escuchan,
y á los ruynes dan largo auditorio,
y agasajan mejor, más cortesmente,
porque tienen mejor veynte ducados.
Yo me aparto de aquí para las Indias [1],
ó á Italia me voy sin duda alguna,
á traer el dinero que se busca:
que pues fortuna da tales reveses
quizá que alguna mina me apareja,
pues tengo el corazon en lugar propio.
Dicho esto os advierto, exorto, aviso,
que á la hora os partais en aventura.
Yd y trastead bien esas regiones,
á ver si vuestro ser verná valido,
y á siete años venid, que en todos siete,
si el rey por marido se me ofresce,
os juro por el Dios que me ha criado
de no ponerme el nombre aun en la boca.
Pobre, desnudo, fortunado ó rico
vos para el plazo dicho no hagays falta,
que sereys mi marido vos sin duda
á pena de ruyn y mala hembra,
aunque el Cielo y la Tierra se travuquen.

1 Aquí debe de faltar algun verso en el original puesto que ya parece es Marzilla el que habla; á no ser que Segura le dicte á Marzilla lo que ha de decir á sus amigos.

Si al tiempo no acudis doy, por probado
que soys muerto, ó, quizá con el ausencia
os habreys olvidado de mi llaga,
y esto que os digo yo con juramento,
me habeys de prometer del mesmo modo.»
Marzilla, de turbado como suele
estar el que ha caydo de laltura,
ó el que de antubion le han estordido
con golpe en la cabeza acelerable,
tal el galan se halló, que no sabia
qué acontecido le ha, turbadissimo.
No curó discutir si es bueno ó malo,
que con el grande amor que le tenia,
como Leandro presto se echó á nado;
firma la obligacion, loa el contrato;
haze allí el juramento prestamente
sobre la cruz de su dorada espada,
y explícase en alta voz de aqueste modo:
«Yo juro á esta cruz y á Dios del Cielo
por quien y en quien la salvacion cobramos,
de partirme mañana y complazerte
en todo lo que has dicho sin faltarlo;
y tu ynstruction y tu recepta observe
sin quebrantar tilde del mandamiento;
y que en el mesmo punto que lo digo,
mi cavallo terné allí aparejado,
y me yré siete años como loco,
que serán para mí los exipcianos
de la hambre mortal y tan canina:
pues de mi bien es bien el ausentarme
por ver si con ausencia se remedia
lo que presencia no puede soldarlo.

Y quiero y pido á Dios, si yo llegare
á mujer, sea quien fuere, que me queme
fuego que el Cielo ymbia con su rayo;
ó si en España, ó Italia, ó, do estuviere
la Reyna me dieren por mujer mia,
de no tomarla juro á Dios eterno,
que sin vos el consuelo mal seria.»
Y no pudo pasar más adelante
que ya el dolor su voz le habia quitado,
qual subida de sangre supitañea
que os constriñe y oprime y de hecho ahoga.
¿Qué diré de Segura que tenia
el pecho más mojado que si hubiera
derramado sobre él Nilo su agua.
Rendida á su costado, como suele
estar la roja polla que le han dado
tres ó quatro torzidas en el cuello,
y aunque muerta no está ella atordida,
Tal estaba la dama desmayada
tan hermosa, tan linda y tan galana,
como rosa cortada en la verdura
de aquel Jeneralife, tan hermoso.
Mas porque teme Febo no apresure
á uncir sus carros por desgracia suya,
la mano le tomó al lindo mancebo
y dixo: «esta te doy, ten confianza;
esta doy en seguro, en prenda, en feudo,
quen siete años seré la dama griega
que al fin de los troyanos aguardaba;
por tuya me terné, tenme por tuya,
y si vuelves, después toda la vida.
Y Dios te guíe y dé tal abundancia,

que no venga Calipso á detenerte
ni otra Dido halles que te festeje,
ni Alsina te embarque aficionada
de tu beldad, tan rara en este suelo,
Dios te dé paz, salud, vida, alegría,
aunque de esta tu sierva se separe,
que te vea volver como deseo,
y toma el corazon en señal de arras.»
Faltan razones, lagrimas abundan,
el uno y el otro estan desatinados;
sospiros los sobraban y sollozos,
y ansí se despidieron como suele
despedir de sus hijos un pobre hombre
que á la muerte se ve ya sentenciado,
y los tiene delante dél; mas viene
el verdugo que prisa le va dando
que abrevie, que se pasa ya la hora;
y ansí le da garrote sin dexarle
dezir lo quél tenia dentro del pecho,
quell dolor acerbisimo le aprieta
para explicar sus yntimos conceptos.
Ansí fué aquí, que l'alba habia venido,
verdugo que la vida les quitaba;
y como de atambor recio llamados
los soldados procuran recojerse;
ansí lo hizieron estos dos amantes,
el uno con dolor, que llega al alma,
el otro con un ay que es sempiterno;
y qual el caballero valeroso
afrentado en palacio y decebido,
procura la venganza prestamente;
tal fué Marzilla aquí diligentisimo.

No se durmió el manzebo apasionado,
ni olvidó el riguroso mandamiento,
como Turco, que pone la cabeza
y da el cuello al verdugo sin replica,
viendo del gran Señor es el mandato,
Ansí Marzilla ordena su partida,
llevando por consuelo eficacisimo,
la fé, que dado le ha su dama, cierta,
con la mano y jurar tan tiernamente,
con muestras de un amor tan entrañable.
Y lleva por consuelo que siete años
vienen con oportuna coyunctura
que él tiene veynte años y ella quinze,
que llegará sazon que esten juntados
veynte y dos veynte y siete, principales
edades florecidas y gustosas,
y con tiempo y sazon muy conviniente.
Ella tambien, qual monje de espiritu
el elevado trastorna altos secretos,
ansi calladamente discurria
por el quando será y de qué manera,
como Dios le trayrá con buen suceso,
pidiendo en lamental [1] á Dios socorro,
por que esperar sabiendo la jornada
menos mal es que no sin esperança
estar de qué será quando viniere.
El Sol se estiende, los viejos se salen
á tomar el recreo que es costumbre;
los mozos tambien van á sus festejos
visitando estaciones de mañana;

1 Es decir pidiendo con lamentos socorro.

los oficiales salen á las plazas
á comprar su carbon y bastimientos;
los religiosos van á sus parroquias;
Marcilla se apareze de camino,
galan como de rua y de paseo;
traje de un cortesano bravatissimo,
gallardo fieltro, espuelas, terziopelo
arrebujado con brio orgulloso,
cadena con seys vueltas de oro fino,
calza de carmesí; luego calzilla
con botas de vaqueta y sus tirantes,
cuera de dante, botones cristalinos,
tahalí á maravilla pespuntado;
la espada y daga bien sobredorada;
de raso su jubon bien proveydo
de pespuntes y cortes muy galanes,
del mismo carmesí que los sollados,
con trenzilla de plata por de dentro;
cordon de oro, sombrero con sus plumas,
pespuntado y cortado de un buen fieltro;
garzotas en el medio enriquecidas;
medalla con la dama que servia
sobre campo amarillo allí esmaltada;
el mozo con sus faldas en la mano
de paja que defienden del sol rezio,
pavellon para el Sol, porta manteo.
   Admiranse de verle de este modo
qual viendo en el ynvierno frigidisimo,
á un sabio yr á buscar los frios yelos
y yrse á revolver en los carambanos,
espantales la causa que esto tiene.
   Del mesmo modo aquí, porque tenia

credito de discreto, y no llevaba
jamás desproporcion en cosa alguna,
ni cosa él se inventó sin fundamento
ni hablaria una palabra sin proposito.
Los mozos luego se lo barruntaron,
que quien de noche va por callejuelas,
sabe secretos que estan muy callados
por bien que disimulen los factores;
y vinieron á ver adonde yria,
y á ynvestigar qué causa le ha movido.
Los viejos tambien se lo presumieron,
que alguna novedad le ha sucedido,
mas la causa, el por qué, no ymaginaban,
y qual relega niños un furioso
de Baco constreñido, se llegaron
viejos, mozos y hombres prudentisimos,
y cercanle en corrillo, y allí estaba
el padre de la dama que él queria,
y todos se llegaron por oyrle,
porque de cortesano se preciaba.
Era eloquentisimo y prudente,
quien su estilo gracioso prosiguiese
ymitando á maestro tan experto.
El qual, como el que llega al consistorio
del sarao, en que hay mil damas juntas,
hermosas, aunque en cosas diferentes,
y ha de hazer salemas [1] abundosas,
qual más, qual menos, conforme al dictado [2].
Ansi fué aqui Marzilla graduando

1 Es decir, «saludos ó cortesías» que tal es el significado de *zalema*, palabra de orígen arábiga.
2 Entiéndase «etiqueta».

á cada qual conforme convenia,
qual revolviendo el pié, qual el sombrero
y á qual más cortesía, segun era,
y á qual pedir las manos humilmente
como discreto, sabio y entendido.
Ya cesado el rum rum de cortesías,
á los viejos habló con un donayre
que parecia riso, y no fingiendo,
y dixo puntualmente estas palabras:
«Magnanimos heroes, caballeros,
ynfanzones, ydalgos, ciudadanos,
que habeys los reynos frigios discurrido
y á África y á España haveys trancado,
y á Alemaña y la India trastornasteys,
y ansí teneys del mundo gran noticia,
y de sus casos raros esperiencia,
y del los por escritos tan verisimos
que pueden con los vistos cumularse:
suplicoos que os dolays de nuestro tiempo;
apiadaos de mozos pauperisimos
como lo hizo Minerva con Ulixes.
Llorad nuestra miseria ynremediable;
llorad como Proteo sus miserias
las que tenemos hoy tan excesivas,
que venga el mundo á tan gran escaseza;
que venga el ynteres á ser tenido
y adorado por Dios, como es Apolo;
que sea más lijero que Mercurio,
más furioso que Eolo en sus peñascos
y en más que Demogron [1], padre de dioses,

1 Así en el original. ¿Demophon, ó Demofonte?

sea tenido, y más reverenciado
que Jupiter eterno allá en su solio:
que vemos que espiriencia nos amuestra
que si un manzebo, hombre valeroso,
un Salomon ó Febo en hermosura,
pide para mujer una señora,
una dama rica, esclarecida,
dotada de los bienes de natura
sin ser agena acá en los naturales,
que respondan sus padres que no
quieren, que hoy sino reales ya no valen,
que hoy sino es ducados nada es bueno;
que no valen de Homero los cantares,
ni de Horpheo el tañer tan suavisimo,
ni de Ercules tampoco sus hazañas,
sino oro, dinero y los tostones [1],
patacas y cruzados rutilantes,
Plus Ultra por la mar y por la tierra.
Quierome yr á ver si es la vileza
solo de esta mi tierra, ó si son tales
todos los pueblos que Febo alumbraba,
y si es consuetud ya de este suelo;
si es uso que Saturno le ha baxado
del Cielo quando vino y vido á Italia,
de temor de aquel rayo tan furioso
quell padre Onnipotente al mundo ymbia.
Buscaré yo dineros con que sea
no hazer servidumbres ni vilezas,
que á un heroe [2] animo repugnen
y expelan dellas hombres valerosos,

1 Testaõ, moneda portuguesa de plata equivalente á 100 reis.
2 Está por heróico.

ni trapazas ni tratos de logreros,
ni usurarios menos simonaticos.
Mas por la estrada grande y pasajera,
que los hijos de grandes han pasado,
quiero pasar con mi tarja y tizona,
porque si acaso pido alguna dama
no me despidan por ver que soy pobre.
No me echen como al muerto al mar furioso,
ni que me expelan como mal vestido
de las bodas nunciales combidadas.
Y ansí á Dios, señores, que me parto;
quiero yo trastear las cinco zonas
por África y Levante y el Poniente,
y quiero revolver al medio dia
y si por Cocito y su hondo cieno,
por más que fuese el seno ynestricable,
camino ó senda alguna yo hallase,
abaxaría á la deesa Estigia;
no habria en mí más miedo que en Alcides;
pelearía con el Cancervero;
no me darian miedo sus tres bocas;
robaria su estrado á Proserpina,
y veria á Tantalo, el avaro,
y á Ticio, el atrevido en los amores.
Mas pues esto de Dios no es permitido
ni lícito ni posible habiendo andado,
yo de volver en publico os prometo
el dia que siete años sean cumplidos.»
Apenas hubo dicho estas palabras,
qual como despalmada la galera
va al mar con un denuedo velocisimo,
que á remo y viento en popa va volando,

tal sobre un cordovés, caballo overo,
cavalgó y dióle rienda, y el acicate
picó furiosamente en su carrera,
que fué de vista luego ansí perdido,
qual se pierde el nebli que va en los ayres.
Admirados quedaron del estilo
que muchos no entendian la maraña;
vacilan, quimerizan, van atiento;
cada qual va en el golpe diferente,
qual bisoños soldados al terrero.
Solo el padre fué el que ha colegido
toda la ystoria bien y copiosisima;
detienela en lo hondo de su pecho,
y allí se mueven de esto mil razones.
¿A quien sirve Marzilla en esta tierra?
¿qué dama ha por ventura demandado?
No sabemos designo que él tuviese
á hulana, más zutana; no lo creo,
que dado se la hubieran, pues es justo.
Despartese el corrillo, y todos yban
qual suelen los discípulos curiosos
yr quando su maestro les propone
una duda, que es cosa subtilisima,
y no quiere solverles la demanda,
mas que la inquieran por su buen juyzio;
ansí van vacilando de contino,
y haziendo sus razones y argumentos;
daqueste modo fué todo el corrillo.
El bum bum va zurziendo por el suelo
que como principal y muy cabido [1],

1 Quizá çabido por sabido ó sabio.

nadi dexó de ser de ello ynformado.
El vulgo, la canalla y religiosos
por todas las cien lenguas de la fama,
dió un testimonio cierto de su yda,
y la causa señalan con el dedo;
y los cien ojos de ella lo adveraron,
y descubrió cien cosas jamás dichas.
Lo qual movió un rumor, como acontece
que en cuerpo de la humor bien concertado
causa una purga dada sin xaraves,
tomada con descuydo sin pensarlo
que arrabaça [1] y destruye los humores,
que pacíficamente gouernaban
con salud necesaria aquel su cuerpo.
Ansí fué deste modo su partida,
que las lenguas quietas descansaron;
los mudos de sí prestamente quitan
los frenillos, y andando á rienda suelta,
cada cual dize lo que le pareze.
Unos publican que es descomedido
el padre en responder tales palabras,
que son sin fundamento razonable
pues que mereze él toda persona [2].
Otros dan culpa á ella que no dize
con animo atrevido y desynbuelto,
que no quiere casarse con otro hombre,
más que sea su marido, pues mereze
la Infanta de Aragon bien su valía.
Otros se quexan dél que, siendo amigo

1 Arrebata.

2 Presumo que el autor quiso aquí decir que Marzilla por su nobleza y buenas dotes se lo merecía todo.

y entrando allá y saliendo á la contina,
faltol' entendimiento por la prisa;
no habia de hazer tal sentimiento,
ni dar sospechas grandes con su yda.
  Otros dizen quizá está concertado,
y es maña y treta de hombre prudentisimo
hazer este arremango, y luego
como por la spiriencia al ojo vemos,
para hazer mejor sus voluntades
y ser esto el señuelo con que prendan,
ó el cebo de la trucha necesario.
  Otros temen no sea treta esta
si alcanzó algun favor en demasía.
  Otros dizen si estan ya prometidos,
al provisor se habian de yr entrambos,
que hiziera que se casen al momento.
  Otros defienden, que sino quisiera
ella al mancebo, cosa es harto clara
quell mozo no se fuera á haber dinero.
Arguye el más prudente á esto, respuesta:
si quiere por dineros no hay amores;
no guarda amor los pactos ni contratos
como en feria en que mulas comprar quieren.
  Al fin en otras cosas y otras tales,
la Ciudad á corrillos se juntaba,
y cada qual hazia sus razones
salvandole la honra á la donzella,
que estimada de todos era, cierto,
y por mucho tenida virtuosa.
  Segura está qual una madre triste
que vé fenecido el hijo al ojo.
Más que el muchacho, que al lloro enconado

no puede hablar ni osa por recelo
del padre, que le está alli amenazando.
Tal estaba Segura y de tal modo;
mas con su discrecion todo lo cubre,
que flaqueza jamás no le conocen:
que como buen piloto y atentado
sigue el viento que viene con destreza.
Así Segura va tan asentada
qual cirujano sabio en dar cauterio.
Los causticos furiosos que la abrasan,
sufre con confianza como enfermo,
que los tiene por medio de la vida.
Prepara á los trabajos la tarjeta
de su gran discrecion, como soldado
que solo se defiende con l'escudo;
y quando la apretaban á casarla,
rebateles el golpe diestramente
con cierta devocion ya prometida.
Dizeles que en siete años no la hablen
casamiento ninguno, aunquell Rey [1] sea,
que la virginidad tiene votada
por este tiempo tacito, finxido,
y por la vida no le quebraria
si por ello la vida le costase.
Luego se pretendió lo que ello era,
porque al mozo le oyeron que seria
al setimo venido, si era vivo;
y como ella se exime por siete años,
arguyen que es concierto que han tomado;
conocen quel'amor eficacisimo

---

1 Aunque sea el Rey.

seria en el ausencia ynremediable.
  Mas ella, como reina virtuosa
que está desemparada del marido,
que el tartareo rey tiene cercado,
y sabe que pelea á la contina,
y que pasa trabajos rigurosos,
en todo aqueste tiempo de la ausencia
no permite saraos, ni torneos,
ni come en descubierto, ni ella sale
más de lo necesario al buen gobierno;
de la mesma manera fué Marzilla.
  Jamás en la ventana no la vieron,
á las vueltas continas de galanes,
ni jamás á mancebo sonreyrse,
ni menos darle audiencia á dos palabras.
Jamás nadi le oyó risa ni burla
ni en chacotas estar de pasatiempos;
jamás fué á ver las fiestas y alegrias
que en la Ciudad se hazen muchas vezes.
  Solo entreteniase variando
los blancos lienzos de varios colores,
labrando para caliz y ornamentos
ó tunicas y clamises [1] galanos
para la Catredal y monesterios,
ó para quando venga el prometido.
Randas labraba ricas y costosas
y redes delicadas y subtiles,
enxeriendo en ellas mil ystorias
con aquel oro hilado de las nimphas,
tan primo como el más sutil cabello,

1 Clámides?

con personas al vivo allí esculpidas,
y sus sierras y valles y montañas.
Mas las que de ordinario más labraba
eran de nimphas, damas ó mugeres
que esperaron de Amor muy confiadas.
Y particularmente en arambeles
labró aquel esperar que es tan notable,
que Penelope hizo por su Ulixes,
y aquella tela falsa que fingia
le da mucho contento, pues alude
al voto quella dice ha prometido.
El salir ordinario de mujeres
de que vemos que se haze tanto abuso,
odiaba esta señora estrañamente,
pues por jamás salió, si con su madre,
y siendo de ella bien ymportunada;
el manto sobre el rostro christalino
con una honestidad ynenarrable;
y tan solo á la misa, ó jubileo,
ó á alguna visita muy forçosa,
como la del buen sermon ó de parida,
ó de alguna señora que llegaba,
que aqui era forçosa la visita,
ó á dar las buenas pasquas á sus tios.
Las demas ocasiones las rehuye;
todas las rehusaba y las desecha.
Tocada muy onesta estrañamente,
no se enrizó, ni andaba alcoholada,
mas solo con un habito francisco,
sin oro, preseas, perlas ni granates,
sin ruedos, sin adrezos ni trenzados,
mas como una muy simple religiosa,

que honestidad mostraba en su presencia.
En nada á esta Juno aventajaba
ni la madre Cibeles, ni las diosas
que hallamos que son celebres en hechos,
y tienen en Olimpo sus moradas.
De las más humildes que hoy sabemos
es el retrato al vivo dibuxado
de lo que esta Segura entonces hazia,
y daba á entender ella era la causa
de este retrahimiento tan estraño
el voto que finxia ella á sus padres:
y ansí pasó su tiempo hasta que vino
á fenezer el dia ya del plazo
que los sus siete años se cumplieron.

Bolvedme, musas sanctas, os suplico
á buscar á Marzilla caminando;
dadme vuestro Elicon ynmenso y rico,
mi fragil genio id refocilando;
entonce, Apolo, á tu favor me aplico;
las hermanas mi lengua id ayudando
porque puedan cantar de aquesta historia
que de ella quasi no queda memoria.

Saliendo, que salió, del patrio suelo,
qual radiante cometa va fogosa,
que paresce que corre por el Cielo
con la cola horrible y espantosa;
tan ligero Marzilla toma el vuelo
con la posta que corre rigurosa.
A Xerica llegó el primer dia,
tan lasso quan ageno de alegria.

Ofrecele ventura un fido amigo
dicho Nactareo, que era terolano;
asióle entre los braços y consigo
le aprieta con un modo cortesano:
que este trato llevó siempre consigo,
ser afable, cortés, humilde, humano,
pues criança es gentil cortesania
y la arrogancia activa es villania.

Ya que los dos amigos tan queridos
se dieron larga cuenta de sus vidas,
y dieron fin á terminos cumplidos,
las vanas palabrillas despedidas,
que suelen ser cautelas de fingidos,
Nactareo con las manos asidas
á Marzilla la causa ha preguntado
de como el patrio suelo habia dexado.

Nactareo calló, dando Marzilla
un sospiro que al ayre habia inchido,
que el sentimiento dél fué por la villa
como tiro de bronze allá sentido,
y con un ay muy triste y de manzilla,
al fido amigo esto ha respondido:
«dexéla por desdicha ynfelizmente,
y Amor me desterró supitamente.

Voy, mas no voy, que quedo y me reparto,
amo y aborrezco, soy querido y quiero;
de sufrir mil ultrajes vengo harto.
Vivo por la razon misma que muero,
porque viva mi fée sola me parto,

Amor me fué benigno y cruel Nero,
voy rico de querer, y la pobreza
me destierra mas no sin fortaleza.»

Tan tiernamente esto le dezia
que el caro amigo la diestra apretada
con animo leal le respondia
con la fidelidad á amigos dada,
que si seguir su via pretendia
por la vera amistad siempre observada
que no vaya sin él, que en vida y muerte
quiere que sea á él igual la suerte.

Que no quiebre la jura de amicicia,
el amigo le encarga y le protesta,
pues es ley recibida en la milicia
que con vera amistad nada molesta.
Su corazon sencillo y su pudicia,
que le acepte y lleve le amonesta,
que en trabajos, fortunas, sano ó malo
un amigo tener es gran regalo.

Fixos los ojos Marzilla en el suelo,
oyendo estaba el termino elegante,
y fabricar su intento le es consuelo
y la fidelidad del caminante,
y los ojos bolvió presto hazia el Cielo,
dando gracias á Dios, pues no es chocante
quien promete dulçuras con la boca
quando os amparays dél, luego sea poca:

Mas antes le tenía bien probado

en la necesidad que es estremada
piedra de toque donde ha señalado
el amistad que es buena y aprobada.
El amigo que está necesitado,
el que tiene su libertad quitada,
conoce á sus amigos y parientes
en las calamidades más urgentes.

En mil necesidades ya le habia
Marzilla provado á Nactareo,
y todo lo que alli él le dezia
dentro del corazon responde arreo.
Mas porque tiernamente le queria,
no quiso con su amigo hazerse reo,
que viese la palabra le tomaba,
y el termino cortés se lo aceptaba.

Y con tiernas palabras y amorosas
sacadas de lo hondo de su pecho,
respondió con palabras muy melosas
que de su gran querer es satisfecho,
mas que en andar hay cosas enfadosas,
y cosas muchas veces sin provecho:
pues los desventurados van andando
por el mundo perdidos y vagando.

Que á los que Dios se sirve dar reposo
en su propia nacion estan holgados,
y que el salir á andar no es populoso, [1]
pues los dichosos no van desterrados.

---

1 ¿Estará por comun ó vulgar?

Que los que dieron dentro del gran foso,
en que dan los hombres mal fortunados,
á esos se permite yr entre gentes
sufriendo cien mil cosas de ymprudentes.

Y que era beneplacito, no fuese
que ventura, que ser suele arrogante
y probar su poder, no lo quisiese,
como prueba el que es triste caminante.
Que á gozar de Teruel él se volviese,
á emplear su buen termino elegante
con damas y donzellas, pues tenia
una muy gentil dama á quien servia.

Y que en caso que fuese necesario
llevar la compañía de un amigo
era su caso astroso tan adversario
que él mesmo buscaria á su enemigo,
por que pues el contento le es contrario,
toda cosa peor quiere consigo,
y ansí lo que contento darle puede,
en Teruel, de do él sale, es bien se quede.

No sirvió [á] Nactareo replicarle,
que Marzilla se va desesperado
de que le dirá, si para llevarle
el amigo se va desfiuzado.
No quiso más alli ymportunarle,
mas con mucha afiction [1] le ha preguntado
«¿á donde pues yreys, amigo caro,

1 Aficion, afeccion, afecto.

pues contra la fortuna no hay reparo?»

El rostro muy sañudo y los dos ojos
fogosos, que parece fuego echaba,
le respondió Marzilla en los enojos:
«lo questá por venir no se miraba.»
Si el hazar [1], ynfortunios, los abrojos
el que ha de partir los contemplaba,
jamás cosa valiente un hombre hiziera
pues el pensarlo se lo detuviera.

Que si es de sabio pecho y atentado
lo primero mirar ynconvenientes,
no es de animo valiente ni aprobado
temer las cosas que hay más contingentes.
No hay philosophar el que es soldado,
porque los capitanes que hay valientes,
si todos los temores propusiesen
yo fio que valientes jamas fuesen.

No quiero yo decir que el temerario
se pueda bien loar de ser valiente,
mas digo que es valiente el que al contrario
vence con un rigor fuerte y prudente.
El que resiste bien al adversario
ese terná valor entre la gente,
y ansí quien su desgracia más repuna
es valiente ese tal sin duda alguna.

Si quiere contra ventura caminando

---

1 Azar.

llegar á lo que llegar jamás pudiera;
si es que con su yngenio trabajando
alcanza lo que otro no supiera.
Si el que por ynfortunios navegando
en un lugar honroso se pusiera
merece eterna fama y muy gran gloria:
yo quiero que de mi quede memoria.

Pues me parto ultrajado de las gentes,
voy pobre y abatido y malhadado;
voyme siendo dexado de parientes,
por no estar de ducados recevado [1].
Voyme pōr causas graves y urjentes,
por más me honrar me voy desesperado:
lo que saldrá de aqueste mi camino
solo lo sabe Dios, saber divino.

En esto ya su pecho enternecido
más palabras dezir no le podia
y con el fido amigo estando asido
el sollozo el aliento le ympidia.
Nactareo tampoco habia podido
á Marzilla dezir lo que queria
porque los dos amigos abraçados
llorando cada cual, estan callados.

Marzilla y Nactareo se apartaron
cual niños tiernos que se han enconado;
los carrillos muy rojos se enjugaron,
y Marzilla al amigo ha conjurado

1 Repleto.

que no diga jamás que se encontraron.
Y el concierto quedando ansí pactado,
Nactareo á Teruel partió en el punto,
y á Valencia Marzilla partió junto.

Llegado á la ciudad de gran nobleza,
la que tiene corona por fielísima,
opulenta y de mucha fortaleza,
y es en fertilidad regaladisima,
no se paró á mirar su gran grandeza;
ni goza de ciudad tan amenísima,
ni de las damas ni saraos cura:
que para un triste pecho es más tristura.

Es verdad que mirando aquellas damas
y las vueltas que hacian los galanes,
siente su corazon arderse en llamas;
recrecense de nuevo mil afanes.
¡Oh Amor! que de cautelas, falsas tramas,
y como son tus siervos açacanes,
que el ver actos de amor aquí á Marzilla
le causó un ay y pena no sencilla.

En ver actos de amor se ha enternecido;
á su dolor no halla resistencia;
el acuerdo su mal ha revivido
y ansí siente mortal el mal de ausencia.
Con un grave dolor, con gran gemido
partídose [ha] Marzilla de Valencia,
camino de Toledo él ha tomado
que es donde Amor está más arraygado.

Aquí tiene su templo el Dios potente,
aquí sus arras sanctas consagradas,
aquí el carcax de oro ansí excelente,
sus flechas con ponzoña enherboladas.
En este reyno es omnipotente
porque las damas son tan delicadas
quel sacrosanto Dios ynestimable
á su suma beldad se muestra afable.

Mas no se prophanó en ver su hermosura;
no le vuelve ocasion sus ojos bellos;
no le turba el sentido su figura,
que es divina, y de oro sus cabellos,
que aunque le apetecieron por natura
y fué bien combatido el mozo dellos,
en pensar solamente lo que dexa
toda madama hermosa de si alexa.

Y viendo quel amor le ha desterrado,
prosupuesto el porque habia salido,
el Marzilla en Toledo se hubo armado
de caballo y arnes fino y luzido,
de listas de oro todo muy grabado;
de adarga y lança sale proveydo:
armas y coraçon lleva consigo
para bien resistir al enemigo.

A Alcalá la Real fué su jornada,
que es llave y defensora de Castilla.
Deposado [1] el cansancio en la posada,

1 Está por «depuesto.»

aqui quiso mostrar que era Marzilla,
y con lança de fresno acicalada
feroz sale el soldado de la villa,
á caza de moros y á dar guerra
á sangre y fuego á toda aquella tierra.

Tan denodado yba el Terolano,
tan feroz en aspecto y gallardia,
que todo el campo le es seguro y llano;
ningun moro aguardar no le queria.
Pareze javalí, leon, ó alano,
cien moros mató solo en este dia;
la canalla y morisma de medrosa
aguardar al soldado más no osa.

Y aunque durmió esta noche en la campaña,
en una cueva oscura, recogida,
al alba quiso luz dar á su España
y su braço mostrar, pierda la vida,
y ansi como Diana á la mañana
su cara bella hubo ya escondida,
por la Vega matando y degollando
Marzilla su valor yba mostrando.

Qual fuego que en las coxas [1] ha emprendido
y el viento de Levante le ayudando,
va enprendiendo y haziendo gran ruydo,
que todo el valle anda rechinando;
y qual pino con cuños siendo hendido
con un vigor ynmenso va baxando [2]:

1 Estará por coscoxas.
2 ¿Rajándose?

tal los moros aqui con algazara
van á Granada huyendo, y nadi para.

Entran apellidando por la Vega
los moros el ayuda á los valientes;
á Granada la nueva presto llega
mas los mofis [1] y moros más prudentes
con grita riñen la canalla ciega,
y vanse presto todos diligentes
á armar y cavalgar en sus overos,
que tenian más gallardos y ligeros.

La fama con el miedo muy lijera
á la ciudad, que está sobre Granada
llegó como una cierva corredera
que del tiro de bronce es espantada.
En l'alcázar Real miedo pusiera
y en la sala del Rey tomó posada,
que estaba muy riendo en una çambra,
y alborotose al punto alli la Alhambra [2].

Una corneta de oro de martillo
el Rey chico, Manzor [3], siempre llevaba;

---

1 Así en el original, pero debió decir *mofties* de *mofti*, que equivale á sacerdote ó alfaqui, á no ser que esté por *monfies*, plur. de *monfi*, que quiere decir «salteador, facineroso»

2 Probablemente la Alhambra citada en el último verso, aunque parece que el autor quiso aquí hacer distincion entre Alhambra, ciudadela, y el alcázar dentro de su recinto.

3 Excusado parece advertir aquí que no hubo en Granada rey alguno llamado *Mansor ó Al-manzor*, y que el Rey Chico (*As-sagher* ó el Zagal, que tanto significa este último dictado en arábigo) no tomó nunca el de *Almansor-billah*, ó «el Victorioso.»

esta ciudad Alhambra era el castillo
en que su real persona aposentaba,
y tenian los hombres cierto estilo,
que quando su Alteza la sonaba,
los artilleros luego disparaban
y á rebato y al arma allí tocaban.

La Reyna con las damas pavoridas
á las torres se fueron salticando [1],
y aunque de miedo yban terecidas,
como mujeres son, yban brincando.
Las jentes sin por qué van tremecidas,
la causa unos á otros preguntando;
unos dicen que viene el Rey cristiano
otros que es el Maestro soberano.

Estaba ya Granada acostumbrada
á ver moros matar al Gran Maestro
de Calatrava, religion nombrada,
porque era en la pelea el Marte diestro;
mas como va la gente desmandada
uno tiraba á diestro, otro á siniestro,
temianse, la causa no sabian;
los que no cierran puertas rezio huyan.

Mas entre la canalla temerosa,
suele haber corazones arriscados,
que en montaña cerrada y peñascosa
los pinos más soberbios son criados.
Moros habia en Granada, la famosa,

1 Salticar, andar saltando.

en fuerzas y valor muy afamados,
que de este gran temor van blasfemando,
y á la chusmalla á palos castigando.

Entre todos dos moros han salido,
Cayde el uno, llamado Maometo,
Piali Auindarayz el otro ha sido,
entre los más valientes más perfecto,
muy robusto arriscado y atrevido.
General de la tierra era ya electo,
el qual viendo que el miedo era vil cosa,
al Rey y á su Consejo hablar ansiosa [1].

«¡O Rey temido siempre y reputado
de los reyes cristianos del Poniente!
¿qué miedo en tu alcazar hoy ha entrado
que en la Vega no veo asoma gente?
L'albaicin y Granada han alterado,
sin saber el porqué gente ymprudente,
¿qué temor [h]a venido arrebatada
para tocar al arma hoy en Granada?

»Qué ejercito te tiene circuydo,
qué banderas te van amenaçando;
si un soldado mueve este ruydo
que una lança ligera anda amuellando [2].

---

1 Claro está que debió decir *ansiaba* ó *ansiara*; pero nuestro poeta no se paraba en barras, y como le era preciso rimar con *cosa*, dijo ansiosa en femenino, en lugar de *ansioso* estaba. Verdad es que tampoco respeta el género, puesto que en la siguiente estrofa hace concordar á *temor* con *arrebatada* para rimar con Granada.

2 ¿Querria decir «blandiendo»?

De temor semejante estoy corrido,
y jamás me temi yo peleando;
á Alla y á Maoma pongo por testigo
quel más valiente hombre es más mi amigo.

»Si el soldado su lanza anda blandiendo,
tambien sé yo vibrar y hazer pedaços
las lanças que de Cupido van çurciendo;
y si tiene valor grande en sus braços,
quando los mios vea él esgrimiendo,
yo creo que verá que no son lassos
¿que hombre puede haber que se me iguale
de do se pone el Sol hasta do sale?

»Manda, Señor, abrir; venga quien quiera,
sea el Maestro, ó sea otro soldado,
que si acaso otro Cid, que no naciera
otro tal capitan en lo poblado,
si otro como este hoy le tuviera
Castilla, que fué solo en lo criado,
yo le rindiera y vivo le traxera
á que tu magestad misma le viera.»

Atento estaba el Rey al parlamento
que Piali altamente razonaba,
y con el rostro dió un sentimiento
que de la cobardía le pesaba.
Mas severo el buen rey, y con gran tiento,
las puertas de Granada abrir mandava,
y que Çayde y Piali, dos famosos,
manden que se sosieguen los medrosos.

Y vayan luego á ver el temerario
que en la Vega ha entrado á mano armada,
y que si vieren que es duro adversario
su persona á prision sea tomada;
y al moro que al cristiano sea contrario,
y le rinda en pelea en estacada,
por su real corona le promete
por amigas le dar mujeres siete.

Luego quel Rey Mançor esto ha mandado,
el pie le fué besado humildemente
de Çayde y de Piali que el mandado
le cumplió cada qual alegremente.
A Piali Fotayma le habia armado,
porque le amaba y quiere tiernamente;
al Çayde armó la hermosa Clariana,
que es mora renegada de cristiana.

Eran dos damas moras tan hermosas
como Apolo y Diana, dos hermanas
raras en discrecion y tan famosas
que eran la luz más clara de paganos.
Nunca Venus ni Palas más graciosas
se mostraron con griegos ni troyanos;
quanto en la Yberia estas dos moras,
que de toda la tierra son señoras.

Cien bendiciones les estaban dando;
á su Propheta hazian oraciones,
á Alla y á Maoma estan apellidando
en lo mas hondo de sus coraçones;
de miedo ó del recelo estan temblando

más no muestran á nadi sus pasiones;
que el coraçon illustre, si es prudente,
cubre su tacha ó falta á comun gente.

Y ansí quando estuvieron bien armados,
con dos tocas que sirven de almayçares,
los ymbian contentos y pagados,
alegres, muy riendo, y sin pesares.
Tan bravos van los moros esforçados
que dicen matarán dos mil millares
de soldados cristianos valerosos,
aunque sean los mil de los famosos.

Baxanse del Alhambra qual lebreles
de Irlanda, que en cadena van atados,
que sacudiendo van los cascabeles
y van con la rigor alborotados;
brincando de tal modo los donzeles
van con los corazones tan osados,
que á Pluton y al Ynfierno comerian
segun lo que en su pecho concebian.

El Çayde Maometo habia tomado
el salir por la puerta, que es nombrada
del Rastro, y por Jenil habia echado
sobre una yegua baya regalada.
Por la puerta de Alvira [1] la afamada,
Piali Abindarayz dió su jornada;
cada qual en matarle [2] se apresura,
y el toparle tuviera por ventura.

---

1 La puerta de Elvira.
2 ¿A Marzilla?

Pican el acicate, danla rienda,
quando van sin correr galopeaban;
van dando prisa porque el Rey entienda
que los dos la pelea deseaban.
Cada qual deseaba la contienda,
y ansí por la alcançar los dos volaban:
que pensaron que está lexos el hombre
que buscan, sin saber quien es por nombre.

Mas Marzilla en la Vega está aguardando
mirando del Alhambra aquella altura;
las damas desde allí le contemplaban,
que bien se divisaba su figura.
Á Fotayma de luto contramiraba,
y á Clariana ver tiene en ventura,
que le pareze que es su linda dama,
y sin la conocer servir la ama.

Mas entre todos vió la Reyna mora
que en un balcon á solas residia,
y por su aspecto vió que era señora
de todas las demás que allí veya.
Y ansí como galan luego á la hora
acatamiento humilde le hazia,
y á las damas donzellas bonetada [1]
con la cabeça humilde destocada.

Era ley en Granada recebida
que todo cavallero forastero,
que por la Vega diese una corrida,

1 Aquí bonetada parece equivalente á «saludo con bonete ó gorra en la mano.»

con el semblante ayrado y gesto fiero
era señal de guerra conocida,
y era afirmar que era aventurero,
y en salvaguarda el tal del Rey estaba;
nadi sin pelear no le enojaba.

Y ansí quando llegaba algun cristiano
junto á la Alhambra estaba asegurado;
el moro más gallardo y más ufano
á pelear venía denodado,
y el que tenía tan valiente mano
que el poder del cristiano sojuzgado
le rindiese, y cativo le trahia,
por su amiga tomaba á quien servia.

Ley por cierto muy digna de memoria,
valor aunque entre barbaros notable,
precepto que dará eterna gloria
á la milicia de estos muy loable.
No les era la guerra aquí accesoria,
continua si; mas hoy es miserable
la milicia, pues ya la valentía
á nadi sin favor no le subia,

Pues vemos que se encumbra al menos fuerte,
y al que quiça jamás ha peleado
la favor le ha traido por su suerte
á ser capitanazo señalado.
El que está más seguro de la muerte,
por pelear, entiendo, es sublimado;
los valientes entonces estimados
ahora los vereys yr ultrajados.

Al reves de esto fué antiguamente
quando los reyes pobres conquistaban,
porque se respetaba al más valiente
y á los más femeninos repudiaban.
Al que con ser muy bravo era prudente,
sus campos muy de gana encomendaban,
y ansi [fué] la milicia muy alzada
en todo el tiempo que duró Granada.

A esta causa, pues, seguro estaba
Marzilla sin que fuese agraviado,
y alguno le contempla y le pesaba
pues á cien moros él habia matado.
Mas el vengarse prohibido estaba
sino era pelear como soldado,
yendole cara á cara y pecho á pecho,
que el que venciese fuese satisfecho.

Y ansí como le vieron por la Vega,
siendo ya sosegado el alboroto,
la que es plebeya gente se relega
y mueve en la vega un terremoto:
y la morisma vieja en error ciega
hacia su çala y humilde voto,
pidiendo á Dios quel cristiano muriese
y el caballero moro que venciese.

Las damas de la Reyna estan mirando
el garbo y lujo de este aventurero,
de allí donde le miran van juzgando
que es en sangre un illustre caballero;
los ademanes le iban contemplando,

y aquel rostro, que tiene tan severo,
el modo de tratar y su criança
que de persona illustre es propia usança.

Mas piden á Maoma sea cativo;
piden favor que el moro prevalezca.
Clariana quiere ver su galan vivo
porque su llaga rezia estaba fresca;
Fotayma que es de un animo altivo
nadi tenga temor que se entistezca,
porque de Abindarrayz no recelaba
que su mucho valor le aseguraba.

Bien es verdad quisiera ella estorbarlo
si con reputacion posible fuera;
si con honrra pudiera retirarlo
con el amor quiza que lo emprendiera.
Mas viendo que no es licito mostrarlo,
en su animosidad bien persevera;
cien damas moras que la consolaban
de oyrle sus donayres se espantaban.

Mas sin las damas de la Reyna habia
toda la cerca y muro muy poblada,
quien el çaquiçami alto tenía,
de pecho puesta en él es asomada;
la otra á su terrado se subia,
y como una colmena está poblada
quando rey nuevo crean las abejas,
ansi estaban allí moças y viejas.

Entre tanto que aquesto sucedia

los dos moros valientes, rigurosos,
cada qual por su puerta se salia;
los ojos revolviendo muy furiosos.
Blasfeman de Maoma en este dia,
porque hizo los pies tan perezosos
del caballo y la yegua que llevaban,
que volando los dos aun se quexaban.

Mas la yegua del Çayde valeroso,
y el buen caballo, que es rucio rodado,
que lleva á Abindarrayz, el belicoso,
presto salieron fuera al despoblado.
Cada qual como hombre animoso
desea encontrar con el soldado,
y al algazara y grita que sentian
los dos para Jenil rezio corrian.

El Çayde Maometo que tomara
por la puerta del Rastro fué el primero,
porque quando Piali allí llegara
ya pide Cayde la batalla, fiero.
Con ynfamia á Marzilla le llamara
atrevido y osado caballero,
que se atreva á llegar solo á la Vega,
pues tal atrevimiento á muerte llega.

El Terolano, humilde, le dezia
que morir por su fé le satisface,
y que el valor que él via que trahia
en todo extremo le dá gusto y le plaze.
Mas un pacto con él hazer quería,
y si le dá contento yl'complaze,

le quedará obligado, aunque cativo,
y lo terná en merced, él muerto ó vivo.

Y es que si por ventura le rindiera,
que en las armas vencer está dudoso,
si por su mucha fuerça le riendiere,
y si le dá el cuchillo riguroso,
una palabra solo pide y quiere
que como á caballero generoso
su corazon sin falta ynbiaria
á Teruel, á Segura á quien servia.

El moro valeroso enamorado
viendo que está de amor Marzilla herido,
un sospiro tal dió que ha resonado
y en lo alto de la Alhambra fué sentido.
A Clariana el tal fué presentado,
y ella por su amor le ha recebido;
mas Çayde Maometo allí le jura
que lo ymbiará á Teruel, á su Segura.

Y por más certidumbre le mostraba
un cativo que de Teruel tenia,
y por Allá y Maoma le juraba
que por solo esto tal lo ymbiaria;
mas tambien la palabra le tomaba
que si acaso por fuerças le rendia,
que el cuerpo frio y muerto sea llevado
á Clariana en fé de lo que ha amado.

¡Oh amor, que es tu poder tan riguroso
que en medio del furor del bravo Marte,

esté un corazon que es belicoso
sintiendo de tu flecha alguna parte!
caso por cierto raro y virtuoso
que para le explicar me falta el arte,
que en medio la rigor de un desafío,
pueda tener Cupido señorio.

Y ansi estos dos valientes caballeros
pactaron como bien enamorados,
y viendo que los dos eran tan fieros
de su benignidad van admirados.
Los moros que allí habia forasteros
y la chusmalla desto estan turbados;
á las damas un moro fué á dezirlo,
que con mucho reyr fueron á oirlo.

Bien vieron la firmeza que tenian,
y el caso de los reyes fué alabado;
mas como la trompeta ya oian
todo el redarguir allí ha parado.
A los dos belicosos de allí vian,
que cada qual es Marte ensangrentado,
y al herir de las lanças parecia
que del suelo la machina se hundia.

Porque fué tal el furor que el moro lleva,
tal la rigor con que diera al cristiano,
que volarle en la silla cierto prueba,
porque era forcijudo este pagano.
Mas Marzilla presto le relleua [1]

1 Le releva?

la fuerça rigurosa de su mano,
que seys troços su lança ha hecho,
y el del hierro quedó al moro en el pecho.

Mas no desmayó el moro en verse herido;
antes su alfanje saca acicalado,
y en colera mortal todo metido
un golpe de alto abaxo le ha arrojado.
Con repararse fué dél defendido,
mas al redoble que el moro le ha dado,
fué menester ayuda bien de Cielo
para no ir á medir el ancho suelo.

Porque con la rigor que descargaba
en la cabeça de Marzilla dando,
sobre el arçon atordido le echaba
que en el caballo va bamboleando.
Mas la rienda que firme le quedaba,
le esforçó, y de este golpe se va afrontando.
En si tornó de supito Marzilla,
y reforzose bien sobre la silla.

Y lleno de furor alça brioso
el braço, y de su espada temerosa
muestra el poder excelso y riguroso
con cuchillada rezia y valerosa,
que el moro Çayde, que era belicoso,
á su alfanje hazia victoriosa;
mas Marzilla de tal modo le aprieta,
que descubre la carne más secreta.

Ya estaba poco á poco desarmado;

ya el braçal derecho le habia hendido;
ya el moro animoso, denodado,
no piensa por jamás de ser rendido;
mas viendo ya su cuerpo mal tratado,
en colera mortal está encendido,
y con golpes que yba descargando,
el poder de su braço yba mostrando.

Los golpes que se daban parecian
como de forcejudos caldereros,
que caldera muy gruesa hazer querian,
y el hierro ablandan con martillos fieros.
El triz-traz quen esta hazienda hazian
remedaban aqui estos caballeros,
que las chispas centellas, que saltaban,
á las nubes más altas allegaban.

Y qual dos toros bravos, valerosos,
riñen de celos fuertes, yndignados,
y con los cuernos rezios, rigurosos,
arremeten de furia encorajados;
y con el topetar de estos bravosos
van rimbombando ecos y collados;
tales golpes se daban, que el sonido
en la Alambra á plazer era sentido.

Mas todavia aviene al más valiente
mostrarse en el discurso más osado,
y el que es de coraçon más eminente
contra el contrario estar más yndignado.
Ansí fué que Marzilla, el excelente,
que del furor del moro está afrentado,

los dientes remordiendo le heria
como quien sobre á yunque sacudia.

El Çayde Maometo procuraba
dar fin á la batalla, si pudiese;
con la sangre que vierte desmayaba,
mas no por eso tal quél se temiese.
Con tan ynmensa fuerça peleaba
Marzilla, que pareze que viniese
de nuevo á la batalla rigurosa;
mas l'alfanje del moro va furiosa.

Atonitos estaban los presentes
de ver que no se via la vantaja;
los golpes que se daban varcucientes [1]
que si el uno ha cortado, otro desgaja,
y llevan sus cuchillos diligentes
como quien suele alçar lijera paja;
mas el moro le dió un golpe terrible
que huyr parecia era ymposible.

Y más presto que no dezir se puede,
Marzilla quando vió golpe tan fiero,
no quiere sin castigo de ello quede,
y un revés le tiró que hendió el azero;
y como herir con gran colera excede,
de tal modo le dió, que fué el postrero,
porque hendido el pecho y deslumbrado,
el moro en tierra dió todo turbado.

---

1 ¿Será «percucientes?»

Apease de presto el Terolano,
y con su espada yba á degollarle;
mas vió que en ser rendido este pagano,
la vida por merced fué á demandarle;
y Marzilla de humilde y cortesano
con gran benignidad fué á levantarle;
y no bien levantado el moro estaba,
quando Piali vió le amenazaba.

«A tu caballo torna, le dezia,
cristiano que rendiste un valeroso;
tu jornada cumplido no se habia.
No pienses te has de ir muy victorioso;
el Rey Mançor á mi tambien me ymbia.
Cumplete ser con mi más animoso,
que soy Abindarayz, y no el postrero,
mas á todo el linage yo prefiero.

Y qual galgo lijero que tomando
la liebre, que parece que volaba,
quando el caçador la ve, alçando
otra más poderosa le mostraba,
la presente que tiene desechando,
y trás la por venir se abalançaba,
de tal modo Marzilla á Maometo
dexó, y se volvió al que haze el reto.

Y con el rostro alegre á maravilla,
aunque con ademan muy mesurado,
«huelgome, respondidole ha Marzilla,
de verte, Abindarayz, que eres nombrado
y por tu valor, que no es sencilla

en los reinos de España muy loado,
y ansí lidiar con tí me será gloria
que con eternidad tenga memoria.»

El Terolano presto ha cabalgado
sin poner pié en estribo velozmente.
El Bindarayz [1] por replica le ha dado
que la guerra otro quiere, ques'loquente [2],
quel coraçon y el braço rezio osado
es solo lo que haze el ser valiente,
aunque quien la elocuencia y fuerça tiene
amistad con su Dios grande retiene.

Y sin más almacen [3] los dos valientes
presto se retiraron para afuera;
sus cavallos revuelven diligentes
y cada cual su lanza bien blandiera.
Su animo admiraba á todas gentes
por quel Abindarayz unico era,
membrudo, muy dispuesto y muy gallardo,
tan feroz que parece un leon pardo.

Los moros no dudaban la victoria,
que Piali era el Ector que tenian;
era de la morisma este la gloria,
y al [4] cristiano por muerto le tenian.

---

1 Entiéndase Abindarayz, como en los demás lugares.

2 Quizá haya de entenderse: «Que la guerra otro quiere que el eloquente.»

3 Almacen debe estar aquí usado en el sentido de «recursos oratorios», «suma de palabras arrogantes,» ó cosa por el estilo, pues sino es así, no se comprende lo que quiso decir el poeta.

4 «Ya al cristiano,» etc.

No tenian en nada la memoria
de Çayde, que allí preso le veian,
más un cristiano, que por guia llevaba,
en Dios y su Marzilla confiaba.

Cativos cordobeses, sevillanos,
de Jaen y Castilla allí asistieron,
á quien aquestos moros muy ufanos
en sus escaramuzas los vencieron.
Tenianlos con hierros los paganos,
y á ver esta batalla los truxeron,
porque tenian creido que vernia
á las citas y á hacerles compañía.

Mas ellos qual leones quel recelo
les ha indignado el pecho, y muy feroces,
bramando por lidiar van por el suelo,
y echan rugiendo horrisonas voces
que sus xemidos llegan hasta el cielo,
y arremeten furiosos y veloces,
tal de las gruesas lanças que tenian
el uno para el otro s' apercibian.

Y quando las trompetas vozingleras
con el ronco cantido [1] señalaron,
y con vozes horribles, bravas, fieras,
al desafío campal recio llamaron,
qual aguilas furiosas van ligeras
á la perdiz, que de alto atalayaron,
tan rezios van los dos y tan furiosos

---

1 Cántico, sonido.

qual dos rayos del Cielo rigurosos.

No se vió por jamas tal fortaleza
quel ayre destos golpes rimbombando,
el estruendo que hazian daba heriza [1]
y los troços despiden rechinando.
¡Oh, como es linda cosa la nobleza,
y como se conoce peleando!
En la batalla quiero al caballero
que es en necesidad un Roldan fiero.

Pensar de se rendir un valeroso
haze crecer el animo arriscado;
solo por no se ver tan vergonçoso
querria ser primero sepultado.
Al que es lebron le vuelve esto animoso,
el ver que si es vencido es ultrajado;
hablo del bien nacido, aunque en la guerra
á cien mil hombres la desgracia atierra.

Y ansí estos dos heroes se corrieron
de verse de la gente tan mirados,
que á sus golpes un gran grito dieron
de sus fuerças ymensas admirados.
Las lanças á la igual los dos rompieron,
y aunque fueron los petos abollados,
tan firmes como rocas se quedaron
y reziamente se encoleriçaron.

Y ansí como los tigres y leones

---

1 Hacia erizar el cabello.

arremeten con uñas á matarse,
quando con sus sañudos coraçones
el tigre del leon quiere vengarse,
del mesmo modo aquí estos dos varones
procuran muy de veras el dañarse;
saca el moro el alfanje acicalada
y el cristiano la espada muy preciada.

Iguales los ciclopes de Vulcano,
dan golpes horrisonos espantosos,
quando fabrica la yndustriosa mano
los rayos que dá el Cielo tan fogosos.
Tal Piali va aquí y el Terolano;
los dos son ynvencibles valerosos,
qual va de arriba abaxo golpeando,
quel hiere del revés y reparando.

Adargase en cubrir muy prestamente;
vierades á los dos como esforçados,
y si el Marzilla era diligente
en dar los golpes rezios y pesados,
el Bindarayz responde, que es valiente,
desviando los golpes tan malvados,
y tienta la coraça á su contrario;
mas es cruel y duro su adversario.

No hazen mella alguna en los arneses,
ni en sus corazones desmayaban
al herir los maldobles [1] y reveses,
lugar el uno al otro no se daban.
Las lides que leemos de franceses,

1 Entiendase «mandobles.»

ni de griegos á estas no allegaban;
Rodamonte y Rugero, el esforçado,
no tuvieron conbate más loado.

Quieren decir quen esta gran pelea
el yracundo Marte allí asistia;
Venus hermosa y muy suprema Dea
al moro Abindarayz ayuda hacia,
si es cierto que de ella tal se crea.
Al de Aragon del todo perseguia,
porque de este Piali fué pagada,
quando fué por Adonis martelada [1].

Mas Marzilla lijero y bien experto
en la milicia y armas peligrosas,
el golpe que él hazia era bien cierto
de estocadas crueles, rigurosas.
Y llevando compas y buen concierto,
sus cuchilladas eran tan bravosas
que de reves, de tajo ó destocada,
sin sangre por jamás sacó su espada.

Piali Abindarayz no hazia menos
por que en todas las armas es maestro;
los golpes que descarga son tan buenos
que peleando á diestro y á siniestro,
sus tajos de rigor yban tan llenos
que, supuesto Marzilla era muy diestro,
de un alto abaxo el pecho le ha hendido,
que en la tetilla yzquierda quedó herido.

---

1 ¿Amartelada?

Mas del golpe espantable encorajado,
las colores al rostro le salieron;
corrido el caballero y afrentado,
porque por muerto todos le tuvieron,
su braço levantó tan yndignado
quen lalto de la Alhanbra le temieron;
tan gran golpe al moro le tirara
que aunque le erró, el caballo le matara.

Porque al tiempo que yba descargando
el moro se adargó y recogióse,
y al caballo la rienda retirando
de la muerte cruel allí libróse.
El golpe en el caballo fué encarnando,
la cabeça en dos partes dividióse,
y dando una corrida sin concierto,
cien hombres tropelló y quedara muerto.

Y qual el javalí, questá herido,
en se vengar de tal es siempre presto,
á Marzilla corrió el moro atrevido
y con un yracundo y fiero gesto,
le dixo: «ven acá, no soy vencido;
para te defender has bien del resto,
que la culpa es de tí ó de tu espada
que contra mi caballo ha sido ayrada.»

El fuerte aragones ya habia saltado
del caballo y á pie le recibia,
de le herir el caballo le ha jurado
que hizo lo que hazer jamás quería;
mas el golpe tan vano, que fué errado,

á pie, si plaze á Dios le emendaría,
que pues palenque todo el campo era,
á pie podran reñir la guerra fiera.

«Que me plaze,» Piali replicara,
«la vida has de dexar hoy en mis manos»
y como alano á vaca se arrojara
ó á pollitos se abaten los milanos,
el uno para el otro descargara
golpes, que parezian sobre humanos.
Cada golpe que dan los ecos suenan,
y los montes y concavos resuenan.

Y acá y allá andaban revolviendo,
afirmando los pies por reforçarse,
heridas muy mortales sacudiendo.
No sirve en la pelea el adargarse,
los dientes anda el moro rechiniendo,
y Marzilla procura aventajarse;
«¡Maoma! llama el moro,» «dame vida»
Marzilla á Santiago allí apellida.

El rey con sus Alcaydes y Alfaquines [1],
como hombres en guerras aprobados,
afirman que en el mundo y sus confines,
no havria dos más unicos soldados.

---

1 Alfaquines por *Alfaquíes*, plur. de *alfaquí*, que tanto vale esta palabra en arábigo como «letrado, jurisconsulto, ú sacerdote y teólogo,» puesto que el Corán es á un tiempo código civil y religioso. Por lo demás, que los alcaides que como es sabido, son gente de guerra, fuesen á presenciar la singular batalla del Cristiano y el Moro, parece muy natural, pero los alfaquíes, ¿qué iban á hacer allí?

No les vian sacar golpes ruynes,
mas todos valerosos y extremados,
y en dos oras que dura la pelea
se admiran que vantaja no se vea.

Bien quisiera el buen rey Mançor librarlo
á su gran capitan de la batalla,
si con honrra pudiera bien sacarlo;
mas razon que convenga no la halla;
al cristiano no cumple cariciarlo.
Mas donde reyna Amor jamás no calla;
cada golpe que daban sospiraba
Fotayma que á Piali mucho amaba.

Solloçaba y gemia Clariana,
porque ya su galan está rendido;
mas porque con su llanto se profana
en lo hondo del pecho lo ha escondido.
Fotayma, aquella dama soberana,
los ojos tiene abiertos y el oydo,
que aunque en la Vega estaban combatiendo,
su corazon y alma estan temiendo.

Y con el sospirar de vehemencia,
y con el ay que despide fué escuchada
de la Reyna de Iberia [1], con clemencia
de su Reyna la dama fué mirada.
Dízele por señal tenga paciencia,
pues que aun la pelea anda trabada
confiando en Piali, que es valiente

---

1 ¿Querria decir Iliberia por Iliberis ó Granada?

y de los Reyes Chicos [1] descendiente.

Mas la dama entresi estaba temblando
el amor y temor la combatian;
que estando al combatiente contemplando
desminuyr en fuerças no le vian.
La lança vió que la sacó vibrando
el cristiano, y por cierto pretendian
que de Ector á Aquiles va la cosa;
mas vió que era el vencer cosa dudosa.

Mas en el campo andaba la pelea
como entre dos dragones ponzoñosos;
el moro que vencer mucho desea
los golpes rebatia rigurosos.
Cada qual su valor del todo emplea
en romper los aceros poderosos;
mas Fotayma questá de amor herida,
quisóse allí mostrar, que es atrevida.

Con la mucha aficion que la cegaba,
ó el corazon quizá, que le dezia
que si al fin de la guerra llegaria,
Piali Abindarayz se rendiria;
puesto que su valor le aseguraba
más seguro sin guerra le tenía,
á la reyna Mançor [2] que es muy hermosa,
esta oracion Fotayma hizo llorosa.

---

1 Véase la nota de la pág. 180, nota 3.

2 Aquí el poeta quiso probablemente decir Mançora, femenino de Mançor; pero como le sobraba una sílaba, no se anduvo en chiquitas y suprimió la terminacion.

«Reyna, por el amor que has siempre habido
al rey Mançor, que tanto le amaste,
que al rey de Tetuan, con ser valido,
y al de Argel por su amor le desechaste,
por vida de Su Alteza te lo pido;
y por Obaydal [1], hijo que enjendraste,
que licencia me dés para un recado
que quiero que le lleven al Soldado.»

La Reyna muy de veras y tiernamente,
le dice que es contenta, y que le plaze,
y que su peticion se la consiente;
mas que mire primero lo que haze,
que en la ley del valor no se consiente
hazer lo que tan solo al gusto aplaze,
que guardando la honra al que pelea
le mande aquel recado que desea.

Fotayma, muy contenta, le ha besado
el pié por la merced que le concede,
y con el corazon de amor llagado
el combate pretiende que se quede.
El remedio de presto ha fabricado,
quierelos departir, si acaso puede,
y como á muy discreta y hermossisima
en el discurso fué deligentisima.

Llama á Caquena, que es donzella hermosa,
que le sirve á Fotayma de criada,

---

1 Mejor hubiera dicho «y por Obayda el hijo que engendraste» porque *Obayda* y *Obaydallah* son nombres propios de moros.

y dízele no sea perezosa
en llevar al cristiano una embaxada,
y una carta escribió muy presurosa;
y aunque de Alxemia [1] está privada,
cativo va que sabe algaravia;
de secretario en ella le servia.

Y dado fin á su billete breve
á dos viejos mandó que l'acompañen;
quatro hombres más le da consigo lleve,
con donzainas [2], las quales moros tañen.
Çaquena diligente presto mueve,
y porque los moriscos no se ensañen,
de coscuzu [3] muy linda les promete
que les dará á la vuelta un gran banquete.

En tanto que en la Alambra esto pasaba,
la batalla ya andaba más crecida;
Piali Abindarayz tan bravo estaba,
que á Marzilla privar quiere de vida;
mas el aragones se le escudaba
y á su tajo rebate, y le rebida
con mandoble y revés tan riguroso
que en guardarse Piali es venturoso.

Ya la sangre teñía el verde prado
que del uno y del otro alli corria,
el arnes todo estaba destroçado.

---

1 Aljamia ó lengua de cristianos.
2 Dulzainas.
3 Alcuzcuz, manjar morisco, compuesto de miel y harina.

Del moro el coselete parecia
un propio harnero todo agujerado;
pieça sana ninguna no tenia,
los almetes tenian ya abollados,
y de la sangre hirviendo colorados.

Centellas por el ayre yban subiendo,
y qual los acerados eslavones,
fogosos pedernales van batiendo,
tal se baten estos dos varones.
De las armas el fuego yba subiendo
á lasphera más alta y sus regiones;
las chispas admiraban que salian,
y sus espadas sierras parecian,

Todas torcidas, hechas unas hoces.
Mas no por esto tal nadi desmaya,
mas antes se mostraban más feroces,
y cada qual pretiende hazer raya.
Al tiempo que en el campo alçan las voces,
y dezian los moros ¡vaya, vaya!
la Çaquena que viene á departirlos
y en la pelea fiera á divertirlos.

En esto las donçaynas no pidian
guerra como las roncas, vocingleras
trompetas, horrisonas, que anuncian [1]
batallas espantables, carnizeras.

---

1 Advertian ó anunciaban pedia aquí la gramática y la rima: pero como habrán observado los lectores, si alguno hay que pueda leer tan largo y fastidioso poema, nuestro poeta no se paraba en barras en esto de pronunciar y escribir palabras á su antojo.

Mas un suave son quell ayre ynchían
de chançonetas dulces, falagueras,
la paz en dulces vozes van cantando
y lo quell Amor manda publicando.

La Çaquena, hermosa y muy prudente,
junto á Jenil llegó brava y muy galana,
¡lugar, lugar! dezia á toda gente,
y nadi contra ella fué villana.
La senda se le abrió muy cortesmente,
y al tiempo que llegó la mora hufana,
tales golpes los dos se descargaban
que parezia que entonces comenzaban.

Y con un ademan que causó espanto,
«¡cesse, cesse, dezia, la pendencia!
heroes de valor, pues valeis tanto,
oydme mi recado con clemencia,
y el rigor que teneys cesse entre tanto.
Dadme, pues soy mujer, ya grata audiencia,
que con damas habeys de ser humanos,
so pena que sereis sobre villanos.»

Y qual suele avenir [1] en disensiones
de muchos caballeros alterados,
que altercando con colera y pasiones
los animos se vuelven yndignados
y á cuchilladas vienen sus razones,
mas de supito son sobresaltados,

---

1 Acontecer, suceder.

viendo la Magestad del Rey se turban,
y las alteraciones se perturban.

De tal modo los dos se retiraron
al momento que á la donzella vieron;
los españoles bravos se pararon,
á su muy gran beldad se sometieron.
Atentos lo que dize la escucharon,
y de ver su ademan gusto tuvieron.
¡Oh sangre ilustre, qual es poderosa
de ser cortés en guerra rigurosa!

En la yra se vee un ilustre hombre
que del rigor no deja ser vencido;
no consiento que noble alguien se nombre,
si colera le saca de sentido.
El que quisiere eterno su renombre
en todo tiempo sea comedido,
que en los mayores tragos más pesados
se conocen los hombres hidalgados.

Predomine razon, muera la ira,
valga la discrecion que es justa cosa,
que el noble á la razon contino mira,
pues colera cruel es perniciosa:
que la sagacidad contino tira
á la cosa que es honra y provechosa.
Pues Piali y Marzilla bien nacidos,
riñiendo, se mostraron comedidos.

Y cada qual por si dize á la mora
que diga lo que quiere y su recado.

Ella dize la ymbia su señora
á que dé al que es cristiano aquel recado.
«Yo soy», Marzilla, dixo alli á la hora,
y el villete tomó questá cerrado;
besandole le puso en la cabeza
y á leer lo que dize presto enpieça.

Toda la gente estaba relegada
á ver la mensajera qué trahia;
la Reina en el Alambra está espantada
de ver la cortesia que pedia,
y en ver que la quistion está cesada
alababa en voz alta la hidalguia,
diziendo ¡como son los generosos
corteses, y en peleas belicosos!

Como suele avenir á un hombre sabio
que suele repararse pensativo,
quando oye pronunciar á un mudo labio
cosas raras de yngenio muy altivo,
y como al ynocente ver resabio [1]
y libertó un gran Rey que está cativo,
de donde era imposible libertarle,
suele al que es filsofo pasmarle.

Tal Marzilla quedó de lo que escribe
la dâma, y pensativo ymaginaba;
el Amor en su pecho le revive,
y el intento de quien tal le ymbiava;

---

1 Así en el original; mas ¿qué quiso decir el autor? Lo ignoro de todo punto.

el Amor en su pecho le revive [1],
y su poder en él lo graduaba,
mas lo que le decia alli la mora,
que son estas razones, le enamora.

«Cristiano valeroso y atrevido,
ese con quien peleas es mi amado;
mi corazon del todo le he rendido,
mi libertad del todo le he entregado.
Como á galan te trato, pues te pido
que el combate feroz sea dilatado;
no pido yo tu honra pues floreze,
y la de mi Piali no feneze.

Solo por don te pido que concedas
treguas cual valerosos las conceden,
y pues que con honor ynmortal quedas,
las lides tan mortales cesar pueden.
Y puesto caso que vencer tú puedes
mira tambien que á ti rendir te pueden;
tu ser veré, si dejas la pendencia,
hasta que á ella tornar yo dé licencia.»

Y ansí como dió fin á su lectura,
volviose el Terolano á su contrario
y dixo «aunque tu ser bien te asegura
no me puedes tener por adversario;
una dama copiosa de hermosura
y quien de discrecion tiene el sumario,

1 Nótese la repeticion del verso que no es falta del copista, pues así está en el original, sino del poeta.

manda que firme treguas; yo las firmo,
y en siempre la servir yo me confirmo.

«No quiero quebrantar yo tal mandado,
que las damas es justo se respeten;
tu valeroso braço y esforçado
vencer los invencibles te prometen.
Si estás á su hermosura subjectado,
á su querer mis armas se someten,
y digo que con moros guerra quiero
y á firmar con ti paz yo me profiero.»

«Haré lo que hazer nunca pensaba
por que es grave la fuerça de mujeres;
su poder tan bastante me obligaba,
pues que son excesivos sus poderes.
Piali el si ó el no en ti dexaba,
en pelear ó en no haz [1] lo que quieres;
si quieres paz, la mano desarmada
por servir á tu dama de mi es dada.»

Y antes que Abindarayz hablar pudiese
Çaquena dixo al moro generoso,
que la tregua afirmar luego quisiese
si á Fotayma no quiere ser odioso,
y que ella le mandó que le dijese
que le manda en precepto riguroso
que diga si, y la lid se prorogase
hasta que ella el dia señalase.

---

1 El original decia «haced», pero se ha corregido.

Y que si acaso no quiere aceptarlo
por el templo de Meca consagrado
dendel ynstante mesmo alli olvidarlo
y odiarlo en el estremo que es amado,
y por Allá no quiera dilatarlo,
porque su corazon será yndignado;
si la tregua que manda no firmaba,
por su santo Maoma le juraba.

Al moro, muy sañudo del mandato,
espumas le salian de braveza.
«Daifa», perdona, dixo el desatado [1],
y de amor blasfemaba y su vileza;
mas respondió á la mora con recato,
«á Fotayma dirás que es gentileza
obedecer á damas, mas que es cosa
para honra ganar dificultosa.

Que quiero lo que quiere y yo no quiero;
que por querer lo que ha mandado
del valor de mi sangre dejenero
y no dexo mi honor asegurado;
que me aventuro al emulo parlero;
porque vea si estoy enamorado:
que haré la paz, pues no me queda afrenta
con tal quel Rey Mançor esto consienta.

Mas que yo le suplico que otro dia
entre las lides tan ensangrentadas

1 El original dice desacado (desatacado?) Mas ¿qué quiso significar el poeta con tal calificativo?

no quiera interponer su gallardia,
ni enxerir sus palabras delicadas,
porque no se permite en valentia
subjetarse á mujeres mal miradas:
que el brio, gala, adreço y la criança,
muy diferente es de espada y lança.

Apenas esto el moro ha respondido
quando del Rey le dan consentimiento;
l'alcayde de la Alambra lo ha trahido
y dice que su Alteza era contento
de que fuese el lidiar ya suspendido
hasta que dé la dama el mandamiento.
De el contento y lili [1] el cielo inchieron
los moros y las moras que esto vieron.

Y luego el buen Marzilla generoso,
galan, cortés, prudente, cortesano,
liberal y con fama belicoso,
sin resabio ninguno de villano,
á Piali abraçó, y el moro hermoso
le saludó del codo y de la mano,
que de moros contina es esta usança,
y el español usó de su criança.

Y porque su valor fuese notorio,
y su fama en el mundo eternizada,
como siempre lo fué de su abolorio
una grandeza hizo no pensada,

---

1 Leli y Lili, plur. *lelíes*, *lilíes* era el grito de los moros ántes de entrar en batalla. Trae su origen de las palabras Le illeh ile Allah, ó no hay mas Dios que Alá.

que fué de admiracion al auditorio,
y de eterna memoria es en Granada,
que al cayde [1], que cativo le tenia,
á Clariana por presente ymbia.

No le perturba el sesso el verse herido,
ni ver lo que rendirle le ha costado,
ni ver que está en un reyno fementido,
y en seta que él contino habia odiado.
Ni se acordó seria agradecido,
ni que podria ser muy bien pagado;
solo tuvo memoria de quien era
y pagarse ansí mesmo en esto espera.

Y porque la arrogancia es perniciosa
en el ilustre pecho y generoso,
con la habla humilde y muy donosa
al cayde se volvió el Marzilla hermoso,
y viendole su faz muy cuydadosa
en el suelo tener de vergonçoso,
le consuela al rendido con razones
que ablandaran los duros corazones.

Cayde, no te dé pena estar rendido,
que los reyes rendidos los veemos;
no seas, buen caballero, ansi aflixido
pues del Gran Turco hoy claro sabemos
que perdiendo el estado poseido,
de miseria llegó á tales estremos

---

1 «Caiyde» está por *al-cayde* sin el artículo, aunque más adelante la C con cedilla parece indicar que el alcaide vencido se llamaría tambien Çayde, ó Zayde.

que para cavalgar Tamorlan fiero
ponia por vanquillo al prisionero [1].

No quiero consolarte con historias
de gran ponderacion de los mortales,
pues renovar de nuevo sus memorias
largos coloquios fueran no esenciales,
y parecieran cosas acesorias,
y quiça acrecentaran mas tus males,
mi consuelo te doy y está gozoso
pues serás un cativo harto dichoso.

Por cativo te ymbio de una dama
cativo de quien yo fuera cativo;
cativo ya de hoy más seras de fama,
cativo del retrato por quien vivo.
Mira si infamia tuya acaso ama
quien un Señor te da que es tan altívo,
¿quien hay que de una dama no se deñe [2],
y por ser su cativo no se empeñe?

El moro Çayde, puesto está subjeto,
respondió con un ay enternezido:
«caballero cristiano y muy discreto,
porque quies [3] fatigar á un afligido,
que en ley de la hidalguia te prometo
mas esto, que al rendirme lo he sentido:
sin deshonra cien vidas me quitaras
antes que con mi afrenta tú te honraras.

---

1 Vencido por Timur-boy, por otro nombre Tamerlan.
2 «Deña» de deñar ó deynar del Lat. *dignare*.
3 Quies está por *quieres*.

Mas para tu victoria, que el contento
de vencer fué contino sublimado,
pues engrandeze mucho el pensamiento
ver que el que habeys rendido es estimado.
Subjetar gente vil cosa es de viento,
mas someter al principe afamado,
siempre en el mundo ha sido cosa honrosa
y el ser rendido vil ynominiosa.»

Calló el moro afligido y cabizbajo;
fijó los ojos rezios en el suelo;
pensar en su afliccion toma á estajo,
y blasfema entre sí del alto cielo,
y para mitigar su gran trabajo,
no halla cosa alguna en su consuelo;
mas Marzilla con un esclavo amigo
á la dama remite su enemigo.

Con un breve recado le suplica
que el pris [1] quiera tomar que él ha ganado,
y que por justa causa se lo aplica
pues parece á quien calma le ha robado;
y ques su servidor le significa
quando contempla el rostro delicado,
porque pareze á quien le tiene preso,
y á quien por le servir perderá el seso.

El cativo, que lleva con Çaquena
el recado, fué allá bien recebido;
Clariana alejó de si la pena,

1 Prez, galardon, premio.

pues envió á su galan querido
una cadena que llevaba buena.
Al esclavo la dió y le ha prometido,
de darle libertad muy prestamente;
mas Fotayma está alegre sumamente.

Y viendo la prudencia que tenia
el soldado ynvencible y cortesano,
á todos pareció que convenia
honrrar y respetar al ques cristiano.
Mançor en quien no cabe villania
quiso mostrar ser franco, y el rey pagano
á Clariana dado ha diez cativos,
los más ilustres que hay y más altivos.

Para que por retorno se le diesen
al que tal cortesia habia usado,
y seis viejos le dió para que fuesen
á Marzilla con el presente honrado,
y que al soldado ilustre le dixesen
quen Granada será bien alojado;
si la noche queria alli quedarse
so fe del rey Mançor podria holgarse.

Entretanto que esto alli pasaba
en la Vega se estan los dos valientes,
y al Piali, que mal se desangraba,
le apretaron las llagas sus sirvientes,
y un herbolario moro le curaba;
á Marzilla tambien, que es de prudentes
remediar la herida en su persona
porque con dilatar quiça se encona.

Piali Abindarayz, que decendia
de la sangre real de los Mançores,
con termino cortés le persuadia
que dexando homecillos y rancores
en su casa quedar él se podria,
y visitar los reyes, sus señores,
lo qual Marzilla mucho ha regrasido [1]
mas de le complazer se ha disculpado.

Diziendo que era ley muy reprobada
al Rey, que es enemigo vuestro fiero,
yrle á besar la mano, si forzada
la persona no va por prisionero;
y pues que la pendencia era trabada
entre el moro y cristiano verdadero,
que le supplica tal no sea servido
por no ser por traydor quiçá tenido.

En esto ya venia la respuesta
que la dama á Marzilla le ymbiaba,
y del Rey la perfeta, tan honesta
que con gusto Marzilla la escuchaba.
Mas él les dió respuesta buena y presta,
que á Su Alteza las manos le besaba,
por la muy gran merced que le hazia,
y que por recebida la tenia.

Y los viejos de parte de la dama
sucintamente dieron tal recado,
que allá Clariana alza su fama

---

1 Re-agradecido.

hasta el imperio [1] cielo sublimado;
y que por vida de la que él más ama
que perdone el presente limitado,
que aquellos diez esclavos le ymbiaba
y para le servir ella quedaba.

Holgose estrañamente el Terolano
por ver que hay diez cativos rescatados,
Piali Abindarayz estaba hufano
de ver ir y venir tales recados;
mas Marzilla que era cortesano,
á los viejos ancianos ymbiados
cien carizias les hizo y mil favores:
que es esto cosa propia de señores.

Y dixoles: «Señores mensajeros,
dezid á mi señora Clariana
que no merezen tanto forasteros
en recebir merced tan soberana;
que yo quedo cativo, aunque sin hierros,
para servir de noche y de mañana,
que yo quisiera ser señor del mundo
para pagar merced tan sin segundo.

Mas que ya que no puedo lo que quiero
reciba mi yntencion y vasallaje,
que de hoy más por su servicio muero,
y desde aquí le rindo el homenaje;
y pues que en su servicio me profiero,
en no lo aceptar no me haga ultraje.»

1 «Empíreo» debió decir.

Y abrazando á los viejos que vinieron
del Marzilla contentos se volvieron.

Mas la noche venia tan furiosa,
tan tenebrosa, fria y de ayres llena,
que Piali al cristiano no le osa
importunar se quede, y tiene pena.
Una tienda muy rica y muy costosa
presto mandó traer, que era muy buena,
y alli le proveyó de bastimentos,
tantos que todos quedan muy contentos.

Volviose el general luego á Granada,
y aunque no vencedor no va corrido,
porque tiene por cosa muy honrada
de una tan gran valor no ser vencido.
La tregua fué del Rey muy alabada,
y por haberla hecho es más tenido:
que resistir un braço valeroso
no lo puede hazer sino un famoso.

Comiençan de tratar los más leydos,
los hombres de valor [1] que se rindieron;
relatanse mil casos sucedidos
de hombres, que desgracias les siguieron.
Aqui Ector y Achiles son traydos,
y otros que con cautelas se cubrieron;
mas de Marzilla todos otorgaron
que á su fuerça y valor nunca llegaron.

---

1 Aquí le acomodó al poeta hacer de valor un nombre femenino, pero licencias son estas de escasa monta para las que él acostumbra á tomarse.

La noche se pasó con referirse
los casos que aquel dia habian pasado,
que podian por raros escrivirse;
mas el Çayde [1] vencido, está callado.
El Rey dadas las dos entró á dormirse,
mas en la clara aurora haber llegado
muy de presto se arma el Terolano,
y desafia al campo á su pagano.

La ronca voz de la trompeta horrible
con el tara, tan, tara, resonaba,
que un alboroto al moro dió terrible
pues vió que al desafio le llamaba.
Los moros ya le dizen l'invencible,
mas Piali se armara y cavalgaba.
Las damas que oyeron altas voces
á las almenas fueron muy veloces.

Corriendo sale el moro mas ligero,
y Marzilla le dixo si trahia
licencia, y respondiole el moro fiero
que no pues solo al campo él acudia.
El de Teruel con rostro placentero
dixo que por amigo le queria,
pues que sin que la dama dé licencia
no puede en ningun modo haber pendencia.

Y como en esto estaban confiriendo,
y en cosas semejantes razonando

---

1 Así está claro en el original, mas segun queda dicho (pág. 193, *nota* 2) «Cayde» está por *alcaide* y «Çayde» es nombre propio.

y como valerosos sonriendo,
y las manos de amigos se tomaron,
acudian los moros muy corriendo;
mas un peon venia carleando [1]
al qual Fotayma al campo le ymbiaba
porque del desafio se admiraba.

Y como al campo el moro hubo llegado,
y los vió razonar con amicicia,
quedó suspenso porque habia pensado
que el desafio era con malicia.
Mas explicando luego su recado,
Marzilla respondió que era justicia
guardar la ley á damas, y él lo haria
hasta el dia que ella mandaria.

Que no es tan mal galan que quebrantase
la paz que es otorgada por servirle,
y que á su mismo honor se ultrajase;
que á su galan no quiere resistirle
y ques en caso que nunca declarase.
A su Fotayma puede bien decirle,
que á los otros valientes de la tierra
desafiaba él para la guerra.

Y vuelto el mensajero, que le estaban,
las damas aguardando congoxadas,
la replica que dió todas notaban;
de su mucho valor quedan pagadas

---

1 «Carlear» equivale á jadear como un perrillo faldero despues de haber corrido. *Carlin* en francés es perrillo faldero.

de la Alambra á Marzilla contemplaban,
y él que las vió, las hizo bonetadas [1],
y viendo que ningun moro salia
determinó el soldado hacer su via.

Despidese del moro valeroso,
diziendo que ya el campo dilatado,
medio ha sido cortés y muy honrroso
que es con perpetuydad ya prorogado;
y el Piali, que es moro valeroso,
un cativo le dió de propio grado.
Ya Abindarayd [2] tornado ha á su Granada,
Marzilla ha proseguido su jornada.

Despidese de los que libertara,
y dales lo que tanto deseaban;
el nombre de donde él es les negara,
y abraçolos y alegres se apartaban.
La fama del soldado resonara,
y en Castilla los grandes respetaban,
mas pasó por mil casos desgraciados
que es propia cosa esta de soldados.

Despues de haber vencido en rigurosas
peleas que mantuvo, el Terolano,
ya que sus fuerças eran muy famosas
y aprobada tenia ya su mano,
y en Castilla cosas muy gloriosas
hizo, para Italia partió hufano,

1 Saludos, quitándoles la gorra ó bonete?
2 Abindarraez.

que en Castilla tres años habia estado,
y del rey de Leon [1] muy respetado.

Alegre se partia de esta tierra,
despues de haber sus fuerças bien mostrado;
su jornada es al reyno de Saturno [2],
Italicas riberas ver desea.
La fama allá le lleva, pues es suelo
que frecuentan soldados valerosos.
No quiere ver el reyno de Vandalia,
do va Guadalquivir tan orgulloso.
Ni el sitio donde Tajo va aumentando
que entra con tres leguas de corrida.
Menos quiere volver, ni lo desea,
á do Xarama tiene señoria;
ni quiere ver de Duero su corriente,
ni de Hebro aquel agua cristalina.
Dejalas como ynmeritas de usos,
agenas de costumbres belicosas,
pauperrimas de cosas señaladas,
porque no valen hombres valerosos
sino catariberas [3] con dos letras,
privados sin ser parte de tales;
los hombres femeninos signifiques [4]
do nasce el christalino rio de Turia.

---

1 Poco versado debia de estar el autor en historia patria cuando habla de un rey de *Leon* como contemporáneo de los de Granada en el siglo XV.

2 Es decir, la Italia.

3 Cata-riberas es voz comparativamente moderna; es decir, del siglo XVI, usada, ya que no inventada, por el agudo D. Diego de Mendoza para designar á los pretendientes en Corte; pero qué se entienda por «catariberas» con dos letras, lo ignoro de todo punto, porque tampoco los dos versos siguientes son para aclarar el enigma.

4 Oscura está la octava.

Eso desea ver, eso pretende,
por eso va sulcando por la tierra,
por eso va alevando [1] de contino.
Este es el fin que de él es deseado,
por este tal levantó los trofeos;
por este tiene tal vigor su espada;
por este se aventura á los peligros;
por este son [2] el fin de sus jornadas;
mas no por ver sus campos ni riberas,
ni sus torres tan altas ni vistosas,
ni por allí gozar sus libertades.
Solo le yncita ver su citarea,
la qual en las batallas rigurosas
Amor se la ponia de delante
tan al vivo, tan linda y tan hermosa,
como es la alma Venus consagrada.
Allí le da fongon, allí le pringa [3],
con unos ayes pesimos de ausencia,
y con unos recelos muy terribles,
con un ymaginar si es olvidado,
si el tiempo ha machinado en su Segura,
qué hay, qué es, qué tiene, ó si le espera,
ó si le esperará como pactaron.
O bien mil ynfortunios le ponian
los sucesos aviesos y açares;
mas siempre él proseguia su camino
y de vera virtud no se apartaba.
Pues ya que prosiguia su jornada,

1 ¿Aleteando, jadeando, anhelando?
2 Sic. ¿Por este es; por este será el fin?
3 Así en el original!! Sospecho que *pringa* es de *prener* (prendre) ó tomar.

caminando por Francia con contento
y á Italia aportó bueno, Marzilla
fué respetado, como serlo suelen
los que eterniçan fama en este mundo.
Entre los generales es cabido [1];
entre gentiles hombres era solo
qual el Sol en el mundo á medio dia.
Y llegó en aquel tiempo que Rodulfo
era emperador muy opulente,
y á la Iglesia de Dios dió grandes dones
y hizo donacion muy copiosisima
de todo el exarchado de Ravena [2].
Y por mejor mostrar su franco pecho,
á Boloña le dió y su territorio
en tiempo del pontífice famoso,
Portugues, Papa Juan yntitulado
ó vigessimo primo en otro nombre.
En el tiempo del qual, reynando Carlos,
rey de Nápoles, hubo disensiones
mortales y crueles y pesadas
entre Venecia y la ciudad de Ancona;
en las cuales Marzilla, el animoso,
favoreciendo al Papa fué nombrado
en las hazañas grandes que allí hizo,
y levantó su fama con trofeos
que haberlos de decir fuera prolixo,
y prologo más largo que requiere
la brevedad de aquesta nuestra historia.
Mas como el tiempo aprisa va volando,
aunque tardo parece á nuestros ojos,

1 Halla cabida?
2 Léase Ravenna.

y el plazo vió que ya se iba cumpliendo,
á Roma quiso ver, del mundo madre,
y llegó á la sazon que coronaban
al Papa Nicolas [1], raro en el mundo.
Vió la election canonica que hizieron
los sanctos cardenales, y adoraron
á su Beatitud todos contentos.
Y él le besara el pié y el Papa hizo
al soldado famoso mil mercedes,
y el Marzilla le era aficionado
porque fué el que rigió tan sanctamente
la silla de Sant Pedro, que mereze
que tres años de vida que reynara
eternamente sean divulgados
y por todas naciones y provincias
se alaben las grandezas que emprendiera,
y una de las cuales fué gloriosa,
quitar que senador en Roma altiva
nadi lo pueda ser en ningun tiempo;
y si alguno llegase fuese un año
tan solo, con espreso mandamiento.
Y demas de esto hizo cosas graves
que labró el sacro alcaçar casi todo,
siendo tan sumptuoso y opulento,
y de una valor ynestimable;
y además desto casas de grandeza
por su mandato fueron fabricadas,
para que las poblasen oficiales
que tienen cargos en su sancta corte.

---

1 De los varios papas conocidos bajo el nombre de *Nicolas,* debe este ser el *quinto*, desde 1447 á 1455.

Y acabó aquel palacio sumptuoso
de San Juan de Letran, de eterna fama,
y labró juntamente la capilla
ynsigne en obra del Sancta Sanctorum,
y cercó á Belveder, famoso coto,
grandisimo, ymportante, y demás de esto
su Sanctidad labró casi la Iglesia
que hoy llaman el templo de Sanct Pedro.
De aquesto exterior, que es alabado,
no mereze la fama que le acrece
por su gran sanctidad y vida activa,
que con contemplacion iba juntada.
Su celo, su virtud, sus escelencias,
sumarlas quiero solo en dos razones,
que fué devoto mucho en todo estremo,
del humilde y seraphico Francisco,
y ordenó en su favor los ynstitutos
todos en sanctidad muy bien fundados,
y en el amor de Dios fué tan excelso
que cada dia misa celebraba;
tiernamente lloraba de sus ojos
lagrimas hierventissimas, pidiendo
á Dios que sus pecados perdonase
y le salvase todas sus ovejas,
culpandose quél era neglijente.
En cuyo tiempo el Tibre caudalosso
mucho crecia y salió de su medida
para dar á entender á los mortales
la sanctidad del Papa que tenian.
A este gran varon que os he contado
Marzilla besó el pie quando queria
tornar á Aragon su patrio suelo,

y no quiero cansaros con hazañas,
ni con deciros muy extensamente
las fuerzas que por él se conquistaron;
las villas que por verle se rindieron;
quieromelas pasar entre ringlones
por llegar á lo que es más necesario.
No hubo señor libre en toda Italia
que no le diese gajes sumptuosos;
qual armas, qual caballos, qual preseas,
qual cedulas de cambio le ofrecia,
y sobre todos fué aquel de Saboya,
aquel Duque en el mundo serenisimo,
príncipe del Piamonte, y juntamente
rey de Chipre en razon, ley y justicia.
Con esto ha juntado dos extremos,
valiente, liberal por descendencia,
rey en obras ynsignes y en hazañas,
un monarca en el mundo y sus grandezas,
caudaloso señor en las mercedes,
descendiente de principes famosos,
que siguiendo por su naturaleza
fué manirroto mucho en regalarle,
y darle como rey cosas costosas,
porque es linage este que ynclinados
salen á hacer grandezas ynauditas,
y es les tan natural esta costumbre
como á Tajo las aguas christalinas,
y el fuego querer ir á do es su esphera.
Mas dexando muy tiernos sus amigos,
Marzilla se partió dexando á Italia
qual dexa el Sol la tierra en ausentarse
que Tifon se apodera de este suelo;

mas el buen Therolano tomó via
para el inclitissimo senado
de Venecia, tan raro hoy en el mundo,
para allí se embarcar el valeroso.
Y llegado á Venecia en el momento
concertó su viaje y su partida
en una galeota de Mallorca,
y primero que nada al sacrificio
se fué y á las divinas libaciones.
  Oye misa mayor dentro en San Marcos,
ofrece cien ducados en la Stola;
doscientos dió á los pobres vergonçantes,
cinquenta á la Lumbraria, y treynta á pobres,
y veinte da á la fábrica, aunque rica,
y para las doncellas virtuosas
cien ducados echó para casarlas,
y el Marzilla se fué para embarcarse,
y al punto del entrar quiso primero,
postradas por el suelo sus rodillas,
hazer una oracion de esta manera.
  «¡Eterno Dios que del cielo baxaste
á te encarnar en vírgen sancta y pura!
Suplicote, Señor, pues nos amaste
que á Barcelona llegue á salvamiento;
por tu eternidad esto te pido
porque de hay [1] á Teruel pueda llegarme
á ver aquella luz destos mis ojos
y aquel luzero que alumbra mi alma
y aquel tropheo de estos mis trabajos,
y aquel fin por quien llevo estas pisadas.

---

1 Ahí ó allí.

Pues sabes tú, Señor de las alturas,
que fé me dió jurada por tu trono
de serme fidedina por siete años,
y sabes tú, Señor, que son cumplidos
los seys y medio y siete van volando,
y seis meses que quedan quiero sean
para que á Teruel pueda yo yr sano.
Si tú no has ordenado, Señor mio,
otra cosa quiça por mis pecados,
que tus sanctos juyzios son secretos
y ocultos á los pecadores malos,
como soy yo, Señor, y tan culpado,
que con verguenza pido á tu potencia,
pues padre de clemencias siempre fuyste,
y á la Virjen tu Madre y todo el Cielo,
á todo el coro escelso, y chirubines,
por terzeros los pongo deste ruego.»
Ya hecha esta oracion presto embarcose
con viento en popa, que era maravilla,
la causa deste viento fué su daño,
porque Neptuno, Dios del mar bravoso,
con una galerilla á pocos remos
se iba paseando por las olas,
en coso [1], á la ligera y muy secreto
para ser Dios por cierto disfrazado,
con un señal real; mas conoscido
no fué ni del patron ni del piloto,
y pensando que era algun cosario
de Argel ó africano, moro ó perro,
Mandóle disparar, que no debiera;

---

1 Entiéndase «corso.»

el tiro dió en la popa del navío.
Enfadóse de aquesto el Dios Neptuno,
y supito moviera su tridente
con dar muestra de aquesto al Dios Eolo,
que los dos solos se iban paseando
para ver á Proteo allá en su cueva,
y holgarse con él, y ver sus focas,
que habia mucho no se habian visto,
porque venia de ver á los Pilos,
y tomó esta jornada por recreo.
Y como no atendieron al descuydo,
con furia una tormenta revolvieron.
Eolo mueve los vientos turbelinos [1];
Neptuno alza las ondas empinadas,
que el sumo plasmador [2] de hombres y bestias
se movió á piedad de este naufragio.
No quitando el poder que dió á los dioses;
mas mitigando un fin tan riguroso,
relevó [3] no perder alli las vidas
y permitió, que dando de travieso
la galera diese junto á Lisboa
al cabo de año y meses de tormenta;
que lo que les avino es larga hystoria,
porque andó surcando el mar ayrado
sin poder por jamás llegar á puerto;
discurrió por la costa de Ciclopes,
sintió las herrerías de Vulcano;
oyó gemir aún á Poliphemo
el daño de la vista que ha perdido

1 Está usado como adjetivo.
2 Criador.
3 Relleno en el original; se ha sustituido relevó.

por el tizon ardiente y rechinando
quel Griego valeroso le metiera,
en venga [1] de comer seys compañeros.
Pasó por junto á Scilla, la rabiosa,
y á par de Charibdis, que bramidos
horrisonos echaba que aturdian [2],
y temblaba la carne con los guesos.
Vio de bien cerca el reyno de Celeno [3],
adonde las arpías son señoras;
pasó por alta mar viendo de Delphos
el templo tan heroyco y sumptuosisimo,
y vió tambien el del hermoso Apolo.
Vió la ribera donde Troya fuera,
porque llegó á pasar junto á Tenedos,
y vió, aunque de lexos, do Medea
dió la bebida á la serpiente brava,
guarda daquell dorado vellocino,
dejándole aquistado [4] juntamente.
Vió el patrio suelo del famoso Achiles,
sin proseguir estilo; ni podian,
que ya iban el mar hacia el Poniente,
y subito volvian, ya tornaban
y si acaso llegaban á algun puerto,
era de tal manera que tomada
la panatica [5], bizcocho y provisiones,
momentos no paraban por librarse
de aquella tierra mesma á do salian.

---

1 Venganza.
2 Asurdian? ensordecian?
3 Celeno era el nombre de una de las harpías ó arpías.
4 Conquistado.
5 Está por alimento ó sustento.

Y ansí vió cosas raras mas prolixas,
y quierolas dejar aunque notables.
Basta saber llegaron con victoria
á termino de buenos portugueses
y con dolor tan grave que se holgara
que la mar los sumiera dentro el centro,
muriera de ymproviso, y no se viera
en el plazo pasado de siete años,
nueve meses y más lo que estaria
en poder ver Teruel su patria propia.
Mas dexemosle aquí, que es tierra noble
para favorezer á un extranjero.
¡Bueno y sumo Jupiter eterno!
si tu eternidad de ellos es servida,
donde quedó la dama retrayda,
á donde va contando ella los dias,
como los cuenta el hombre desterrado
para volver á su suelo paterno,
y vosotras, hermanas del Dios Delpho,
mi verso esteril yd fortificando
con las aguas suaves de Elicona.
Pues el plazo cumplido de siete años,
el dia que los vieron fenecidos
todos los compatriotas del Marzilla,
y los amigos de su camarada,
le tenian por muerto ciertamente,
pues la sospecha es tan urgentissima
y como era gentil la dama muchos
caballeros extraños la pedian,
los propios la dotaban de su hacienda.
Mas todos por demás era preciarse
de servidores, que ella era extremada,

en guardarle la fé que ha prometido.
No sirve más la guerra que le hacen
que el combatir muchachos fortalezas
con caballos de caña y con escudos
de calabazas secas y corcadas [1].
Mas ¿quien resistirá á un fraudalento
y al ver su tono cursado en trayciones?
¿como resistiran á estas mujeres,
que suelen enbayr como á muchachos
con dezir les darán una manzana,
y si dizen que aguardan cosa cierta
les persuaden mintiendo, que es pasado?
Esto mesmo acaeció en aquesta ystoria,
como suele avenir en este modo,
que luchando en campo raso
no puede resistir á su contrario
ó al enemigo quell quiere venserle.
Valese con cautela y con astucia
dandole çancadilla perniciosa.
Ansi un mancebo, de ella amartelado,
viendo que está tan firme en la venida,
y que era l'asperanza á ella muy cierta,
y que esta le contrasta y es gran emulo,
quiéresela quitar y desfalcarla
con la treta del falso ballestero,
que mira á un blanco y yerra en otro cabo.
Y ansi un ynfanzon bien pernicioso,
dió orden que sus padres prestamente
le celebren al hijo, como á muerto,
obsequias, su novena y trentenario

1 Acorchadas, hechas corcho.

y cabo d'año con gran funerario,
y para fabricar mejor el engaño,
á un pasajero dió veynte ducados,
que diga que de Italia entonces llega
y que trae una carta y testimonio
de como en la Romania ha fenecido
un moço valeroso y acutissimo,
ydalgo de Aragon se yntitulaba
y que era de Teruel su origen todo,
y dél da las señales por menudo,
y nombrales de pila el propio nombre
y que hizo un testamento muy notable
de hacienda que tenía allá adquirida,
dexó legados ciento á cien donzellas,
segun tal escriptura derogaba,
heredero á un hermano que tenia
de edad de diez años quando él fuera
á su pelegrinar por ese mundo,
y que á su cara hermana Rafadela
le dexa su cadena de oro fino,
y cinco mil florines para en dote,
y que den el aviso porque vayan
á llevar testimonio que es su hijo,
y á cobrar los legados y la herencia.
El testimonio fué tan contra hecho
en la lengua toscana muy limada,
que la hablaba muy bien el pasagero,
y daba la razon tan verosímil
que por cierto le pagan su portazgo,
y lloran á su hijo como á muerto.
Pues esto, publicado á voz en grito,
qual guerra publicada á fuego y sangre,

le lloran quantos quieren bien al mozo
y los que mal le quieren dél se apiadan.
La dama de secreto si sentia
dolores, si lloraba y se arañaba
el rostro christalino y perfectisimo,
qual jamás se produxo en aquel suelo,
no lo digas tú, Musa, pues no puedes;
contemplelo el que ha sido enamorado
y de un amor yntrinsico entrañable.
Y porque de su grande sentimiento
no diese alguna sombra de sospecha,
en publico no dió muestra ninguna,
que su gran discrecion la correjia
qual el freno con mueso [1] al belicoso
del caballo andaluz su furia enfrena.
No rie, ni llora, habla, y no se arroja;
dize por unos terminos honestos,
que por cierto la muerte le pesaba.
El padre de Segura [2], viendo muerto
al belicoso mozo, que él tenía
opinion l'estorbaba sus designos,
á su hija le dize estas razones:
«hija, tu madre y yo hemos ya visto
el descuido qne te hizimos en no darte
el mozo valeroso á quien Atropos
cortó el hilo hilado por Lachesis;
daquel copo abundoso que dió Cloto,
y cierto en evidencia conocemos

---

1 Morso, y mordisco en aragonés mueso, como tambien el bocado del caballo, en francés *mors*.

2 Aquí decia equivocadamente Marzilla en lugar de Segura, y se ha corregido como en otros lugares.

que las parcas cortaron ese hilo
por la ocasion que dimos tan bastante,
dicha y determinada sin concierto:
que cierto fuera cosa harto acertada
darle allí luego el sí que él merezia.
Mas, alma de estas almas lastimadas,
añudar este hilo es imposible;
volver del otro siglo es escusado,
que de Caron pasaje hay á ninguno;
penar, morir es caso muy horrible,
tomar la muerte es cosa prohibida
por el que rije la estrellada rueda.
Hazer llanto excesivo es gentileza,
que ydolatras sin Dios solo aprobaron;
dar gracias al Criador es de cristianos,
pedir reparacion á la fatiga
esto se debe hacer, esto buscamos;
tras esto andamos, hija, envelesados;
tras esto ya del sueño disistimos,
tras desto fabricamos noche y dia.
Pues, hija, es conclusion muy verdadera
que nadi te desea ver gozosa
tanto como estos viejos de tus padres;
danos, pues, las veces que pretendemos,
danos ese gran don que demandamos,
contenta á estas caducas canas tristes
en tomar el marido que quisieres.
Obedeze, Segura [1], este mandato
que del eterno Dios viene soscrito,
mira que obedezer es sacrificio

1 Otra vez Marzilla en lugar de Segura.

aceptissimo á Dios y recibido
dél, como el sacrificio y holocausto:
que jamás ningun Dios resistir osa
lo que Júpiter manda, que es su padre.
Mira á Luzbel, si baxó al lago Averno,
y Saturno si fué el tal desterrado
por ser rebeldes al soberanissimo,
cuya obidiencia todos profesamos,
y obedezer al padre y venerarle
es ley dada por él de propia mano.
Pues elije el marido que mandares,
casate, hija amada, que ya es tiempo.»
La hija obidientisima, qual suelen
obedecer las cosas naturales,
al ynfluir del Cielo, y las estrellas,
y elementos á quien están subjectos,
de la mesma manera corresponde
al mandato tan rezio que le viene;
sin saber replicar fué la obidiencia,
como á cavallo lerdo el acicate
que le haze abalançar mal que le pese,
y ansí fué deste modo, con Segura
que dixo obedezia el mandamiento,
respondiendo tan solo en dos palabras:
«ya veo que á los cursos naturales
no es su resistencia el lamentarse
y que es temeridad y sirve poco.
A cumplir vuestro deseo estoy dispuesta
de cumplir obidiente tal mandado;
sea hermoso ó vil, sea quien fuere,
tomaré, como hija obidientisima,
lo que quisieren darme aquesas manos,

no por mi voluntad antes sin ella;
como doliente á quien le da Esculapio
azibar y ruybarbaro fortissimo,
y piensa que conviene y ansi calla,
los ojos cierra á la insufrible purga,
ansí acontese en mí y de tal manera.»

Contento tuvo el padre, como suele
tener un desfiuzado de una cosa,
quando vé que le aviene como quiere,
y ansí entre amigos y á parientes
comenzó á publicar como tenía
deseo de casarla; y al momento,
qual cabaña de abejas al enxambre
se juntan, ansí mesmo se ha juntado
gran suma de galanes al oposito.
Desechados los zanganos ynutiles,
quedaron seys, los más perficionados;
de seys escoje uno, como suele
en un plato de hervas [1] el curioso
escojer la mejor, más sazonada.
Sus bodas se trataron y ordenaron,
segun era debido á los donzeles.

No faltó del Dios Pan allí la fluta [2]
ni cithara de Orpheo, el suavissimo,
cornetas, menestriles, sacabuches.

Mas vuelve lengua al surco á do dexaste
á Marzilla surgido allá en Lisboa,
junto á Belem tocando á tierra firme,
que en año y más tres meses jamás viera

---

1 Lervas con *l* mayúscula decia el original.
2 Está por «flauta.»

con tormentos y males ynfinitos.
Al punto, pues, se vió desembarcado,
dió gracias sempiternas humilmente
al que rije la sphera christalina;
holgase, aunque temia los açares;
si es, no es, no sea, le aquexaba;
recelos, y sollantos [1] le fatigan;
Amor atiza allí las sus entrañas;
añade leña y fuego en pensamientos
y ansí luego allí, al punto, como el viento
cogió una posta buena y lijerissima,
que un soldado amigo le buscara,
que de su camarada habia sido,
y sabia quien era y que valía
por el blason ganado en tierra estraña.
Y ansí qual aguaducho va furioso
que el azud ha rompido y la parada;
va corriendo veloz, determinado,
quanto topa furioso en su corriente;
con furia semejante yba Marzilla
segun la prisa á travesar á España;
quarenta leguas corre, está quexoso,
quexas' del postillon y aun de la posta
que anda tan poquito cada dia.
Llegó á Teruel ¡oh Dios mio! ¿dirélo?
¿callaré una desgracia ansi bravissima,
pasaré como cosa entre ringlones?
Diana, mueve tú esta lengua torpe,
guie tu deydad á mi espíritu,
que no puede halletar [2] ya de cansado;

1 ¿Sollozos?
2 Del provensal «haleter.»

que bien debes tú hazerlo á este mancebo,
pues que su castidad te autoriza,
y eterniza tu fama la su gloria
por todo el orizonte deste suelo.
Pues digo que llegara el dia mesmo
que su dama estaba ya velada;
ya las nupcias se habian concluido,
mas no sumido [1] cierto el matrimonio.
¡Oh desgracia jamás acontecida!
¡oh caso jamás dicho ni pensado!
¡oh punto por l'extremo azar verissimo!
¡oh malado [2], y ynfelice suceso!
Llegado que hubo, pues, el valeroso,
secretamente entró, y arrebozado,
casa una tia suya y queridissima
que ante de partir continamente
le sustengo [3] con galas y reales,
y dabale las cosas necesarias
solo para servir á esta doncella;
y sabia muy bien todo el suceso
y las particularidades todas,
la cifra y lo demás que en ello habia.
Y fué esto tan secreto que ninguno
entrar le vió, ni conoció de rastro,
sino fuera Lupercia, una perrilla
blanca, hecha un armiño y enrizada,
vedijuda, chiquita y muy polida,
de la tia y de él regaladíssima,
la qual sacudió presto el cerro hermoso,

---

1 Consumado.
2 Entiéndase «malhadado.»
3 Sustentó.

meneó la cabeça y cascabeles,
brincóle de plazer sobre las faldas,
y fuéle á lamer muy amorosa
ymitando en aquesto á Dagro, [1] el Griego.
Hombre nacido que le hubiera visto
no diera en que era él, pues asistieron
á las suyas obsequias solemnisimas.
Llegado el Terolano, tiernamente
la tia sin le hablar l'esta abraçando;
besabale y dezia ¡oh triste moço,
en triste punto ha sido tu venida!
y no le podia hablar otra palabra,
presagio que á Marzilla [2] entristezia.
Mas como valeroso y gran heroe
preguntó ¿que es la causa, mi señora?
y ella con sollozos, quales suele
padre lastimado llorar un hijo,
le respondió: «tu dama es ya casada;
hoy recibió las nupcias, y en tal dia
vino tu gran desgracia á ser testigo.»
El mancebo turbóse de la nueva,
qual se suele turbar qualquier hombre,
que le llegan á dar la nueva fuerte
de que ha de morir luego á la hora,
la sentencia del rey mesmo salida,
y ve el verdugo allí que la executa
en otros hombres tambien delincuentes.
Tal Marzilla [3] quedó por muy gran priesa;

---

1 Drago?

2 Aquí volvia el original á decir Segura en lugar de Marzilla, equivocacion frecuente, aunque no menos extraña, como queda advertido en notas anteriores.

3 Otra vez Segura en lugar de Marzilla.

mas vuelve sobre sí del mismo modo
que un hombre que su alma salvar quiere
al punto y agonia ya del transito
y pide confesor sabio, prudente,
para que le remedie el alma triste.
Tal Marzilla aquí fué, que exclamando
dixo ¡socorro, dadme ya urgentissimo!
señora, que me muero en este punto.
Ella, qual buen doctor que oro potable
da supito al enfermo ó un alquermes,
que presto le retorna del desmayo
que le ha sobrevenido ó paroxismo,
tal fué la tia aquí en el continente
diciendo: «consolaos, mi hijo, y ios
que las bodas ahora son danzadas;
sarao es general á todos hombres.
No se espantan de ver allí ayeles
ni eniben [1] á los hombres rebozados;
á nadie piden causa por qué viene,
mas antes le recojen muy de gana.
Entremetete, tú, como solias,
que nadi crea en que eres Marzilla,
pues te hemos celebrado aniversario,
y no sepa de ti sino una sola
persona, que bien sabes tú quien digo.
Muestra allí tu valor yngenio y arte,
y ponte en un rincon, donde la puedas
hablar, que aún está virjen la dama;
aún tiene de Diana ella el oficio

---

1 Inhiben ó defienden la entrada, pero en cuanto al «ayeles» del verso anterior declaro que no alcanzo qué pueda ser. Sería acaso «¡Ay! él es».

que virginales nimphas della obtienen,
quizá que lo que no saben las jentes
los medios que ynnoramos como rudos,
ventura los dará sin saber como:
que tiene ella una senda ynusitada
para quien y quien por ella se pasea:
que á los mancebos, quando son queridos
y de Cupido son subdelegados,
haze hazer lo que jamás pensaban,
y qual acha de paje que amatada
en un punto le fué por el leveche,
ó zierzo ó otro ayre pernicioso
y con soplos que da viva la torna,
tal fué Marzilla aquí, que ha revivido
como el que fué tocado de Eliseo.
A él le parece cosa conviniente
el remedio que su tia le daba,
y qual quadrillo de ballesta sale,
arrebozado va para la fiesta
con aquel sobresalto que en si lleva
el que va á la tribuna ante el alcalde,
y no sabe el fin de la sentencia,
de quien de otra de muerte está apelando,
tiembla no la confirmen sin remedio;
tal iba aquel manzebo á aquel sarao.
Llegado que llegó entremetióse,
qual huron madrigado, [1] conejero;
por los rincones fué quél bien sabía,
y topó con Eufrasia, una criada,
que es la mesma que busca y él pretiende,

1 Que se introduce en las madrigueras.

que sabia el dolor de los dos antes
y era el alcadus [1] por do yba el agua
la que era el fiel de aquestas dos balanzas,
y el gancho que la romana sostiene
y para coger l'agua era la urna.
Y como allí le vió luego fué ella
á repararse en sí como el que veé
fantasma del que vió ya sepultado
que convoca á Jesus y hacese cruzes.
Mas qual desengañado del antojo
el pio Eneas fué para Ylioneo
en presencia de Asidonia Dido,
tal vino Eufrasia aquí para Marzilla
con los brazos abiertos á abrazarle.
El qual quedito y baxo prestamente
le dize: «chito, chito por mi vida,
que la vida me va que no se sepa;
ponedme en el alcoba ó si es posible,
al çaquiçami vamos y hablaremos.»
Lo qual hecho ansí, la buena Eufrasia
comenzó á relatar toda la ystoria
hilo por pua, del hilo al pavilo,
punto por punto, el quando y como fuera;
los lloros que á Segura le ha costado;
los ayunos secretos que ella ha hecho,
los votos que ha cumplido y oraciones,
los despechos y enojos quando ha visto
los siete años del plazo ser pasados.
Y sobre todo Eufrasia referia
que Segura habia estado encorajada [2]

1 Arcaduz de noria.
2 Llena de saña ó coraje.

de que no le escribiese, ó á lo menos
por yntermedios dar muestra ó memoria
de aquel fuego que á ella la quemaba,
de aquel ay que en el pecho amor ynfunde,
y que demás de esto nunca hubiese
quien dixese era vivo, ó que le han visto
ni en qué tierra andava, ni en qué traje
hasta quel testimonio falso vieron,
que ansi como llegó nueva de muerto,
fué creydo sin duda ni cautela:
lo qual, si ella ha llorado Dios del Cielo
y Eufrasia son testigos de este hecho.
El quedó tan mortal como acontece
quedar el que navega el mar furioso,
y pierde su dresera [1] y en la bonanza
da en puerto de enemigos, que le toman
por cativo y no sabe como ha sido.
Veese prisionero y aherrojado,
pringado con sayn en la barriga,
puesto en sija [2] aquella mesma noche
que al amanecer le vió liberto.
Tal quedó aquí Marzilla en este punto,
pues quando de Lisboa á Teruel vino
en bonanza creyó que caminaba,
por que bien confiava que Segura
los siete años del plazo estaria firme,
y que de estos á ocho pasaría
con la fé que ymprimida estaba en ella.
La çalagarda á él le desatina;

1 Su derrotero ó ruta.
2 ¿Su prision ó carcel?

no sabe quien ni como lo ha lanzado,
solo se ve en un llanto sempiterno.
Mas qual ciudad murada enfortecida
que se ha de combatir contraminando,
los yngenieros van buscando modos
como la volaran ó daran salto,
qué maña, qué emboscada, qué cautela,
qué çalagarda harán para el seguro,
como sin fé por perder podrán ganarla,
van dando al general cien mil yndustrias,
Tal era aquí Eufrasia con Marzilla
quel dolor de él la tiene lastimada,
el darle medio ó modo atemoriza,
mira, revuelve, torna y quimeriza,
ofrecense cien mil ynconvinientes.
Mas qual suele el frenetico arrojarse
tal se arrojan los dos con este medio,
cueste la vida, venga lo que venga.
Toman por medio sano y expediente
que debaxo la cama esté metido,
que ella secretamente dará entrada
como el Paladion á los grecianos,
y allí, cuando la suya á salvo vea,
explique allí el dolor, y sus conceptos,
y como aquel que ora mentalmente,
hable á la que culpa no le tiene
ni mereze quedar, nadi le pueda
en poco ó mucho en hecho ó en palabra.
Pues tan poco al galan dar se le puede
que á golpes de fortuna no aprovechan
bravatas de la guerra, ni la honrra
que se gana en batallas rigurosas

venciendo al que casi es ynvencible,
ni las ciencias que leen en las escuelas.
Pues el concierto este fué aceptable,
Eufrasia lo ordenó de tal manera
que estuvo en salvo puesto en la estacada.
La noche vino, aunque perezosa,
porque era deseada, y un deseo
quanto mayor es él menos se cumple.
Esta noche fué ansí que la aguardaba
el novio para gozar sus amores;
los lacayos, los pajes, escuderos
la aguardan para dormir con reposo,
y rendir ya los miembros fatigados,
que descanse el cansancio de las bodas;
los musicos tambien la deseaban
por dexar de soplar sus menestriles [1];
los galanes tambien la pretendian
para al salir de casa de los novios
acompañar las damas, que es gran gusto
andar de noche y á la scarapela [2]
un rato escuro, las achas delante,
un apretar la mano en el tropiezo,
y dos ó tres palabras muy bien dichas
que es un dulzillo gusto nectareo.
Aguardala el tristisimo Marzilla
qual aguarda la muerte el sentenciado,
con un sudor que cubre todo el cuerpo;
el cuerpo con el alma se sazona.

1 Aquí menestriles está usado por instrumentos, lo cual es error manifiesto puesto que ministril en castellano (en francés *menestrier*) es lo mismo que músico.

2 Es modismo tomado del Italiano.

Al fin ella llegó, que no debiera;
ella vino y mejor fuera quedara;
sus presagios, agueros y portentos
todos eran mortales y fierisimos;
todos de aves nocturnas y espantosas.
En el tejado está cantando el buo;
la lechuza gritaba con graznido;
los murziegalos van volateando,
que casi se metian en los ojos;
alboroto han tenido el dia los cuervos,
mastines negros eran ferocisimos
y ahullan como lobos en collados.
Tropiezan en la sala en suelo llano;
demandan aceytunas, traen vinagre;
por traer una luz traen cuchillo;
darraman los saleros en la mesa,
todos se turban, no saben la causa.
Los guisados salmuera ó desabridos;
los pajes fuera de si las luzes matan.
Andan mahullando gatos sin amores;
nadi quiere danzar sino por fuerza.
La novia va moyna en todo estremo;
fingió que se adormia y deseaba
un rato descansar en los colchones
antes que el recien casado entrase dentro.
La causa que barrunto deste efecto
sería el corazon darle latidos,
que es atalaya cierta y verdadera
quando ha de acaecer una gran cosa,
que nunca este es traydor ni sacrilego,
fiel es en todo estremo y buen amigo.
Retraese Segura algo primero

que el velado se entrase, porque andaba
con justos cumplimientos con las damas,
hasta llegar al fin de la escalera,
y de ellas al zaguan y hasta la calle.
Advierte á sus criados nadie entre,
ni su madre tampoco, ante se vaya,
y en caso que no quiera no la estorben
hasta que su marido se recoja.
No sabe lo que tiene, está llorando;
gime rezio y solloza, da sospiros;
angustiasele el alma con gran pena.
No sabe qué es la causa de este hecho,
siente un remordimiento muy estraño;
sus cabellos se heriçan de improviso,
con sobresalto el corazon le late;
sin saber el porqué no halla reposo.
Desnudase sin gana á redro pelo;
quitase el escorfion con antorchados;
no quiere los perfumes y regalos
que en la noche del talamo se deben;
mas antes de esto todo allí abomina;
mata la luz, despide las criadas.
¡Oh Dios! anima ya esta lengua mia
da aliento á mi resuello tan cansado;
ayuda á eternizar estas obsequias;
dame vigor, que acabe esta jornada
jamás vista ni oyda en nuestro mundo
hasta el punto de hoy y aquel momento.
Pues como fué la dama retrayda,
y puesta entre colchones ya desnuda,
Marzilla tuvo ya la suya á salvo;
bien quisiera hablar mas no ha podido

que el corazon tenia de manera
que alentar no podia sin trabajo.
Mas esforzó la mano y muy quedito
por las sabanas fué casi tentando
como ciego que ver aún no podía;
y ansí discurre hasta que llegara
adonde un muslo tocó de Segura
y vuelve atrás la mano prestamente
como si le picara un viuorezno.
Ella qué esto sintió maravillada
de qué podia ser, con gran esfuerço,
dexando el vano grito de mujeres,
al canto de la cama va quedito,
y haziendose una cruz ¿quién eres?, dixo,
¡oh mano! que tocaste el muslo mio,
que no tocó ni vió jamas persona
de quantas pueblan hoy el ancho suelo,
sino fué siendo niña de mantillas.
Conjurote por Dios quel Cielo rije,
lo digas sin mentir en cosa alguna;
qualquier cosa que seas no lo niegues
aunque del otro siglo hayas tornado.
Como quien es llamado á desafío
de quien no le esplicó su propio nombre,
quiso salir, pues su valor le esfuerça;
no quiere que le tengan por cobarde.
Mas él triste, y tan triste por el cabo
como está ya en el transito un doliente,
no pudo más dezir de dos palabras:
«Marcilla, el mancillado, soy, señora.
El que nací por mal y desventura
como los naturales de Coçito,

y el más desventurado de los hombres
y aborrecido de los animales;
que las yervas del prado me persiguen,
y Dios ha permitido sea uno,
que no nació en desgracia otro en el suelo.»
No dixo más palabra que temia,
segun está sin seso el triste hombre,
quen algun rio estaba, por que tiene
un lago de lo que sus ojos echan
de un agua, como viene del Danubio
torvellina destila ensangrentada.
Ella le conoció luego al momento,
y quedó como queda la persona
que ve trasgo ó fantasma de otro mundo,
y dixo: «ay, mi señor y rey del Cielo,
socorreme ya, Virgen poderosa,
¿es aquesto vision ó estoy soñando?
¿vacilo, estoy en mí, no soy Segura?
La habla es de Marzilla, el qual es muerto,
que yo vi sus obsequias con mis ojos,
y comenzóle á hazer mil exorcismos;
haciendo cruzes dice deste modo:
«Conjurote por Dios, si eres fantasma,
te vayas sin tardar de mi presencia,
ó si eres espiritu acá tornado
del sumo Criador tal permitido.
Dime ya lo que quies, y vete luego
que yo daré la vida en tu rescate.»
Calló toda temblando y temerosa.
El respondió: «fantasma soy, señora,
fastasma debió ser lo que tú viste;
obsequias fantasmales fueron esas,

funerarias, ynfames, perniciosas,
pues cierto es no se hizieron por mi alma.
Muerto en verdad soy, mas soylo en vida;
en vida de la vida me privaste;
la vida me arrancaste y yo no vivo
que á vivir yo tu fé no feneciera;
y ansi vivo con vida á par de muerte
pues por solo un momento y solo un dia
me distes tan mal fin de mis trabajos.
No pensé que tan poco me aguardaras,
no pensé qne tan poco habia en tu pecho;
no pensé te embaucaran con razones:
que al cielo de la Luna que subiera,
ó al reyno de Pluton que yo abaxara,
cumpliera mi palabra y diera aviso.
Nadi me lo ympidiera, aunque Neptuno
me ha ympedido ahora el ser verissimo,
puntual en el dia, hora y momento;
mas es de Dios que muera; no hay remedio.»
La dama balbuciente y recelando
el novio que al entrar no se anticipe
á dormir, ó á la ver, como es costumbre
de novios que anticipan lo que pueden
el punto de llegar á esa jornada,
le responde con voz baxa y llorosa:
«Yo creo que eres vivo y que has venido
á hacerme á mí morir antes de tiempo;
á Dios doy por testigo, si supiera
que el aliento vital aún poseyas [1],
no me embaucara nadi ni engañara

1 Poseías debiera haber dicho.

hombre nacido, aunque más quisieran
mis padres, ni me hizieran fuerça alguna
quantos el plasmador vidas ha dado [1].
Mas pues que no hay remedio ¿á qué venistes?
¿quién te metió tan dentro en mi aposento?
¿como aportaste ansí tan sin pensarlo?
¡Desdichada de mi! ¡triste ventura!»
Y comenzó á llorar tan fuertemente
como nube en verano echa las gotas.
Él viendo aqueste efecto ynfructuoso,
qual candil que revive ante que muera,
comenzó á procurar algun socorro,
diziendo con ternura estas palabras:
«Señora, pues no vine á tiempo bueno,
á tiempo estás de dar algun poquito
de favor por que en esto ya me pagues
lo ynfinito que á mis servicios debes.
Otorgame la faz [2] que paz promete
y mira quan poquito [es] á tanto cargo.
Mira que poco cura tan gran llaga,
y quan poco salario [es] á tal servicio;
solo por entender que has hecho algo,
que con esto contento será el pecho.»
Ella qual rey que un hombre se le atreve
á dezirle palabra que le toca
á la severidad de su realeza,
tal la dama responde muy serena:
«La pasion te ymportuna á desatinos;

---

1 «Plasmar» es formar ó figurar alguna cosa principalmente de barro, y por consiguiente crear.

2 Aquí podríasele decir al poeta que el beso en la faz es señal de paz, no la faz misma.

por la ynmortalidad de Dios te juro
que si con vida y sangre te pudiera
socorrer te la diera y rescatara.
Mas tratar de mi honor es disbarate [1],
querer que tuerça el brazo es ymposible;
primero rodará toda la maquina
y las estrellas dexaran el Cielo
que yo quebrante el firme juramento
que al desposarme yo di al esposo,
pues dí á Dios palabra ynrevocable
de guardar castidad enteramente.
Tratar de quebrantarla es escusado,
ni en mucho ni en poco, ni aún en sombra;
primero será el sol noche escabrosa.
No me mandeys, Marzilla, vida mia,
cosa que falte yo de lo que debo;
primero moriré una muerte triste
rara, cruel, penosa, inusitable,
como de ella será el mundo testigo;
primero rebentar por las hijadas,
pues Dios sabe muy bien lo que te quiero,
¡oh! si yo te he olvidado ó ofendido,
á Dios doy por testigo y á mi Eufrasia!»
Dixo, y calló llorando tiernamente.
En esto viene el trueno de la puerta;
cesa allí el razonar como acontece
en corrillo de pages y lacayos
viendo que entra allí el grande de Castilla.
Fruncen la boca todos como mudos
en ver á su señor y amo presente;

1 Disparate.

ansi sucedió aquí pintiparado.
Entraba el novio qual la primavera
entra del mes de Abril, muy florecida,
olorosa, abundante, copiosisima;
tal venia el galan muy odorifero
de ambar, de almisque, y de perfumes.
Mas marchitose al ver la novia triste,
más que suelen estar en este paso
las que son virtuosas, que les pesa
de perder ya su piedra margarita.
Mas esto excedia ya aquel recelo;
la madre consolóla con palabras
que aluden al temor que arriba os dixe.
Dióles su bendicion y ansi dexólos.
Solos ya, su tristeza recrecia,
guaymabase [1], muy rezio se quexaba
y de la hijada quexas da furiosas.
Dize tiene en la madre un dolor grave;
muerde las manos como una furiosa,
daba dentro en la cama percudidas [2];
da vueltas y convoca al alto Cielo.
El novio abrazandola le pide [3]
¿que teneys ya, mi alma y mi señora?
responde que un dolor acelerable.
Fué medio y parte esto que allí el novio
por un rato refrena su deseo,
viendola á ella llorar acerbamente;
no sabiendo la causa ni el origen

---

1 Aquí el poeta inventó el verbo *guaymar* para significar que Segura en aquel trance decia *¡guay de mi!*

2 Golpes, sacudidas.

3 «Pedir» está aquí por «preguntar», en francés «demander.»

ni de qué le procede tal dolencia.
  Mas de dezir gritando que se muere,
y no quiere á su madre en el remedio
mas solo ynsiste y le suplica
que por tacito tiempo se detenga
la fuerza juvenil él reprimiendo,
y esto con un llorar tan ahincado
con persuasion tan yntima y de veras
que él se lo prometió con juramento.
  Con esto por un rato sosegóse,
y como el sueño á humanos da fatiga
adurmióse el marido novençano [1],
no ella que allí estaba como lebre,
la oreja alzada al marido mirando
y exprimentando si está bien dormido.
  Ella sintió un sospiro, y revolverse
dos ó tres vezes como suele un toro
hazer fuerça sintiendose herido
del yerro que á la nuca le ha llegado.
De aqueste sobresalto ella alteróse,
más al ver que ha dexado de quexarse.
  Esto más su espíritu le alborota
y con un gran llanto recelosa
quiso ver qué hacia el hombre triste,
y viendo á su marido ya roncando,
al Marzilla fué á hablar baxo la cama,
dandole el corazon cien mil latidos.
Del canto le llamó con un *ce* quedo.
  Él no le respondió, pues no podia,
si Dios no hazia dél lo que de Lazaro

1 Nuevo, novio, novel.

que á la voz surje, que desde el profundo
le tornó, estando ya quatridiano [1].
  Ella que viera que no le responde
á gatas qual espia por el suelo,
con ansia fué por tierra de rodillas
á ver si estaba mudo, ó lo hace adrede.
  Y como el dolor de verse herido,
y la rabia de ver le han engañado,
el enojo de ver que han dicho es muerto
y con una evidencia endiablada,
y el furor de no hallar de quien vengarse,
y la pena que tiene que en treynta horas
estuvo de tardanza su desgracia,
y la yra que de si mesmo tuvo,
y cosas que le pone alli delante
las memorias presentes y pasadas,
y en las de porvenir se deshacia,
hizieron supitanio tal efecto
que el alma de las carnes le arrancaron;
helóse el cuerpo sin vital aliento.
  Ella el cuerpo frio helado viendo,
mueve supitamente el alborote
que mueve el galeon Portugalesco
quando dispara todas sus cien bocas
que al mundo estremecen y dan ruydo,
ansi la dama fué aqui con su lloro.
  Y qual rayo que el trueno manifiesta
se mueve el rezien casado al terremoto;
pregunta cómo, qué es, alborotado;
animala al hablar, que no podia,

1 De presumir es que «quatridiano» esté por muerto de cuatro dias.

previenela con cosas necesarias;
conjurala con grandes persuasiones;
hazele llano todo ynconviniente.
  Tal aliento le da que le relata
la ystoria toda al punto verdadera;
no pone sircunstancia, ni la quita,
ni da disculpa ó cargo de la entrada,
aunque ella estaba ynmune de saberlo.
  El hombre valeroso determina
de dar el medio, que es mas necesario,
y es que los dos queditos prestamente
lleven el muerto á casa de sus padres,
y dexarle al humbral alli tendido;
que no sepa persona de do viene,
ni dó murio por qué, ni en qué manera,
pues Dios ha permitido tal suceso
tan ynaudito, grave, acelerable.
  Esfuerçan, sacan fuerças de flaqueza;
animanse en cargarse al fenecido;
los dos solos le toman, que qual yba
la dama contempla los amadores
damores tan perfectos y queridos,
con transitos tan tristes y agonias
que yo pierdo el pincel ya de turbado
y más turbados ellos y llorosos
han llegado los dos casa su padre
dexandole el tropheo de su hijo
tendido en el quicial de largo á largo.
Y tornanse secretos sin ruydo
adonde no durmieron, ni tenian
gana de retozar como mancebos
ni motejarse como novençanos,

mas estaban suspensos como locos
que no saben que hazer con su locura.
Febo de presto unció sus potros bellos
y apresurolo más que no solia,
por mostrar á la gente esta memoria
de efectos de amor, que son verisimos,
que jamas otra tal él habia visto,
ni se la ha revelado el Padre eterno
del modo y la manera que esta ha sido.
Bien que sabia el suceso venidero
y el hado que á la dama amenazaba,
y pareciendole cosa muy nueva
y cosa en esta era exquisitisima
quiso que el mundo sepa sus cautelas;
quiso manifestar los armadijos
de Amor y sus marañas y embarazos;
los cuales son muy más que nadi piensa.
Pues el Sol extendido, y de sus padres
la casa abierta fué; y el muerto vieron,
l'aviso les llegó, que nueva mala
vuela muy más ligera que no el viento,
y qual azor ligero se apresura
á cojer la perdiz, que vee de vuelo,
tal vinieron los padres aflixidos
á ver l'alteracion, que no creyan,
y al hijo conocieron prestamente
por el gran resplandor de su belleza,
que aún muerto alguna muestra le quedaba.
Muevese el paternal llanto, horriblisimo,
y en verle sin herida, muerto, fresco,
sin señal, sin collar de ser ahogado
desatinan, y luego alli de nuevo

mueven estruendo y grita y alborote.
Los lloros se enderezan, llantos suben
al Cielo y quexas dan de su desdicha,
la qual fué bien gravissima en estremo,
y ansi quitan las canas [1] de sus carnes.
La Ciudad se alborota, y dan xemidos
los amigos, los deudos y allegados,
no hallando como pueda ser aquesto,
convocan los doctores que averigüen
si ha sido propexia [2] acelerable
sin cuchillada, herida, ni sangria,
sin ver motilacion en los sus miembros,
sin mutacion ninguna en su persona.
Razon no hay que venga en eficacia,
hallar muerto á quien faltó ya ocho años
en ciudad no tan grande como otras
no habiendo mar por donde haya venido;
ni por el rio vienen embarcados.
Adveran á una voz, sin barruntarse
no es posible estar secreto un mozo
ocho años en su patria y propia tierra,
no estando con sus deudos ni sus padres.
Al fin no hallan razon; hallanle muerto;
no saben do procede la materia,
y ven no poder manifestarse;
comiençanle á llorar muy más de veras,
con mayor sentimiento y más ternura
que si muriera en casa de dolencia.

1 ¿Será cañas por huesos? Aun así el verso está oscuro y no se entiende; verdad es que unas veces por ignorancia del idioma castellano, otras por afectacion ridícula, nuestro poeta es sobradamente oscuro.
2 Apoplegia.

Viendole alli espirar, aunque es tristeza,
al fin son esas cosas naturales.
Los padres afligidos dan noticia
á los curas, que tañan las campanas,
y vengan por el cuerpo del finado:
que en Teruel es costumbre por un muerto
tañer todas parroquias á un defunto
que es toda una capilla y una yglesia;
todos los hijos della son capaces
y aptos para ser beneficiados,
teniendo el grado sacro ya infundido.
Pues el aviso dado prestamente,
juntase el capitan, que era llamado
Don Diego Celada, muy ilustre hombre,
y vinieron tambien los regidores,
el Juez, los alcaldes, los jurados,
los heroes, los promes [1] y el Concejo,
ydalgos, ynfançones, noble gente,
y no faltó el poblas que avia de velga [2]
y los lutos van rastrando por el suelo
las achas con los pobres que pudieron,
las parroquias juntadas con sus cruzes.
El padre diera al hijo sepoltura
en la yglesia y parroquia de San Pedro,
y misa le celebran muy solemne
con el tumulo alzado dó esta el cuerpo
y con doze blandones, negros todos,
y en medio de la Yglesia está la tumba
del que finó por ser muy vero amante:

---

1 Prohomes ó prohombres.
2 *Poblas* por poblacho, y *velga* por huelga.

que es un dolor que mata más que peste.
Quando con furia de aguila abatida,
ó qual viene un rayo riguroso
que primero da el golpe que es sentido,
Tal entra una muger y con tal furia
á aposentarse donde estaba el muerto,
y quitando lo que hay para embarazo,
y qual trueno de piedra congelada
chirria retumbando el horizonte,
que atemoriza el suelo á do es oido;
de la mesma manera la atapada
levanta al Cielo su voz, tan cubierta
de luto que ninguno la conoce,
y puesta y tendida sobre el muerto
boca con boca esto le dezia:
«Dios reciba tu alma, esposo mio,
que siendo vivo tú no era posible
casar yo con persona, pues que era
tuya por juramento verdadero,
firme, perpetuo, y era ynrevocable.»
Esto dixo tan quedo que lo oyeron
tan solo los llegados á la caxa;
mas de esto todo el pueblo fué testigo.
«¡O Dios eterno y hombre yncomprensible!
Madre de las clemencias, mi Señora,
recebid el alma triste de este muerto
que muere ynjustamente por mi causa,
causa causada de una yronia
y de un engaño pesimo y bravisimo.
Pidote, pues, y suplicote, Dios mio,
y ruego á tu divina omnipotencia,
que ymbies sobre mí por contentarme

rabia, dolor, pesar y descontento,
pestes, gusanos, males muy agudos,
males de corazon, que son mortales,
enfermedades pesimas, horribles,
que ellas me acaben sin que desespere!
Furias, que atormentays á los nacidos,
venid á mi corazon, pues me ha faltado,
el alma que este cuerpo sostenia,
el espiritu vital que me llenaba,
el hombre más gentil y bien nacido
de quantos enjendró Cibeles, madre
de Dioses, muy hermosos, belicosos;
un Salomon en ciencia y valentia
ya que él Marte no fué, fué el Ector fuerte,
y era el más eloquente y amoroso
que quantos son de Jupiter formados;
un Apolo en tratar con las personas,
un Saturno en bivir con todas gentes,
un Alexandre en ser liberalissimo,
dulce como la miel de buen romero;
tan bueno como el pan más albo y blanco
de candeal con leche y lavoretas
anis, batalahuga [1] y alegria;
más lindo que Narciso en gran manera;
un Jupiter que andaba disfrazado
por amores tener con Ganimedes;
no nada fraudalento como Achiles
no sayno [2] como Ulixes ni Versuto
no Galalon traydor ni mentiroso,

---

1 Matalahuva.
2 Çaino, Zaino.

ni hechicero ni menos nigromantico
como Merlin, ni Enrique de Villena;
no ya hombre y mujer como Thiserias
no nada encantador como lo es Circe
ni fué como Medusa, ponzoñoso;
no valiente por yelmo de Rujero
no lijero por yr en Lipogrifo [1].
  Mas todo natural como al agua
le es natural, propia la corriente.
Pues ¿qué aguardo yo ya en no seguirle?
quisele quizá menos que á Leandro
quiso su tierna Hero y amorosa.
¿Soy yo menos constante que fué Tisbe
que murió por su Piramo, lindisimo?
¿hizo el amor en mí menos que en Dido?
¿Hay menos en mi pecho que en Orpheo
hubo para seguir á su Euridice?
¿pues qué aguardays ya, alma fatigada?
¿qué pues yo soy cristiana no hay cuchillo
para os privar por fuerça de la vida.
¿Qué aguardas ya, espíritu tú, en seguirle?
¿qué esperays ya mi vida en no buscarle
¿como no sube ya el fuego á su esphera?
que pues las vidas fueron tan unidas
y los deseos fueron tan juntados
á dos quereres tan ynseparables
dos muertes nesesarias son en esto:
que vida sin su vida no la quiero,
pues cuerpo sin el alma no aprovecha.»

---

1 *L'Ipogrifo*. El Hippogrifo ó caballo alado, nacido de un grifo y una yegua.

Calló y con un ay y un gran sospiro
dió fin al razonar tan lamentable.
  El auditorio todo está escuchando,
y su primero marido las razones;
y no saben ni atinan quien es ella,
que sus razones yban muy preñadas,
y ansi no se ymajina ni se piensa
más de ver que es muger aficionada
del muerto muy de veras, y del alma
sacaba quanto en publico dezia,
y á juizio de quantos le trataron
vian ques verisimil lo que dize.
  Acabase el oficio, y para darle
el lugar que á los muertos pertenece,
se llega un caballero muy honrado
á dezirla: «Señora, baste el lloro,
que Dios quizá se yndigna que tomemos
tan fuerte lo que ordena con justicia,
y quizá por mejor que no pensamos.»
  Y como no le hablaba ni responde
pensó que desmayada alli yazia,
y el marido ó el nuevo novencano
con este caballero, que está junto,
quisieron levantarla ¡oh Dios del Cielo!
que vieron lo que ver jamas pensaron.
  ¿Qué me direys los medicos famosos
Esculapio, Galeno y Avicena,
filosophos? que es esto que me admira?
Dadme razon que sea aquí eficaze,
que muerta la hallaron tiesa y fria,
como si landre aguda la hiriera,
y estaba tan hermosa en aquel punto,

qual rosa alexandrina que un furioso
la coxió y la dexó alli tendida.
Conoce el novençano su esposada;
conoce el caballero es su sobrina;
conocela la madre, que es su hija;
conocela su padre y los parientes,
y todo el resto junto que alli estaban
veen que era Segura, y esto es cierto.
Vierays romper los cabellos, y alaridos
suben al Cielo como si viniera
algun Danubio que á todos ahoga.
Ó vieran que es un fuego que consume
quanto delante tiene sin remedio;
ó vieran una fiera que se come
los hombres que ella vee con furia brava;
ó se vieran cercados del gran Turco
que á fuego y sangre habia de quemarlos.
Los más cuerdos sospiran, niños gritan;
las mugeres ymploran l'alto cielo;
tal l'alarido fué, que parezia
ciudad tomada á fuerça, y que se yban
cativos con un perro cruelisimo [1].
Dad fin al canto mio ¡oh sacras musas!
coro solemnisimo de nimphas,
ora seays de fuentes ó de rios,
romped vuestros cabellos tan dorados.
¡Driadas que de Amor soys dulce nido,
celebrad las obsequias de estos muertos!
Juno, si tu deydad ha de abaxarse

---

1 Cativos *de* un perro cruelísimo, debiera de haber dicho, pero faltándole al poeta una sílaba sustituyó el *de* con la preposicion *con*. Por lo demás, perro cruelísimo, está por el Gran Turco.

á llorar, solo á estos se les debe,
dos martires de amor tan escojidos,
dos columnas que honran á Diana,
dos firmes tan constantes como fueron,
dos virtuosos tales que ynspiraron
contino á la virtud la drecha via,
dos fenix no en la rabia producidos
mas en Teruel, ciudad opulentisima;
dos tan lindos, y dos que cautamente
sufrian un dolor, que dos lanzadas
en medio el corazon no son peores.
Dos vasallos honestos de Cupido,
no carnales, ni yncestos [1] como otros;
al fin son dos, y dos que habian tenido
dos cuerpos y un querer ynseparable,
un amor ynmortal, y nunca fueron
depravados en nada de sus obras,
que á mal yntento nada pretendian.
Con ocasion continua no pecaron,
que en sus amores jamás hubo ynfamia
dos fueron, dos seran eternos siempre,
dos ynmortales, dos ymnobilisimos [2],
quel vicio por jamás ha derribado;
dos pilares que llegan hasta el Cielo
mejor que no Athalante el gran gigante,
que sustenta la maquina celeste
por todas las provincias de las gentes.
Eternamente han de ser loados,
los tales si mis versos pueden algo.

---

1 Incestuosos.

2 Así en el original por más extraño que parezca, pero quizá quiso decir *y nobilísimos*.

Sobre los quales fué cosa notable
un ephitafio [1] que en el ayre vieron,
que tenia una ninpha muy hermosa.
(Venus quieren dezir algunos que era)
el qual siendo leydo de hombres sabios
dezia en Toledano estas palabras:
¡Amor, victor por mar y por la tierra!
Enterraron al fin los dos amantes,
los dos victoriosissimos queridos,
los dos que fueron solos en el polo,
los dos tan serenisimos juntados.
Juntos como juntados por tal suerte,
y juntos prevalecen hoy en dia,
sanos, yncorruptibles y olorosos,
enteros en la yglesia de San Pedro;
de gusanos librados y otros males
que consumen los cuerpos de los hombres.
La causa, la razon de este misterio
remitela mi lengua al Soberano.

Quedó tan embelesado el Pedro Andrada de Camiña que lagrimeando estaba hilo á hilo, y viendo que nuestro Pelegrino habia parado, le dixo: «todas gracias quedarán cortas, y todo servicio será nada para equivalentemente pagar esa delicatissima hystoria, y toda vena quedará corta en alabar vuestro estilo. Ahora os digo que con razon dice el Serenisimo Don Duarte que os es aficionado, y si él esto oyera quedaraos rendido del todo.» Nuestro Pelegrino le respondió: excusandose con su rudeza y con que era ya

---

1 Epítafio.

tan tarde (que se podia dezir que ya la noche los despedia) de aquel hermoso jardin. Mas con todo eso andaban entreteniendose con preguntas y respuestas, hasta que con grandisimas perfeitas [1] el uno al otro se despidieron aquella noche.

El residuo del tiempo que estuvo nuestro pelegrino en Villaviciosa, curando á su compañero, fué la amistad del Pedro Andrada de Camiña la qual fué y es tan grande que por entretenimiento tomaba yrse á su conversacion, y otras vezes á ver las cosas particulares del Duque de Bargança, que como señor calificado tiene cosas dignas de ser vistas. Ansi subió á la fortaleza donde vió muchas armas, y otros ratos estaba en Palacio y notaba las muchas habilidades de criados del Duque, la pulicia de aquella casa, la cantidad de gente ilustre, la benignidad de los señores etc. Mas como se le hiziese de mal tanta detencion puso en orden su partida, aunque con la afliccion posible, porque el compañero yba debil, y le habia de llevar á caballo. Asi, pues, confiado en Dios dieron en nuestra Señora del Remedio, que está en Villabuy [2], casa pequeña como hermita, mas de muchos milagros: que alli van muchos enfermos. En la yglesia misma halló nuestro pelegrino siete ó ocho camas de hombres y mugeres aflixidas de calenturas; y muchas salen con salud de tan sancta casa, á la qual ynvocacion reclamó el Pelegrino por la salud de su compañero. El lugar es pequeño, y es del Duque de Bargança de adonde salió y dió con trabajo en la ciu-

1 «Profertas?» por ofertas, ofrecimientos, etc.
2 Lease Villa-boim lugar del obispado de Elvas.

dad de Elvez [1] fin por este lado del reyno, que hoy posee Portugal, la qual ciudad será como de tres mil vecinos, y para ser frontera, gente de harto buen trato. Hay en ella muchos ydalgos y personas calificadas. Está bien murada, y suele tener muy buenas ferias, que nuestro pelegrino llegó á tiempo que alcanzó una de ellas. Es cabeça de obispado, aunque en Portugal no son estos muy ricos, aunque preciso es confesar que el de Coymbra es razonable y todos ellos con comodidad pasadera estan establecidos. La ciudad de Elvez está algo en pendiente; la yglesia principal es antigua, y hay tambien allí obras y varios monesterios, y pues el Pelegrino está ya en donde á la primera jornada que haga ha de dar en Extremadura, y salir de reyno estraño y entrar á gente muy diferente en todas cosas, y tanto que para tan poca distancia es cosa notable que haya homecillos entrañables y rancores perversos entre estas dos ciudades; las quales puesto caso que tengan concurso y trato todavia se miran de reojos será bien no miscuyr [2] en nada los unos con los otros sino dexar yncluso todo lo que es de Portugal, como va en estos dos libros y definiros esta nacion, como la definia el Pelegrino [3] diziendo que le parecia á él que era gente la portuguesa, que puesto caso que no comen como alemanes, ni beben como flamencos, ni juegan como genoveses, ni huelen como ythalianos, ni visten como españoles,

---

1 Elvas.

2 Inmiscuir, mezclar.

3 Este es uno de los casos en que podria sospecharse que Bartolomé de Estaña y Villalba no era el Peregrino; pero son tantas y tan frecuentes las inadvertencias del autor que bien puede perdonársele esta, en que habla en tercera persona.

ni prestan como picaros, ni dan como si fuesen Alexandres, ni hablan como atenienses, ni se refrenan como lacedemonios, que le parecia á él y lo afirmaba, que era gente fundada en razon, y que yban por el camino más llano, y que vivian con regla, y que tenian valor, y que daban exemplo á muchas generaciones para vivir: que es por cierto loable cosa que tampoco [1] termino se conserve tan honradamente tantos años ha, y vivan quieta y pacificamente, y tengan en tanta veneracion á su Rey, que la mayor fuerça de su guarda está en sola la uncion real: que en verle se encojen y se puede bien dezir que le adoran tacitamente, y no es menester que burlando ni de veras nadi perjudique con palabra su Real persona. Y ansi, pues estamos ya en este fin, que es digno de memoria, yo se le quiero dar á este libro, pues el Pelegrino camina ya para Extremadura.

Y su viaje se verá en la «Segunda Parte» que es muy notable, y hay en ella delicadisimas historias y grandes entretenimientos, y cosas bien dignas de ser sabidas.

---

1 Así en el original, pero parece que debiera decir «que en tan poco término se conserven tan honradamente tantos años ha.»

FIN.

TABLA

DEL CONTENIDO DE ESTE TOMO SEGUNDO.

Argumento del libro VIII.

Entra el Pelegrino por Valencia de Miño: visita el cuerpo de Fray Juan Basto. Discurre por mucha parte de Portugal. Trátase de muchas devociones y cuerpos santos que hay, y de sus ciudades y villas, y cosas ynsignes y curiosas. Hay historias de gran ponderacion hasta dar en el puerto de Lisboa.

GLOSARIO

DE LAS PALABRAS ANTICUADAS, DE VICIOSA ORTOGRAFÍA, Ó TOMADAS DEL VALENCIANO.

ABREVIATURAS.

adj. *adjetivo.*	al. *aleman.*
adv. *adverbio.*	ar. *arábigo.*
dim. *diminutivo.*	cat. *catalan.*
subst. *substantivo.* n. f.	fr. *francés.*
sup. *superlativo.*	it. *italiano.*
v. *véase.*	val. *valenciano.*
v. a. *verbo activo.*	lat. *latin.*
v. n. *verbo neutro.*	met. *metáfora.*
v. r. *verbo reflexivo.*	port. *portugués.*

A

Abajar. / *Abaxar.* } v. n. bajar, descender, 89.—II, 55.

Abastantissima, adj. f. sup. de abastante; lo mismo que muy bastante ó suficiente, 183.

Abobilla, v. *Bobilla* y *Bubilla.*

Abonado. p. p. de—

Abonar, v. Aprobar, calificar de buena una cosa, 193.

Aboriado, (p. p. de aboriar), absorto, complacido, 90.

Acachapado / *Agachapado.* } adj. agachado, 135.

Acato, s. m. cuenta.—II, 52.

— darse, de un suceso, enterarse de él, ibid.

Acelerable, adj. pronto, rápido, 259.

Acobardado, s. adj. amedrentado.—II, 37.

Acosterada, adj. la poblacion situada sobre la costa.—II, 11.

Acuerdo, s. m. recuerdo, 94.

Acutissimo, agudísimo.—II, 238.

Adargarse, cubrirse con la adarga para defensa propia.—II, 200.

Adjutorio, s. m. ayuda, auxilio, 119.

Adormirse, dormirse (fr. *s'endormir*), 261.

Adverar, v. n. verificar, certificar, 88, 265.

Aerrojar, v. a. aherrojar, poner en hierros ó prision, 183.

Afanado, part. pas. de afanar, 437.

Afanar, v. n. procurar con afan y cuidadosamente, recojer, acaparar, 41, 437.

Agasajamiento, agasajo, 100.

Agazapado, adj. oculto, escondido, recojido como gazapo, 176.

Agazaparse, v. r. esconderse como gazapo, 200.

Agoreta, ajoreta, ave acuática.—II, 65.

Agraviados, usado por «agravios» por razon de la rima, 36.

Aguaducho, depósitto de agua, 201.

Ajuntado, p. p. de ajuntar, ayuntar (*lat. adiunctus*, de *adiunjere*), 105.

Aladro, arado; es corrupcion de *aratrum*, 247.

Alaja, s. f alhaja, joyel.—II, 151.

Alajud. s. m. alajú, dulce morisco; es voz ar. corrupta de *al-halu*.

Albitrar, v. n. arbitrar, juzgar, 340, 137.

Alborote, s. m. alboroto, 261.

Alborsós, el madroño; es voz de orígen arábigo, 266.

Albufera, lago; es voz arábiga, que significa «mar pequeño ó lago» de *buheyra*, dim. de *baher* (mar) y *al* artículo.—II, 64.

Alcadus, arcaduz de noria, del arábigo, con el artículo *al-cadús*.—II, 248.

Alcaravite, alcrebite ó azufre, 259.

Alcoholarse, darse de alcohol; pintarse las cejas y los párpados como las moras.—II, 269.

Alfaquin, doctor, clérigo.—II.

Alindado, p. p. de alindar, poner una cosa ó persona linda, ó hermosa, 12.

Alcyon, s. m. alcion, ó martin pescador.

Algesánes, plur. de Algesán, barra de yeso (gipsum) con que se escribe sobre encerado ó pizarra: en val. *geps* y *guix*, 281.

Almario, corrupcion de armario ó estante para guardar armas ó reliquias, 400.

Almayçar, s. m. toca de gasa usada por las moras.—II, 185.

Almazen, armería, casa de armas. La del rey de Portugal en Lisboa; es voz ar. de *majazen* con el artículo.—II, 90.

Almisque, almizcle; es voz ar. de *misk*, 259.

Alquermes, 246.

Altivo, a.—II, 73.

Alto abaxo, lo mismo que altibajo ú golpe derecho con espada ó sable de alto á bajo.—II, 201.

Alxemía, f. lo mismo que aljamía, lengua extranjera ó castellana.—II, 207.

Amadisenco, adj. lo perteneciente ó relativo al Amadís de Gaula, 43.

Amansanera, s. f. lo que sirve para amansar ó domar el carácter violento de una persona, 87.

Amedrantable. / *Amedreptable.* } adj. lo temible, lo que amedrenta ó causa temor, 182.

Amicicia, amistad, 173.

Amostrar, v. a. señalar con la mano, enseñar.—II, 16.

Amuellar, v. a. ablandar, y tratándose de una lanza, blandirla, del lat. bajo *blandire*.—II, 182.

Anega... / *Hanega...* } La de pan, lo mismo que fanega, del ar. *fanéca* (saco), 247.

Anejo, a. adj. anexo, conexo, contiguo, cercano. 201.

Anematizado, pp. de anematızar, por anatematizar.

Antecedencia, s. f. lo mismo que antecedente, 47.

Antorchado, s. m. entorchado.—II, 253.

Aquexar, quejarse de alguno.—II, 51.

Aquistar, adquirir, ganar, conquistar; *ital. acquistare*.—II, 235.

Arambel, colgadura de paños ó ta-

picería para adornar una habitacion.=Andrajos ó trapo colgante de un vestido, 193.—II, 24, 169.

Arguero, arquero, ballestero.—II, 65.

Arquete, arquito ó arco pequeño, 120.

Arquimesa, mueble compuesto de arca y mesa para escribir, 102, 137.

Arrabazar, arrebatar —II, 165.

Arrapazada, adj. f. la mujer vestida de arrapos, ó harapos, 200.

Arrazapado, corrupcion de arrapazado, 197.

Arrebato, rebato, 24.

Arrebozo, rebozo, la capa ó manto con que se cubre en parte el rostro, 386.

Arreo, adv. sucesivamente, sin interrupcion, 37.

Arrepiso, p. p. de arrepentir, 105.

Arrodear, v. a. rodear, andar al rededor.—II, 153.

Arromancar, v. a. romancear; poner en romance, traducir al castellano, 39.

Atalayar, v. a. registrar el campo ó la mar desde una altura ó atalaya, del *ar. talaya*, que significa «torre puesta en alto,» y *talaa*, divisar, descubrir, 438.

Atendencia, espera, 24.

Atender, v. a. esperar, 24.

Atentado, adj. m. el que anda con tiento, el prudente y mirado en sus cosas.—II, 3.

Atorojado, adj. atoronjado? encendido como la toronja? 8.

Avantajado, p. p. de avantajar, 43.

Avenir, v. n suceder, acontecer, lat. *advenire*, 145.—II, 137, 209.

Avinenteza, aventura, suceso ? del fr. *avenir*, 212.

Ayeles, voz compuesta de Ay! él es, 246.

Azaguan, zaguan es voz ar. de *sahuan*, pórtico ó patio cubierto.—II, 55.

B

Balahustre, s. m. bordon de peregrino, 385.

Banco, s. m. asiento de madera, con respaldo ó sin él.

— de librería, 246.

Bandeada, adj. f. la mujer desterrada de la Córte por un bando del corregidor, 203.

Banquetear, v. a dar banquetes, ó asistir á ellos, 100.

Baraustre, v. *Balahustre*.

Barba, hacerle á uno la-en seco, 248.

Barquino, s. m. fuelle grande usado en las ferrerías.

Barruntarse, v. r. de barruntar, conjeturar, sospechar, 264.

Batalahuga, corrupcion de *habbahalúa*, voz ar. compuesta de *habba* (grano) y *hahua* (dulce). Hoy se dice matalahuga ó matalahuva, 267.

Beatilla, velo ó toca de cendal.—II, 31, 35.

Beguino.. } pobre, mendigo, fraile
Beguyno.. } mendicante.—II, 98.

Berlandina, v. *Bernaldina* ó *Bernardina*.

Bernaldina, v. *Bernardina*.

Bernardina, mentira jactanciosa, burla, chacota, chanzoneta, 121, 203.

Bobilla, v. *Abobilla* y *Bubilla*.

Bolla, s. f. boya? bola, globo.—58.

Bolseria, la—de Valencia.—II, 72.

Bonetada, cortesía con el bonete, gorra ó sombrero quitado.—II, 225.

Bora, adv. fuera, 129.

Borça, bolsa, fr. *bourse*, 93.

Borrachesca, junta de borrachos.—II, 52.

Boscage, s. m. conjunto de árboles ó plantas espesas, fr. *bocage*.—II, 77.

Botiga, tienda.—II, 56.

Boto, adj. vacío de entendimiento, rudo de ingenio, nécio, ignorante, 16, 48.—II, 75.

Bravata, s. f. cosa brava.—II, 106.

Bravato, adj. bravucon, el que la echa de bravo, 100.—II, 91.

Briga, s. f. brega, contienda, porfía, 230.

Broa, s. f. borona. Pan de harina de maiz.—II, 58.

Bubilla, dim. de Buba—la de San Blas.

Brotano, la planta llamada abrotano, 165.

Bulda, bula pontificia.—II, 77.

Buldero, s. m. el espendedor de buldas ó bulas.—II, 109.

Bulto, busto, rostro, imágen de escultura del lat. *vultus*, 27.—8.

Bum-bum, voz onomatopéyica para imitar el sonido sordo y confuso.—II, 164.

Buyir. v. n. bullir (?).—II, 78.

C

Cabezcaido, adj. lo mismo que cabizbajo, 426.

Cabido, p. p. de caber, el que halla cabida entre los superiores ó jefes.—II, 228.

— sabio, instruido.—II, 86.—7 v. *Çabido* y *Sabido*.

Cabitonso, adj. formado de *caput* y *tonsus*, calvo, pelado.—II, 85.

Cachar, v. a. hacer cachos, quebrar, romper, despedazar, (fr. *casser*), 14, 36.

Cachopo, sirviente de iglesia, monacillo.—II, 36, 7.

Calax, s. m. gabeta, escritorio, almario.—II, 54

Calcidonia, Calcedonia, ágata muy translucida, procedente de una ciudad así nombrada en Bytinio.—II, 73.

Caliz, el de la Cena, en la Catedral de Valencia.—II, 72.

Calleado, *a*, adj. la ciudad, jardin, etc., repartido en calles.—II, 102, 111.

Calumnacion, 8, 9.

Capelo, reprension, fraterna, 8, 48.

Capítulo, sala capitular, cabildo, 246.

Cantído, s. m. cantico, cantinela (?).—II, 81.

Caña, 264.

Capote, s. m. capucha, capuchon—los hermanos del—lo mismo que «capuchinos,» 152.

Carlear, jadear como el perro.—II, 108, 224.

Catredal, catedral.—II, 53, 72.

Cayde, alcaide de un castillo, ó fortaleza.—II, 216.

Ceática, v. *Ciatica*, 260.

Cebillo, dim. de cebo, 161.

Cedro, el arbol así llamado, met. el genealógico de una familia, 257.

Cegajoso, *a*, adj. el ó la que de costumbre tiene los ojos llorosos, 211.

Ceremoniático, adj. ceremonioso, 348.

Cenceñas, las migas hechas de pan cenceño, 438.

Cetines, plur. de Cetí ó Cetin. moneda menuda de Galicia.—I, 3.

Cevil, adj. grosero, ruin, mezquino.—II, 146

Chieca, (Chueca, chueta?) el ave llamada lechuza (fr. *chouette*), 263.

Chusmalla, chusma vil, principalmente la de moros.—II, 182, 193.

Clamises, plur. de clámis ó clámide, capa corta usada por los griegos.—II, 168.

Codo, saludar del—y de la mano á la usanza de los moros, 215.

Cometer, v. a. lo mismo que acometer.—II, 46.

Compostura, s. f. composicion, tratado, escrito, 25.

Confradía, cofradía, hermandad.— II, 92.

Consuetud, costumbre, 162.

Contraposito, contrapuesto, 42.

Conversa, s. f. conversacion, 122.

Corcado, *a*, adj. lo mismo que acorchado, del lat. *corcus*, corcho.—II, 237.

Corito, nombre dado á los asturianos confinantes con Leon, por ir generalmente cubiertos ó vestidos de cueros, 3.

Cornamusa, trompeta formada del cuerno de un animal (en fr. *cornemuse*). Usa el autor de esta voz en sentido figurado para designar una mancebía ó casa de prostitucion, 175.—II, 43.

Corona, darse á la—(ponerse bajo la proteccion de un poderoso?), 25.

Cortecilla, dim de Córte.—II, 106.

Cruzado, el crucero de una iglesia.— II, 26.

— moneda portuguesa.—II, 3.

Cuartal, medida de capacidad, cuarta parte de una fanega de pan, 388.

Cubierto, cobertizo, galería ó paso cubierto.—II, 51.

Cubo, lugar de la prov. de Salamanca, 324.

Cucuruchado, *a*, adj. aplícase á los tocados de las mujeres en forma de cucurucho ó coroza, 368.

Cudolada.. / *Cudolete*.. / *Cudulete*.. } golpe, pedrada, met. réplica aguda; en valenciano *cudol*, que vale tanto como piedra ó canto, 303, 316.—II, 124.

Cuscuzu, s. m. al-cuzcuz, comida de moros.—II, 207.

Cotejar, v. a. comparar.—II, 86.

Cutido, (curtido) el mondongo que se vendía en los mercados de Lisboa; comida de negros.—II, 58.

Ç

Çalagarda, 250, 249, v. *Zalagarda*.

Çanqui-estevado, v. *Zanqui-estevado*, 225.

D

Decantar, v. a. ponderar, engrandecer, 191.

Decevir, v. a. engañar, (lat. *decipere*), fr. *deçeroir*, 95, 148.

Defiar, desconfiar, lat. *diffidere*.— II, 217.

Defensar, defenderse, cubrirse, 5, 49.

Delibar, v. a. libar, chupar, (lat. *libare*) —II, 66, 73.

Demandar, preguntar, fr. *demander*, pedir, 164.

Demudar, v. a. mudar, cambiar, (lat. *demutare*).

Derisillo, s. m. irrision, burla, mofa, del. (lat., *deridere*), 179.

Derogar, v. a. anular, reformar, aunque usado por mandar, testar en favor de alguno.—II, 238.

Deroydo a, adj. part. pas. de deroyr, i. e. derruir, destruir, (lat. *derruere*), 374.

Desabaado, *a*, adj. desabafado, exento, aislado (?) aplicado á un edificio.—II, 71, 94.

Desatino, *a*, adj. lo mismo que desatinado, 32.

Desbarate.. / *Disbarate*.. / *Disparate*.. } 118, 124, 131, 153, 258.

Deseparado, apartado, separado, 201. 257.

Desfargalada, adj. f., casa destartalada, 389.

Desfiuzado, adj. el que no tiene fiuza (*fiducia*), ó ha perdido la confianza, 97.

Descatiñar. / *Desgatiñar.* raspar con lija (escat.) met. desollar, despellejar, quitar el pellejo, (fr. *esgratigner*), 125. II, 178.

Desdeñable, adj. desdeñoso, 182.

Desgalgadero, despeñadero, 194.

Desgatiño, la accion de desgatiñar, 202.

Designo, forma, figura, fr. *dessin*, 109, 164.

—Designio, proyecto, 371.

Desino, v. *designo*.

Deslavado, p. p. de deslavar, cuerpo—ó deslavazado, 129.

Despechar, ó mirar una cosa con despecho ó malquerencia, 259.

Destroncar, v. a. descomponer, destruir, desarreglar, cortar, 433.

Diana (?) vender dianas, 433.

Discantar, v. a. cantar, acompañándose con el instrumento músico llamado discante ó díscantillo, 245.

Discantillo, dim. de discante, instrumento de música, 161.

Discrecion, descripcion, 243.

Discurrir, v. n., lo mismo que recorrer ó andar por varias partes y lugares, 370.

Disflemar, arrojar flemas.—II, 146.

Disgustoso, adj. lo que causa disgusto y es desagradable, 327.

Distribucion, colacion eclesiástica.—12, b.

Donzaina. / *Douzaina.* la dulzaina, instrumento músico.—II, 207.

Drama, s. f. dracma, la octava parte de una onza.—II, 751.

Dresera, s. f. derrota, ruta.—II, 249.

E

Embeber, embebecer, divertir, embelesar, 264.

Embuir, v. a. imbuir, persuadir con razones, 112.

Empellar, lat. *impellere*, empujar, 41.

Emparangonar, 169

Empinar, v. n. subir.—II, 84.

Emprensada, adj. impresa, 327.

Enarbolado a, adj. enherbolada (la flecha), 428.

Enbayr, v. a. lat. *invadere* (fr *invahír)* acometer con engaño, ó á traicion.—II, 237.

Encabriar, v. a. alzar ó hacer subir por medio de cabria; encumbrar.—II, 81.

Encapar, encubrir, 68.

Enconarse, v. r. tomar encono, 176.

Encorajado a, part. pas. de encorajar, infundir coraje, provocar la cólera, encolerizar, (fr. *encourager*). 248.—II, 202.

— encendido en cólera, 248.

Encorrer, (lat. *incurrere*), v. a. correr tras de alguno, perseguir, alcanzar, 84.

Encuñar, v. a. fabricar, ó recojer moneda acuñada.—II, 150.

Endreza, s. f. entereza, 169.

Enexar, v. a. engoznar del val. *enexa*, 194.

Enfortecido, part. pas. de enfortecer, fortificar, 250.

Enfundado, 200.

Enibir, v. a. inhibir, prohibir, defender.—II, 246.

Enima, enigma: dos propuntos al Peregrino, 293, 4.

Enrizarse, rizarse el cabello.—II, 169.

Entecadiço, adj enteco.—II, 78.

Entrevenir, v. *Intervenir*.

Envendado, part. pas. de envendar, ó poner una venda delante de los ojos de alguno: «Cupido, el envendado», 107.

Enxerido, ingerto.—II, 4.

Ephitafio, s. m. epitafio, inscripcion, letrero, 272.

arbusto llamado acebo, de la familia ilicitana, 374.

Jesminero, lugar plantado de jezmines ó jazmines.—II, 63.

Jocundo, adj. jovial, placentero, 147, 268, 311.

L

Lagrimear, ant. verter lágrimas, llorar, 186.

Lancha (?), lacha, laja, 119, 162, 240.

Lapidar, apedrear, 37, 55, 397.

Laranja, (loranja, l'orange?) naranja, II, 63.

— Satalí ó setalin, ibid.

Largaria, s. f. lo largo, 250.

Lavoreta, en val. *llavoreta*, dim. de *llavor* ó *llabor*; obra ó labor menuda (?), 267.

Ledo, *a*, adj. alegre, regocijado (lat. *lætus*), 351.

Lenguajero, intérprete de lenguas, 386.

Lenguaz, es lo mismo que lenguaraz y deslenguado, 66.

Lenguaza, aum.: la lengua grande y larga.

Letijo, alegría (*lætitia*), aunque usado por litigio.—II, 81.

Leveche, el viento sudoeste ó africano, lat. *lybicus*.—II, 247.

Lienzo, s. m. pañuelo (val *llensol*), 102.

Lili, plur. lilíes: grito que daban los moros antes de entrar en batalla.—Procede del ar. *le-illah ileallah* que significa no hay más Dios que Allah.—II, 215,

Lipogrifo, el hipógrifo ó caballo alado de la Mitología.—II, 268,

Longura, s. f. longitud, largo.

— de cabello, cabellera larga, 196.

LL

Llaga, plaga, peste, 88, 435.

Llustre, lámpara ó araña de cristal, fr. *lustre*.—II, 54.

M

Machina, máquina.

Machinar, v. n. maquinar, tramar.—II, 227.

Madrigado, adj aplicado al huron cuando está metido dentro de la madriguera del conejo —II, 247.

Magnanísimo, adj. sup. lo mismo que magnaninísimo, de magnánimo, suprimida una sílaba, 182.

Mal, hacérsele á uno de— ó mala obra, 273.

— *de muchos gozo es*, 438.

Malado, adj malhadado.—II, 244.

Marcada, adj, la mujer señalada por la justicia, 216.

Martin, s. m. suciedad, porquería, 216.

Menestril, instrumento de música, 251.

Meritar, v. n. lo mismo que merecer, 342.

— hacer mérito de una cosa, mencionarla, 370.

Metropolita, adj. f. la—del Mundo (Roma), 265.

Mida, medida, 137.

Mirá, mirad, imp. de mirar.—II, 43.

Miscuyr, v. a. mezclar: lat. *miscere*, 273.

Mochila, hacer, envolver, acaparar, recojer, 31, nota 8.

Modorro, *a*, adj. amodorrado.—II, 152.

Mofí, plur. mofis (mofíes) lo mismo que mofté ó muftí, g. v.

Mofron, gamo, paleto, 146.

Moftí, plur. moftíes, juez, clérigo; es voz arábiga.—II, 180.

Motete, requiebro, 159, 181.
Motilacion, mutilacion, 264.
Moyna, s. f. mohina, mal humor, enojo, fr. *ennuí*, 142.
Molumento, monumento.—II 83.
Mueso, bocado de caballo: lat. *morsus*, fr. *mors*.
Mujercilla, usado como adjetivo; flaquezas mujercillas, i. e. mujeriles, mujeriegas ó de mujeres.—II, 146.
Murciégalo, el ave nocturna conocida por el nombre de murciego y murciélago (de *mus* raton, y *ciecus*, ciego.)—II, 252.

N

Nada, adv. algo, alguna cosa: viene de *nata* ó nacida, cosa.—II, 49.
Naia, corredor, galería descubierta, 120.
Nasa.. } *Nassa*. } en val. red de pescar.
Neda, v. *Laneda*.
Nequicia, maldad, 36.
Nodrido, p. p. de nodrir, i. e. nutrir, alimentar.—II, 150.
Notomía, anatomía, 119
Novençano, novel, novio, recien casado.—II, 260.
Noviciaria } *Noviseria*. } noviciado, casa de novicios.—II, 16, 27.

O

Oblision, por oblivion ú olvido, 198.
Obstender, v. *Ostentar*, 346.
Obstencion, ostentacion, 137.
Olla, met. vientre, panza.—II, 58.
Orio, v. m. lo mismo que órreo, ú hórreo, panera ó granero, lat. *horreum*, 373.
Ornar, v. a. lo mismo que decorar ó adornar, 165.
Overo, el caballo de color de huevo. —II, 180.

P

Panática, panacea.—II, 2.
Pantomimo, s. m. el representante por medio de figuras ó gestos, 117, 192.
Parar, v. a. poner delante, 172.
Pasto, s. m. alimento, comida, 437.
Pataca, moneda portuguesa, 162.
Pário, ó de paros, adj. el marmol blanco, 153.
Parlizar, v. *Parolízar*.
Parolizar, v. n. parlar sin ton ni son, charlar.—II, 79.
Paseador, galería ó pasadizo cubierto de cristales, 266.
Pavorido, *a*, adj. el ó la que siente pavor.—II, 181.
Payso, en port. lo mismo que panizo.
Pedir, v. lo mismo que preguntar: en fr. *demander*.
Pel de b., en port. cierta clase de trigo.—II, 59.
Pelegrinacion, peregrinacion, 99.
Percudida, s. t. sacudida, golpe, 259.
Perfeita, proferta, ofrecimiento.—II, 273.
Permitible, 151.
Phisico, s m médico.
Pildola, píldora.—II, 38.
Pincel, casa pequeña pero hecha de— es decir tan linda y perfecta como si fuera pintada.—II, 4.
Pito, s. m. caño, piton, 201.
Plasmador, creador.—II, 234, 257.
Plática, está por prática, ó práctica. —II, 84.
Poblas, s. m. poblacho, populacho.—II, 265.
Pobra, adj. f. pobre.—II 76.
Poplexia, lo mismo que apoplegía, 264.
Populoso, adj. lo perteneciente al pueblo, vulgar, comun.—II, 173.
Portugalesco, adj. portugués, 261.

Reojada, s. f. la mirada al soslayo ó de reojo.—II, 121.
Reposar, v. n. descansar: úsalo el autor como v. a. ó transitivo, 112.
Repreciarse, preciarse con demasía.—II, 83.
Repudio, s. m. la accion de repudiar ó desechar.—II, 84.
Requesta, v. *Recuesta*.
Resolutamente, adv. resueltamente, 420.
Restribar, apoyar.—II, 32.
Retorcijar, v. a. retortijar, retorcer.—II, 39.
Retosijado, *a*. adj. retorcido, tratándose de una columna como la Salomónica.—II, 92.
Ribaje, s. m. ribazo, orilla.—II, 77.
Ribaldo, a. m. pícaro, bellaco (it. *ribaldo*, fr. *ribaud*), 166, 201.
Refitorio, refectorio, pieza destinada á la refaccion, comedor.—II, 246, 16, 53.
Remoquete, s. m. dicho agudo, 203.
Roher, roer, del lat *rodere*, 41.
Rohida, roedura, 40.
Ronquero, instrumento de labranza, rastrillo ?, 241.
Royo, *a*, adj. rojo.—Cara roya, ó roja, el que tiene la cara encendida ó sanguinolenta, 52.
Ruado, adj. callejero, de rua (calle); ruar en cat. vale tanto como pasear calles en coche ó á caballo, 126.
Rufo, s. m. lo mismo que rufian, 319.

S

Sabido, adj. sabio, sapiente, 164.
Salticar, v. n.—II, 181.
Santigo, adj. cuerpo, santo, santico, santifico, 327.
Satalin, naranjas satalíes ó satalines, ibid, 63.
Sayno, *a*, adj. çayno ó zayno.—II, 267.
Scarapela, escarapela, riña, contienda, del it. *scarpella*, 257.
Sebillo, dim. de sebo, pomada ó ungüento; aunque es más probable esté allí usado por *Cebillo* dim. de cebo, 161.
Seití } *Setí*.. } v. *Cetin*, moneda de cobre usada en Galicia y Portugal.
Sesgo, (sosego?) adj. quieto, sereno, sosegado, 196.
Senceñas (Cenceñas), adj. plur. fem. aplicado á las migas que comen labradores y pastores, 438.
Silleta (de manos), dim. de silla, 119.
Sija, parece prision ó cárcel, 249.
Simonatico, adj. simoniaco, ó el que comete simonía.—II, 163.
Sindria, cimbra de arco, 250.
Sobrar, v. a. superar, exceder, aventajar.—II, 78.
Socio.. } *Sosio*.. } sosiego, 183.
Solver, v. a. explicar, resolver una duda, 164.
Sonriso, s. m. sonrisa, 169.
Sorojear, v. 155.
Sueltarata, tratándose de la pesebrera (fr. *ratelier*), 133.
Sumidad, s. f. altura.
Sollanto, sollozo, 243.
Sulcar, surcar.—II, 229.
Sumido, consumado, matrimonio sumido, 244.
Superbo, *a*, adj. soberbio, sob.—II, 64.
Supitaneo.} *Supitanio*.} 260.
Súpitamente, adv. súbita ó repentinamente, 261.
Súpito, de, adv. de pronto, 193, 246.
Sustengar, sustentar, mantener, 244.

T

Tabellado.... } adj. planchado en tablas, 386.
Tavellado.... }

Tantubear, titubear, 42.

Tarja, escudo, rodela, 163.

Tarjeta, dim. del anterior.—II, 167.

Tavaya, red ó manga para pescar, 236.

Taybique, s. m. tabique, pared divisoria entre dos aposentos, 340.

Tellina, en port. almeja —II, 58.

Ternal, adj. aplicado al paraiso terrenal, 64.

Terolano, el habitante ó natural de Teruel.—II, 225.

Terrero, adj. terrestre, terrenal.—II, 305.

Terzeras, de la Orden de Satanás, alcahuetas.—II, 89.

Testigos, testimonios.—II, 49.

Tinta, lo mismo que tinte ó color.—II, 14.

Tirarse, echarse á un lado.—II, 3.

Toala (lat. bajo *tovalla*), tobaja, tohalla, paño de manos, servilleta.—II, 49.

— tormento de la—usado con delincuentes para obligarlos á declarar.—II, 49.

Tocados, peinado y adorno de la cabeza en las mujeres, del ar. *toca*, que vale tanto como turbante.

— diferencias de—en Santiago de Galicia, 386.

Tocho, *a*, adj. tosco, inculto, en lat. *totxo*, 8.

Toledano, el idioma de Toledo, 272.

Tomo, s. m. importancia, valor, estima.—II, 8.

Torojado, *a*, adj. v. *Toronjado*.

Toronja, (val. *toronja*), naranja.—II, 25.

Toronjado, «atoronjado» el rostro colorado, áspero y arrugado como la cáscara de la toronja.—II, 25.

Toston (tostaõ), moneda portuguesa de cobre.—II, 3, 34, 88, 163.

— su valor en maravedís.—II, 4.

Trancar, marchar á trancos ó pasos largos, recorrer, atravesar.—II, 161, 146.

Trancarse, hacerse trancos ó trozos,—II, 151.

Travesar, ir ó marchar de través, atravesar, 438.

Tremecer, temblar, lat. *tremere*.—II, 120.

Trotinada, bagatela, 207.

Turbelino, adj. m.

Trastear, v. a. recorrer los trastes de la guitarra.—II, 6, 163.

Triton, hombre marino; pescado así llamado en las costas de Galicla, y principalmente en la de Pontevedra, 436.

Tropellar, atropellar.—II, 202.

Trentenario, el período de 30 dias.—II, 237.

U

Ulana, hulana, fulana, 31.

Usuario, lo mismo que usurario suprimida una sílaba.—II, 149.

Usurario, usurero.—II, 163.

V

Vacoro, en gallego lechon ó puerco de leche, 374, v. *Bacoro*.

Vacorino. } dim. del anterior.
Vacuriño. }

Vaya, burla ó mofa que se hace de alguno; 125,—dar—burlarse, 222.

Vaciar, v. a. desocupar un lugar, dejarlo vacío, 247.

Vellebran, arbusto de Galicia, 374.

Velga, huelga? 24.

Venera, la concha que los peregrinos á Santiago llevan cosida á la esclavina.—II, 96.

Venga, abreviatura de venganza.—II, 235.

Verderol, verderon, 145.

Vernia, vestidura, 120.

Vergüença, correrse de—243.

Vero, a, adj. verdadero, leal.—II, 265.

Vestijo, s. m. vestigio.

Vilanaje, s. m. villanaje, junta de villanos, 162.

Violario, s. m. renta vitalicia?—II, 150.

Visura, vislon, vista, 164. 261.

Vivel, vivero, manantial de agua viva.—II, 96.

Vivienda, s. f. la vida ó manera de vivir.—II, 44.

Viente, de ver, el que vee, expectador.—II, 75.

X

Xabalí.... } jabalí, montés del ar. *chabalí*, puerco montés, 267.
Xavalí.... }

Xemicar, gemir, 201.

Y

Yncesto, a, adj. lo mismo que «incestuoso.»—II, 271.

Ynenarrable, lo que no se puede narrar.—II, ibid.

Ynestricable, adj. lo que no puede desenvolverse.—II, 163.

Ynsólido, s. adj. insólito, 417.

Ynusitable, lo inusitado.—II, 114.

Ynsulano, insulano, isleño, 382.

ÍNDICE GENERAL.

ABREVIATURAS.

co.	*está por Conde.*	n.	*está por nota.*
dr.	— *doctor.*	part.	— *partido.*
cap.	— *capitan.*	pról.	— *prólogo.*
l.	— *lugar.*	r.	— *rio.*
mr.	— *murió.*	v.	— *villa.*

A

B

Ç

D

F

H

I

J

L

LL

M

T

X

FÉ DE ERRATAS.

TOMO I.

Pról., p. IX, l. 4: *Fernan Perez Pinto*, léase *Fernaõ Mendez Pinto*.
— p. XI, l. 2: *Releica*, léase *Belesica* ó *Isabelica*.
Texto, p. 17, estrofa 3.ª, verso 1.º: *Valencaino*, léase *Valenciano*.
— p. 48, estancia 1.ª, verso 5: *votos*, está por *botos*, es decir, torpes, rudos, vacíos de entendimiento.
— p. 199: *Alonso, el Bravo*, es equivocacion del autor por *Sancho*.

TOMO II.

Texto, p. 4, l. 3: *Mosterio*, léase *Mosteiro*.
— p. 51, verso 6: *y yo aquexaba*, léase *y yo l'aquexaba*.
— ibid, último verso: *y sentenció á ser quemada*, léase *condenó y sentencióla á ser quemada*.
— p. 81, verso 24: *su quietud la aman sus cantidos*, parece deberá leerse, *á quietud llaman sus cantidos*.
— p. 119, l. penúltima: *Mermeris*, léase *Mesmeris*.
— p. 152, verso 11: *como á modorro*, léase *modorra*.
— ibid, verso 17: Es *esa*, léase *ese*.
— p. 157, verso 6: se *separe*, léase se *separa*.
— p. 161, verso 17: *y del los*, léase *y dellos*.
— p. 181, octava 1.ª, verso 1.º: *esta ciudad*, léase *desta ciudad era el castillo*.
— p. 197, octava 2.ª, verso 4: *ques'loquente*, léase *quel'eloquente*.
— p. 200, estrofa 2.ª: *Adargase en cubrir*, léase *adargarse y encubrir*.

SOCIEDAD

DE

BIBLIOFILOS ESPAÑOLES.

---

1. Excmo. Sr. D. Pascual de Gayángos.
2. Excmo. Sr. D. Braulio Anton Ramirez.
3. Excmo. Sr. D. José Almirante.
4. Excmo. Sr. D. José Fernandez Jimenez.
5. Excmo. Sr. D. Mariano Vergara.
6. Excmo. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri.
7. Ilmo. Sr. D. Santos de Isasa.
8. Sr. D. Vicente Vignau.
9. Excmo. Sr. D. Miguel Colmeiro.
10. Excmo. Sr. D. Manuel Colmeiro.
11. Ilmo. Sr. D. Juan Facundo Riaño.
12. Sr. D. Jacinto Sarrasí.
13. Sr. D. José de Castro y Serrano.
14. Sr. D. Toribio del Campillo.
15. Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
16. Sr. D. Cándido Breton Orozco.
17. Sr. D. José María Octavio de Toledo.
18. Sr. D. Manuel Rico y Sinobas.
19. Sr. D. Cárlos Castrobeza.
20. Sr. D. Genaro Alenda Mira de Perceval.
21. Sr. D. Anacleto Buelta.
22. Sr. D. Máximo de la Cantolla.
23. Sr. D. Eugenio Maffei.
24. Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.
25. La Biblioteca Nacional.
26. Sr. D. Joaquin de Azpiazú y Cuenca.
27. Excmo. Sr. D. Vicente Barrantes.

28. Sr. D. Joaquin Ceballos Escalera.
29. Excmo. Sr. Marqués de la Vega de Armijo.
30. Excmo. Sr. D. Manuel Silvela.
31. Sr. D. Fermin Hernandez Iglesias.
32. Excmo. Sr. D. Ricardo Heredia.
33. La Biblioteca del Ministerio de Gracia y Justicia.
34. Sr. D. Emilio Ruiz de Salazar.
35. Sr. D. Luis Vidart.
36. Excmo. Sr. Conde de Villanueva de Perales.
37. Ilmo. Sr. D. Felix García Gomez.
38. Sr. D. Ricardo Chacon.
39. Excmo. Sr. D. Emilio Castelar.
40. Excmo. Sr. Conde de Valencia
41. Excmo. Sr. Marqués de Corvera.
42. Excmo. Sr. D. Nilo María Fabra.
43. Excmo. Sr. D. Luis de Estrada.
44. Ilmo. Sr. D. Julian Zugasti y Saenz.
45. Excmo. Sr. Marqués de Aranda.
46. Excmo. Sr. Marqués de Heredia.
47. Sr. D. Ramon Lopez Cano.
48. Excmo. Sr. D. Fermin Lasala.
49. Excmo. Sr. Conde de Placencia.
50. Excmo. Sr. Duque de Alburquerque.
51. Sr. D. Amós de Escalante.
52. Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor.
53. Ilmo. Sr. D. Juan Uña.
54. Ilmo. Sr. D. Joaquin Maldonado Macanaz
55. El Ateneo de Madrid.
56. Sr. D. Juan Mañé y Flaquer.
57. Sr. D. Patricio Aguirre de Tejada.
58. Excmo. Sr. Marqués de Valmar.
59. Sr. D. Mariano Vazquez.
60. Sr. D. Juan Federico Muntadas.
61. Excmo. Sr. D. Cárlos de Haes.
62. Sr. D. Eduardo Sanchez y Rubio.
63. La Biblioteca del Senado.
64. Sr. D. José de Garnica.
65. Ilmo. Sr. D. Manuel Merelo.
66. Sr. D. Francisco de Borja Pabon.
67. Excmo. Sr. Marqués de Molins.
68. Sr. D. Manuel R. Zarco del Valle.

69. Sr. D. Isidoro de Urzaiz.
70. Excmo. Sr. Marqués de Vallejo.
71. Sr. D. Lucio Dominguez.
72. Sr. D. Salvador de Torres y Aguilar.
73. La Biblioteca de la Real Academia Española.
74. Sr. D. Fernando Fernandez de Velasco.
75. Sr. D. Pedro N. Oseñalde.
76. Ilmo. Sr. D. Federico Hoppe.
77. Frederic W. Cosens, Esq.re
78. Excmo. Sr. Marqués de Pidal.
79. Excmo. Sr. Marqués de Hoyos.
80. Excmo. Sr. Marqués de Barzanallana.
81. Excmo. Sr. Conde de Valencia de Don Juan.
82. Sr. D. Cárlos Bailly-Baillière.
83. Sr. D. José María Asensio.
84. La Real Academia de la Historia.
85. Excmo. Sr. D. Juan Valera.
86. Excmo. Sr. D. Gabriel Enriquez.
87. Sr. Conde de Torre Pando.
88. Ilmo. Sr. D. Vicente de la Fuente.
89. Sr. D. Félix María de Urcullu y Zulueta.
90. Sr. D. Luis de la Escosura.
91. Sr. Conde de Agramonte.
92. Sr. D. Manuel Cerdá.
93. La Biblioteca del Ministerio de Fomento.
94. Sr. D. Mariano Bosch y Arroyo.
95. Sr. D. José Sancho Rayón.
96. Excmo. Sr. Marqués de Casa Loring.
97. Sr. D. Fernando Arias Saavedra.
98. Sr. D. Alfonso Durán.
99. Sr. D. Enrique Suender y Rodriguez.
100. Doctor E. Thebussen.
101. Excmo. Sr. Duque de Frias.
102. Sr. Conde de San Bernardo.
103. Excmo. Sr. D. Eugenio Montero Rios.
104. Ilmo. Sr. D. Manuel Ortiz de Pinedo.
105. Excmo. Sr. D. Juan Guillen de Buzaran.
106. Sr. D. José Antonio de Balenchana.
107. Sermo. Sr. Duque de Montpensier.
108. Serma. Sra. Condesa de París.
109. Sr. D. Marcial Taboada.

110. Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.
111. Sr. Conde de Roche.
112. Excmo. Sr. D. José de Fontagud Gargollo.
113. Excmo. Sr. D. Fernando Cotoner.
114. Sr. D. Enrique Rouget de Loscos.
115. Sr. D. Eugenio de Nava Caveda.
116. Excmo. Sr. Marqués de Miravel.
117. Excmo. Sr Conde de Casa Galindo.
118. Sr. D. German Knust.
119. Sr. D. José de Palacio y Viteri.
120. Sr. D. J. N. de Acha.
121. Sr. D. Juan Llordachs.
122. Sr. D. Juan Gualberto Ballesteros.
123. Sr. D. Pablo Cuesta.
124. Sr. D. Fernando Nuñez Arenas.
125. Sr. D. José Llordachs.
126. Sr. D. Laureano Perez Arcas
127. Sr. D. Ramon Siscar.
128. Sr. Gerold, de Viena.
129. Sr. D. Juan Martin Fraqui.
130. Sr. D. Joaquin Zugarramurdi.
131. Sr. D. Donato Guio.
132. Excmo. Sr. Conde de Morphy.
133. Excmo. Sr. D. Segismundo Moret.
134. Sr. D. Santiago Perez Junquera.
135. Sr. D. Fidel de Sagarmínaga.
136. Sr. D. Vicente Poleró.
137. Excmo. Sr. D. Salvador de Albacete.
138. Sr. D. Federico Vhagon.
139. Sr. D. Benito Perdiguero.
140. Excmo. Sr. D. Francisco Romero y Robledo.
141. Sr. D. Antonio Pineda Cevallos Escalera.
142. La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.
143. Excmo. Sr. D. Alejandro Llorente.
144. Sr. D. Gabriel Sanchez.
145. Sr. D. Santos María Robledo.
146. Sr. D. José Jorge Daroqui.
147. Sr. D. Pedro Pablo Blanco.
148. Excmo. Sr. D. Ricardo Villalba y Perez.
149. Sr. D. Eduardo Corredor.
150. Excma. Sra. Condesa de Oñate.

151. Sr. D. Luis Masferrer.
152. Sr. D. José Anllo.
153. Sr. D. Francisco Cuesta.
154. Sr. D. Mariano Murillo.
155. Sr. D. Federico Real y Prado.
156. Sr. D. Felipe Barroeta.
157. Sr. Conde de Peñaranda de Bracamonte.
158. Sr. D. Enrique García de Angulo.
159. La Biblioteca de la Academia del E. M. del Ejército.
160. La Biblioteca del Ministerio de Marina.
161. Sr. D. José Moncerdá.
162. Ilmo. Sr. D. Bienvenido Oliver y Esteller.
163. Sr. D. Rafael de la Escosura.
164. Excmo. Sr. D. Francisco de Cárdenas.
165. Excmo. Sr. D. José Nuñez de Prado.
166. Excmo. Sr. D. Antonio Rodriguez de Cepeda.
167. Sr. D. Miguel Guijarro Rodrigo.
168. Sr. D. Miguel Guijarro Ocaña.
169. Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.
170. Excmo. Sr. Marqués de Casa Irujo.
171. Sr. D. Miguel Victoriano Amer.
172. Sr. D. Leocadio Lopez.
173. Excmo. Sr. Conde de Toreno.
174. Sr. D. Luis María de Tró y Moxó.
175. Sr. D. Felipe Iturbe.
176. Excmo. Sr. D. Feliciano Herreros de Tejada.
177. Sr. D. Francisco Iravedra.
178. Sr. D. José Canosa y Martinez.
179. La Biblioteca Imperial de Strassburg.
180. Sr. D. Fernando Holm.
181. Sr. D. Joaquin Fontes y Contreras.
182. La Biblioteca del Congreso de los Diputados.
183. Sr. D. Antonio Benitez de Lugo.
184. Sr. D. Wenceslao Ramirez de Villa-Urrutia.
185. Sr. D. Joaquin Valera.
186. Sr. D. Luis Carmena Millan.
187. Sr. D. José Lain y Guio.
188. Sr. D. José Enrique Serrano.
189. Excmo. Sr. Marqués de Viluma.
190. Sr. D. Cárlos Calderon.
191. La Biblioteca Real de la Universidad de Bonn.

192. Sr. D. Clemente Cortejon.
193. Sr. D. José Lozano.
194. Excmo. Sr. Marqués de Trives.
195. Sr. D. Augusto Echevarría.
196. Excmo. Sr. D. Victorino Arias Lombana.
197. Sr. D. Miguel Ginesta.
198. Sr. D. Nazario Calonje.
199. Excmo. Sr. Conde de Bañuelos.
200. Sr. D. Federico Avecilla.
201. Sr. D. Eugenio Hartzembusch é Hiriart.
202. Excmo. Sr. Conde de Zavellá.
203. Sr. D. Manuel María Peralta.
204. Sr. D. Luis Tusquets.
205. Sr. D. Cárlos María Ponte.
206. Sr. D. Luis Navarro.
207. Sr. Noman Mac Coll Esq.re
208. Sr. D. Enrique María Alvarez y Martinez.
209. Sr. D. Marcelino Menendez Pelayo.
210. Librería «Guttemberg.»
211. La Biblioteca de la Universidad de Barcelona.
212. Sr. D. Fernando Palha.
213. Sr. D. Juan Vidal.
214. Sr. D. Alonso Mesia de la Cerda.
215. Sr. D. Antonio Paz y Mélia.
216. Sr. D. Francisco Guillén Robles.
217. Excmo. Sr. Conde Sallent.
218. Sr. D. Saturio Martinez.
219. Sr. Marqués del Bosch de Arés.
220. Excmo. Sr. Duque T' Serclaes.
221. Excmo. Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros.
222. Sr. D. Cárlos Volmóller.
223. Sr. D. Francisco A. Commeleran.
224. Sr. D. J. C. Cebrian.
225. Excmo. Sr. D. José Esperanza y Sola.
226. Sr. D. Mateo de Rivas y Cuadrillero.
227. Sr. D. Leon Medina.
228. Sr. D. Jesús Manso de Zúñiga.
229. Sr. D Francisco R. de Uhagon.
230. Sr. D. Cesáreo Aragon.
231. Excmo. Sr. Marqués del Pazo de la Merced.
232. Excmo. Sr. D. Raimundo F. Villaverde.

233. Excmo. Sr. D. Martin Larios.
234. Excmo. Sr. D. José Moreno Leante.
235.
236.
237.
238.
239.
240.
241.
242.
243.
244.
245.
246.
247.
248.
249.
250.
251.
252.
253.
254.
255.
256.
257.
258.
259.
260.
261.
262.
263.
264.
265.
266.
267.
268.
269.
270.
271.
272.
273.

274.
275.
276.
277.
278.
279.
280.
281.
282. La Sociedad de Bibliofilos Españoles.

SEÑORES SOCIOS FALLECIDOS

CUYA SUSCRICION CONTINÚAN SUS PARIENTES Ó HEREDEROS.

S. M. EL REY D. ALFONSO XII.
1. ✠ Ilmo. Sr. D. Ramon Llorente y Lázaro.
2. ✠ Ilmo. Sr. D. Ramon Miranda.
3. ✠ Sr. D. Márcos Sanchez.
4. ✠ Sr. D. Mariano Fortuny.
5. ✠ Sr. D. Pedro Avial.
6. ✠ Sr. D. Antonio Novo.
7. ✠ Sr. D. Rafael Aguilar y Pulido.
8. ✠ Sr. D. José Carranza y Valle.
9. ✠ Excmo. Sr. D. Joaquin Ruiz Cañabate.
10. ✠ Excmo. Sr. D. Cayetano Rosell.
11. ✠ Excmo. Sr. D. Francisco Millan y Caro.
12. ✠ Excmo. Sr. D. Severo Catalina.
13. ✠ Sr. D. Adolfo Rivadeneyra.
14. ✠ Sr. D. José de Santucho y Marengo.
15. ✠ Sr. D. Juan Manuel Ranero.
16. ✠ Excmo. Sr. Marqués de la Torrecilla.
17. ✠ Sr. D. Luis Burgos.

JUNTA DE GOBIERNO.

Presidente	Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.
Vice-presidente....	Excmo. Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle.—Alcalá, 49 duplicado, 4.º
Tesorero...........	Sr. D. José Antonio de Balenchana.—Reina, 24, bajo.
Contador	Sr. D. Francisco Guillen Robles.—Biblioteca, 8.
Secretario primero.	Sr. D. José María Octavio de Toledo.—Pretil de los Consejos, 5, 2.º
Secretario segundo.	Excmo. Sr. D. Antonio María Fabié.—San Onofre, 5, 2.º
Vocales	Excmo. Sr. D. Pascual de Gayángos. Sr. D. Excmo. Sr. D. Francisco Asenjo Barbieri. Sr. D.

LIBROS PUBLICADOS

POR LA

SOCIEDAD DE BIBLIOFILOS ESPAÑOLES.

I. Cartas de Eugenio Salazar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

II. Poesías de D. Francisco de Rioja, por D. Cayetano A. de la Barrera. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

III. Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada, por D. Emilio Lafuente Alcántara. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IV. Cinco cartas político-literarias de D. Diego Sarmiento de Acuña, Conde de Gondomar, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

V. El libro de las aves de caça, del Canciller Pedro Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VI. Tragedia llamada Josefina, de Micael de Carvajal, por D. Manuel Cañete. Tirada de 300 ejemplares. *Grátis para los socios. Agotada la edicion.*

VII. Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, de Gonzalo Fernandez de Oviedo, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

VIII. Historia de Enrrique fi de Oliua, Rey de Iherusalem. Emperador de Constantinopla, por D. Pascual de Gayángos, Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

IX. El Crotalon de Christophoro Gnophoso. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

X. Don Lazarillo Vizcardi, de D. Antonio Eximeno, por D. Francisco Asenjo Barbieri. Dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XI. Relaciones de Pedro de Gante, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Grátis para los socios. Agotada la edicion.*

XII. Tratado de las batallas y ligas de los ejércitos del Emperador Cárlos V, desde 1521 hasta 1545, por Martin García Cereceda. Tomos I, II y III. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XIII. Memorias del Cautivo en la Goleta de Túnez, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XIV. Libro de la Jineta y descendencia de los caballos guzmanes, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XV. Viaje de Felipe segundo á Inglaterra, por D. Pascual de Gayángos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XVI. Tratado de las epístolas, y otros varios, de Mosen Diego de Valera, por D. José Antonio de Balenchana. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XVII. Dos obras didácticas y dos leyendas, sacadas de manuscritos de la Biblioteca del Escorial, por D. German Knust. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XVIII. Divina retribucion sobre la caida de España en tiempo del noble Rey D. Juan el primero, del Bachiller Palma, por D. José María Escudero de la Peña. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XIX. Romancero de Pedro de Padilla, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XX. Relacion de la jornada de Pedro de Orsúa á Omagua y al Dorado, por el Marqués de la Fuensanta del Valle. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

XXI. Cancionero General de Hernando del Castillo, por D. José Antonio de Balenchana. Dos tomos. Tirada de 300 ejemplares. *Agotada la edicion.*

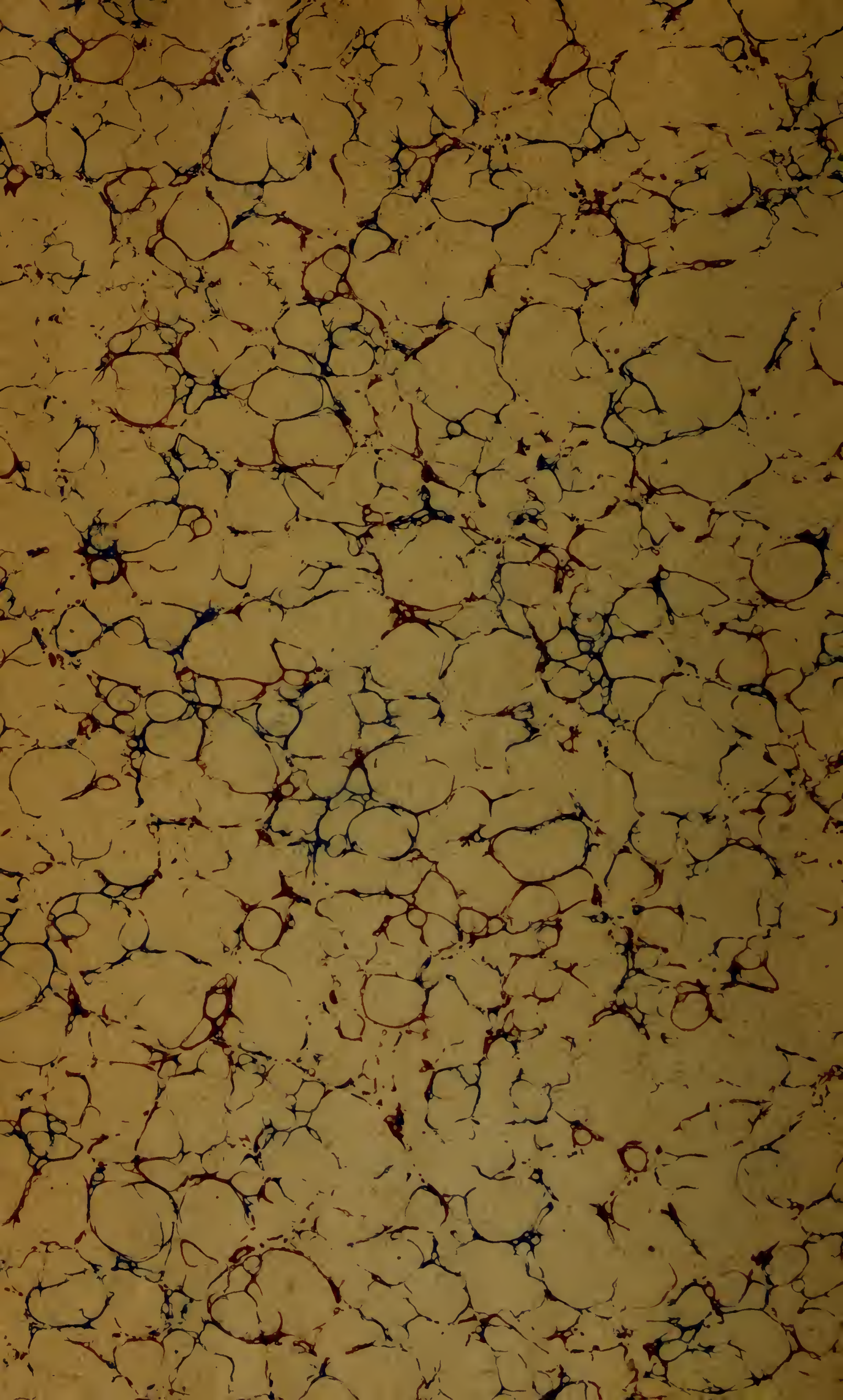
XXII. Obras de Juan Rodriguez de la Cámara (ó del Padron), por D. Antonio Paz y Mélia. Tirada de 300 ejemplares.

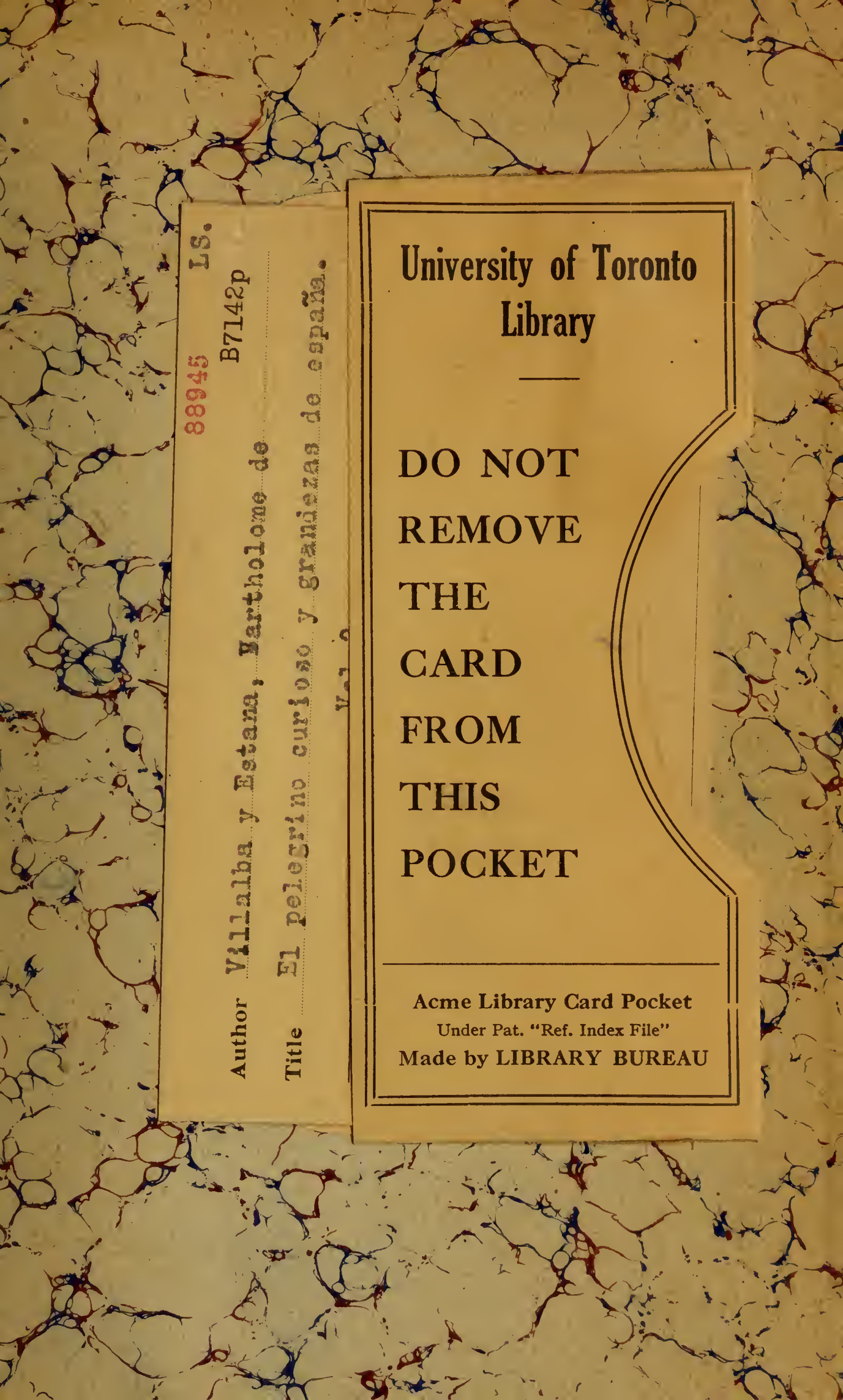
XXIII. El Pelegrino curioso, por D. Pascual de Gayángos. Tomo I. Tirada de 300 ejemplares.

XXIV. Cartas de Villalobos, por D. Antonio María Fabié. Tirada de 300 ejemplares.

XXV. Memorias de Don Félix Nieto de Silva, Marqués de Tenebrón, por el Excmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo. Tirada de 300 ejemplares.

XXVI. El Pelegrino curioso, por D. Pascual de Gayángos. Tomo ii. Tirada de 300 ejemplares.





88945 LS.
B7142p
Author Villalba y Estana, Bartholome de
Title El pelegrino curioso y grandezas de españa.
University of Toronto Library
DO NOT REMOVE THE CARD FROM THIS POCKET
Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU

